JUANA M. GORRITI

VELADAS LITERARIAS
DE LIMA

1876-1877

TOMO PRIMERO
VELADAS I á X



BUENOS AIRES

IMPRENTA EUROPEA, MORENO ESQUINA DEFENSA

1892

Señor don Julio J. Sandoval.

Buenos Aires.

Mi querido Julio: El libro que, en pruebas, tuvo usted la amabilidad de enviarme, ha producido en mi espíritu el mismo efecto que el refrigerador rocío sobre la planta próxima á agostarse por el calor tropical. Indescriptibles recuerdos de tiempos ya idos, palpitan para mí en las páginas del precioso libro, y por ello convendrá usted conmigo, en que soy el juez mas desautorizado y menos competente para hablar, de su mérito literario, con tranquilo é imparcial criterio. Como que yo mismo tendría, en no raras ocasiones, que ser tribunal y sugeto justiciable.

*Además, el corazon no es literato, ni sabe letra de estética: no raciocina ni discute: siente y ama...*porque sí...quand même...*y esta, con frecuencia caprichosa frase, es para él la razon de las razones, ante la cual no pesan argumentos sólidos. Por eso me declaro inhábil, hasta estúpido, para escribir sobre este volúmen el prólogo literario que, de mi buena voluntad por complacerlo, ha solicitado usted.*

Pero si está excusado el hombre de letras (y no de cambio, por mi mal) de manejar el escalpelo de la crítica para aquilatar bellezas que, incuestionablemente, las hay y en buena cifra,



RASGOS BIOGRÁFICOS

DE LA

Señora Juana M. Gorriti.

No solo es fuerte el que la espada esgrime,
y sabe diestro fulminar las balas,
el que de fuego al pensamiento da álas
suele en la lucha descollar tambien.

R. Indarte.

I

No obstante que las comparaciones debieran en lo posible evitarse, paralelos hay, que al solo pronunciar dos nombres se establecen: y la autora de *Coincidencias* siguiendo lánguidamente los pasos del fúnebre acompañamiento de la Redactora de los «Anales de la Educacion» vino, al regresar á la patria, á despedirse en el linde de la vida, de la que no conoció antes, pero con quien, aun teniendo por medio cuan vasto es el continente americano, desde sus opuestos extremos, han sido ambas representantes de un mismo apostolado.

Algunos periódicos han mencionado la presencia de la señora Gorriti en el entierro de la señora Manso. Otro admirador de ambas notables escritoras, nos refiere la tocante y

conmovedora escena de su entrevista. Apenas llegada á esta ciudad la señora Gorriti, y sabedora de que la señora Manso hallábase postrada en el lecho del que ya no habia de levantarse, trasladóse á la casa de la que espiraba, y con profunda emocion se inclinó diciéndole: «permítame al pedirle su amistad, besar la mano de mi maestra y mi colega, pues que, aún de muy lejos he seguido sus huellas, y estudiado en sus libros».

Así, al borde de una tumba entre-abierta, se saludaron y despidieron para siempre estas dos famosas literatas americanas, que partiendo de tan distintos puntos, vinieron á encontrarse, por un momento, en la hora de separarse por una eternidad.

Cual otro Zorrilla sobre la tumba de Larra, la romancista argentina, que desde las risueñas márgenes del Rimac elevaba sus himnos de gloria inmortalizando á los héroes de la independencia; y la armoniosa cantora de Tiyuca, que desde allí al Missisippi ha sembrado en las *Leyendas del Plata* la historia poética de nuestro suelo, se reconocieron al remontarse, esta última, á aquella region sin riberas de que no se vuelve...

Aunque la señora Gorriti no nació á la vida literaria en el momento que ese otro astro del cielo de la literatura argentina desaparece, bien ha podido despedirle como el bardo del Mansanares:

Duerme en paz en la tumba solitaria,
Donde no llega á tu cegado oido
Mas que la triste y funeral plegaria,
Que otro poeta cantará por tí.

II

Sin decidirme á delinear el paralelo entre ambas escritoras argentinas, igualmente ilustradas y perseverantes en la lucha trás una misma noble idea, estas dos interesantes figuras contemporáneas, se destacarán un dia de relieve, con todas sus luces y sus sombras en la historia de nuestra naciente literatura, como dignas de personificar la mas enérgica representacion de la emancipacion de la muger argentina.

¿Debe esta saber surcir y apuntar la ropa, como estaba destinada en el coloniage, bajo cuyo régimen á la muger aquí, como en el Perú, le era vedado el que sus conocimientos llegaran hasta saber leer en carta? ó puede ya declararse no estar demás, que, á los adornos de la educacion general de una jóven, al conocimiento de las faenas del hogar, puedan agregarse el de algunos idiomas, de ciertas ciencias y artes, que la preparan mejor á la vida práctica de la época, el de todos los conocimientos útiles que en ningun caso es supérfluo? Tal es la cuestion que ambas valientes escritoras abordaron con igual éxito, no sin antes haber cruzado un mismo Calvario.

Pero no es este el único punto de contacto de tan fecundas y brillantes inteligencias, tan preparadas por el estudio para el torneo de las ideas que han dejado en pós de sí una estela luminosa de su paso.

Nacidas ambas en el año terrible de la revolucion, en los opuestos estremos de la República: la una desde la ribera del Juramento, la otra desde el Plata, ambas toman la pesada cruz á pocos pasos de la cuna; y con ella al hombro cruzan

sin vacilar, la escabrosa senda de la vida, mas empinada para ellas, mas resbaladiza, dando ejemplo de abnegacion, de heroismo, de virtud, mostrándose inquebrantables en el combate, y cayendo y alzándose en la contienda, hasta elevar bien alto el lábaro de su fé.

Las dos á un tiempo dejan su patria muy jóvenes, porque sus familias son perseguidas por el tirano.

Una, recorre Montevideo, el Brasil, la Habana, Nueva York: aprendiendo, instruyéndose, recogiendo impresiones y conocimientos que mas tarde populariza con su pluma y difunde con su palabra. Otra, desde Salta pasa á Bolivia, llega al Perú, y de aquella pátria del oro estrae el metal purísimo de sus pensamientos, que, mina inagotable es su talento, y la fecunda pluma que Dios puso en sus manos, deja por donde pasa, ya un romance histórico, ora un cuento moral, siempre una leccion para todos.

Las dos son perseguidas por unitarias, liberales en sus ideas, desgraciadas en su destino, atadas al yunque del trabajo desde el primer dia, sin otra herencia que la de su inteligencia, sin otra esperanza que la de su labor, el porvenir cerrado á cada paso, la energía de una alma bien templada impeliéndolas siempre adelante: el abatimiento jamás. Ambas se quejan del compañero que les dió la suerte. Pero á pesar de haber sido clavada la espina mas aguda en el corazon por las mismas manos destinadas á llenar de flores su camino, ellas han sabido formar dignas hijas, que á su vez son ya, madres de familia y dignos ejemplos del hogar.

III

Y para terminar, perfilando apenas la silueta de dos séres que desde la cuna traen un nombre, hasta los argumentos, el desenvolvimiento y aun los personages de sus romances son semejantes; llegando la coincidencia en algunos casos hasta haber ido á buscar las costumbres ó tipos á esbosar, en la misma fuente y lugares.—Así, en «Un año en California» de la señora Gorriti, se reproducen las escenas que en «De Buenos Aires á Nueva York» de la señora Manso, pintando las costumbres yankees. *Esmeralda*, es un drama puesto en escena por esta fecunda dramaturga, parafraseado de la obra inmortal del gran poeta, y «Una página de Victor Hugo», refleja los mismos tipos y la misma protagonista.

Hasta en los títulos, los temas y argumentos mas de una vez se siguen al acaso.

«Un drama en quince minutos» describe sobre el Mediterráneo el golpe audaz de un corsario griego, y la señora Manso que ha enseñado ya todo aquel mundo antiguo en su libro «Estudios sobre la Grecia» describe en *Cinco Minutos*, novelita chispeante de gracia y frescura, de chiste y crítica, todos los accidentes y contratiempos que le acontecen á su héroe, por haber retardádose cinco minutos á la partida de la diligencia para Petrópolis.

En «Páginas de la juventud», «Guerras del Plata», puede empezarse á leer la biografía de alguno de aquellos héroes de la cruzada libertadora que la señora Manso vió partir desde Montevideo con el General Lavalle, ávidos de triunfos por

derrocar la tiranía, y entre los que mas de uno llevaron al combate la cinta azul y blanca con que, al aplaudir su decision, adornara ella su lanza con sus propias manos; y continuarla en «La novia del muerto» ú otras de las muchas leyendas de esos heróicos derrotados, que la señora Gorriti acogiera con piedad para cerrar sus heridas en su refugio de Bolivia.

Así estas dos hermosas imágenes del patriotismo en los extremos de un tan largo y escabroso camino, no obstante la diversidad de opiniones en ciertas cuestiones y el distinto fondo filosófico de sus obras, hánse ayudado y complementado sin conocerse, en la obra de abnegacion y de propaganda á que fueron inclinadas.

Periodistas, viajeras, educacionistas; las dos han cumplido su mision dignamente, y si la una vive aun para la gloria de la literatura argentina, no desdeñará la otra que en las páginas de su biografía se honre la memoria de la que desaparece, pues que, aunque solo llegó á conocerla en la muerte, ella vino á ser por el tributo pagado en sus honras, la amiga de la última hora.

....

....

IV

Pero es solo de la señora Gorriti que debemos en las siguientes páginas ocuparnos; mas que de la reseña de sus obras, conocidas ya ventajosamente antes de su arribo, en una reminiscencia de la melancólica historia de sus dias, con que

deseamos saludar á la eminente literata argentina al pisar su playa natal, por tan largos años perdida de vista.

¿Hasta dónde figuran en sus romances los borrascosos dias de la existencia de esta célebre escritora, como hasta qué punto su vida hállase entremezclada de la novela en que ella fué su principal protagonista, podráse apenas percibirse como se distingue apenas la línea imperceptible casi, del doble azul en que, confundiéndose el del mar y del cielo se desvanecen en un solo horizonte.

En verdad que la dramática existencia de la señora Gorriti ha sido un romance continuado de aventuras é impresiones á cual mas tocantes y conmovedoras.

Abriendo los ojos á la luz del vivac del campamento, en los momentos en que la Nacion independiente desprendíase de la metrópoli, balas españolas cruzaron sobre su cuna, en los dias de gloria que los renombrados guerrilleros del célebre caudillo Güemes arrojaban allende los confines de la República los últimos restos de sus dominadores; y medio siglo despues, á la caida de la tarde de la vida, cuando ya el ángel que abriera sus álas al calor de los fogones del campamento, plegábalas, reconcentrándose en el seno del hogar, donde otras hijas de su seno habian dado vida á entusiastas defensores de la democracia, todavia, sobre las baterias del Callao, frente á la misma bandera de la antigua metrópoli, balas españolas otra vez, amenazaron su vida; mientras ella, como el Samaritano del Evangelio, derramaba el óleo sobre las heridas de los valientes peruanos, que caian en defensa de su independencia amenazada.

De antigua familia patriota, nacida en la frontera de Salta, fué hija, esposa y madre de preclaros soldados que abrillan-

taron con el lampo de su espada el suelo en que nacieron. Los mas ilustres vástagos de aquella provincia, entre otros, los de Güemes, Zuviria y Puch, tejen entre estambres dorados la cuna de flores en que se meció Juana Manuela; y cuando las tempestades políticas dispersan por los cuatro vientos del desierto, lejos de sus fronteras, los restos de la familia argentina, esta peregrina, fugitiva, sin fijo hogar sobre la tierra, suspende un momento su improvisado techo bajo el ramaje del mas elevado árbol de la vecina tierra extrangera, acaso por darse el consuelo, al menos, de divisar desde su alta cima la patria ausente. Allí tambien, las mas nobles ramas de la familia boliviana como las de Bélzu, Córdova, Dorado, le rodean y enlazan: un General solícita su mano, y luego otro la de su hija, siendo sucesivamente esposa de un Presidente de la República de Bolivia, y madre política de otro.

Mas, no era el humo vano del poder lo que á ella halagaba, ni la deslumbró nunca el brillo fátuo que embriaga al hijo mimado de la victoria, en una hora de buena fortuna por un arranque audaz, salta desde una trinchera al sólio del poder; y ella que fué la compañera abnegada en las horas de la desgracia del general Bélzu, apartóse á lo mas retirado, del paso de sus legiones vencedoras, en sus dias de gloria.

Pero no anticipemos los sucesos ...

V

La señora doña Juana Manuela Gorriti nació en Orcones, antigua Estancia cerca de la frontera de Salta, como dejamos referido, el 15 de Junio de 1818, y no el año diez y nueve,

como equivocadamente afirma su biógrafo el señor Ministro de Venezuela doctor Torres Caicedo; siendo sus padres, el General doctor José Ignacio Gorriti, tan inteligente soldado sobre el campo de la accion, como ardiente orador en el seno de las Asambleas, hermano del no menos elocuente tribuno canónigo Gorriti, cuya palabra fácil y persuasiva dilatábase como un éco límpido de plata en el memorable Congreso del año veintiseis, como en el que diez años antes sancionó la solemne declaracion de la independencia, en cuya acta se lee el nombre ya célebre de José Ignacio Gorriti; y doña Feliciana Zuviria, hermana del erudito abogado de ese nombre, prominente figura tambien desde aquella época.

Entregado por completo desde la aurora de la Independencia á las mas premiosas de las atenciones de la patria, muy principalmente desde 1810, como guerrero en los ejércitos en campaña, como Diputado en el glorioso Congreso de Tucuman, ora como Gobernador de la provincia de Salta, el General Gorriti abandonó todas sus comodidades y bienestar, sacrificando en aras de la patria sus intereses y cuanto tenia mas caro, dejando su familia al cuidado de su inteligente esposa: quien, para mejor consagrarse á ella, alejándose de la ciudad, como prudente paloma temorosa de la tempestad que se anunciaba en lejanos horizontes, replegó su nido en la frontera, preservando al calor del ala maternal sus tiernos hijos; viviendo alternativamente en Orcones ó Miraflores, hermosa Estancia que se destaca á gran distancia sobre las verdes márgenes del Salado.

Pero oigamos cómo describe ella misma la masion donde se deslizaron sus primeros dias.

« ¡ Orcones ! hogar paterno, monton informe de ruinas ha-

bitado solo por los chacales y las culebras, qué ha quedado de tu antiguo explendor? Tus muros yacen desmoronados, los pilares de tus galerias se han hundido, cual si hubieran sido edificados sobre un abismo. Apénas si, las raices sinuosas de una higuera, y el bronceado tronco de un naranjo, señalan el sitio de tus vergeles. A la ruidosa turbulencia de tus fiestas ha sucedido el silencio y la soledad. Tus avenidas están desiertas, y la yerba del olvido crece sobre tus umbrales abandonados. Un dia la fatalidad penetró en tu alegre recinto, arrebató á tus huéspedes desprevenidos, y los esparció en los cuatro vientos del mundo. ¿Qué fué de ellos? Unos cayeron agoviados de cansancio: los otros marchan aún en las penosas sendas de la vida. Si un dia los llamáras, algunos responderian con un gemido: por los mas hablaria solo el silencio de la tumba. Es fama que sus almas, bajo el blanco sudario de los fantasmas, vagan en la noche, renovando entre tus escombros el simulacro de su existencia!

¡Ah! yo tambien, sombra viviente entre esas vanas sombras; yo tambien voy alli con el recuerdo á reconstruir mi vida despedazada por tantos dolores, y extraer del delicioso oásis de la infancia, algunos rayos de luz, algunas flores para alumbrar y perfumar mi camino. ¡Ah! cuántas veces, huyendo del desolado presente, he tenido necesidad de refugiarme como á mi único asilo, en las sombras del pasado, y evocar las nobles acciones de los muertos para olvidar las infamias de los vivos; asirme á la memoria de las virtudes de aquellos, para perdonar los crímenes de estos; colocar en la misma balanza la deslealtad, la perfídia, la cobardía y la impiedad con que los unos han escandalizado y entristecido mi juventud, y la lealtad, la fé, el heroismo y la piedad con

que los otros ungieron mi infancia, para poder decir, ¡Dios es justo!....Mas, ahora como entonces, apartemos nuestra mirada de los malos, esa bilis necesaria quizá, en la eterna sabiduria al equilibrio de la humanidad moral; y adorando aún en ellos, los designios de Dios, que ha enviado esa sombra para realzar mas su divina luz, volvámonos hácia esta: hácia los buenos, y sigamos la huella de admiracion y de amor que deja en pos de sí, esa aureola, preludio de la eterna beatitud».

VI

Todo cuanto se relaciona con la popular escritora argentina es célebre desde su origen, ó ha tomado una mayor celebri dad por las huellas de sus pasos, que han quedado allí marcados, ó por las tintas de su pincel de un admirable colorido, por cuya mágica paleta de paisagista, diséñanse sobre el fondo gris azul de los Andes las auroras de Orcones, ó las puestas de sol en Miraflores.

El mismo rio que baña esta poblacion naciendo en el corazon de los Andes al pié del Acay, descendiendo al Paraná cerca de Santa Fé, despues de haber recorrido cerca de mil millas, es célebre, por mas de un episodio de nuestra historia nacional.

Formado por las infiltraciones de las cimas siempre nevadas del Cachi recoje al descender en el valle los nevados de Calchaquí, y cambiando bruscamente de direccion penetra en las quebradas de Guachipas, cuyo nombre toma; cruzando despues sobre el camino de Tucuman á Salta, cambia aquí por tercera vez su nombre en Rio Pasaje, porque conmemora el pasaje del ejército patriota; como mas arriba, llámase igual

mente Rio Juramento, porque en sus riberas se juró la bandera azul y blanca, la víspera de ser sahumada por el humo de la victoria, (20 de Febrero de 1823) tres veces mandada replegar, y tres veces enarbolada por el brazo vencedor de Belgrano.

Despues de cruzar el valle de Salta incorporándosele caudalosos arroyos, entre otros el hilo de agua de Orcones, riega las ruinas de la extinguida ciudad de Esteco y las antiguas reducciones de Miraflores y Ortega, de donde se relaciona el nombre del Salado.

En aquellas celestes albas de Miraflores, entre las sonrisas de una madre adorada y las perfumadas flores de los campos, deslizóse la encantadora infancia de Juana Manuela, errando sobre la vega solitaria en la libre vida del desierto, dividiendo las ledas horas de esos dias sin nubes para su alma, entre los primeros estudios y agrestes juegos; ya bebiendo los vientos perfumados de la pampa sobre el lomo de su brioso alazan, al traves de las dilatadas y verdes llanuras de Miraflores, ora deteniéndose en medio de sus escursiones, y recostada sobre las piedras de alguna ruina, abriendo el libro á que desde muy niña fué aficionada, aspirando bien temprano con avidez, las delicias derramadas en las páginas embelesadoras que se confiaban bajo sus tiernas miradas.

A la edad de ocho años fué enviada á un Colegio en la ciudad de Salta, dirigido por monjas Salesas, quienes la acogieron con ternura; pero aquella hija de los campos no pudo vivir encerrada en los muros que se interponian entre ella y los inmensos horizontes que acostumbraba contemplar desde su infancia.

Bien pronto enfermó de melancolía y forzoso fué devol-

verla á sus amados prados, con quienes vivió, vida feliz de amores y de sonrisas, bajo el dulce calor del regazo maternal; tal vez únicos dias azules de ventura, hasta que la tempestad destructora de la guerra civil, llegó como el *simoun* del desierto, llevando la ruina y la desolacion al seno de aquella felicidad.

VII

Derrotado el ejército nacional en Tucuman por las huéstes de Quiroga, persiguieron estas á sangre y fuego á los vencidos, saqueando casas y ultrajando á las familias. El General Gorriti proscrito y despojado de sus bienes, refugióse en Bolivia.

De dos mil emigrados que el 13 de Noviembre de 1831 trasponian la frontera de la patria, tal vez ninguno llevaba en el corazon tanto duelo, como una interesante jovencita que aún no contaba tres lustros. Vueltas continuamente hácia atras sus miradas, alejábase llorando, inconsolable en su partida.

¿Por qué tan honda pena en esa riente edad de imprevision, en que el alma alada todavia, no ha echado aún, puede decirse, raices sobre la tierra? ¿Era que entre todos esos desterrados ninguno amaba el suelo natal como ella? ó sería que en aquella existencia predestinada al infortunio alzábanse ya las negras visiones del porvenir?

Pero antes de traspasar las fronteras, escuchemos cómo se despide del suelo en que nació, cuán poéticamente describe la cuna de Monteagudo y Avellaneda.

«En la deliciosa region que se extiende desde el confin bo-

liviano hasta la línea patagónica, al centro de una comarca donde se hallan reunidas todas las bellezas de la creacion, sobre una llanura surcada de cristalinas fuentes y perdida como el nido de una ave entre rosas y jazmines, álzase una ciudad de aspecto oriental. Sus blancas cúpulas se dibujan con primor sobre el verde oscuro de los bosques de naranjos que la circundan, cautivando las miradas del viajero que la contempla á lo lejos. Sus caminos son avenidas de flores; su aire es tíbio y fragante; sus dias irradiacion de oro y azul; sus noches serenas, estrelladas, pobladas de músicas y amorosos cantares. Quien una vez la haya habitado, no la olvida jamás; y si un dia volviera á ella, aunque Dios hubiera quitado la luz á sus ojos, al aspirar su perfumada atmósfera exclamaría:

¡ Tucuman ! »

En otra parte á la llegada de los fugitivos de Lavalle agrega:

«La primavera tendia sus verdes guirnaldas sobre la ciudad convertida en campamento.

«El acre perfume de los retoños circulaba en la brisa; los cantos de la calandria y del ruiseñor se mezclaban á la voz de los clarines, y el estrépito fragoroso de las armas no era bastante á los armoniosos susurros de aquella hermosa naturaleza.

«La primavera de Tucuman!—es decir, torrentes de luz, de perfumes; cielo azul ornado de nacarados celajes; vergeles poblados de flores; mugeres bellísimas, cuyos ojos resplandecen como fulgorosas estrellas, todo en fin, lo que puede convidar al deleite y al olvido. Así, los guerreros del ejército unitario en ese alto de un dia, entregaron su alma á todas las ilusiones de una eternidad de amor».

La triste peregrina, en pos del padre proscrito, atravesó los elevados Andes, contemplando de un lado la patria que dejaba, divisando del otro la tierra extrangera que iba á buscar, y en lontananza, entre las sombras del ostracismo, las primeras ilusiones de la juventud, que la llamaban sonriendo.

Los proscritos hicieron su primer alto en Tarija, ciudad pintoresca, como nívio nido de alondras escondido en lo mas profundo de los valles andinos.

VIII

Entre los oficiales de un batallon que la guarnecia, encontrábase un jóven Capitan, que, víctima de un ódio misterioso del General Santa Cruz, entónces Presidente de Bolivia, habia sido arrancado de su brillante posicion en el batallon 9 de línea, y relegado allí como supernumerario; humillacion que él llevaba con la frente erguida, cual si divisara ya los altos destinos que la fortuna le reservaba.

Los dos jóvenes desterrados se amaron, y poco despues uniólos el matrimonio.

....

¿Hasta donde sea permitido al biógrafo levantar el velo de la vida doméstica, penetrar el misterio de una pasion ó esponer al público las disenciones ó contrariedades en que el alma mas bien templada suele no dejar de caer? cuestion es esta, que no nos es dable resolver aquí; y por mas que háse repetido que el génio no reconoce patria, edad, ni sexo, y que hasta los mas vulgares detalles de un personaje ó escritor público son debidos al público, cayendo bajo el dominio del biógrafo todo lo que, del pró ó en contra de sus accidentes

puede deducirse una leccion útil, no lo juzgamos así, y respetando el principio americano, «la vida privada debe ser amurallada», no traspasaremos los umbrales del hogar, para ir á arrancar de entre los repliegues del cortinaje de una alcoba de muger, el secreto de esta dramática existencia, recordando al pasar, únicamente, los detalles mas precisos que han de venir á acentuar los rasgos enérgicos de tan perseverante escritora.

Aún no habia trascurrido largo tiempo, cuando ya, tristes y sofocados rumores empezaban á oirse entre los círculos de la sociedad boliviana, sobre las desventuras de esta interesante jóven esposa, pero la serenidad de su frente, y la sonrisa de sus lábios parecian desmentirlos.

....

Así trascurrieron algunos años y con ellos la mala fortuna del antiguo Capitan, que era ya un brillante General y dirigía los destinos de una nacion.

El dia que la prosperidad vino á visitar á su esposo, Juana Manuela Gorriti se apartó de él y fué á pedir la subsistencia al trabajo.

¿Por qué, ella, la compañera de su desgracia no lo era tambien en su felicidad?

....

....

IX

La señora doña Juana Manuela Gorriti llegó á Lima en la orfandad y la pobreza; pero habituada desde muy temprano

al infortunio, léjos de desalentarse, dióse con valor al trabajo, consagrándose á la enseñanza.

El tiempo que sus ocupaciones profesorales le dejaban libre, empleábalo escribiendo novelas, biografías y fantasías, que los periódicos de Lima publicaban y reproducian los de Chile, Colombia, Ecuador, Paris y Madrid.... ....

....

Y veinte años pasaron sobre esa existencia de labor y meditacion, sin llevar á ella mudanza alguna.

No así en la de su esposo, quien despues de haber brillado en el gran escenario del poder supremo, con actos de energía y audacia, ahogando la anarquía, enalteciendo á los humildes con el piadoso amor de un padre, humillando á los poderosos con la arbitrariedad de un déspota, sofocando revoluciones, pacificando el país, enriqueciendo su erario, habia efectuado por primera vez en Bolivia la trasmision legal del poder, y alejándose de su patria, habia viajado largo tiempo en Europa, Asia y Africa, derramando por todas partes sobre los desgraciados, socorros y consuelos. De regreso á la América volvió de nuevo al Perú.

Cierto dia la ya célebre romancista, profesora y periodista, á la vez, se dirijía á sus clases, llevando en una mano un rimero de libros y en la otra un rollo de originales para el folletin de un periódico. Al volver el ángulo de una calle, encontróse cara á cara con un hombre, y las miradas de ambos se cruzaron: Ella leyó en la tristeza de una: ¡hé ahí mi compañera en la desgracia! El leyó en la sombría severidad de la otra:

«Hé ahí el hombre, que, noble, magnánimo y generoso con todos, ha sido el único ser innoble conmigo. ....

Y marcó en la mente ese dia notable para ambos. Era el 27 de Marzo. ¡Cómo volvieron á encontrarse un año mas tarde ese mismo dia!

Poco despues de aquel encuentro, la señora Gorriti que habia jurado no volver mas á Bolivia, funesto país para ella, regresó á él, atraida por el amor de sus hijas establecidas allí.

X

Habituada al trabajo, léjos de aceptar la blanda vida que éstas le ofrecian al lado suyo en la Paz, fundó un Colegio, y como en Lima, consagróse á la enseñanza.

Agitábase entónces en Bolivia la cuestion electoral. El General Bélzu, puesto que ya es preciso nombrar al héroe de esta anónima hasta aquí, pero verídica leyenda, aclamado de nuevo en todos los ámbitos de la República, no podia, sin embargo, entrar en su patria, porque el gobierno del Perú, en acuerdo con el General Acha, lo habia confinado en Islay.

Aprovechando de esta detencion, y del general descontento, Melgarejo, un favorito de Acha, sublevó al ejército, derrocó al gobierno, y se invistió del mando supremo.

Vino luego á la Paz, atrájose las simpatías de las hijas del General Bélzu y de su partido, y se posesionó del poder. Pero muy luego, Bélzu, libre del confinamiento que lo detuviera en el Perú atravesó la frontera, y acompañado de las aclamaciones de todas las poblaciones del tránsito, entró á la Paz, en medio de las inmensas y entusiastas multitudes que alzaban en hombros el caballo que montaba.

En tanto que su esposo, triunfante, era conducido á Palacio en tan gloriosa manifestacion, Juana Manuela Gorriti,

sentada en el humilde banco de profesora, rodeada de sus discípulas, daba clase en su colegio.

El rebelde caudillo que hallábase á la sazon en Oruro, regresó para alcanzar á Bélzu. Pero cuando el ejército se encontró en presencia de su antiguo jefe, rindióse á él como un solo hombre.

XI

En un país que vive en perpétua revolucion como Bolivia, su palacio gubernativo ha sido por repetidas veces teatro de mas de una tragedia.

En aquella misma sala presidencial donde fuera conducido en triunfo el aclamado caudillo, despues de tan incruenta como inesperada victoria, fué donde los indios de Copacabana presentaron en un cesto al General Bélzu la cabeza del Doctor Guerra, uno de los mas eminentes bolivianos, á quien habian sorprendido y asesinado cruelmente en su fuga al Perú. En el mismo sitio de semejante escena, el famoso Melgarejo, con una audacia sin ejemplo, se presentaba al mismo Bélzu, creyendo éste venia á rendirle sus homenajes, despues de haberlo vencido en las calles de la ciudad, se adelantó á recibirlo, y, un balazo asestado en la frente del General victorioso, cambió en un instante la suerte de aquel infortunado país.

Consumado el asesinato en presencia de varios espectadores que quedaron atónitos, Melgarejo asoma á uno de los balcones, y desde allí dá la nueva al ejército.—Soldados!—les increpa,—Bélzu ha muerto ¿quién vive ahora?

—Melgarejo—contestaron todos con un viva unísono.

La derrota conviértese entónces en una expléndida victoria, y Melgarejo afianza su dominacion por seis años......

Pero, cuando la señora Gorriti fué sorprendida en medio de su tareas escolares con la infausta noticia, desde que supo que su esposo habia caida víctima de un asesinato, no vió ya en él sinó aquel proscrito que ella amó en otro tiempo; y tornando á ser la esposa amante y abnegada, corrió al sitio de la catástrofe, y atravesando por entre la balas que se cruzaban en aquella aciaga hora, levantó el ensangrentado cadáver en sus brazos, auxiliada y seguida de multitudes populares, llevólo á su casa, improvisándole allí una capilla ardiente, veló su cuerpo, ayudó con sus propias manos á embalsamarlo, y lo condujo al cementerio.

XII

Nada quedaba ya que hacer sino vengarlo, prosiguiendo la obra que él habia comenzado.

Pocos dias despues, en union con los partidarios de Bélzu, levantaba el estandarte de la restauracion constitucional, y muy luego dos cuerpos de ejército afiliábase á la improvisada y entusiasta contra-revolucion.

Por desgracia, aquellas tropas eran mandadas por hombres incapaces, y su inercia hizo fracasar los resultados esperados.

Tal fué el último capítulo de la vida borrascosa del General Bélzu, escrito por la misma mano cariñosa de la que fué su leal compañera en la desgracia, y por lo que decíamos, que, en la vida de esta célebre escritora leíanse con emocion mas de una de las melancólicas páginas de la biografía de su

padre el General Gorriti, como de su esposo el inolvidable General Bélzu.

La señora Gorriti regresó á Lima donde siguió consagrándose de nuevo á la literatura y á la enseñanza.

El dia 2 de Mayo de 1866 asistió al combate del Callao, acompañando á las hermanas de la Caridad, volviendo á encontrarse frente á balas enemigas, que en esta ocasion eran bombas y metrallas, las que, como en otro tiempo, respetaron su vida, destinada á todos los infortunios. Lleva por esto sobre su pecho la Cruz acordada á los que asistieron á aquella memorable jornada.

No era ella que buscaba la muerte, reservada á otros dolores.... Sus desventuras escitaron el interés mas afectuoso, la conmiseracion mas tierna, y los poetas hicieron de su dolor una apoteósis.

Hé ahí en compendio esa existencia, cuyas flores se convirtieron tan temprano y para siempre en abrojos y espinas.

Despues de aquellos dias de prueba y amargura, la laboriosa escritora ha continuado dividiendo su atencion en la de un colegio de educandas que dirige con brillante éxito y en la de un periódico literario y varias correspondencias y colaboraciones.

XIII

A principio de 1874 empezó á publicar en Lima «El Album», periódico literario, en colaboracion con otra inteligente peruana Carolina F. de Jaimes, y á fines del mismo año fundó «La Alborada» en colaboracion con el célebre poeta Numa Pompilio Llona. Publicó con algun intervalo bajo el título

de «Panoramas de la vida» y en dos volúmenes, la segunda série de sus obras, donde algunos romances nacionales, en los que se relieva el trágico fin de la señora Felicitas de Alzaga, O'Gorman y otras, no son los menos notables.

Entre la primera produccion de la señora Gorriti escrita á la edad de diez y ocho años, «La quena» y la última de este año, «Perfiles» median:

«El guante negro», «La hija del mazorquero», «El lucero del manantial», «El ángel caido», «Si haces mal no esperes bien», «La novia del muerto», «Gubi Amaya», «Un drama en el Adriático», «Güemes», «El naranjo y el cedro», «Perfiles divinos», «La fiebre amarilla», «El pozo del Yocci», «Un año en California», «Un viaje aciago», «Impresiones del 2 de Mayo», «Gethsemani», «Un drama en 15 minutos», «El postrer mandato», «Coincidencias», «Una querella», «Juez y verdugo», «Vidal», «Biografía de Bélzu», «Los mellizos del Illimani», «Coleccion de romances», «Leyenda bajo el Sauce», «Una redondilla», «El ramillete de la velada», «Una hora de coquetería», «La alcoba de una escéntrica», «El tesoro de los Incas», «Quien escucha, su mal oye», «Una noche de agonía», «El lecho nupcial», «Tres noches de una historia», «Fragmentos del album de una peregrina», «Una ojeada á la patria», «La prediccion», «Historia de un salteador», «Peregrinaciones de una alma triste», «El chifle del indio», «Oasis en la Vida», «La tierra natal» «Cocina ecléctica» y un sin número de leyendas, artículos, biografías y breves cuentos morales de corto aliento, pero que en todos ellos encuéntrase siempre algo que admirar.

¡Qué ingenio en la inventiva, qué gracia en el decir, qué giros tan sorprendentes al crear una escena; para preparar una

situacion, para sostener su interés, en la gradacion de impresiones que encaminan fácilmente á un desenlace natural.

No solo su brillante y festiva pluma sobresale en la descripcion, los diálogos son amenos, salpicados de chispeantes epígramas, y los razgos prominentes con que presenta un personage y acentúa en dos pinceladas su carácter, su espresion viva, su aire local, descuella en la fácil locucion de su frase suelta con arranques verdaderamente poéticos en muchas partes. Luego, al través de la forma graciosa y sencilla, que como un velo de silvestres flores, cubre y reviste sus ideas, brotan pensamientos profundos; sobre un fondo de filosofía sensata y de la mas alta moralidad.

XIV

No ofrecemos un prolijo juicio crítico de las numerosas obras de la señora Gorriti, pues entre uno y otro alegato de abogado, no contamos ni con el tiempo necesario para releer de nuevo sus voluminosas páginas.

Bien que sean las de tan ilustrada escritora de aquellas obras, que, mas se juzgan con el corazon que con la fria observacion del crítico, escritores tan aventajados como los señores Torres-Caicedo, Quesada, Mitre, como la prensa toda del Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Repúblicas del Plata y alguna de Europa, se ha pronunciado ya en términos muy favorables, que hacen alto honor á la autora.

—«La señora doña Juana Manuela Gorriti, brillante escritora argentina, digna como tal, bajo algunos aspectos de colocarse al lado de Jorge Sand»—dice el general Mitre en su biografía de Güemes. A lo que agrega el conocido literato

venezolano señor Torrez-Caicedo—Si Sthal hubiera visto á la señora Gorriti, y hubiera leido sus obras, habria exclamado:

«Hé ahí una de las mugeres de que hablo!

«Belleza de cuerpo, nobleza de sentimientos, elevacion de ideas, bondad de corazon, prendas del alma, gracia en el decir, y talento para contar; eso, mas que eso, las decepciones y las lágrimas forman la aureola que brilla sobre la inspirada frente de esta literata americana».

Y en otras páginas, otro literato argentino escribe:

—»El interés que inspiran sus novelas por el colorido local, la elegante fluidez de su lenguaje y la moralidad de sus argumentos, las hacen una verdadera joya de la literatura americana. Su autora es una gloria nacional, y todo homenaje que se le tribute es merecido».

—«Ella es una argentina de génio, tan inteligente como desgraciada, y que desde los paises mas risueños tiene fijo su pensamiento, como en el ideal de lo mas perfecto social, en esta ciudad de Buenos Aires, en donde ella deseara pasar la vida—decia *La Tribuna* del 9 de Junio de 1865, al publicarse las obras de la señora Gorriti.

—«Los grandes talentos de todas las edades solo han adquirido el génio á costa de sus dolores, dice Madama D'Abrantés, y es sin duda por esto que, cuando el viento de la desgracia asoló el hogar, y el dolor marchitó las megillas de esta muger, surgió la inspiracion, y es en el seno del pesar profundo y del amargo llanto, que esas novelas han sido concebidas! Novelas todas que se distinguen por sus tendencias morales, de manera que pueden sin peligro ser leidas por las familias que sean mas dadas á la práctica de la virtud». «Este carácter

de moralidad,—agrega el doctor Quesada,—las hace una joya digna de estimacion, y bueno es que se conozcan como contra-veneno á la lectura corruptora de ciertos novelistas franceses, cuyos escritos preparados, por lo que aparecen, para loretas y grisetas, es pernicioso se introduzca en el hogar de las familias, derramando verdadero veneno en el inocente é incauto corazon de las vírgenes».

Y el mismo biógrafo, en otras páginas continúa:

..........«A pesar de la ausencia no olvidais la patria. Vuestros libros están llenos de recuerdos de la tierra natal; recuerdos embellecidos por el santo amor del peregrino, engalanados por vuestra poesía, vivificados por vuestros sentimientos.

«El guante negro»—«Los recuerdos de la infancia»—«El lucero del manantial», son preciosas producciones que encierran suavísimos perfumes y vagas armonías, que revelan que sufrís el mal del país, la nostalgia, ese dolor misterioso de los que viven lejos de la patria y de sus lares.

«Es imposible leer vuestros libros sin sentirse engreido al reconoceros argentina; porque las escenas son argentinas, y argentinos los héroes de vuestras novelas.

«En vuestros libros se encuentra naturalidad en el argumento, verdad sostenida en los caracteres, fuego y colorido en los cuadros, moralidad consoladora en las tendencias: y un espíritu tranquilo dirije el desarrollo de los detalles: el conjunto halaga el corazon.

«Hay en la delicadeza de los sentimientos que pintais y en las escenas que describís, ese esquisito tacto que revela el corazon de la muger, por lo que vuestra lectura produce el efecto de las brisas perfumadas: embelesan y encantan. Ha-

blais de la patria con entusiasmo, amais la libertad como un culto, y en vuestros libros palpitan estos sentimientos de un modo fascinador. Ellos enriquecen las letras americanas y honran la patria de vuestro nacimiento».—

Tal fué el juicio unánime de la prensa al reaparecer sus obras en el Plata, en las ediciones que corren bajo los títulos de «Sueños y Realidades» y «Panoramas de la Vida».

XV

La fisonomía moral de la señora Gorriti bien puede quedar delineada por los rasgos de su pluma, que diversos fragmentos leense en estas páginas, y si acaso en alguno de sus detalles fuimos tal vez deficientes, concluiremos con las palabras de uno de sus biógrafos.

«La vida de esta muger extraordinaria pertenece á la historia literaria del país; su talento encontró demasiado estrecha la modestia del hogar, y ha conseguido la gloria en medio de los desastres y de las lágrimas de su existencia dramática y desgraciada. Ha profundizado todos los abismos del sufrimiento, y como ella dice, puede disertar hasta lo infinito sobre esa terrible ciencia cuyo estudio termina solo en el sepulcro. La vida de tal muger no puede menos de interesar al público, como interesa todo lo que es escepcional, porque no es solo su talento lo que atrae y seduce, son tambien sus angustias, sus dolores, sus esperanzas! Todo lo que la dé á conocer, lo que sirva para juzgarla, lo que revela su mérito, las peripecias de su existencia, no pueden quedar en el misterio de la vida íntima, y debemos darla á conocer á este público, en el cual tantas y tan generales simpatías se

ha conquistado, sin temor de que se nos vitupere de indiscretos».

Pero creemos oportuno poner ya término á estas páginas, en que, como la linfa pura del Juramento que corre refrescando las flores olvidadas en el fértil valle de Lerma háse deslizado la vida risueña en su aurora, y llena de contrastes mas tarde, de esta célebre hija de Orcones; refrescando tambien recuerdos mal guardados de heróicos defensores de la Independencia; y queremos hacerlo con una reminiscencia oportuna del último dia de nuestra permanencia en el viejo mundo. Así, estos rasgos biográficos que tienen por introduccion un paralelo literario tomado al pié de una tumba, terminarán con otro, al tropezar con el féretro de otro notable hijo de Salta, que una coincidencia puso en nuestro camino.

Regresando de dar la vuelta al mundo, veníamos á embarcarnos en el puerto de Lisboa, cuando al desembocar de la calle de Buenos Aires, en la capital portuguesa, un fúnebre cortejo nos detuvo, frente al monumento levantado á la gloria del príncipe de los poetas lucitanos.

Una bandera argentina cubria aquellos restos, que no eran otros que los del General don Dionisio Puch, quien, embarcado en Lima despues de un tan largo viaje y no menos penosa enfermedad, espiraba al llegar á las playas de Europa.

Pariente de la señora Gorriti, era el mismo á quien la autora habia dedicado la biografía de Güemes.

Los colores de aquella bandera, el sitio de aquel encuentro, ese nombre, este recuerdo, traen hoy á la imaginacion una reminiscencia que no creemos del todo importuna aquí.

XVI

Descuellan en los dos pueblos peninsulares, la España y el Portugal, dos génios inmensos, dos vidas cuyo paralelismo señaló incompletamente Clemencia y cuya semejanza es absoluta. Madrid y Alcalá, la ciudad complutense, se han disputado el nacimiento del uno; Lisboa y Coimbra, la ciudad universitaria, el del otro; el que nació en Alcalá era de mediana estatura, blanco, de buen color, pelo castaño, barba y bigotes rubios, ojos alegres, nariz larga, con una elevacion no desairada en la mitad (testigo de ingénio); los dos eran de afable, ameno y festivo carácter; los dos fueron hidalgos, soldados, poetas y pobres; los dos hicieron largas y penosas peregrinaciones; el uno tuvo por recompensa de sus servicios una plaza de recaudador de alcabalas, que dió con él en la cárcel; el otro un cargo de proveedor y fué á parar á una prision; los dos escribieron desde su calabozo, los dos recibieron algun tiempo pensiones, aunque tan escasas, que pasaron en la mayor miseria los últimos años. Al final de estos decia uno:

Fuíme con esto, y lleno de despecho
Busqué mi antigua y lóbrega posada,
Y arrojéme molido sobre el lecho,
Que cansa, cuando es larga, una jornada.

Y escribia el otro:

—« ¿Quién habia de decir que en tan pequeño teatro como el de un pobre lecho, queria la fortuna representar tan grandes desventuras? »

Al dia siguiente de recibir la Extremauncion escribia el uno:

«Puesto ya el pié en el estribo
Con las ánsias de la muerte,
Gran Señor esta te escribo».

Poco antes de morir escribia el otro:

«En fin acabaré la vida y verán todos, que tan aficionado fuí á mi patria, que no me contenté solamente de morir en ella, sino de morir con ella».

El que murió en Madríd fué pobremente enterrado en la iglesia de las monjas Trinitarias, y no tuvo quien grabara sobre su sepultura estas nueve letras: *Cervantes.*

El que murió en Lisboa fué pobremente enterrado en la iglesia de las monjas Franciscanas, y á los 16 años tuvo sobre su tumba la siguiente inscripcion:

Aqui jaz Luis de Camoëns
Príncipe dos poetas do seu tempo
Viveu pobre e miseravelmente
E assim morreu.

Las monjas Trinitarias perdieron las cenizas de Cervantes, y España tardó 218 años en erigir en una plaza de Madrid una estatua de bronce:

A Miguel de Cervantes Saavedra,
Príncipe de los poetas españoles.

Las monjas Franciscanas perdieron los restos de Camoëns, y Portugal tardó 288 años en eregir en una plaza de Lisboa una estatua:

¡A Luis de Camoëns!

Como se vé, el paralelismo entre las vidas de Cervantes y Camoëns empieza en la cuna y se prolonga despues de la tumba hasta el apoteósis de la posteridad, que si para el primero viene 70 años antes que para el segundo, en cambio es por obra de un Comisario de Cruzada, sin participacion alguna popular; mientras que para este como se lee en el siguiente:

Por subcripçao
Auziliada de los poderes públicos. 1867.

XVII

Las señoras Manso y Gorriti no son sin duda Cervantes ni Camoëns, pero entre nosotros que no han descollado otras grandes ni mas eminentes escritoras, reclamarán siempre en el reducido cuadro de la naciente literatura argentina el puesto culminante al que, su ingénio y la brillante inteligencia de que son prueba sus obras, las hacen acreedoras.

Del otro lado de la tumba empieza la inmortalidad del génio, pero hay algunos desgraciados de la fortuna, que lo fueron en vida,—y continuaron aún despues siéndolo en los anales de la historia......

Nosotros los argentinos, amantes de las letras, que tenemos un aplauso para cada extrangero que llega á nuestras playas, y muchas ovaciones para cada cantante que nos embelesa en una noche de entusiasmo, por las notas mas ó menos armoniosas de su garganta, para la ilustrada escritora que embelesará una y otra generacion por el suave perfume de moralidad de sus romances, no tendremos palabra alguna de aliento?

¿Esperaremos que, como la infortunada señora Manso, des-

cienda á la tumba, para levantar el apoteósis de la que desconocimos mientras vivió entre nosotros?

No! La señora Gorriti es una gloria argentina y felizmente hemos sabido apreciarla.

XVIII

Un año permaneció en Buenos Aires, y en Noviembre de 1875, regresó á Lima para dar su último adios á aquellas dulces hijas del Perú entre las que habia pasado las mas melancólicas horas de su prolongado destierro, confortadas por el cariño de tan generosos corazones. Ahí la encontramos en 1876 á nuestro viaje para la Exposicion de Filadelfia, rodeada, en la capital de Lima, de todas las inteligencias femeniles que formaban coro al lado del arpa aún no enmudecida de la célebre romancista americana.

El hogar de esta compatriota sobre suelo extrangero fué para nosotros como un grato oásis en el largo desierto de nuestros viajes, y nunca se borrará de nuestra memoria la amena *Velada literaria* en que fuimos presentados en su salon, á gran parte de los poetas y escritores que cultivan las letras peruanas ....

De allí, nombrada sócio del «Club Literario» y de la Sociedad «Amantes de la Instruccion» emprendió dos años despues su regreso á la patria llegando á dar su último adios á la cuna de sus hijas en la Paz: y tanto en Bolivia como en Chile, en Montevideo como en Buenos Aires, deslizóse como por un camino de flores, que, en la prensa, la jóven Musa Americana arrojáran á su paso.

En la ilustrada capital de la República Argentina fué re-

cibida con el mismo entusiasmo que á su primer arribo, y el que su talento ha despertado en cuantas ciudades visitó.

En su última peregrinacion á la cuna de su nacimiento fué detenida por los deshielos é inundaciones del rio Pasaje, que no le permitieron pasar hasta el fértil valle de Salta.

Dos meses se detuvo en Tucuman; allí tomó parte en la conferencia literaria con que celebrárase el Centenario del General San Martin, por lo que se la obsequió con una nota de agradecimiento impresa en letras doradas sobre razo blanco.

En vano esperó el paso deseado, y aunque la lluvia la detuvo, en su transitoria mansion, entre las hermosas hijas del bello Tucuman, no impidió esto que aquella se convirtiera en sitio ameno de perpétua ovacion, á los descollantes talentos de nuestra compatriota.

Hoy se halla establecida en Buenos Aires, donde en su postrer periódico *La Alborada del Plata* resuenan sus brillantes armonías.

¿Serán estas las últimas fugitivas notas que á la canora calandria de las selvas argentinas se escapan, en la tarde de la vida, detenida sobre el mústio sauce á la rivera del pátrio rio, cuando recien puede ver descender el sol á un expléndido ocaso?

Deseamos que todavia largos años de prosperidad y gloria literaria, le hagan olvidar las muchas espinas que encontrára tan distinguida escritora desde la aurora de su vida.

Muchos nombres ilustres han tegido la última corona literaria que le fuera ofrecida, y los mas encumbrados en las letras americanas figuran en su album de gloria, ofrecido por

sus admiradores del Plata, dias despues de la Estrella de oro que le obsequiáran las damas de esta ciudad.

La «Sociedad de amigos de la Educacion Popular» de Montevideo y la «Sociedad Tipográfica Bonaerense» no han querido ser menos y la han inscrito en el número de sus socios.

De entre aquellas hermosas páginas firmadas por Gutierrez y Mitre, por Lopez y Avellaneda, por Villergas y Bustillo, por Vicuña y Palma, etc. tomamos, para cerrar estas, el precioso adios que uno de sus poetas le dedica.

....

Alondra que fugitiva
Vuelve al ombú de su casa;
El sol de Mayo sonrië
Al verte á orillas del Plata,
Y Buenos Aires se siente
Dichosa con tu llegada.
Si te llora ausente Lima
Y Bolivia te reclama,
Envuélvete en la bandera
Que ostenta el Sol sobre plata,
Que trás su potente égida
Sabrán que estás en tu patria

....

Pastor S. Obligado.

Buenos Aires.

PRIMERA VELADA.

Lima, Julio 19 de 1876.

MATERIALES.

I....—*Variaciones* de Sidney Smith sobre un tema de «La Sonámbula» ejecutadas en el piano por la señora Rosa Ortiz Zevallos de Raborg.
II....—*Palabras inaugurales* de la señora Juana Manuela Gorriti.
III...—*Ah! morir potessi a te*, de «Hernani», aria cantada por la señorita Cristina Bustamante, con acompañamiento de piano.
IV...—*A la eminente escritora Juana Manuela Gorriti*, poesia de la señora Manuela Villaran de Plasencia.
V....—*28 de Julio*, vals brillante ejecutado en el piano por su autora. la señora Rosa O. Z. de Raborg.
VI...—*Importancia de la Literatura*, trabajo de la señora Mercedes Cabello de Carbonera.
VII..—*El Corazon*, cancion española, á duo, en el piano por la señorita Cristina Bustamante y Enrique Raborg.
VIII.—*Coloquio*, poesia de Manuel Adolfo Garcia.
IX...—*Romanza* de «Martha», cantada al piano por Enrique Raborg.
X....—*Las flores y las mujeres*, fantasia literaria de la señorita Adriana Buendia.
XI...—*Dios*, poesia de Manuel Adolfo Garcia.
XII. —*La educacion social de la mujer*, por Abel de la E. Delgado.
XIII.—*La maldicion del poeta*, poesia de Teobaldo E. Corpancho.
XIV.—*Gethsemani*, poesia de la señora Mercedes Belzu de Dorado.



II

PALABRAS INAUGURALES

DE LA SEÑORA JUANA MANUELA GORRITI.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Vuestra presencia, es la mas elocuente respuesta á mi anhelo por congregaros en este recinto familiar, á fin de que podais estrechar los lazos de fraternidad que deben unir entre sí á los hijos de la inteligencia, llamados á desempeñar la misma mision de progreso y de grandeza en la vida de las naciones.

Os doy gracias por la generosa benevolencia con que habeis acudido á mi llamamiento; y os anuncio inauguradas nuestras VELADAS LITERARIAS, sin mas solemnidad ni mas pompa, señoras, que la aureola de nuestra belleza intelectual.

He dicho.

IV

Á LA EMINENTE

ESCRITORA JUANA MANUELA GORRITI.

Poesía leida por su autora la señora Manuela Villaran de Plasencia.

La amiga mas sincera y cariñosa,
La finura y bondad por excelencia
Una muestra nos dá de deferencia
A los que nos reunimos hoy, aquí ;
Ella ambiciona solo el adelanto,
Las páginas aumenta de la Historia,
Conduciendo hácia el templo de la gloria
A cuantos se hallan al redor de sí.

En sus salones reinará el contento,
Sus tertulias serán solo enseñanza,
Donde mire, cada uno en lontananza
Los lauros que ceñir deben su sien.
Ella al tímido alienta y estimula,
Y acata al hombre grande y eminente,
Porque franca, sencilla y elocuente,
Disfrutar hace de indecible bien.

A su lado existir no podrá el tédio
Pues su númen chistoso y novelesco,
Siempre ofrece algun cuadro pintoresco
Que alucina y absorve sin querer.
Ella habla al corazon, que es su lenguaje
Bálsamo de consuelo, y el cariño
Atrae del jóven, del anciano ó niño,
Porque á todos se esmera en complacer.

Y ejerce en mí su afecto tal dominio,
Que esa fuerza moral, solo, ha podido
Sacar mi triste nombre del olvido...
Del olvido en que siempre debió estar.
¿ Qué produce mi pobre inteligencia ?
Solo pálidas flores inodoras,
Que del dolor en las eternas horas
He visto ya crecer, ya marchitar.

Pero ella de esas flores ha logrado
Tejer una guirnalda inmerecida,
Porque les dió la animacion, la vida,
Y en mi frente despues las colocó.
Jamás he pretendido, ni he pensado
Enaltecer ni perpetuar mi nombre :
Hablo con mi conciencia, y no os asombre,
Que mi lábio mentir jamás osó.

En torno suyo, en fin, ha procurado
Reunir á aquellas que armonizan,
Que atraidas por el génio simpatizan,
Y que aman la belleza y la verdad.
Mis votos son porque el destino nunca
Aleve intente desatar el lazo
Que se estrecha hoy, en el feliz regazo
De tan dulce y tan íntima amistad.

VI

IMPORTANCIA DE LA LITERATURA.

Estudio leido por su autora la señora Mercedes Cabello de Carbonera.

Señoras y señores:

Cediendo á las bondadosas y repetidas instancias de la amiga querida*, y deseando por otra parte, contribuir con mis débiles esfuerzos al noble propósito con que la eminente escritora ha llevado á cabo estas veladas literarias, he preparado este pequeño y desaliñado trabajo que tengo el honor de leeros. En él, me propongo manifestar, aunque sea ligera é imperfectamente, de cuanta importancia y utilidad es para un país el cultivo de las letras y el progreso de su literatura.

No dejo de comprender que al tratar de la importancia y utilidad de la literatura, debiera mirarla por las diferentes faces que ella presenta, esto es considerándola en relacion con la moral, con la política y con la religion; pero esta tarea á mas de considerarla lejos del alcance de mis débiles fuerzas, sería demasiado extensa para poderla tratar en una sola noche, sin fatigar la atencion de los que tienen la bondad de escucharme.

Entro en materia.

En los pueblos jóvenes y nuevos como el nuestro, en los que las letras están todavía en su infancia, donde quiera que ellas reciban un pequeño apoyo, allí la antorcha de la civilizacion recibe tambien un rayo de luz que la vivifica y fortalece.

* Juana M. Gorriti.

La Literatura, cuando es cultivada por inteligencias claras y corazones bien intencionados, es la luz mas pura y bienhechora, que puede llegar hasta la conciencia de un pueblo; es el mejor bruñidor de las malas costumbres y de los hábitos viciosos de una sociedad; el lenitivo mas eficaz, para todos los dolores del alma, y la mas valiosa herencia que una generacion puede legar á la que vá á sucederle; porque, como ha dicho Madama Stäell: «la Literatura no toma sus « perfecciones durables, sino en la mas delicada moral».

Las letras desempeñan el rol mas importante en la civilizacion de un pueblo, combatiendo las preocupaciones absurdas que vician y adulteran la sana moral y despertando el alma del adormecimiento ó anonadamiento, la levantan de la postracion, si asi puede decirse, en que yacía absorvida por el espíritu del mercantilismo y por las miras puramente utilitarias que han invadido todos los corazones, aun los mas nobles y generosos, haciéndoles olvidar que mas allá de las cuestiones de contabilidad, de cálculo y de política, hay en la vida algo mas grande, algo mas bello y algo mas noble, cual es despertar el espíritu á las dulces y sublimes fruiciones del alma.

Las letras están llamadas á mantener y vivificar el sentimiento de lo bello, que eleva é ilustra al hombre, y el sentimiento del infinito que lo engrandece y sublima: estas tres antorchas que lo guian á su perfeccionamiento; esas tres fuerzas impulsivas que lo conducen al mas alto grado á que puede llegar un ser criado en la naturaleza, cual es el verdadero conocimiento de Dios.

Las letras son tambien una arma poderosa y afilada, con que se puede combatir los errores relijiosos, que exitan al fanatismo, ese monstruo que tantos y tan grandes males ha causado; ese pérfido tirano que, donde quiera que su dominio se ha dejado sentir señoreándose, ya sea sobre los poderes ó sobre las masas de un pueblo, no ha hecho mas que envilecer á los unos y embrutecer á los otros, ahogando en

un mar de sangre los mas nobles y generosos instintos del hombre.

Las letras son las que inmortalizan á los hombres y á los pueblos, trasmitiendo por medio al agitado mar de las generaciones, cual un intrépido vajel, el rico y valioso tesoro, de sus conocimientos, de su civilizacion.

Las letras, como lo ha dicho un gran literato americano,—«lo son todo. Las letras viajan, son la luz que inunda en un instante el espacio y lo colora, la arista que lleva el grano de la idea y que es arrebatada por el viento de las edades, para llevar á todas partes gèrmen, árbol, flor y frutos».

Ninguna herencia, ningun bien nos hubieran legado las civilizaciones y los pueblos que pasaron, si allá, en esos remotos tiempos, la literatura hubiera enmudecido olvidada por aquellos que estaban llamados á cultìvarla. Para recoger esa magnífica y preciosa herencia, no la buscaremos en las conquistas hechas por la espada y el fuego, ni se la pediremos á los Aníbales ni á los Alejandros: todo lo que no haya conquìstado el pensamiento y las letras, habrá desaparecido del curso de la civilizacion; así como desaparecen las monedas falsas de la circulacion mercantil, cuando pierden el primitivo brillo que las hizo pasar por verdaderas.

Para valorizar esta idea, remontemos nuestro pensamiento y en alas de la imaginacion veamos pasar, desde las alturas de la Historia, los hombres y los pueblos: desde alli miremos con el corazon estremecido de horror, el ojo enjuto de espanto y el alma vacia de toda enseñansa moralizadora, caer hombres bajo la espada de los guerreros, como caen plantas bajo la cuchilla del cegador; desde allí veremos esas grandes naciones que sucesivamente se disputaron el imperio del mundo, despues de haber visto convertidas en vil y mísero polvo, arrastrados por los vientos desvastadores del tiempo, sus magníficos y suntuosos palacios, sus sobervios y magestuosos templos, sus grandes y brillantes circos; despues de haber contemplado todo lo que constituia la

pompa, la grandeza, el esplendor de esas naciones, nos preguntaremos al fin: ¿si esto hubieran sido las civilizaciones antiguas, qué nos quedaría hoy de ellas?

Nada.

Y ciertamente que no nos quedarian sinó nombres que nada dirian y las relaciones de esas bárbaras y sangrientas batallas, que mas bien, matanzas debieran llamarse.

Mas nó; felizmente no es así, y si quereis saber lo que fueron esos pueblos y esas civilizaciones, preguntadlo á las letras, preguntádselo á las ciencias, preguntádselo á las artes.

Las letras os dirán que hoy, despues de un número asombroso de años, se conservan, llegando hasta nosotros en la forma de proverbios, los grandes pensamientos de los sábios de la India, de ese pueblo admirable por su sabiduria, que vió las primeras alboradas de la civilizacion, y cuyas máximas parecen escritas para todos los hombres, para todos los pueblos y para todos los tiempos, porque llevan el sello indestructible de la verdad.

Las letras os dirán que, donde quiera que exista un hombre que lleve un sentimiento poético en el corazon y un canto armonioso en la mente, allí se repetirán, como un modelo de eterna y sublime armonía, los cantos de un pobre ciego, de un mendigo, cuya inmortal cabeza no tuvo mas docel que la verde fronda de los platanales de Smirna, ni su planta holló otro tapiz que el húmedo césped que corre á las orillas de los arroyuelos. Y este pobre ciego, ese mendigo sin hogar y sin familia, que desde Smirma hasta Cimea atraviesa á pié el llano de Sarabat, con el corazon desgarrado por el infortunio y la frente cubierta de polvo y sudor, era el sublime é inmortal Homero que iba á Cimea, la pátria de su madre y de sus abuelos, á ofrecer sus cantos en cambio de un pedazo de pan!!!... era el padre de la poesía y el hombre de quien se ha llegado á dudar, si un solo corazon y un solo cerebro serian capaces de producir tantas armonías, tan grandes y sublimes cantos; como si no fuera

mas posible que un solo hombre se elevára en alas de su génio, hasta tocar con su frente el empíreo mismo, que el que muchos hombres, unificándose, pudieran elevarse hasta allí; ó como ha dicho uno de sus biógrafos, el gran Lamartine: «¿cien Homeros no serian mas maravillosos que uno solo?»

Las letras os dirán que ese ciego, ese mendigo que recitaba sus versos novecientos siete años antes de la era que contamos, y que no llevó en su mano ni la espada conquistadora de los griegos, ni el cetro poderoso de los reyes, nos ha dejado la más rica y preciosa herencia y un modelo eterno de belleza y de armonía. Las conquistas hechas por su pensamiento fueron grandes á inmortales, como el alma que las alcanzó.

Las letras os dirán que cuando el hombre despues de haber estudiado la naturaleza física, desde el leon magestuoso, rey de los animales, que sacude su imponente melena en medio de los desiertos del Africa, hasta el animalillo imperceptible que vive escondido entre las grietas de una roca, y desde la palmera que levanta erguida su tallo colosal, hasta la diminuta planta que crece como un polvillo dentro de nuestras habitaciones; y despues de haber aplicado el escalpelo sobre todos los cuerpos y el microscópio, sobre todas las plantas, siente aún la necesidad de saber algo mas allá, algo á que no puede aplicar ni el anatómico su escalpelo, ni el naturalista su microscópio, algo que le haga conocerse así mismo; y entonces interroga á las letras y les pide los principios de la filosofia, de esa ciencia del alma, que tuvo por padres dos hombres extraordinarios cuyo génio creador dió orígen á casi todas las ciencias. El uno mereció de sus contemporáneos que le llamaran Divino, y el otro, se ha dicho de él, que su inteligencia es el punto culminante á que puede llegar el entendimiento humano. El nombre del uno se ha hecho simbólico para manifestar los sentimientos mas puros y espirituales del corazon, con el nombre de *platonismo*, y el otro ha dado nombre

tambien á una escuela que es, hasta hoy, respetada por todos los sábios con el nombre de *Aristotélica.*

¡Qué grande! qué maravilloso es ver el pensamiento, la idea, como querais llamarle, de esos grandes hombres, atravesando mas de veintitres siglos y un sin número de generaciones; y despues de haber producido sus frutos aclimatándose á todas las zonas y adaptándose á todas las épocas, llegar hasta nosotros vigoroso y lozano, como una flor fragante que acaba de desprenderse de su tallo, con todo su perfume y sus vívidos colores.

Seria nunca acabar, seria pasar con mucho el límite que me he propuesto que tenga este trabajo, si fuera dando pávulo á mi entusiasmo y al aliciente que para mí tiene este tema, á seguir el pensamiento en todas sus grandes y maravillosas conquistas, y á las letras en su brillante y prodigiosa carrera.

No concluiré sin decir á mis oyentes, cultivad las letras si quereis elevar á nuestra cara patria al rango que en medio de las naciones civilizadas, debe ocupar, tanto por la riqueza material de su suelo, como por la intelectual de sus hijos; porque así, como la falta de movimiento industrial y de conocimientos mineralógicos deja ocultos entre los pliegues de sus montañosos terrenos los ricos tesoros con que ha sido dotada, del mismo modo la falta de movimiento literario y de instruccion, deja ocultas, entre la sombra de la ignorancia, las inteligencias que pueden darle lustre è impulsarla en sus progresos.

Cultivad las letras como un precioso tesoro que enriquecerá nuestro pais y que legaremos á las futuras generaciones; ellas tienen el derecho de pedirnos el contingente que todos estamos obligados á llevar, al gran edificio de la civilizacion y ya que nuestros padres nos dieron una patria fundándola en sábias leyes políticas y administrativas, nosotros estamos en el deber de enriquecerla, cultivando con anhelo y abnegacion las ciencias y las bellas artes.

Dios no le ha dado al hombre de talento esa chispa divina, para que languidezca y se apague en medio de la inercia y de la indiferencia, sino para que la cultive en bien de sus semejantes, y para constituirlo como ha dicho un gran escritor, en colaborador suyo; pero esto no podrá suceder, no sucederá jamás, mientras las letras permanezcan en esa triste y desconsoladora inaccion, en que las vemos sumidas hoy; mientras los escritores, esos obreros del progreso, miren impasibles é indeferentes, absorvidos por un egoismo temerario é injustificable, el desequilibrio que resulta en toda la sociedad, cuando el interés general no es el móvil de todos los que la componen.

Cultivad las letras, en bien de todos los que buscamos en el mundo, algo mas que las definiciones del cálculo y las combinaciones bursátiles y mercantiles.

Cultivadlas, satisfaciendo á la moral y á las necesidades sociales de nuestro país.

Cultivadlas, en fin, si quereis alcanzar la aprobacion y los aplausos del mundo civilizado, y merecer bien de la humanidad!



VIII

COLOQUIO,

Poesía recitada por su autor Manuel Adolfo Garcia.

No murmureis, bellas flores,
Ni me digais: «Oh poeta!
Tened vuestra lira quieta;
Cánsannos ya los cantores.

¿Cuál hay que vuestros primores
No haya celebrado ya?

¿ Y qué loor nos dará
Quien pobremente se inspira ?
No dá tesoro la lira
Que siempre en pobreza está.»

Oh ! flores que ostentacion
Haceis de gala moruna !
Oh! bella como ninguna,
Magnífica poblacion !
Confieso teneis razon;
Mas lejos, es la verdad,
De que yo con vanidad
Venga mi canto á rendiros,
Humilde vengo á pediros
Una merced; escuchad.

Llevada de mal concejo,
Por lo que es bien se la riña,
Ayer compró bella niña,
Para mirarse un espejo,
Ofrécele este en bosquejo
Sus atractivos mejores;
Y porque ella sus errores
Vea, y aquellos bien claros,
Quiero á donde ella llevaros;
No lo resistais, oh flores !

Os diré cual es mi idea:
Yo quiero que retratada
Con propiedad delicada
Ella por vosotros sea.
Yo quiero, sí, que se vea
Pintada con rasgos fieles
Por vosotras que laureles
Tantos debeis á la gloria,

Y que una nueva victoria
Consigan vuestras pinceles.

Oh! gracias, pues ya en tropel
Venir os veo hácia mí,
A tí sus lábios de hurí
Toca retratar, clavel;
Pero empapa tu pincel
En púrpura mas y mas;
Tú, que tan ufana estas
De que te lleve, amapola,
Sus mejillas, que arrebola,
La gracia, le enseñarás.

No, no hacen falta esta vez
Rosa, tus excelsos tintes,
Pues bastará de ella pintes
La fina y mórbida tez
Fanal de la candidez;
Jazmin, estrella de nieve,
Cópia tú su mano breve,
Y ornándote de rocío,
El seductor atavío
De joyas con que la mueve.

El copiar fiel y distinto
De sus ojos el de tul
Espléndido manto azul,
Correspóndete, jacinto;
Pero del sol al recinto
Sube á buscar rayos de oro;
Los de fulgor mas canoro
Escoje y vístete de ellos,
Pues en el manto de aquellos
Hay de áurea luz un tesoro.

No á las formas exquisitas
De sus brazos hay imagen,
Pero juntad sin que se ajen
Vuestros copos, margaritas,
E imitad, aunque imperitas,
Esas con que me enageno;
A retratar su albo seno
Que venas azules rayan,
Lirios y azucenas vayan
Juntos con primor ameno.

Sus peregrinas orejas,
Nidos que el hechizo labra,
A do llega la palabra
Como á dos preciosas rejas,
En dos lindas y parejas
Diamelas hallen retrato;
Mas ¿dónde hallarálo grato
Su nunca visto cabello,
Tan magnífico, tan bello,
Tan populoso, tan lato ?

No diré de él si es plumaje
O de topacios diluvio,
Si campo de palmas rubio
O, de oro, augusto follaje;
No, si de un ánjel el traje,
No, porque no lo adivino;
Sólo sé que es peregrino,
Que se arrodilla á su pié,
Y que entonces se le vé
Cual arco de luz divino.

Una tuya fresca hoja,
Magnolia, le represente

Su blanca ovalada frente,
Que con el pudor se enroja;
Tus hechizos amanoja,
Narciso airoso y gentil.
Para retratar los mil
Primores que hay en su talle,
Do tienen las gracias, calle,
Y las delicias pensil.

Vosotros nardo, alhelí,
Tulipan, violeta... pero,
¿ No es ella quien cual lucero
Está en camino hácia aquí?
Ya se acerca! es ella! sí,
Oh flores! punto por punto
Examinad el conjunto
De sus hechizos divinos:
Ved aquí los peregrinos
De que deben ser trasunto.

¿ Yo serlo, que del jardin
Lleva en mi sien la diadema ?
¿ Yo rosa, que por la extrema
Belleza soy serafin ?
No en verdad—Ni yo jazmin,
En quien se engrie el laurel.
Ni yo pomposo clavel.
Ni yo—Ni yo—Prontamente
A la márgen de la fuente
Volvámonos y al vergel.

—¿ Qué agitacion tumultuosa
Reina en vosotras, oh flores ?
Por qué tan lindos furores ?
Por qué esa arrogancia hermosa ?

Por qué os vais? Dílo, tu, rosa;
Dílo, deteniendo el pié,
Del que perdido se vé
El arrebolado brillo,
Siendo ya, por lo amarillo,
Cadáver de lo que fué.

—Poeta, si á la palestra,
Nuestra hermosura saliera
Y la de ella ¿de quién fuera
La victoria, suya ó nuestra?
—De quién?—Sí—De la mas diestra.
—O de la de mas poder.
—Si se quiere suponer
Que la destreza es igual...
—Oh! sí, la palma triunfal
Sería de esa mujer.

Suya! y de quién el baldon?
Nuestro; y que así la sirvamos?
No será que tal hagamos
No es nuestra la humillacion.
Nos vamos sin dilacion.
—Quedaos; os lo aconsejo.
No hay mengua en ser el reflejo
De belleza superior:
Del universo es honor
El ser de su autor espejo.

El mar del cielo retrata
Las fúlgidas maravillas;
Las galas de sus orillas
Lago de zafir y plata,
Y el arroyo que desata
Sus ondas con ligereza,

Soberbio con la limpieza
De los cristales que cría,
En ellos con alegría
Retrata vuestra belleza.

Ah! cedeis á la razon.
Ya cesa vuestro murmullo;
Vencido habeis el orgullo,
Padre de la rebelion;
¿ Qué ganárais con la accion
De ausentaros fugitivas?
¿ Qué con negaros altivas
A dar copia á su beldad?
Lo que hora con libertad
Hacer entonces cautivas.

Dad, pues, oh flores galanas!
Principio á vuestra labor,
Sabiendo que os tiene amor
Ella, como á sus hermanas.
Y estad desde ahora ufanas
Porque en el papel que hareis,
No solo conseguireis
Lucir vuestra gala bella,
Sino que, merced á ella,
Mas lindas parecereis.

X

LAS FLORES y LAS MUJERES,

Trabajo de la señorita Adriana Buendia, leido por Abelardo M. Gamarra.

> Amar mucho, amar siempre y esperar en el Cielo, es la eterna aspiracion, el dulce ensueño de las mujeres y de las flores.

Yo no sé por qué, al hablar de las flores, me siento inclinada á pensar en las mujeres.

Algo de comun deben tener en su existencia, como hijas de la sabia naturaleza que todo lo ha creado, y todo lo vivifica, del modo mas admirable.

¡ Las flores !

¿ Quién no siente latir de gozo su corazon y estremecerse su alma de contento, al aspirar el aroma de sus frescas y matizadas corolas?

¡ Benditas seais, oh estrellas de la tierra, que prestais á la hermosa primavera sus mas seductoras galas !

¡ Benditas seais mil veces, dulces y bellas amigas de las mujeres, cuyo delicioso ambiente aspiramos enamoradas, como un beso perfumado que nos regalan los ángeles del cielo !

¡ Las mujeres !

Perdonad, generosos caballeros, si traspaso los límites de la modestia, al recordaros que una mujer hermosa fué el *finis coronat opus* de la admirable creacion del universo.

Y aunque en esa misma mujer halló despues su orígen la fealdad de la culpa, otra mujer nació vírgen y sin mancha alguna, para quebrantar con su planta la cabeza de la ser_

piente, para ser la madre piadosa de todo el género humano, y dar á luz de su seno virginal al que habia de redimir al mundo.

Hay, pues, algo de comun entre la vida de las flores y la vida de las mujeres.

Nace púdica y lozana sobre su tallo gentil una azucena, y apenas abre su perfumada copa, el céfiro la arrulla blandamente, el avecilla la canta, y mariposas mil, de matizados colores, se disputan la esencia de su perfume.

La aurora vierte en su purísimo cáliz dulce llanto de amores, y la fuente, copia en sus rizados cristales su bella imágen seductora.

La flor se ostenta en tanto lozana, y llena de animacion y de encantos la verde alfombra de los vergeles, hasta que el cierzo helado la marchita y empaña el delicado matiz de sus vívidos colores.

Dobla entónces su corola, sobre la tumba de cristal que sollozando le ofrece la fuente que ya se agota ; y pálida y sombría y triste, exhala su último perfume, que es su último suspiro, y su esencia se disipa y se pierde en las regiones de lo infinito.

Nace la mujer, como las flores, lozana, pura y hermosa; y trascurre su niñez en el regazo materno, entre sonrisas y besos del amor mas verdadero.

Las auras de la vida son para ella los mimos de la fortuna. Su corazon late dichoso y alegre, sin que la mas leve sombra empañe su purísima frente, ni el cristal apacible de sus ojos.

«Los ojos son los espejos donde el alma se retrata»: ha dicho el cantor de las flores, José Selgas y Carrasco.

La vida es para la niña inocente un campo color de rosa, cuyos límites se pierden en el azul de los cielos. Todo es felicidad en torno suyo; todo está lleno de animacion y de vida.

Crece despues, y empieza á esperimentar un sentimiento desconocido, mezcla de alegria y de pesar, de gozo y melancolía, de temor y de esperanza.

La sangre se agolpa hirviente á su corazon que se agita, y sin saber por qué, se extremece misteriosamente su alma.

Cuando un jóven fija en ella sus ojos, baja instintivamente los suyos, y sus mejillas se encienden con las tintas de la rosa.

Aquellos ojos producen en su alma una turbacion inesplicable.

En todas partes oye que la apellidan hermosa; y esta mágica palabra inunda de placer su corazon, como la aurora, de luz, los campos y los vergeles.

Entónces, una sonrisa de felicidad viene á dibujarse en sus lábios, y los perfumes de la vida social embargan su razon por algun tiempo.

Por fin, su corazon despierta del santo sueño de la inocencia.

Su hermosura la atrae nubes de admiradores, como á la encarnada flor enjambres de mariposas, la miel que de su cáliz destila.

Aqui comienzan para ella, la lucha del amor propio y el campo de las aspiraciones.

Las contrariedades se suceden, y una lágrima es el primer fruto de sus mas tiernos afanes.

Mas, á pesar de todo, se consuela.

A los trece años, las tempestades del alma se disipan pronto; y las espinas de las flores aún no han llegado á destrozar las fibras de un corazon que vive del amor y la esperanza.

Pero sobrevienen los años con la velocidad del rayo, las ilusiones se van, la hermosura se disipa, aparecen ya las canas, márcanse las primeras arrugas como un cartel de ignominia en nuestra frente, y entónces, la que fué jóven, se vé abandonada, y sola en la tristeza de su alma.

La primavera de la vida ha pasado, y con ella todos sus encantos, sus dones y su esperanza.

La jóven, la niña que en torno suyo respiraba felicidad y

contento, es por fin una anciana achacosa, llena de amarguras, de lágrimas y de dolores.

A sus plantas se entreabren las puertas de su sepulcro, y allí vé un abismo insondable de tristeza y de miseria; allí estan los umbrales de la eternidad.

Un paso mas adelante, y caerá la loza que ha de guardar sus cenizas.

E inclínase nuestra frente, como la corola de una flor que se marchita, y exhalamos nuestro último suspiro, como la flor dió al infinito su último perfume.

Las flores y las mujeres: he ahí dos hermanas gemelas de la naturaleza viviente!

❧❧❧

XII

DIOS,

Poesía recitada por su autor Manuel Adolfo Garcia.

¿Quién es Dios? de la eminencia
la cumbre, silla del sol,
es el augusto crisol
de toda noble excelencia.

El opulento y bendito
tronco del árbol del ser,
el coloso del poder,
el mundo de lo infinito

Velado está por la sombra
magnífica del misterio,
el ángel, ciervo en su imperio
se postra, cuando le nombra.

Dios, es el trono del bien;
su aliento. de todo el alma;
el triunfo bate su palma
en derredor de su sien.

Alcázar reverberante
en El la belleza tiene;
de la verdad le sostiene
el pedestal de diamante.

Firmísimo pedestal,
fuente de rayos divinos,
que le tejen peregrinos
manto de luz celestial.

Qué campo su inmensidad!
No hay horizontes en él,
Vestida en Dios de laurel
está la necesidad.

No á imperfeccion se atribuya
que la haya en El; no, gloriosa,
satisfecha, venturosa
necesidad es la suya.

La de ser siempre cual es,
cual ha de ser, cual ha sido,
á límites no ceñido:
sin antes y sin despues.

Tal es de su ser la ley;
ley de sí misma nacida

y por El mismo cumplida,
vasallo suyo, si rey.

Dios, es la grandeza suma,
la gloria! Ved su tesoro,
de esta le rodea, el de oro,
brillante mar sin espuma.

Su bondad es un emporio,
siempre de riqueza lleno ;
tiene del vergel lo ameno
y de la luz lo notorio.

Cual un rio por su mano
corren de aquella los dones,
ay! en ella las naciones,
qué son? hormiguero enano.

Toda magna cualidad,
toda perfeccion lo enjoya,
en la columna se apoya
de su hombro la santidad.

Sobre su trono sentada
á la Justicia se vé,
y de hinojos á su pié
la adoracion extasiada.

La magestad mas sublime
le da venerable aspecto,
en quien le rinde su afecto,
El, su bendicion imprime.

Su bendicion, este augusto
sello, este don eminente,
con el cual el hombre siente
su espíritu mas robusto.

Agua que lo purifica,
pan que le dá fortaleza,
timbre que le da nobleza,
gracia que lo santifica.

De su mano con un dedo
todo el espacio lo mide,
lo eterno que en El, reside,
lo vé la muerte con miedo.

De su poder una muestra
los mundos son, un ensayo ;
de su voz llamado el rayo,
corre á dar arma á su diestra.

Florece á ella la roca,
rudo, pedregoso callo,
y el frenético caballo
del huracan se desboca.

Galas de su trono son
soles, luceros y estrellas ;
relámpagos de sus huellas
se ven salir en monton.

Su nombre es templo sonoro
que los serafines llevan
en sus alas, y al que elevan
sus alabanzas en coro.

Dios es nuestro creador,
de su poder somos obra,
de la bondad que le sobra,
bella y escojida flor.

El, cuando formó nuestra alma,
quiso que al cuerpo se uniese,

y dentro de El, estuviese
encarcelada su palma.

Dios es la felicidad;
la ley su potente freno;
éco de su paso, el trueno;
su ceño la tempestad.

Principio de todo y fin
es Dios; de la paz la aurora,
eterna en su frente mora ;
las dichas son su jardin.

Su ojo el firmamento es,
su ojo colosal, radiante,
el astro mas rutilante
cuánto se ufana á sus piés !

Con qué gozo se veria
en ellos entronizado !
Cuál para darles calzado
en dos se dividiria !

Todo monte su serviz
dobla cuando El se presenta;
de los orbes que El sustenta
sus plantas son la raíz.

Sus mas feroces murmullos
trueca, para El, el mar,
en un plácido cantar
ó en columbinos arrullos.

La tiniebla se retira
pálida, cuando El se acerca,
y todo, lejos y cerca,
cantos le dá de su lira

Dios rije todo lo humano
con providentes acciones,
El, es de los corazones
dominador soberano.

De su mirada profunda
al rayo se trasparentan,
y, si algo encubrir intentan,
este en claridad lo inunda.

Dios es poderoso y fuerte ;
en su piedad no hay medida.
Dios! su palabra es la vida,
y su silencio la muerte.

XII

LA EDUCACION SOCIAL DE LA MUJER,

Trabajo leido por su autor Abel de la E. Delgado.

A la señora Rosa M. Riglos de Orbegoso.

SEÑORAS Y SEÑORITAS:

La certidumbre que tengo de vuestra generosa indulgencia, me anima á suplicaros que me permitais discurrir unos breves instantes, sobre el tema cuyo título encabeza estas líneas.

Los nombres de Alejandro, Augusto, Napoleón y otros

mas, de ilustres emperadores y aguerridos capitanes, que nos recuerda la historia de las naciones, son verdaderamente inmortales, y seguirán siéndolo, por el valor de sus hazañas, aunque la humanidad entera los verá siempre horrorizada, por los millares de hombres que sacrificaron cruelmente, á su frenética ambición de adquirir un poder absoluto, tiránico y sobrenatural en el mundo. Aquellos lagos de sangre con que mancharon la tierra, humeantes todavia á través de las edades y de los siglos, son las páginas eternas en que esas glorias se leen, para vergüenza de la civilización moderna.

Pero los nombres de Homero, de Aristóteles, Platón, el Dante, Rousseau, Shakespeare y de otros, cuyas ideas han iluminado el mundo y han levantado el espíritu del hombre hasta el imperio de la razon, del derecho y de la ley, esos serán perpétuamente admirados, y todas las generaciones bendecirán la memoria de los séres que en la vida los llevaron.

Hé aquí la diferencia que existe entre las glorias del génio que ha descollado por el valor y por el manejo de las armas, y las que pertenecen á la inteligencia, que es el verdadero destello de la sabiduría infinita.

Por eso, la antigua Grecia, cuya gran preponderancia sobre las demás naciones era, sin duda alguna, debida á los grandes progresos de la literatura y de las ciencias humanas, llegó á ser gloriosa cuna de tantos hombres ilustres y, con razon, reputada como señora del mundo.

Y bien: las sociedades modernas que marchan por esa senda, no tienen igual derecho á esperar nuevos dias de ventura, tras las penosas fatigas de la meditacion, del estudio y la constancia en sus preciosas labores?

Hoy, mas que nunca, se nota en todos los círculos sociales un espíritu de ilustracion, un deseo de saber, que halagan nuestra esperanza y confirman mis mas sólidas creencias. Multitud de asociaciones se lanzan ávidas de

gloria al campo de las investigaciones; y no solo es ya el hombre el que emprende esa ímproba campaña, guiando á la juventud con abnegado cariño, sino que la mujer, ese arcángel de dulzura que con su planta embellece la tierra que nuestras lágrimas riegan, la compañera del hombre, desde la cuna del mundo en los jardines del Paraiso, se presenta tambien para ayudarlo, eficazmente, en la jornada, y para prestarle auxilio en todas las escabrosidades que se ofrezcan á su paso.

¡Oh espectáculo magnífico de la civilizacion!... La mujer participará, tambien, de los laureles que el hombre llegue á obtener en el templo de la gloria!

La presencia de la mujer en los centros literarios, no es para mí una simple novedad: es una verdadera revolucion, cuya gloriosa bandera es la del progreso del siglo, puesto que esa revolucion significa dos grandes preocupaciones vencidas: aquella de que la mujer no debe penetrar en el santuario de lo que se llama *alta enseñanza*, y la otra preocupacion vergonzosa de que la mujer tiene su educacion concluida, cuando sale aprovechada del colegio.

Si el corazon de la mujer está abierto á todos los sentimientos nobles y generosos, como el caliz de una flor al rocío de los cielos; si su entendimiento es perspicaz y su penetracion esquisita; si su espíritu es capaz de elevarse á las mas sublimes abstracciones y á los mas delicados conceptos ¿por qué no abrir, cada dia, nuevos horizontes á su espíritu para ponerle en contacto con todas las grandezas de lo creado? Solo el deseo de mantener á la mujer en una profunda ignorancia, para hacerla víctima constante de un injustificable egoismo, puede explicarme el sistema de alejarla de todo centro literario.

¡La mujer inhábil para la alta enseñanza!

Apenas quiero ocuparme del otro error de los hombres que aseguran que, la educacion de la mujer debería concluir á las puertas del colegio. Los que tan mal han juz-

gado de la importancia de educar á la mujer, no saben, seguramente, lo que es la vida con sus vaivenes, con sus tormentas, con sus continuos embates; ignoran que, si la vida es libro abierto constantemente á los ojos que quieren ver, hay otros libros que nos enseñan á ver mas fácilmente, y que esos libros son aquellos en que la ciencia explica y aclara sus misterios, haciéndolas comprensibles á todas las inteligencias. Cierto es que cada desengaño de la vida es una leccion que recibimos; pero tambien, cada idea que penetra en nuestra mente es una nueva luz que nos alumbra, que nos explica, tal vez, el golpe que hemos sufrido y nos ayuda á soportarla resignados. Y, de este modo, la vida del sentimiento y la vida de la inteligencia, se penetran y se auxilian mútuamente, semejantes á dos grandes luchadores que, asidos estrechamente de las manos, avanzan, á paso largo y con la frente serena, hácia el comun enemigo.

La mujer aspira hoy á una revolucion importante, cuyos torrentes no son de sangre sino de luz que regenera; porque haciéndose extensiva, á todas las clases sociales, penetrando en todas las esferas de la vida y arrastrando, por todas las vías de la civilizacion, lo mismo al hombre que á la mujer, tiene por objeto destruir todos los fanatismos y derribar todas las tiranías posibles.

La mujer, que en el seno de la familia sabe distribuir su alma y su corazon entre esos hermosos pedazos de la vida que se llaman hijos, padres ó esposos, ejerciendo en la intimidad del hogar doméstico un imperio tan grande como nunca disputado; que en el templo, en los salones, en el teatro y en los paseos, nos fascina con su porte, con su gracia y gentileza, se alista ya, para entrar en las escabrosidades de la ciencia y lanzarse á meditar, á discurrir y á abstraer, renunciando los bellos atractivos de su sexo encantador ¡oh revolucion grandiosa de la civilizacion moderna! De hoy mas quiere cargar con la nota de ignorancia; la de pedantismo no debe arredrarla nunca!

Indudablemente, la mujer ha dado un gran paso hácia el progreso científico de su civilizacion, pero aún no están realizados mis mas ardientes deseos; ha comenzado la obra mas importante del mundo, pero no es esto todo lo que de su ánimo espero.

Cuando los buenos talentos femeninos den muestra de su poder, desde el asiento destinado á los maestros, y se realice la enseñanza superior de la mujer por la mujer, entonces quedará verdaderamente resuelto el problema de su educacion social; entónces la mujer será la compañera del hombre y no la sierva humillada por la ignorancia, el egoismo y la inercia. Y mi ambicion llega á tal extremo en este punto, que, trocando los papeles, quisiera verme, un dia, confundido entre los alumnos de un colegio, recogiendo la ciencia de los discretos lábios de una ilustrada matrona; que la ciencia, con ser siempre ciencia, apareceria mas amable y deleitosa en tan bellas manos colocada, como la miel, con ser miel y riquísima miel, aparece mas dulce y mas regalada, cuando se ofrece en copa de trasparente cristal, que cuando se nos presenta en humilde vasija de barro.

De este modo, la mujer, á despecho de los rancios pensadores y venciendo las ridículas preocupaciones que sugiere la ignorancia, estaría en pleno contacto con toda la sociedad en que vive, cual no lo ha estado hasta ahora en aquellos paises en que el ciego fanatismo y las vulgares preocupaciones, la han tenido cruelmente separada de los centros literarios. Hoy mismo, á pesar de los adelantos del siglo, no ha llegado la mujer al estado de ilustracion que debiera, y la sociedad humana cuyo perfeccionamiento estriba en la verdadera ilustracion de todos y cada uno de los miembros que la componen, está, por desgracia, horriblemente fraccionada. El hombre, que en la actividad de sus labores pasa la mayor parte de su vida en contínua sociedad de otros hombres, está casi siempre apartado de la mujer que, ocupada en las tareas habituales de la fami-

lia, lleva una vida monótona y sedentaria, y muy distinta de la del hombre. Y aunque la mujer toma parte en algunos debates que tienden á su perfeccionamiento, y emite á veces su opinion, en los grandes problemas de la vida, enmudece constantemente desde el momento en que las cuestiones, tomando un carácter sério, han llegado á cierta altura á que su imaginacion ya no puede remontarse, por la falta de esa luz que de la ciencia se desprende. Y ¿qué resulta, en consecuencia, de semejante sistema?—que el hombre puede estar siempre donde la mujer está, prestarla un inmenso apoyo, dispensarla sus consejos; mientras que la mujer no puede estar siempre donde está el hombre ni ayudarlo, siquiera en su opinion ilustrada, en las diversas tareas y cuestiones de la vida.

Ya lo he dicho: la sociedad está horriblemente fraccionada! Y no se crea que yo pretendo que la mujer entre tan de lleno en todas las funciones de la vida social, y que tome en ellas una parte tan directa é inmediata como el hombre. Confieso que me halagaria muy poco ver á la mujer convertida en una notabilidad financiera ó en una celebridad tribunicia. Poco simpática sería, la que debe ser toda sensibilidad y ternura, dirigiendo una batalla, luchando con una fiera ó elevándose en un globo á las regiones etéreas; pero sí me atrevo á asegurar que, estando su existencia íntimamente relacionada con la existencia del hombre y vinculados fuertemente los derechos y los deberes de ambos, la influencia que la mujer ejerceria al interesarse en persona, en todas las cuestiones de la vida, seria una prenda eficasísima de civilizacion y progreso. Y aun me atrevo á decir mas: el desenvolvimiento de las civilizaciones marcha siempre al compás del grado de influencia que va ejerciendo la mujer en las diferentes partes de nuestra vida social. En los pueblos poco cultos, la mujer vive como aislada del hombre ó por él, torpemente abandonada; conforme la cultura avanza, la mujer va acompañando cada dia

mas al hombre á todas partes y en todas circunstancias, si no con su accion directa, á lo menos con su opinion y su consejo. Recorred lijeramente la historia de todos los pueblos, la historia de todos los tiempos, y hallareis confirmada esta verdad con elocuentes ejemplos.

Mucho ha cambiado, notablemente ha mejorado en estos últimos tiempos la condicion social de la mujer; pero repito que la sociedad estará fraccionada, en tanto que la mujer, sin perjuicio de ser el ángel de nuestro hogar y el alma de la familia, no lleve á todas las esferas de la vida social el precioso contingente de las dotes admirables con que la adornó la Providencia; en tanto que la mujer, sin faltar á los deberes que su estado le señala, no influya poderosamente en los negocios públicos, no se interese eficazmente en todas las causas nobles, y no comprenda y hasta ayude á resolver los altos problemas de la ciencia, del derecho y de la política.

Para fijar los principios y las reglas á que deberá atenerse la mujer que haya de participar de la vida social, en proporciones tan latas, nada valen las teorias; la filosofía es inútil, puesto que todos sabemos lo que es la sociedad en que vivimos, esa gran reunion de personas que se agita, constantemente, en todas las esferas de la vida, con el fin de proveer á su propia felicidad. Sociedad doméstica, civil, industrial ó religiosa, sociedad científica, literaria, de beneficencia ó política ¿qué importa el nombre que se le dé á cualquiera asociacion, si siempre hay en el fondo un mismo principio y un mismo fin que realizar?

Pero, desgraciadamente existe un lenguaje llamado culto, que desfigura de una manera lastimosa esa idea elemental y sencilla de la sociedad. La frase *buena sociedad* ó *sociedad de buen tono* se ha hecho tan comun en ciertas clases que, á pesar de que muchos de los que la usan no la comprenden siquiera, parece que para ellos no hay sociedad posible fuera del círculo estrecho de la *buena sociedad.* ¡Si á

lo menos la *sociedad de buen tono* fuera siempre lo que deberia ser! Porque, como ha dicho muy bien un escritor español, yo admito la *buena sociedad*, yo la comprendo y hasta con entusiasmo la admiro, cuando está fundada en lo esmerado de la educacion, en la elegancia de las maneras, en la finura, en la cortesía y en la alteza de las palabras y de los sentimientos; cuando busca el esparcimiento y el honestísimo recreo; cuando nos familiariza con los primores del arte, de la cultura y de aquel lujo que es la florecencia de la civilizacion, sin ser por esto la ruina de las fortunas; cuando nos pone en contacto con las personas superiores por sus amables prendas de ingenio ó de carácter; cuando suaviza las costumbres, templa los génios, levanta los espíritus y, haciéndonos entrar en las delicadezas del teatro social, rodea nuestra vida de aquel perfume de distincion en que aparece envuelto todo lo realmente noble y todo lo realmente bello.

Pero, en la mayoria de los casos, no es así como la *buena sociedad* se entiende: pensar poco y charlar mucho; reir de todo y por todo; correr de salon en salon y de aventura en aventura; agradar, suspirar, criticar, bailar y cantar; agotar el diccionario de las ternezas, de la agudeza y del chiste, tal es, omitiendo otros detalles, la base de esa sociedad fútil, insustancial y ligera, fuera de la cual no sabran vivir muchos que se precian de cultos y bien nacidos. No; la sociedad no está ahí ni debe estar nunca ahí! Para el hombre, lo mismo que para la mujer, la sociedad está donde se realiza algun fin de la vida, donde la humanidad cumple alguno de los destinos que le señaló la Providencia y, muy especialmente, donde provee á su perfeccionamiento, por medio de la inteligencia.

Para no ser mas extenso, quiero limitarme á considerar la sociedad humana dividida en tres grandes grupos, ó sea en tres de las principales faces porque con más frecuencia la vemos: sociedad doméstica, sociedad civil y sociedad política

Hablar de la primera, seria tarea inútil, desde que la mujer hace en ella el papel mas importante, como todos lo sabemos. Pero, si el papel es conocido y más ó menos habilmente desempeñado, no será tan inútil recordar cómo debe prepararse á la mujer para ejercerlo.

Antiguamente se educaba á la mujer en la sumision mas grande, en la obediencia *mas ciega* y en una especie de compuncion que rayaba, casi siempre, en verdadera hipocrecía; prolongando indefinidamente su niñez, apenas se permitia su presencia en los salones de confianza, y se la hacía crecer y vejetar, sin sociedad y sin cultivo, como una flor de los campos, expuesta al rigor de las tormentas; obedeciendo á nécios temores y ridículas desconfianzas, no se las enseñaba á leer cartas ni á escribirlas y, sin embargo, en la creencia de obedecer un mandato de la Iglesia, se las entregaba cruelmente á un hombre desconocido que con el título de *director de conciencia*, estaba plenamente facultado para sondear, en secreto, el corazon de una niña y encaminarla, por lo regular, á su antojo. Hoy, adelantando mejor su juventud, se prefiere la altivez, el desembarazo y la soltura; se la pone, desde temprano en contacto con ese mundo elegante, bullicioso y lleno de novedades que en todas partes se agita, y se procura instruirla en cuanto sea bastante para que pueda sentar plaza, aun antes de que sea tiempo, en eso que ya he dicho que se llama *sociedad de buen tono.*

Este es, indudablemente, un contraste de los siglos; pero, á mi modo de ver, ninguno de los extremos es conveniente al objeto. Hay un campo de proporciones inmensas, lleno de luz y de vida, en que puede ejercitarse la perfeccion de la mujer, para que corresponda al nivel en que el siglo no ha colocado. Abrir su corazon, desde temprano, á todos los sentimientos nobles y generosos; cuidar de sus primeras impresiones é ir formando gradualmente su caracter; fortalecerle para arrostrar con valor todas las contingencias de la vida; amaestrarle sábiamente para soportar con dignidad y

nobleza las posiciones altas y las modestas en que pueda ser colocada; enseñarla á mostrar el temple de una alma grande, lo mismo en adversidad que en la dicha; aconsejarla á ser prudente, á sufrir, á callar y á moderar y últimamente, enseñarla el modo de gobernar las voluntades y haciendas, he aquí el gran secreto de la educacion de la mujer. Sobre todo, es preciso acostumbrarla á *no admitir*, en el seno de la familia, más influencias que aquellas legítimas y naturales, que deben rodearla constantemente y dar paso á todas sus acciones y á todos sus pensamientos. Que no haya sombras que empañen ese azulado horizonte; que no haya oráculos ni *directores de conciencia* que vengan á interponerse entre los padres y los hijos, entre el esposo y la esposa y entre los mismos hermanos. Esas corrientes de amor, de ternura, de piedad filial y de acendrado cariño, marchen libres y sosegadas, desde las fuentes del corazon al grande oceano de la vida, sin que fuerzas extrañas vengan á contenerlas, con pretexto de encausarlas; porque allí donde esas fuerzas extrañas existen, donde en nombre de un principio, cualquiera que éste sea, hay entidades que se interponen entre los miembros de una misma familia, allí la sociedad doméstica no existe, la familia no vive de su propia vida, sinó de la que en otra parte le prestan; la paz y la tranquilidad interiores corren un constante peligro y la familia no es familia, sinó simple *sucursal* de otra familia invisible, acaso más poderosa, pero esencialmente distinta.

Al ocuparme de esa sociedad tan grave, tan formal y positiva, llamada de los negocios que es la sociedad civil, no quiero entrar en la contienda que ha mediado en estos últimos tiempos, sobre si conviene ó nó que la mujer figure en el taller, cuando artesana, ó en los negocios, cuando señora.

Pero yo reconozco en la mujer la capacidad suficiente para comprender el derecho, en cuya esfera se mueve toda sociedad civil; y sé que, en multitud de circunstancias, tiene la mujer que apelar al trabajo de sus manos ó al de su inteli-

gencia y que, aunque no fuera más que para intervenir en el juego de las industrias y en la práctica de los negocios, le conviene conocer todo lo concerniente á la conservacion y garantia de los derechos que posee.

Al hablar, últimamente, de la participacion que la mujer debe tener en la sociedad política, no seguiré la opinion de las que pretenden envolverla en las grandes luchas y agitaciones de los partidos, llevarlas á los parlamentos, á los colegios electorales y á las turbulencias del *meeting*. Confieso sinceramente que esa clase de política femenina, dista mucho de serme simpática, por más que haya quien se empeñe en exhibirla como muestra del progreso de este siglo; por más que haya quien pretenda convencerme de que una mujer es un hombre. La cuestion, para mí, no es más que la influencia de la mujer en la política; é influir en la política no significa hacerla de una manera directa.

La política interesa á las mujeres lo mismo que nos interesa á los hombres, y sería un grave error asegurar lo contrario. La libertad, inapreciable garantia de los derechos individuales que debe poseer toda persona, sea cual fuere su sexo; el servicio militar forzoso, especie de esclavitud temporal que arrebata al hijo de los brazos de la madre, para llevarlo á la guerra y, tal vez, al sacrificio; los impuestos temerarios que impiden al jornalero llevar un pedazo de pan á su boca ó cubrir con un pedazo de lienzo la desnudez de sus hijos: todo esto y mucho más está en la raíz de la política, y conviene á la sociedad entera que la mujer ponga en ello sus muy delicadas manos y su agudo entendimiento; y que, llevando su poderosa influencia hasta el precioso santuario del corazon y del alma, resuelva esos intrincados problemas, segun las leyes de amor y de humanidad, cuyo secreto tan admirablemente posee.

La mujer es la gran palanca, la gran fuerza moral llevada al mundo de la política; su misión es encender el fuego del sentimiento en aquellas atmósferas heladas. ¡Ah! demasiado

tiempo ha sido la política una región de nieves, para que tengamos que asustarnos de hacer un poco de política de sentimiento!

Así, por esa anchurosa via veremos extenderse y dilatarse indefinidamente el horizonte de la educacion social de la mujer. Ya es tiempo de que, en su propio beneficio y tambien en beneficio de la sociedad entera, se rompa aquel círculo estrecho en que el famoso *buen tono* suele encerrar ese bien tan importante; y mucho debemos esperar de una instruccion que tenga por objeto principal, familiarizarla con todas las cosas sérias.

De este modo, el alma de la mujer ganará en firmeza y solidez, sin perder, en lo menor, sus cualidades morales ni resentir, en lo físico, sus bellas y amables prendas ni sus naturales atractivos. En una palabra, se obtendrá la belleza con la discrecion, la gracia con la sencillez, el recato con la franqueza, la distincion en el trato y la flexibilidad en la conversacion, sin aquella especie de temor, vergüenza y encogimiento que comunica la persuacion de la ignorancia.

En cambio, ¿qué se puede esperar de esa otra educacion social apellidada de *buen tono,* quizá por ser importada de Europa como una mercaderia de lujo, y en la que el arte de saludar y finjir, la lectura de unas cuantas novelas, el vestir con elegancia, la pericia y agilidad en el baile, unas lecciones de canto, dos idiomas extrangeros pésimamente aprendidos y otros recursos del mundo novelero y *comme il faut*, (por mas que no sea creible) forman la suma total de sus conocimientos? ¿Bastará esto solamente para llenar una existencia juvenil, aurora quizá de un largo día de graves meditaciones y maduros pensamientos?

Dispensadme, señoras, esta série de consejos, á los cuales os suplico no deis el carácter de una severa leccion. Se acusa á los hombres de egoistas, porque fingiendo rendirse á vuestras plantas, reclaman para sí solos el imperio del derecho, de la actividad y la razon. Pues bien: ya veis que la ciencia mo-

derna, que nada tiene que ver con el odioso jesuitismo, os concede un puesto distinguido en este imperio. Entrad en él decididamente, como lo habeis hecho ya al iniciar vuestra obra, y vosotras, tan dueñas de voluntades, acabaréis de avasallarlos con el doble prestigio de la belleza y del saber. Entrad en él con paso libre y desembarazado, y, en vez de competidores, hallareis á vuestras plantas millares de admiradores.



XIII

LA MALDICION DEL POETA,

Soneto recitado por su autor Teobaldo Elias Corpancho.

Un rayo de los cielos desprendido
Tu rostro iluminó, mujer hermosa,
De altiva frente, cabellera undosa,
De negros ojos y de talle erguido.

Rosados lábios, voluptuoso nido,
Do el primer beso del amor reposa;
Clara voz, penetrante y armoniosa,
Corazon por ninguno comprendido.

¡Vírgen sin urna, sin altar, y sola,
De los dolores con la eterna aureola,
Y perdida del mundo en el tumulto !

¡Maldito el hombre que arrancó, demente,
La corona de ángel de tu frente,
Sin consagrarte como á Dios un culto!!...

XIV

GETHSEMANÍ *

Poesia de la señora Mercedes Belzu de Dorado, leida por Julio F. Sandoval.

De los ázimos era el primer día;
Del pueblo hebráico la solemne fiesta
Celebrábase en pompa, simulacro
De la partida del egipcio imperio,
La vuelta al suelo sacro
Y el deseado fin del cautiverio.

Acercábase el tiempo de cumplirse
Las santas profecías. Jesús viendo
Que su hora era llegada, de Bethania
Se dispuso á partir, do Magdalena,
Lázaro y Marta su morada habían;
Y en congojosa pena
Su alma sumida, despidióse tierno
De sus amigos con adiós eterno.

Los discípulos iban tras su paso,
Siguiendo, silenciosos, su camino.
El sol aproximábase al ocaso,
Cuando el Maestro divino,
Cercana viendo la ciudad maldita,
Con dulzura infinita,
Volvióse á los Apóstoles y dijo:

* Original de Juana M. Gorriti «Panoramas de la Vida»

—En la fuente primera que encontrareis,
Allí vereis un hombre
Que su cántaro llena. Pues seguidle:
No os inquiete su nombre:
Entrad con él en su mansión, y al dueño
Diréis: el Maestro á tu morada envía
A preparar la Pascua
Que comer debe hoy día.
Partieron los discípulos; y solo
Quedó Jesús sentado en una piedra.
Sus miradas divinas
Con dolor contemplaron las colinas
Y la ciudad enfrente
Dulcemente alumbrada
Por los rayos del sol que lentamente
Cercano iba al ocaso;
Por la brisa gentil acariciada
De tibia primavera:
Ciudad, gloria y amor de sus abuelos,
La bella Sunamitis
Por Salomón cantada,
Al mas horrendo crímen destinada.

Y Jesús, inclinando la cabeza,
Lloró en acerbo llanto
Su eclipsada grandeza,
Su santidad pasada
Y la abominación que la cubría;
La destrucción futura y los castigos
Que sobre ella su Padre suspendía.
Los ojos elevando á la alta esfera,
Quiso implorar perdón, mas vió severa
A la eterna justicia que aguardaba
Y de expiación una Hostia demandaba

Entonces resignado como el día
En que de amor y mansedumbre lleno
Del trono de la gran sabiduría
Bajó á ocupar de una mortal el seno,
Otra vez ofrecióse en holocausto
Dándose en sacrificio por el hombre.
Y cuando los discípulos volvieron
Lo hallaron triste, mas con faz serena;
Alzóse grave y ellos lo siguieron
A celebrar la postrimera cena.

Las calles entre tanto se llenaban
De gente que acudía
De todas las ciudades
A celebrar el día.
A favor del tumulto, rezagado,
Uno de los discípulos quedóse;
Y á casa del Pontífice
Con paso cauteloso dirigióse.

Jesús despues seguido de los otros
Penetró en el cenáculo, tranquilo.
Allí sobre la mesa
Se hallaban preparados el cordero,
El pan sin levadura,
También el cáliz y á su lado el vino,
Que imágen era de su sangre pura
Sentados á la mesa
Tornó Jesús á levantarse luego;
Una toalla tomando y un lebrillo,
Se acercó á sus discípulos amados
Con ademán sencillo,
Y les lavó los piés, mientras decía:
—Cual ahora lo hago
En adelante os serviréis vosotros

Los unos á los otros,
Y os amaréis en pago
De lo que yo os amé.—

Siguió la cena
Y de Jesús al lado
Un hombre sin aliento
Llegó corriendo y se sentó cansado.
Era Judas: su rostro solapado
Impasible arrostró de los Apóstoles
Las miradas; mas luego
Que encontró de Jesús los ojos fijos
En su semblante con tristura intensa,-
No pudo resistir esa mirada
Cuya dulzura inmensa
En su alma penetró como una espada.

Jesús, en tanto, con paterno acento
Y entrañable cariño les decía:
—He deseado con ansia en este día
Comer la Pascua por la vez postrera
Con vosotros; que ya la hora es llegada
De volver á mi Padre,
Cumpliendo así su voluntad sagrada.
Y contristados ellos exclamaron:
—¿A dónde vas, Señor? contigo iremos!—
Mas Él con tierna compasión les dijo:
—Vosotros no podeis seguirme ahora
A donde voy; pero mi afán prolijo
El camino os dirá...—

Turbóse en ese instante
Su divino semblante;
Mas continuó diciendo con sosiego:
—En verdad os lo digo: entre vosotros
Hay uno que entregarme debe luego,

En mano de mis crueles enemigos.—
Y ellos acongojados,
—Soy yo, acaso, Maestro?—le decían,
Y entre sí se miraban, apenados.
Y Pedro en un arranque
De ferviente cariño
Exclama entusiasmado:
—¡Nunca seré el traidor, ¡oh Maestro amado!
Y si te abandonasen
Los otros, no así yo, que sangre y vida
Por tí daré con fervoroso anhelo.—
Volvió Jesús la faz entristecida
Hácia el que así se précia de tal celo,
Y con acento de dolor punzante:
—¡Ay! en verdad te digo—respondióle,
—Antes que el gallo cante
Habrásme tú negado por tres veces.—
Y el discípulo amante
Tornó á exclamar:—Jamás ¡oh Maestro mío ! —

Judas, en tanto, su mirar sombrío
Fijó en Jesús con expresión extraña:
—¿Soy yo, Señor?—interrogó con miedo.
—Tú lo has dicho—respóndele muy quedo.
Para que se cumpliera
Cuanto á este acto solemne concernía,
Dióles el pan y el vino que bendijo:
—Tomad, este es mi cuerpo
Y esta mi sangre—dijo
—Que á mí no me es ya dado
Beber de aqueste zumo consagrado,
Hasta que allá en el reino de mi Padre
Con vosotros bebiere
El nuevo cáliz de la eterna vida.
Y como conociere

Que su hora era cumplida,
Terminada la cena,
Despues de dicho el himno, encaminóse
De los suyos seguido
Hacia el monte Olivete, do solía
A un huerto retirarse que tenía
Gethsemaní por nombre.

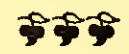
Allí, de toda compañía aislado,
A su Padre implorando por el hombre,
Largas horas pasaba retirado.
Y mientras en silencio caminaba,
Sintió que un gran pavor su alma inundaba;
El pavor de la carne
Que á la sublimidad del sacrificio
Los terrestres temores oponía,
Y volviendo á los suyos les decía:
—¡Ay! triste hasta la muerte está mi alma,
Velad y orad conmigo,
Y no os tiente en el sueño el enemigo.—
Entró en el huerto, adelantóse solo
Y allí cayó postrado,
Invocando á su Padre acongojado.
Ante su mente se mostró sombrío
El expectro siniestro de la muerte;
Y cual las olas de turbado río
Una tras otras fueron
Pasando las miserias humanales
Que sobre sí cargara,
Y delitos y males
Pesaron en su mente dolorida.
En las visiones que preceden la hora
Postrera de la vida,
Contempló el porvenir negro, espantable,
Vió las persecuciones que los suyos,

Con fuerza incontrastable
Sobrellevar debían;
Las guerras y odios que en el mundo ciego,
Por fruto de su amor cosecharían,
Cuando llevando su palabra santa
A todas partes, con ferviente celo,
Para instruir á los hombres, recibieran
En premio de su anhelo,
Muerte oprobiosa, ingratitud impía
De mano de los mismos
A quienes con su sangre redimía.
El séquito sagrado de los mártires
Desfiló ante su mente;
Y El que poco antes, con amor ferviente
Sobre Jerusalem lloró angustiado,
Lloraba entonces sobre el mundo todo,
Al ver al hombre siempre condenado
Al error y al delito,
Cual mísero precito.
De angustias y dolo rodeado,
Dos veces cayó en tierra en agonía,
Y en cada vez aquella se teñía
Con un sudor de sangre...
La luna, en tanto, sus plateados rayos
En el huerto filtraba
Del ramaje al través, é iluminaba
Al grupo de hombres que velar debía,
Y sin embargo el egoista sueño
De la materia vil allí dormía;
Y mas lejos al Cristo, que postrado,
Ocultando la faz sublime en tierra,
Pálido, acongojado,
La sien cubierta de sudor sangriento
Consideraba el sacrificio cruento.

Cayó en el suelo por la vez tercera,
E invocando al Eterno, le decía:
—Padre, haced que este cáliz de agonía
Pase de mí; mas cúmplase
Tu voluntad ¡oh Padre! no la mía.—

Pero de pronto un grupo transparente
De blancas nubes se extendió en el cielo,
Y una luz descendió, resplandeciente
Que otra forma tomó llegando al suelo.
Y vió Jesús un ángel luminoso
Que en la mano llevaba
Un cáliz misterioso.
Ante Jesús doblando la rodilla,
En la tierra vertió su contenido;
Y aquel miró su sangre sacrosanta
Que unida á la de mártires sin cuento,
Hizo brotar una divina planta
Que en árbol gigantesco convertida,
Con sus ramas frondosas cubrió el mundo;
Abrió flores lozanas
Y dió fruto fecundo,
A pesar de los rudos aquilones,
Y que gustado por humanos seres
Secó en sus almas llenas de pasiones
El odio y el rencor, cruel servidumbre,
E hizo nacer con su divina influencia
Amor y mansedumbre.
Y en esas almas ya regeneradas
Miro Jesús escritas,
Tres palabras por Él ya consagradas,
Sublimes, infinitas:
Palabras que en sí solas condensaban
El fondo celestial de su doctrina,
Y en esa hora suprema le brindaban

Esperanza divina:
--Libertad—Igualdad—son las primeras;
—Fraternidad—la última y mas pura.
Jesús, al verlas, su constancia apura;
Y alzándose sereno,
De resplandor la frente circundada,
Se adelanta con planta sosegada
Hácia sus enemigos;
Y resignado y fuerte,
En sus manos entrégase á la muerte!



ANOTACIONES.

Esta primera velada comenzó á las nueve de la noche y terminó á las 2 de la mañana. Asistieron tambien á ella algunas de las graciosas alumnas del colegio particular que dirige la señora Juana Manuela Gorriti en su propia casa, calle de Camaná núm. 188 y donde tenian lugar las veladas literarias.

Exhibióse un magnífico retrato al óleo del difunto poeta peruano Manuel Castillo, pintado por su hijo Bernardo.

Ricardo Palma ofreció para la próxima velada una de sus magníficas tradiciones, en la que haria saber de cómo al Diablo le dieron una paliza en el Cerro de Pasco y lo metieron á la Cárcel.

JUICIOS DE LA PRENSA.

«EL NACIONAL»

LIMA, FEBRERO 20 DE 1876.

TERTULIA LITERARIA.

La distinguida escritora señora Juana Manuela Gorriti piensa establecer en su casa, todos los juéves, en la noche, una tertulia literaria donde la juventud amante de las letras, reciba, en conversaciones familiares, si asi puede decirse, los consejos de nuestros escritores de reputacion conocida, y estos se hagan admirar, estimulándolos con la lectura de sus producciones.

Cuenta la señora Gorriti con la cooperacion de la mayor parte de señoritas y señoras escritoras, que, con verdadero entusiasmo, han acojido tan hermosa idea, y espera que una vez que pase su invitacion, no se hagan esperar en acudir á realizarla.

Las conferencias en el Club Literario tienen un carácter mas serio, permítase la frase, hay en ellas menos libertad.

Al Club Literario vamos á escuchar y admirar.

En la tertulia literaria que la señora Gorriti piensa establecer, habrá mas libertad, mas expansion; allí se discutirá

»LA OPINION NACIONAL»

LIMA, JULIO 1° DE 1876.

JUANA MANUELA GORRITI.

Esta ilustre y respetable escritora pronto sastifará las exijencias de su carácter comunicativo, inaugurando en su casa, las tertulias literarias que antes de ahora anunciamos.

Las ideas de la señora Juana Manuela tienden á proporcionar á sus amigos momentos de contento y solaz, junto con los encantos que trae consigo el cultivo de la literatura familiar.

Acepte pues la infatigable literata nuestra mas entusiasta felicitacion, porque sabe unir lo útil é instructivo á lo bello y distractivo.

«EL NACIONAL»

LIMA, JULIO 17 DE 1876.

TERTULIAS LITERARIAS.

Por fin se abrirán el miércoles los salones de la casa de la distinguida escritora Juana Manuela Gorriti, que desde ese dia recibirá á sus amigos en las tertulias literarias que ha establecido.

Plácenos comunicar la noticia tanto á los jóvenes escritores que van á tener un centro de reunion donde poder dar lectura á sus ensayos y recibir las lecciones familiares de los maestros del arte, cuanto á nuestros lectores á quienes desde luego comunicaremos cuanto de notable encontremos.

La señora Gorriti cuenta con una porcion de señoritas y

SEGUNDA VELADA.

Lima, Julio 26 de 1876.

MATERIALES.

I......—*Carta* de la señora Carolina Freyre de Jaimes.
II .....—*Gran fantasia* de C. Ascher sobre motivos de «La Traviata» ejecutada en el piano por la señora Rosa Ortiz Zeballos de Raborg.
III ....—*Antonio José de Sucre*, trabajo de la señora Juana Manuela Lazo de Eléspuru.
IV......—*Madre pietosa vergine*, aria de la «Forza del Destino», cantada por la señorita Mercedes Ovalle con acompañamiento de piano.
V......—*Condicion de la mujer y el niño en los Estados Unidos del Norte*, trabajo de José Arnaldo Marquez.
VI.....—*Recitativo é Cavatina* de la «Linda de Chamounix», cantado por la señorita Cristina Bustamante con acompañamiento de piano.
VII.. .—*Bayamo* y *En la Bahia de la Habana*, poesías del cubano José Joaquin Palma.
VIII...—*L'amante lontano*, romanza de I. Rossi cantada al piano por Enrique Raborg.
IX.....—*Saludo* y *A la señora Juana Manuela Gorriti*, poesías improvisadas por Manuel Adolfo Garcia.
X......—*Tú y yó*, vals dedicado á la señora Juana Manuela Gorriti por su autora la señora Rosa O. Z. de Raborg.
XI.....—*Estrofas* y *Tradiciones: La fruta del cercado ageno* y *Desdichas de Pirindin* por Ricardo Palma.
XII....—*Hernani, Hernani, involami*, cavatina, cantada por la señorita Mercedes Ovalle con acompañamiento de piano.
XIII .—*A unos ojos, Contraste, Aparicion, Vision divina, Soneto intimo*, poesias de Numa P. Llona.
XIV...—*Qui mi trasse amor possente*, duetto de «Hernani», cantado

al piano por la señorita Mercedes Ovalle y Fernando Sanchez Griñan.

XV....—*Invitacion* y *A unos jóvenes*, sonetos improvisados por Manuel Adolfo Garcia.

XVI...—*Venus*, vals ejecutado en el piano por A. de la E. Delgado

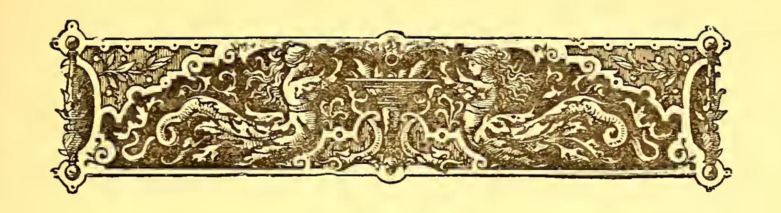
XVII...—*Charada* de la señora Manuela V. de Plasencia.

XVIII.—*Vals de concierto* ejecutado en el piano por la señora Rosa O. Z. de Raborg.

XIX...—*Imitacion de Shakespeare*, poesia de la señora Mercedes Bélzu de Dorado.

XX....—*Despedida*, soneto improvisado por Manuel A. Garcia.





I

CARTA.

Señora Dª Juana M. Gorriti.

Muy estimada señora y amiga:

Ayer muy tarde recibí la amable invitacion de Vd., pero debo confesarle francamente que aun cuando la hubiera recibido á tiempo, siempre me habria sido imposible corresponder á ella.

Si otra persona que no fuera Vd., es decir una mujer distinguida y de talento, una amiga á quien siempre he guardado el culto del cariño y de la estimacion mas sincera, me hubiera convidado á sus reuniones literarias, me habria contentado con darle las gracias y decirle «no puedo» á Vd. le debo algo mas y se lo ofrezco, le debo una esplicacion.

Supongo que á sus tertulias literarias mitad por deber, mitad por necesidad, se ha visto Vd. precisada á convidar á todos los del GREMIO *y que entre esos todos se encontrará la persona, para mi antipática con razon, del señor Llona; Vd. comprende que yo y todo lo que se relaciona con Jaimes no cabe es materialmente imposible que quepa donde está Llona, son nombres y personas esencialmente refractarias!*

He aquí mi única razon, mi querida Da. Juana Manuela

—supongo que la encontrará Vd. justa y que se dignará Vd. disculpar mi ausencia de las reuniones antes las demas señoras.

Deseándole el mejor éxito, me suscribo de Vd. como siempre su mas sincera amiga y servidora.

Carolina Freyre de Jaimes.

Lima, Julio 20 de 1876.



III

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE.

Rasgo histórico conmemorativo, leido por su autora la señora Juana Manuela Lazo de Eléspuru.

I

¡SUCRE!

Tal es el nombre que brilla con inmarcesible gloria en el cielo americano!

Sucre es la sublime síntesis de una grandiosa epopeya: —ese nombre significa Ayacucho, como Ayacucho, el nacimiento de un mundo á la vida de la Libertad.

Quien con ánimo templado se lanza en nombre del progreso á las conquistas de la civilizacion, y realiza esas preciosas conquistas rompiendo y salvando las cadenas y las murallas de la ignorancia ó del egoismo, del cálculo ó de la fuerza, se levanta del nivel de los hombres para presentarse

á la contemplacion de los tiempos con la talla gigantesca que desarrolla la magnitud de los hechos, despertando por do quiera el entusiasmo y la gratitud.

Por esto, el dedo de la Historia señala en puntos culminantes rodeados de perenne aureola, ciertos nombres que determinan en el pasado la vida de los pueblos, que marcan indelebles épocas de su existencia, y que son para el presente y para el porvenir, grandes, inmensos, luminosos faros ofrecidos á las generaciones en las borrascas de la vida.

Washington, Bolivar, San Martin y Sucre, he allí á cuatro nombres que vivirán la vida de los siglos, porque ellos son los atléticos obreros que tuvo la independencia americana, las soberbias columnas en fin en que descansa el hermoso templo de la libertad de un continente.

Mas, por triste, por inesplicable aberracion, la vida de los génios, de aquellos seres privilegiados ó predestinados para las grandes cosas, se desliza por entre los punsantes abrazos que siembra la perfidia. Y aun despues de consumado el esfuerzo, la humanidad al contemplar los prodigios que la inspiracion, la idea ó la fé supieron realizar, admira es cierto y tambien agradece, pero, por desgracia, no siempre vá la gratitud á la par que la admiracion.

II

Sucre! nombre admirado y bendecido por los lábios americanos, y por todos los hombres que aman la libertad y tributan homenaje al heroismo, hoy contempla el mundo su obra portentosa, pero en vano se buscan tan queridos, tan venerados restos,—porque nadie sabe donde están, y todos ignoran qué pedazo de tierra encierra el polvo de su brazo vencedor.

Si la injusticia de los hombres le alejó en ruda sorpresa de la escena de la vida; si la nube de las pasiones fué tan

densa que segara á los pigmeos para no ver el cadáver de un gigante, ¿por qué la mujer afortunada á quien le diste tu nombre, no fué otra Artemisa depositando tus cenizas en suntuoso mausoleo?

Hoy cuando venga el extranjero á las playas americanas, no verá en obsequio de tus restos ni una modesta tumba, ni un ciprés que la cobije, y tal vez, tal vez, pone su planta allí donde debiera doblar la rodilla....!

III

Trásfugas de la naturaleza, los americanos civilizados, olvidaron los restos de su libertador:—mientras que los americanos aun salvajes, por en medio de sus bosques, llevan en su vida nómada con religioso respeto, las cenizas de sus antepasados...! Sucre, como Rómulo, desapareció para vivir en la mansion divina.

IV

Quiera Dios que los restos de Sucre, ya que no tienen un sepulcro, se hayan esparcido en todo el continente americano: asi, ellos serán el fecundo germen del sentímiento de la Libertad, como son las hojas arrancadas y llevada por el viento la semilla de los prados y los montes.

V

Mientras tanto, deploremos los caprichos del destino, y tengamos en el corazon, esculpido con el buril de la gratitud, el heroico nombre de Sucre!

Que ese nombre lo murmuren siempre nuestros hijos, Y así cubriremos en parte la deuda que le tenemos.

V

CONDICION DE LA MUJER Y EL NIÑO

EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE,

trabajo de José Arnaldo Marquez, leido por Ernesto Plasencia.

Quízá no existe rasgo mas notable en la fisonomia social de los Estados Unidos, que la condicion de la mujer y del niño. Es tan profundo el sentimiento de respeto y afecto hácia ambos, que se le puede calificar como una religion y es al mismo tiempo tan universal, que se le observa inalterable en todas las clases de la sociedad, en cualquier punto del país. Cada hombre es allí *de hecho* el protector natural de esos dos frágiles seres que encierran el uno la felicidad, el otro la esperanza de la vida; por donde puede valorizarse el verdadero fondo de moral encerrado en el caracter de ese pueblo, y lo que promete á la civilizacion del mundo, una república que á la rudeza de su poderosa libertad, ha unido la delicada virtud de enaltecer lo que tiene de mas poético la especie humana.

El extrangero se queda atónito en los Estados Unidos, cuando contempla esa multitud de mujeres de cualquiera edad, que se encuentra en los vapores y caminos de hierro, recorriendo enormes distancias y atravesando ciudades que jamas ha visitado antes, sin que le ocurra concebir el menor recelo por su seguridad. Parece un enigma que semejante cosa se realicc á cada momento en el seno de un país tan populoso, donde tiene que hallarse necesariamente muchos de los malos instintos y pasiones que en todo el mundo dan orígen á los crímenes de los cuales la mujer, es la victima

mas fácil; pero cualquiera que sea la causa que lo ha producido, el hecho es indudable. La costumbre ha llegado á modificar el caracter á punto de inspirarle con un sello distintivo ese respeto, esa proteccion siempre pronta á acudir en auxilio de la mujer y del niño, no por una vana ostentacion, sino por la conciencia de un deber imprescindible y sagrado ¡Honor y veneracion á tan noble costumbre!

La libertad de la mujer no está coactada por ninguna fuerza, ni tiene otros límites que aquellos trazados por el decoro y las conveniencias sociales. Como miembro de una familia nadie le disputa el derecho de cuidar de su honra y su bienestar, y de ser el guardian de su propia persona. Siendo la educacion buena y estando al alcance de todos, cada mujer conoce sus deberes, y no puede alegar ignorancia ó imprevision para disculpar sus faltas; de manera que hallandose en aptitud de aceptar la responsabilidad de su conducta, no se le ocurre á nadie la idea de humillarla con un celo ofensivo ó impertinente, y los cerrojos y las celocias no existen para ella. La hija de familia recibe sola en el salon á sus amigos, á quienes los mismos padres no conocen á veces por haber faltado oportunidad de que les fuesen presentados; pero como seria insultarla y degradarla manifestar la mas leve duda de su caracter, los padres son los primeros en consentir esa libertad que no encierra ningun peligro verdadero. La joven en su casa y fuera de ella está bajo el amparo de sí misma, de la sociedad entera, y de la ley del Estado, que todos respetan y obedecen: proteccion mas que suficiente para ponerla al abrigo de toda clase de abusos.

He dicho que no hay peligro para la mujer en esa libertad, y es cierto; porque la seduccion es uno de los malos negocios que puede hacer un hombre en los Estados Unidos La ley es inexorable en esa materia; de modo que el seductor tiene que casarse inmediatamente con su victima, ó elegir entre cinco ó mas años de prision, y una multa arbitraria por via de dote. Se vé, pues, que la generalidad de los

hombres no ha de inclinarse á caprichos que suelen costar tan caro; y que por consiguiente, la mujer está garantida contra la seduccion.

Se dirá que en cicrtos casos es imposible probar la culpabilidad del hombre; pero entonces la ley inclinandose á favor del débil admite el juramento de la mujer como prueba irrefragable, rechazando toda prueba de lo contrario. Este rigor exajerado no es injusto; porque en un país donde cada persona, hombre ó mujer, sabe el valor de su reputacion, y cuenta sobre su crédito como capital, no se encontraria una sola mujer capaz de difamarse á sí misma por el interés de una suma de dinero, faltando alli el aguijon de la miseria, la calumnia contra un hombre seria un acto de pura depravacion que solo podria ser intentado por esos seres degradados que hacen del vicio una profesion, y de la deshonra una industria.

No es la ley la única proteccion de la mujer, ni tampoco la mas eficaz. Su mejor garantia está en las costumbres de la sociedad en que vive: asi por ejemplo, una joven de diez y ocho años que viaja sola, encuentra en todos los vapores un salon destinado exclusivamente á su sexo, servido por mujeres, y libre de todo contacto con los pasajeros del otro salon. Lo mismo sucede en cualquier hotel en que quiera alojarse; y en una palabra, puede estar rodeada de señoras hasta el fin de su viaje, sin hablar con un solo hombre. En los trenes hay carros en que duermen las señoras; y en el extremo opuesto se halla el destinado á los otros pasajeros; y como la mujer puede enviar desde su casa á comprar los boletos, no necesita, en efecto, ponerse en contacto con hombre alguno hasta llegar á su destino.

En caso de accidentes á bordo, ó en el camino, es sabido que la mujer es lo primero en cuyo auxilio acuden todos. Cuando el «Central América» naufragó frente al cabo Hatteras solo quedaban dos botes para seiscientos pasajeros. El Capitan ordenó que las mujeres y los niños se embarcasen en

ellos; y todos vieron sin proferir un murmullo, alejarse las únicas embarcaciones que debian salvar (y salvaron) lo que habia de mas precioso entre las vidas que existian allí en ese momento. Este rasgo de noble y santa abnegacion es cosa que se repite en los Estados Unidos á cada rato.

La preferencia concedida á la mujer sobre el hombre es no solo justa sino necesaria en un pais donde cada paso avanzado por la industria en su rapido progreso, excluye de la produccion y de la fabricacion un número mas ó menos considerable de brazos; y apesar de que por ese método se abaratan muchos artículos, y se hace menos costosa la vida; el resultado momentaneo es la desocupacion de las manos antes ocupadas en aquellas labores y la miseria contra la cual tiene menos elementos la mujer por su misma debilidad fisica y moral. En Estados Unidos se prefiere el trabajo de esta al de aquel, para todo lo que ella pueda hacer. Asi la mayoria de empleados en las fábricas de tejidos de algodon y otras telas, en las imprentas, en muchos talleres de litografia y grabados etc., se compone de mujeres de diez y seis á veinte años. La industria alimenta de ese modo á centenares de miles de mujeres cuya condicion es comunmente muy superior en comodidades y goces á lo que se puede imaginar desde luego. En muchas ciudades especialmente en Boston, los fabricantes hacen construir edificios espaciosos, perfectamente alumbrados y ventilados, divididos en una multitud de pequeños departamentos donde viven las obreras. Alli se les dá tambien el alimento en mesa comun, y reciben, ademas, una cantidad en dinero para sus gastos de vestidos y calzado, etc. Este plan que ahora comienzan á copiar los fabricantes de Europa, ofrece una economia muy considerable al empresario, y al mismo tiempo proporciona á las jóvenes que viven de su trabajo, una posicion mucho mas cómoda que la que podrian obtener por sus propios esfuerzos, si se encontrasen aisladas unas de otras en la sociedad.

El mismo sistema suele seguirse con los niños. Desde

algun tiempo á esta parte se han establecido casas semejantes para los que reparten ó venden periódicos (news paper boys); de manera que un chiquillo de nueve ó diez años, que gana en esta industria desde tres á seis reales al día, tiene mas comodidades que muchos hombres á quienes su trabajo les produce el doble ó el triple. En algunas de esas casas suele dárseles también clases de instrucción primaria y elemental y lecciones orales de religión en las horas que el trabajo los deja desocupados. El númera de niños empleados solo por la prensa periódica, se calcula en más de veinte mil en la ciudad de Nueva York, y en cerca de medio millon ó mas en todo el territorio de los Estados Unidos.

Las mujeres gozan con excepción de los derechos políticos, todos los derechos del hombre y pueden aspirar á todas las posiciones compatibles con el carácter de su sexo. En varios de los Estados pueden contratar libremente, comprar, vender administrar bienes etc. Ejercen el derecho de asociacion reuniéndose en clubs, algunos de los cuales cuentan centenares de miembros; dan lecturas públicas sobre materias muchas veces graves y difíciles; publican libros de todo género y muchas de ellas han llegado á ser plumas influyentes en la prensa periódica. Hay autora á quien se paga 200 pesos por cada columna, como lo hace el «Ledger», periódico literario de Nueva York, que cuenta medio millon de suscritores. En los Estados Unidos no se considera ridículo que una señorita de diez y ocho años concurra á la escuela y academias; que viva con el trabajo de su inteligencia ó de sus manos; que estudie ó que escriba como un hombre; y en fin, que sienta y haga sentir á todos su dignidad de persona y su poder de inteligencia. El autor de la «Cabaña del Tio Tom» es una señora. He haí de que modo la civilización enaltece á la mujer.

Si mas bello y digno de aprecio es el modo como cumple su misión de amor y bondad en la vida: ella ha promovido y realizado el patriótico y nobilísimo pensamiento de rescatar

el sepulcro de Jorge Washington; se la encuentra donde quiera que hay una miseria ó un infortunio que remediar; sostiene y fomenta las ferias para el alivio del pobre: enseña y socorre á los niños en las escuelas dominicales: su solicitud escudriña todos los rincones de lo sociedad para descubrir desgracias que socorrer, males que combatir, esperanzas que sostener, y es en todos sentidos digna del amor y reconocimiento de los hombres.



VII

BAYAMO.

Poesia de José Joaquin Palma, recitada por Fernando Sanchez Griñan.

Á RICARDO PALMA.

Entre verdes limoneros
Cuyo aliento perfumado
Bebe el viento enamorado
Con lasciva vaguedad;
Vénse ténues y ligeros,
Como encajes de colores,
Los gallardos miradores
De Bayamo; esa ciudad!

Salud! india voluptuosa
De los alcores de Oriente,
Perlas llueven en tu frente,
Perlas saltan á tus piés.

Me pareces en lo hermosa,
Lo gentil y lo garrida
Una sílfide dormida
A la sombra de un ciprés.

De tus trenzas se desprenden
En torrentes de armonía,
Deslumbrante argentería
De riquísimo caudal:
El Bayamo que desciende,
Que desciende de la altura
Por dar fama á tu hermosura
Con su lengua de cristal.

Paraíso de las hadas!
Tus florestas opulentas
Son al aire levantadas
Por los génios del amor.
En tus bóvedas ostentas
Con un lujo exuberante.
Desde el álamo pujante
Al jazmin perfumador.

De tus grutas misteriosas
Brotan músicas extrañas,
Que en sus alas vaporosas
Lleva el céfiro galan,
Y las aguas en que bañas
Tus florestas pintorescas
Son mas dulces y mas frescas
Que las aguas del Jordan.

Sobre tu alba frente vuelan
Festivos, enamorados,
Los ensueños sonrosados
Del placer y la ilusion.

Duerme en paz! ...tu sueño velan
Dos jigantes, noche dia,
Se alza el uno al mediodia,
Corre el otro al Septentrion.

Del *Turquino* poderoso
El real manto te guarnece
Y en tu frente resplandece
Su diadema tricolor.
Pone *Cauto*, el abundoso,
A tus plantas su riqueza
Y le sirve á tu belleza
De soberbio ceñidor.

¡Oh palacio de los sueños!
Y las bellas tradiciones!
Tus paisajes halagüeños
Son delicias del Abril:
Y en tus verdes pabellones,
Melancólica y parlera,
Trina el ave montañera
Juega el céfiro gentil.

Mas ¿qué valen los hechizos
De tu régia vestidura?
¿De qué sirve á tu hermosura
Su celeste irradiacion?
¿De qué vale que en tus rizos
Beba aromas la mañana... ?
Si la espada castellana
Te atraviesa el corazon?

Si tus duros opresores
Tus potencias amortajan,
Si te befan y te ultrajan
Con salvaje estolidez?

Si tus bárbaros señores
Se cobijan en tu manto
Y si llevas, ciega, en llanto
De rubor roja la tez?

No te aflijas ¡oh señora!
Que tendrás una bandera
De la aurora que se espera
Al cercano amanecer;
Y al alzarse vengadora,
Verás libre de mancilla,
Los soldados de Castilla
A tus pies desfallecer.

Que tus hijos altaneros
Con la sangre de sus venas,
Harán polvo las cadenas
Que marchitan tu beldad:
Y los tiempos venideros
Hallarán sobre tus hombros
Aridez, muerte y escombros
Ó un pendon de libertad.



EN LA BAHÍA DE LA HABANA,

poesia de José Joaquin Palma, recitada por F. Sanchez Griñan.

Á TRINIDAD M. PEREZ.

¡Oh sirena voluptuosa
De algas y espumas vestida,

Por los silfos sostenida
En tu lecho de azahar!
Con la gaza vaporosa
Te cobijas del ambiente,
Ciñe el trópico tu frente,
Tus sandalias besa el mar.

Las auras americanas
Te prestan músicas bellas,
Te dá coronas de estrellas
Ese cielo siempre azul;
Y en pabellones de lianas
Te embriagan en suave efluvio
Los miosotis del Danubio
Y los lirios de Stambul.

Cuando el sol á tardo paso
Sube tu cielo sereno,
Su luz aduerme en tu seno
Temblando de amor por tí;
Y cuando llega al ocaso
Nadando en olas de grana,
Él te dice:—hasta mañana
Y no te olvides de mí—

Dulce Habana, ciudad mia,
Centro de vida y riqueza,
En donaire y gentileza
¿Qué ciudad te ha de igualar?
He llegado á tu bahía,
Impelido por el viento,
Estoy bebiendo tu aliento,
Y no te puedo abrazar.

Bajo la égida potente
De la enseña de Inglaterra,

Vengo á saludarte ¡oh tierra
De esperanzas y de amor!
Vengo á refrescar la frente
Cargada de vendabales,
De los céfiros natales
Al soplo adormecedor.

Yo, como el ave viajera
Que sobre el mar un instante
Reposa y sigue adelante
En pos de nueva region,
He llegado á tu ribera,
Lloro un momento contigo,
Te doy un adios y sigo
En alas del aquilon.

Por el mundo voy de mano
Con el mal que me hace guerra,
Buscando un palmo de tierra
En que poder descansar;
Buscando un soto lejano
Escondido y silencioso,
Que me recuerde en lo hermoso
Algo del perdido hogar;

Donde el tirano ceñudo
No ejerza su infame imperio,
Donde el ¡ay! del cautiverio
No desgarre el corazon,
Donde no mire el escudo
Humillante de los reyes,
Ni me alcancen esas leyes
De oprobio y expoliacion.

Habana! en tu seno hermoso
Que la iniquidad devora,

En patíbulo afrentoso
A la justicia se vé,
En tí la inocencia llora
Mirando su santo fuero
Del rapaz aventurero
Bajo el sacrílego pié.

Góce de tu puro cielo
Y de esas noches serenas,
El que no sienta en sus venas
La sangre encendida hervir;
Esos que besando el suelo
La cerviz al yugo ceden,
¡Pobres bastardos que pueden
En la ignominia vivir!

Que sin levantar las manos
Ven, entre infames horrores,
La sangre de sus hermanos
A borbotones correr:
Y embotadas sus potencias,
Desoyen, como traidores,
Las hidalgas exigencias
Del honor y del deber...

Espera Habana, que el dia
Ya de la justicia avanza,
En que armados de venganza
Tus nobles hijos verás;
En que la audaz tiranía
Arrojada de tus lares,
Cruzará los anchos mares
Para no volver jamás.

Pronto te alzarán triunfante
Nuestras invictas legiones,

Y sus salvajes bridones
En tu Almendar beberán;
Pronto se alzará radiante
El Ángel del esterminio,
Y del español dominio
Ni las huellas quedarán.

IX

SALUDO.

Improvisacion de Manuel Adolfo Garcia,

Nobles señoras, de cultura espejo;
De urbanidad modelo y de buen trato;
Flor de la dignidad, prez del recato;
Dulce fuente de amor y de consejo;

Y vosotras, oh jóvenes! bermejo
Y albo panal de luz, célico ornato,
De los hechizos púdico retrato,
Del íris de las gracias azulejo,

Vuestro amigo os saluda cortesano,
Y al inclinar con humildad la frente
Para besaros la fragante mano,

Baña su corazon gozo fulgente,
En vosotras al ver juntos, ahora,
Primavera y estío, sol y aurora.



A LA SEÑORA JUANA M. GORRITI.

Improvisacion de Manuel Adolfo Garcia.

Hubo en España un rey, que con talento
Y por las letras con laudable gusto,
Supo alejar de sí el tédio adusto
Y dar brillo á su corte y ornamento.

Campo fué su palacio en que opulento
Brilló el ingénio y con fulgor robusto.
¿Qué del suyo decir? que fué venusto
Paladin de bizarro lucimiento.

De tales reyes es la suma escasa
¡Cuarto Felipe! con razon te admiro;
Pero, ah! señora! mi alabanza pasa

De aquel á vos, en cortesano giro,
Porque vos le imitais, y vuestra casa
Nos está recordando *El Buen Retiro.*

XI

ESTROFAS Y TRADICIONES,

Leidas por su autor Ricardo Palma.

Aun vibran en el alma las gratas impresiones
De la última velada que aquí nos reunió;

Aun siento en mis oidos las notas delicadas
Que una hada al piano flébil enérgica arrancó. [1]

Paréceme que lluvia de perlas argentinas,
Cayendo de los cielos sobre urna de cristal,
Los trinos fueron dulces con que gentil belleza [2]
Cantó las melodías de Verdi y de Gottschalk.

Benditos esos seres que pueblan de armonías
Angélicas la tierra, con noble inspiracion!
Si pobre inteligencia para juzgar me asiste,
Para sentir lo bello me sobra corazon.

Modesta poetisa de las sencillas frases, [3]
No tengo yo coronas para adornar tu sien:
Tus versos son violetas henchidas de perfume,
Acepta de mis lábios sincero parabien.

Sacerdotisa augusta del bien y del progreso,
Divina mision llena la tímida mujer
Que, al par de esposa y madre cumpliendo los destinos,
Nos hace con sus versos sentir, amar, creer.

Con galas académicas, con varonil firmeza, [4]
Con inspiradas formas, oyó esta reunion
Hacer la apología del arte y de las letras,
Glorificar de Homero la magna creacion.

Y en páginas sentidas y con robusta frase,
Que de la pluma es digna de Tula y Jorge Sand,
Un cuadro contemplamos magnífico de imágenes,
De máximas sublimes, de prestigioso iman.

---

1 Rosa Ortiz Zeballos de Raborg.
2 Cristina Bustamante.
3 Manuela Villaran de Plasencia.
4 Mercedes Cabello de Carbonera.

Y á tí, mi noble amiga, mi hermana por el arte, [5]
A tí, la iniciadora de esta brillante lid,
En donde solo triunfos cosecha el entusiasmo,
En donde de la envidia no silva el fiero aspid;

Decirte puedo solo que á tu corona añades
Laureles que ni el tiempo procaz marchitará:
Tu nombre, mas que tuyo ya es nombre americano,
Tu gloria, mas que tuya de América será.

Señoras: á mi pluma prosaica y nada séria,
Benévolas, quisisteis poner contribucion:
Mandais á quien de dócil á vuestra ley se precia,
Mandais y os obedece contento el corazon.

Olor á pergamino, guardado en arca vieja,
Traspiran las consejas que á relataros voy;
Perdon, si poesia no hallais en mi palabra...
Benevolencia os sobra. Tomadme como soy.



LA FRUTA DEL CERCADO AGENO.

Tradicion leida por su autor Ricardo Palma.

I

Diga lo que quiera Garcilazo, el delicadísimo poeta toledano, pero tengo para mí que no anduvo muy moral ni en lo

---

5 Juana Manuela Gorriti.

verdadero, cuando escribió aquellos dos versos que saben de coro hasta las monjas y los niños de la doctrina:

Flérida para mí dulce y sabrosa
Mas que la fruta del cercado ageno

Estos dos versecitos han hecho mas víctimas que el cólera-morbo; porque nosotros los pícaros hombres á fuerza de oirlos repetir, nos imajinamos que ha de ser verdad evangélica aquello de que el bien ageno es manjar apetitoso y del que podemos darnos un atracon sin necesidad de pagar bula. Y en consecuencia nos echamos por esos trigos á cazar en vedado.

Y tambien es el caso que las faldas no nos van en zaga á nosotros los barbados y discurren que pues lo dijo Garcilazo, ello ha de ser verdad inconcusa; y que habiendo mediado bendicion de cura, ya es una muchacha bocado de cardenal por el que hemos de pirrarnos como las moscas por la miel.

Dios supo lo que se hacia cuando para castigar al poeta por los dos versos escandalosos que la mocedad le inspirara, permitió que lo matasen de una pedrada en el colodrillo, allá por los años de 1536 y cuando apenas frisaba el enamoradizo vate en la que se llama edad de Cristo. Téngalo Dios en la gloria celestial, que en cuanto á la terrena, vivirá Garcilazo mientras la rica habla castellana tenga apasionados que por su pureza se interesen.

Volviendo á los consabidos versos, digo que la historia está poblada de cuentos en que á los golosos se les convirtió la fruta en rejalgar.

Sin ir muy lejos, tuvimos en Lima á todo un Virey (el Conde de Nieva) que pagó con la pelleja, en la calle de los Trapitos su pecaminosa aficion á quebrantar el noveno mandamiento, aficion nacida en su alma con la lectura de la égloga de Garcilazo.

Por hoy, he de contar el triste fin que, por llevarse de

dulsainas y marrullerias de poeta, tuvo en el Cuzco un sujeto de mas campanillas que el sábado de gloria.

Nada! Nada! Me ha venido en antojo desprestijiar al hermano Garcilazo. ¡Qué diantre! Vamos á ver si con la tradicion moralizamos un poquito el mundo que está como para cogido con guante y tenacilla.

II

Ante omnia tengo el honor de presentar á vds. al Licenciado Benito Suarez de Carvajal, graduado en Salamanca y á quien las limeñas sus contemporáneas, llamaban el *buen mozo*.

Ciertamente que el mote no era robado, pues merecíalo el galan, por lo apuesto del talle, lo agraciado del rostro, lo donairoso de la palabra y lo provisto de la escarcela. Era buen mozo á las derechas, sin jiba ni maca, y casi-casi me atreveria á aplicarle la redondilla:

Fortuna no ví ninguna
Cual la de ese caballero,
Porque lo hizo su ternero
La vaca de la fortuna;

si no me detuviera el escrúpulo de que su vida pública fué de lo mas sucio que cabe y siempre tuve por gran desventura que en la loteria de las almas se aposenta una villana y predispuesta al mal en cuerpo gentil y simpático por su belleza.

Diré en compendio que por culpa y ruindad de él mató el Virey Blasco Nuñez al factor Illan Suarez de Carvajal, que aunque hermano de Benito, era en cuanto á caballerosidad, el reverso de la medalla.

Fué el Licenciado quien mas se distinguió en los ultrajes

inferidos al cadáver del desventurado Virey, hasta el punto de mandar poner la cabeza en la picota, arrancarle pelos de la barba y hacer de ellos un plumerillo para su gorra.

Y por fin, siendo uno de los consejeros mas íntimos de Gonzalo Pizarro, cuando vió que la causa de este iba de capa caida, pasóse al campo realista disculpándose con que lo hacia porque Gonzalo le negó la mano de su sobrina Doña Francisca.

Y á propósito de esta hija de Francisco Pizarro, parece que la tal fué en el Perú manzana muy codiciada, y moza de mucho gancho, pues por mi cuenta pasan de cuatro los novios que tuvo, sujetos todos de lo mas principal que hubimos entre los conquistadores y que por ella se dieron de cintarazos dos de los pretendientes, aunque en puridad de verdad la sangre no llegó al rio. Cierto es tambien que ella dejó á todos con un palmo de narices, porque á lo mejor del berrinche se largó á España en 1551 y se casó con su abuelo, que por tal podia pasar descansadamente su tio Hernando.

Ya ven ustedes por estos ligeros apuntes, que el Licenciado Benito Suarez de Carvajal con toda su gallardía y entrada de pueblo, no pasaba de ser un grandísimo pícaro digno de balancearse en la horca ó de presidio por lo menos.

III

El Presidente La-Gasca premió la felonía del Licenciado confiriéndole el importante cargo de Corregidor del Cuzco.

Tanto valia hacer al lobo despensero; porque con humos de autoridad y con la vara de justicia en la mano, echóse á retozar y hacer conquistas con tan cumplido éxito, que fortaleza que no se rendia al Licenciado por ser buen mozo, ponia bandera de parlamento al Corregidor por ser justicia.

Los honrados vecinos del Cuzco vivian escandalizados con las diarias aventuras amorosas de su señoría. No habia mu-

jer de regular palmito y pasaporte limpio, libre de sus ataques, que para gallo sin traba todo terreno es *cancha.*

Era nuestro protagonista del número de los que dicen que la mujer á los quince años es perla de rico oriente; á los veinte coral primoroso; á los veinte y cinco brillante pulimentado; á los treinta nacar trasparente; de los treinta y cinco á los cuarenta espléndido mosaico; despues arcilla; y á los cincuenta... roca pelada.....

Al fin hallóse con la horma de su zapato en una honradísima muchacha que lucia una carita de muy buen ver, recien casada con un bravo mozo andaluz, carpintero de oficio, y que no aguantaba moros en la costa. La gracia del peluquero dice un refran, está en sacar rizos de donde no hay pelo.

El Correjidor hacia carocas y cucamonas á la chica siempre que la encontraba al paso, y una tarde hablóla resueltamente. Ella creyó partirlo por el eje y darle calabazas rotundas con decirle:

--Vuestra señoría toque á otra puerta. Soy casada.

—Bah! bah! me sales con cosas del otro juéves. Me han dicho que era manco el fraile que te casó. Déjate de gasmoñerías muchacha, y espérame á media noche sin falta.—

Tan grande era la fama de audaz y libertino que el Corregidor se habia conquistado, que la jóven, viendo en peligro su virtud y la honra del carpintero, se puso á temblar como azogada y á encomendarse á todos los santos del calendario.

Acertó á llegar el marido, casualidad que acontece solo en mis tradiciones, y sorprendiendo la congoja y turbacion de su costilla, inquirió la causa y ella le cantó todo de pé á pá.

—Cuerno de buey!—exclamó el cófrade de San José—Me gusta la noticia como si me rayaran las tripas. Hola! Hola! señor golilla! ¿Con que vuesa merce quiere hacerme tal que me atasque para pasar por la puerta de la parroquia? Con bueno se las há el niño! No te atortoles muger y déjalo que venga á media noche para que lleve su tantarantán.—

IV

Habitaba el matrimonio dos cuartos con balconcillo distante seis varas del suelo.

Sonadas las doce apareció por la esquina el Corregidor embozado en la capa y con el aire cauteloso de quien anda de aventura.

Detúvose bajo el balconcillo y con la destreza del hombre acostumbrado á escalamientos, lanzó sobre la barandilla una escala de cuerdas, y despues de asegurarse de que los garfios habian prendido, empezó la ascension.

Habia ya el galan alcanzado con las manos á la barandilla, cuando en el momento que se preparaba á saltar sobre ella, asomó un bulto y en menos de un Dios te guarde, le plantó dos soberbios martillazos en las manos.

El Corregidor cayó desplomado desde quince piés de altura y con desdicha tanta, que su cabeza chocó contra una gran piedra de la calle y quedó descalabrado.

Media hora despues la ronda recojia el cadáver. El carpintero se presentó á la justicia, que aunque anduvo con piés de plomo y dando tiempo al tiempo, por ser el muerto empingorrotada persona, terminó por dejarlo en libertad.

Ahora digan ustedes si hay ó nó peligro en querer tragarse un hueso cuando es estrecho el pescuezo, ó lo que es lo mismo si no se le tornaron acibar y prosa vil al señor Licenciado don Benito Suarez de Carbajal, Corregidor del Cuzco, por su magestad Don Felipe II, los versos de Garcilazo:

........Dulce y sabrosa
mas que la fruta del cercado ageno.



DESDICHAS DE PIRINDIN.

DE COMO LE DIERON AL DIABLO UNA PALIZA Y LO METIERON Á LA CÁRCEL.

Tradicion leida por su autor Ricardo Palma.

Tradicional es que cuando en el siglo pasado principió á explotarse la riqueza mineral del Cerro de Pasco, afluyó al asiento gran número de aventureros, entre los que se hallaba el Diablo nada menos. Dice la tradicion que el demonio fué allí por lana y salió trasquilado, porque se encontró con la horma de su zapato, esto es, con gente que sabia mas que él, y que le puso las peras á cuatro. Añaden las viejas que el Uñas-largas guarda desde entonces tirria y murria por el Cerro de Pasco, y agregan que Don Enrique Meiggs es hombre al agua, si antes de llevar á cabo su colosal proyecto de desaguar minas, no logra hacer cejar al Patudo en su ojeriza y que celebre un tratado de paz, amistad y comercio con los cerreños.

Cumple á mi honradez de cronista, declarar que poco ó nada hay de mi cosecha en la conseja que va á leerse, y que ella no es mas que un relato popular. Agregaré tambien que anda muy lejos de mi propósito herir susceptibilidad alguna y que si hay prójimo á quien el cuentecito haga cosquillas, lo dé por no escrito y san se acabó, que yo soy moro de paz y no quiero camorra con nadie y menos con los que le metieron el resuello al mismo Diablo.

I

Por los años de 17...declaróse en boya el hasta entonces

casi desconocido mineral de Pasco y no fué poca la gente que con títeres y petacas se domiciliara en él.

Como Potosi en sus dias de esplendor, pronto convirtióse Pasco en lugar donde todos los vicios se dieron cita. El vino, las mozas de partido y el juego, constituyeron la existencia de los mineros.

Dueños de las minas mas poderosas eran tres hermanos, mozos de bolsa abierta, á quienes por razones que me callo, llamaremos los Izquieta. Influyentes en la poblacion por su generosidad y llaneza para con todos; asi como por su gran fortuna y relaciones de familia, cada uno de ellos era tambien el prototipo de un vicio.

Juan Izquieta que chupaba mas que esponja, jamás hizo ascos á un pellejo de mosto, ni encontró bebedor que lo derrotase. A mala cama, colchon de vino era su máxima favorita.

Pedro Izquieta en punto á libertinaje, podia dar tres tantos y la salida, al mismo don Juan Tenorio.

Antonio Izquieta, era el jugador mas bravo y afortunado del mineral, no pareciendo sino que traia magnetizados á los cubículos.

Entre la multitud de aventureros llamaba la atencion un don Lesmes Pirindin, mancebo cuya buena suerte en el juego, desparpajo para con las hijas de Eva y serenidad para vaciar botellas, empezaron á hacer sombra en la fama y nombre de los Izquieta.

Buena alezna era don Lesmes!

Los Izquieta rehuyeron entrar en competencia con don Lesmes, pero este tomó á capricho atravesárseles en su camino.

A Pedro Izquieta le dió una noche con la puerta en los hocicos una muchacha rabisalsera y muy llena de dengues y perendengues tras de la que él andaba bebiendo los vientos. A la muy bribona se le habia entrado don Lesmes por

el ojo derecho, que, la verdad sea dicha, era el mozo como unas perlas, garboso, decidor y pendenciero.

Juan Izquieta se puso con Pirindin á copas vá y copas viene de un vinillo de pulso y el hasta entonces invencible bebedor, cayó beodo debajo de la mesa, lo mismo que un lord inglés.

En cuanto á Antonio Izquieta don Lesmes lo desbalijó en un par de horas de una suma morrocotuda y por primera vez en su vida tuvo que retirarse sin blanca del tapete, mohino y mal perjeñado.

Los Izquieta estaban derrotados en toda la línea como unos peleles.

Su popularidad vino por tierra y no se hablaba mas que de Pirindin.

Lo de siempre—cedacito nuevo tres dias en estaca.

Nada mas voltario que la popularidad. Reniego de ella.

II

Los tres hermanos pasaron varios dias sin que se les viera la estampa en la calle. Sentíanse humillados en su orgullo y tanto platicaron entre ellos, y dieron tales vueltas y tornas al lance, que llegaron á esta disyuntiva:

O don Lesmes tiene pacto con el Diablo ó es Satanás en persona.

Y mientras mas saliva gastaban y mas se devanaban los sesos, mas se arraigaba en ellos esta conviccion.

Entonces decidieron entablar nueva lucha, y aunque no eran leales las armas de que iban á valerse, acá en mi fuero interno, les encuentro disculpa. ¿No ha sido siempre el Diablo un tramposo de cuenta? Pues á fullero, fullero y medio, qué canario !

Entrada la noche encaminóse Pirindin á casa de la querida de Pedro Izquieta, que como hemos dicho era muger de poco tono y mucho escándalo. Iba muy si señor y muy

en ello á pisar el umbral cuando de improviso y como mordido de víbora, dió un brinco hasta la pared de enfrente. Habia tropezado en el quicio de la puerta con una ramita de olivo bendecida por el Cura el Domingo de Ramos. La cosa no era para menos que para dar un salto como el de Alvarado en Méjico.

La muchacha se picó con el desaire y puesta en jarras, porque era hembra de mucho reconcomio y pujavante empezó á apostrofar al galan. Este, que no se mordia la lengua, la dijo el sol por salir, y le cantó la cartilla y aun me cuentan (yo me lavo las manos) que la llamó por las cuatro letras. Al escándalo que se armó asomaron los vecinos y un mocosuelo que pasaba por hijo del sacristan de la parroquia, se puso á cantar con mucha desvergüenza y á repicar con unas piedrecillas:

Calabazas y pepinos
Para los niños zangolotinos
Y eche usted, eche,
Café con leche;
Calabazas y melones
Para los hombres bobalicones
Y eche usted, eche,
Café con leche.

Corrido don Lesmes, abandonó el terreno tociendo gordo y refunfuñando y en dos zancajadas colóse en el primer garito que encontró al paso.

Allí lo esperaba Antonio Izquieta, y suponemos que al encontrarse con él murmuraria don Lesmes—Vamos ! hoy todas son desgracias.—

Al cabo de un rato se *amarró* partido ente ambos. Cada vez que Pirindin tiraba los dados hacia Antonio la cruz por debajo de la mesa y nuestro aventurero echaba ases ó cuadras. Pasaban las muelas de Santa Apolonia á manos de

Izquieta, quien haciendo una cruz bajo el tapete aflojaba senas y quinas que era un primor. Rojo de berrinche y mesándose las barbas estaba el perdidoso, mientras su adversario le decia con aire zumbon:—Vuesa merced lo ha querido. ¡Quién lo metió á habérselas con los Izquieta? Guárdese vuesamerced para cigarros esa última onza que le queda.—

Decididamente la fortuna se le habia vuelto suegra á Don Lesmes y ya se sabe que suegra ni de caramelo.

Como las emociones del juego despiertan la sed, entróse Pirindin á la taberna de la esquina y pidió al pulpero una botella no sé sí de Catalán ó Carriñena. Vino puro y ajo crudo dice el refran, hacen al hombre agudo.

Pero hasta en ese sitio perseguia á nuestro pobre diablo la desdicha; porque mientras el pulpero traia lo pedido, sentósele al lado Juan Izquieta y brindóle una copita de Mansanilla, en la cual habia vertido antes una gotita de oleo sagrado. Como lo valiente no quita lo cortés, apuró la copa don Lesmes ó hízole el propio efecto de un vomitivo y salió dando traspies con la bilis sublevada y la cabeza como una devanadera, echando sapos y culebras por la boca.

Acertó á pasar la ronda y hallándose con borracho tan impertinente y escandaloso, sobre si dijo pares ó dijo nones, dispuso el alcalde que los alguaciles lo amarrasen codo con codo, y lo llevasen á la cárcel á dormir la mona. Él se resistió como un energúmeno, pero unos cuantos garrotazos lo hicieron *cabrestear* é ir á chirona.

Cuando al dia siguiente lo pusieron en libertad, reflexionó Pirindin como hombre de mundo y de buen cacúmen, que desprestijiado como estaba, no podia continuar viviendo en Cerro de Pasco sin hacer papel ridículo y esponerse á la general rechifla y á que hasta los muchachos se le subiesen á las barbas.

Resuelto pues, á irse con sus petates á otra parte, dirijióse á la acequia de la cárcel, rompió la escarcha, lavóse

cara y brazos con agua helada, pasóse los dedos á guisa de peine por la enmarañada guedeja, lanzó un regüeldo que por el olor á azufre se sintió en todo Pasco y veinte leguas á la redonda, y paso entre paso, cojitabundo y mal trecho, llegó al sitio denominado *Uliachi.*

Si vas lector de paseo al Cerro de Pasco cuando el ferrocarril sea realidad y no proyecto, pregunta á cualquiera cuál es la peña sobre la que estuvo parado el Diablo, y no dudo que hallarás un complaciente indíjena que te la haga conocer.

La tradicion añade que en Uliachi volvió el Diablo la cara hácia el pueblo y pronunció el siguiente *speech*, maldicion, apóstrofe ó lo que sea:

—Tierra ingrata! No eres digna de mí.

Verdad que tampoco te hago falta porque llevas en tu seno tres pecados capitales y ya vendrán los restantes.

Abur, hasta nunca,—

(Alguien me ha contado que como el Diablo no puede decir ¡á dios! es invencion suya la palabra ¡abur! con que muchos acostumbran despedirse. Así, tengan ustedes por sospechoso al que les diga ¡abur! y por lo que *potest* échenle una rociada de agua bendita).

—¡Abur! Abur! te dejo berrueco, joroba, y sarna que rascar...... porque te dejo á los Izquieta.—

❦❦❦

XIII

Sonetos recitados por su autor Núma P. Llona.

Á UNOS OJOS,

Negros, dulces, brillantes, soñadores
Como los ojos de árabe gacela

Tus ajos son, dó un mundo se revela
De incomprensibles dichas y de amores;

Noche que alumbran vívidos fulgores;
Oscuro mar, donde la luz rïela
De un astro refulgente que se vela
En ignotas esferas superiores;

Dormido, terso, misterioso lago;
Nocturno golfo, dó inmortal sirena
Su canto eleva melodioso y vago;

Abismo constelado, donde lanza
Su vuelo el alma, de zozobra llena
Y de terror divino y de esperanza.

CONTRASTE,

Cuando en mi pecho la saeta aguda
Clavó, empapada de letal veneno,
Sentí mi corazon de muerte lleno,
Y en mi mente la noche de la duda;

Mi desesperacion siniestra y ruda
Bajo mi rostro le oculté sereno;
La dije adios! y me perdí en el seno
De la tiniebla solitaria y muda...

Vacilantes, inciertas y pausadas,
Sonaban en la noche mis pisadas,
Como de herido lidiador las huellas...

Alcé mis ojos sollozando al cielo;
¡Y ví lucir sobre mi inmenso duelo
Mudas é indiferentes las estrellas!!

APARICION.

En el marco de verde celosía,—
Mis ojos al alzar,—ví de repente
Un semblante divido, que mi mente
En otra esfera contempló algun dia...

Su profuso cabello descendia
Sombra prestando á su elevada frente,
Y bajo de ella la mirada ardiente
De sus humedos ojos refulgia;

Al ver que atenta y en inmovil calma
Me miraba de lo alto,—ansiosa el alma,
Temblando me alejé de aquel paraje...

Mas aun seguian, fijos y profundos,
Sus ojos entreabriéndome otros mundos
Y hablándome un incógnito lenguaje!

VISION DIVINA.

Frente que Fidias entrevió ó Apeles;
Mirada que los cielos reverbera;
Negra, luciente, undosa cabellera
Que ciñen de la Musa los laureles;

Divina faz dó lirios y claveles
Se funden en elísea primavera;
Purpúrea boca, breve y hechicera
Que derrama del Atica las mieles...

Aérea, envuelta en vaporosa véste,
Cruza la tierra contemplando el cielo,
Inaccesible, incognita, sublime...

¡Y al ver huir su aparicion celeste,
Con amoroso inconsolable duelo
El alma á solas sollozando gime!

SONETO ÍNTIMO.

¡Nos separan los montes y los mares!
Mas aun siento arrobado la influencia
De tu invisible mágica presencia
En todos los momentos y lugares.

Aun sus ojos, divinos luminares,
Secretamente abrasan mi existencia:
Y en derredor la siento, cual la esencia
Se siente de lejanos azahares...

Aun su exelsa beldad de gracia llena
Con prestigio fatal mi alma encadena,
Pasando el resplandor de los ocasos...

Y de mi corazon en lo profundo
A sonar vienen, al traves de un mundo,
Con suave ritmo sus distantes pasos!

XV

Sonetos improvisados por Manuel Adolfo Garcia.

INVITACION

Vates de lira de oro! Yo os invito
A que tejais poetica guirnalda,
Para estas niñas, cuya dulce falda
Es del amor regazo favorito.

Dad para ellas, sí, dad lo esquisito:
Perlas, rubí, topacios, esmeralda.
Diamantes y de raso azul ó gualda,
Si os pareciere bien, lazo bonito.

Ella será por vuestro real tesoro
Opulenta, gentil, radiante, bella,
De aquellas digna y de su sien decoro;

Solo yo nada mio pondré en ella.
No? pues cuál es el papel que me reservo?
Ser de ella portador, hacer de siervo.

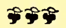
A UNOS JOVENES,

Jóvenes que me oís, fresco tesoro
De nuestra amada patria y floreciente,
Magnífica esperanza refulgente
De ella, que os deberá gloria y decoro;

Para mí vuestro aplauso es don canoro,
Un musical espléndido presente,
Una nube que alzais sobre mi frente
Y que sobre ella rompe en lluvia de oro.

Ah! de la gratitud del pecho mio
No poca entre vosotros hoy se parte:
Tal de las aguas de opulento rio,

Un brazo entre colinas se reparte
Yo, de vuestro entusiasmo por el brio,
Espero habeis de ser reyes del arte.



XVII

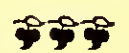
CHARADA,

Leida por su autora la señora Manuela V. de Plasencia.

Lectora, vas á encontrar
En la charada propuesta,
Dos cosas que aunque distintas
Pertenecen á la guerra.
Una sirve en el ataque,
La otra sirve en la defensa,
Pues el soldado en sus tiros
Usa la tercia y primera,
Y los grandes generales
Antiguos, la prima y tercia.
Mi segunda es un pronombre

Que lo conoce cualquiera
Y mi total es mujer
Que solo en agradar piensa.
Si la descifras, al punto
Te premia Juana Manuela.

(CO-QUE-TA.)



XIX

IMITACION DE SHAKESPEARE,

To be or not to be, that is the question.
HAMLET.

Poesia de la señora Mercedes Belzu de Dorado,
leida por Ernesto Plasencia.

Ser ó no ser, tal es el gran problema
Que al hombre se presenta tenebroso
E ineludible; tal es el dilema
Que le acecha sin tregua ni reposo.

¿Es mas noble luchar con el destino?
¿Abandonar la lucha es mas prudente?
¿Cual viajero cansado en su camino
Cruzar los brazos é inclinar la frente?

¿O armarse contra un mar de sinsabores,
Arrostrar de la suerte los embates,
Desafiar los peligros y dolores,
Como noble guerrero en los combates?

¿O mejor es buscar en el olvido,
El fin de la borrasca de la vida,
Sin combate ni gloria ser vencido,
Y á la nada pedir la paz perdida?

Pero la paz tan solo la encontramos,
Con el bien á que aspiran los mortales,
Más allá del camino que llevamos,
Oculta entre las sombras sepulcrales.

En ese sueño de misterios lleno,
Cuyo eterno silencio nos convida
A reposar, ¿quién sabe si en su seno
El germen guardará de nueva vida?

¡Muerte! es una palabra que ilusoria
Ni nada esplica, ni nos dice nada.
¿Quién nos contó su pavorosa historia?
¿Quién puede descifrar esa charada?

Ella consuela al hombre desvalido
Que al torturarle sufrimiento horrible
Ve en este mundo, siempre corrompido,
Que el imperio del mal es invencible.

. . . .

¡Morir! ¡dormir! ¡quién sabe
Si ese sueño misterioso
Nos dará dulce reposo
O pesadilla tenaz!
Los males de la existencia,
Del corazon los dolores
Y del mundo los horrores,
¿Podremos dejar atrás?

Esa es la funesta idea
Que al hombre infeliz acude,

Y esa tal vez, la que escude,
Del puñal su corazon.
Ese vago pensamiento
Su luz opaca refleja
Sobre la razon perpleja,
Y anonada la razon.

¿Quién los males soportara
De una vida tan penosa
Cuando para abrir su fosa
Le bastaría un puñal?
¿Quién sintiendo en sus entrañas
Del dolor la garra impía
Con desdén no arrojaría
Esa existencia fatal?

Mas el temor le detiene,
Y por la duda azorado,
Se pregunta consternado
Lo que encontrará después.
Y la voluntad vencida,
Y el corazon animoso,
Vueltos á inerte reposo,
Se anonadan otra vez.



XX

DESPEDIDA,

Improvisacion de Manuel Adolfo Garcia.

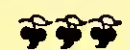
Campo gentil de palmas y rosales,
Señoras de modales esquisitos,

Y vosotras, preciosas señoritas,
Abejas que labrais aureos panales,

¿Por qué es fuerza dejar estos umbrales?
¿Por qué no son las horas infinitas?
Dejaros, y volver á nuestras cuitas
Es, pasar de un festin á funerales.

De esta cruel despedida en el momento
Apagado el fanal, ved de mi gozo,
Y cual mi faz enluta el sentimiento.

Dejad lance en mis versos un sollozo,
Me voy, dejando aquí, mi pensamiento,
Y de mi corazon, el mejor trozo.



ANOTACIONES

Esta velada comenzó á las 9 de la noche y terminó á las tres de la mañana. Concurrieron á ella varios alumnos del Colegio de San Cárlos.

Exhibióse por Julio J. Sandoval un hermoso huaco ídolo incásico extraido del valle del Chancay.

La señorita Mercedes Eléspuru y Lazo que solucionó la charada, obtuvo su premio: las poesias de Becquer elegantemente encuadernadas.

JUICIOS DE LA PRENSA.

«EL NACIONAL»

LIMA, JULIO 27 DE 1876.

LAS TERTULIAS LITERARIAS.

Qué fuera del alma si no tuviera donde olvidar la vida?

Si, donde olvidar la vida de la que no se desprende otra filosofía que la filosofía del dolor; aunque sea, como dice Lamartine: «Santificado por la resignacion y endulzado por la esperanza».

Qué fuera del alma si á todo instante viviera condenada á contemplar la triste realidad y jamás alcanzara á vislumbrar otras rejiones superiores.

Como preso en lóbrega cárcel donde solo se escucha el ruido de la cadena que sujeta, tal vive el espíritu. Cuánto placer no inunda el corazon del prisionero al ver alumbrada, aunque sea por un instante, su celda por un rayo de sol y al escuchar junto á su reja el melodioso canto de alegre pajarillo!

Calla la memoria, el olvido, como tupido velo, impide mirar el momento que pasó y así como se descubre en los templos el trono del altísimo para infundir recojimiento; en el templo del Arte, se abre tambien el trono de lo ideal y el alma con misterioso recojimiento se postra y en éxtasis inefable permanece largo tiempo sumida.

¡Qué dulces sentimientos conmueven entonces el espíritu!

sentimos la nobleza de nuestro ser y un rayo de ese lejano sol, que se llama felicidad, penetra en lo íntimo de nuestro corazon!

Gozo puro é inefable es el que produce la belleza.

Cómo no buscarla, pues; como no ir en pos de ella donde quiera que se halle?

Tal es lo que nos hace concurrir á las tertulias literarias, establecidas por la muy noble escritora Juana Manuela Gorriti, tertulias que hablan muy alto en favor de las letras peruanas.

Existe una sociedad de miras mas bastas, una sociedad donde nuestros hombres de ciencia y nuestros notables escritores, llevan de cuando en cuando el caudal de sus conocimientos, tal es la Academia Peruana ó sea nuestro Club Literario; pero por su naturaleza, en esta sociedad hay que revestirlo todo de cierta ceremonia obligada, de cierta austeridad, si así podemos decir, que hace de este elevado centro de reunion, como el principal salon de una tertulia donde es menester que la etiqueta sea rigurosa.

Necesitábamos de otros salones pequeños para que mas familiarmente pudiera en ellos cultivarse el arte.

Necesitábamos de otros salones donde con mas libertad pudiese cada cual expresarse.

Donde las señoras pudieran hacer sentir su influencia en el movimiento literario del país, tomando parte mas directa.

Tales son las tertulias establecidas por la señora Gorriti.

En los salones del Club Literario se exponen las obras acabadas, los cuadros que han recibido el último toque: allí está la gran galeria formada solo por los maestros.

Los de la señora Gorriti, son una especie de taller, donde si bien hay hermosos modelos, hay tambien bien delineados bocetos, pequeños cuadros, caprichos de arte, ensayos que en hermoso desórden, revelan cuando menos el generoso estímulo de la juventud.

Recorramos todos los que anoche vimos en los salones de nuestra buena amiga.

El primero que encontramos, es un valiente boseto, del inmortal Sucre, debido al inspirado pincel de la señora Juana Manuela Lazo de Eléspuru.

Si el ilustre héroe se alzára de su tumba, ya se cuidaría de agradecer al noble corazon que le ha consagrado tan patriótico y entusiasta recuerdo.

Vemos, inmediatamente despues, un excelente cuadro en que el señor Abel de la E. Delgado ha sabido expresar el noble pensamiento de engrandecer á la mujer.

Vemos luego en primorosos marcos, otros dos cuadros que el distinguido poeta cubano Palma, ha trazado en Kinston, que han sido presentados por el señor F. Sanchez y dedicados, uno al Tradicionista y otro al Sr. Trinidad Perez.

Ambos son de vivo colorido, de tintes suaves, que revelan el delicado gusto y el tierno sentimiento que los ha inspirado.

Mas allá, en marco de oro, vemos dos pequeños; pero de sorprendente ejecucion.

No sabremos decir sobre qué están trabajados, el fondo parece de cristal y es con esmalte con que semejan coloreados.

Ofusca el brillo de estos cuadros: lampos de luz se desprenden de ellos, deslumbran al mirarlos, como el brillante movido á los rayos del sol.

¡Cuánta belleza!

¡Qué coquetería de pincel, qué tintas tan admirablemente combinadas, cuánta maestría, qué suavidad y qué pureza en los contornos!

Las señoras se agolpan á mirarlos y solo en sus ojos hallamos un encanto capaz de competir con estas obras de arte.

¿Quién es el oriental pintor que los ha trazado?

En estos cuadros hay mucho del hermoso cielo español.

Dónde está el divino pincel que los trazó?

7

En las manos de don Manuel Adolfo Garcia, el de la mágica paleta.

Pero, quiá, mas allá vemos otros, en marcos de madera riquísima, marcos llenos de molduras y que huelen á tiempos añejos así como aquellos de Calderon y Lope.

Qué representan? Uno de ellos á un Correjidor del Cuzco y el otro al mismísimo diablo en persona.

Los cuadros estos parecen sacados de alguna vieja petaca, donde por ser obra maestra ha debido conservarlos alguna abolenga acaudalada.

Cuánto le costaría á la tal?

Son de mucho mérito y dignos de la mas rica galería.

Con qué naturalidad se halla el señor Correjidor.

¡Qué facha la que tiene! ¿Quién pintaría tan admirablemente?

Alguien nos dice que un afamado pintor de la época del Renacimiento: un tal don Ricardo Palma.

Pero, étenos al frente de varios mas en que bellas cabezas de mujeres se destacan sobre fondo en que el claro oscuro está maravillosamente combinado.

En estos cuadros hallamos mas sentimiento.

No podemos decir que á estas mujeres retratadas *les falta solo hablar*, porque están hablando al corazon con su belleza.

Estos cuadros revelan ser de un pincel acostumbrado á los grandes golpes, á las tintas fuertes, á las pinceladas soberbias.

Son cuadros de muchísimo efecto.

La idea aquí se trasparenta y el sentimiento estético se descubre al primer golpe de vista.

Soberbia ejecucion, esbeltez admirable distingue á esas mujeres trasladadas al lienzo.

El pintor es Llona á quien con razon decia uno de nuestros amigos:

«Desde que leí tu idilio
De tu poema famoso,
De Arona con el auxilio
En vez de *Numa Pompilio*
Te llamo *Númen Pomposo*».

Corpancho tambien ha trazado pequeños pero primorosos cuadros, unos, cópias y otros originales, en todos se descubre al cultivador de lo bello.

Mientras hemos hecho nuestra lijerísima revista nos parece haber estado escuchando los dulces acentos de las voces de las señoritas Mercedes Ovalle ó Cristina Bustamante, la hermosa voz del señor Raborg ó las notas arrancadas al piano por su señora Ortiz Zevallos.

De la dueña de casa nada tenemos que decir, es toda una señora de salon, llena de amabilidad en su trato y de encanto en su conversacion.

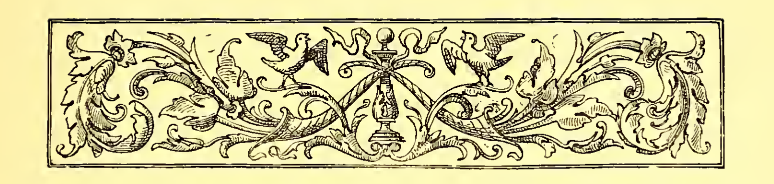


TERCERA VELADA.

Lima, Agosto 2 de 1876.

MATERIALES.

I......—*Himno de la República del Perú*, cantado con acompañamiento de piano por las señoritas y señores presentes.
II.....—*Fantasia brillante*, ejecutada en el piano por Manuel F. Escobedo.
III....—*La segunda vista*, leyenda peruana de la señorita Angela Carbonel.
IV....—*El incógnito*, vals originalde la señorita Ubalda Plasencia, ejecutada en el piano por la misma.
V.....—*El triunfo del Perú*, poesia de Asisclo Villarán.
VI....—*Gotas de llanto*, yaraví peruano ejecutado en el piano por su autor Manuel F. Escobedo.
VII...—*Charada*, de la señora Manuela V. de Plasencia.
VIII ..—*Marta*, fantasía ejecutada en el piano por la señorita Ubalda Plasencia.
IX.. .—*Estoy enamorado*, poesia del *Chico Terencio*—Pedro A. Varela.
X ....—*Brillantes variaciones* sobre el último pensamiento de Weber, ejecutadas al piano por la señora Mercedes C. de Carbonera.
XI....—*Dulzura extrema*, poesia de Asisclo Villarán.
XII...—*Telégrama*, gran vals de Straus á cuatro manos por la señorita Ubalda Plasencia y su hermano Ernesto.
XIII..—*La rosa y el clavel*, poesia de la señorita Leonor Sauri.
XIV..—*L'Etincelle*, capricho característico de L. M. Gotschalk, ejecutado en el piano por A. de la E. Delgado.
XV...—*El lenguaje de las joyas*, traducido del inglés por Almanzor Paz-Soldan.
XVI..—*Recuerdos tristes*, poesia de la señora Mercedes Belzu de Dorado.



I

HIMNO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ.

¡Somos libres, seámoslo siempre,
Y antes niegue sus luces el sol
Que faltemos al voto solemne,
Que la pátria al Eterno elevó!

I

Largo tiempo el peruano oprimido
La ominosa cadena arrastró,
Condenado á una cruel servidumbre,
¡Largo tiempo en silencio gimió!
Mas apénas el grito sagrado
¡LIBERTAD! en sus costas se oyó,
La indolencia de esclavo sacude,
La humillada cerviz levantó!
Somos libres, &.

II

Y al estruendo de broncas cadenas,
Que escuchamos tres siglos de horror,

De los libres al grito sagrado,
Que oyó atónito el mundo, cesó!
Por do quier San Martin inflamado
¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD! pronunció
Y meciendo su base los Andes
La enunciaron tambien á una voz.
Somos libres, &.

III

Del letargo en que estaba sumida
Lima se alza y su frente arrugó,
Al lanzar al tirano impotente
Que intentaba alargar su opresion,
A su esfuerzo saltaron los grillos,
Y los surcos que en sí reparó,
Le atizaron el ódio y venganza
Que heredára de su Inca y Señor.
Somos libres, &.

IV

Compatriotas! no mas verla esclava:
Si humillada tres siglos gimió,
Para siempre jurémosla libre
Manteniendo su propio esplendor;
Nuestros brazos hasta hoy desarmados
Estén siempre cebando el cañon,
Que algun dia en las playas de Iberia
Lanzará en humo denso, terror.
Somos libres, &.

III

LA SEGUNDA VISTA,

leida por su autora la señorita Angela Carbonel

Á MI AMIGA, LA SEÑORA JUANA M. GORRITI.

En el pintoresco valle de Cajamarca, cerca de la ciudad imperial y en un delicioso paraje, entre jardines y arroyuelos, elevábase un palacio donde Atahualpa pasaba largas horas de solaz con sus mujeres favoritas.

El monarca guardaba al lado suyo, querida y mimada como una hija, á *Sumac* su jóven hermana.

Era extraordinariamente hermosa: alta, flexible, de torneadas formas, brillante y negra cabellera.

En sus grandes ojos, velados por largas y sedosas pestañas, reflejábase una alma de fuego.

Era el orgullo de Atahualpa y el amor de los magnates del Imperio.

Pero el corazon de la princesa desdeñaba esas adoraciones.

Amaba á su hermano con delirio; pero insensible á las dulzuras del amor, veíasela pasear con frecuencia, melancólica y triste cual si oculto pesar la devorara.

Sueños siniestros asediaban su lecho, y se decia que despertaba muchas veces dando gritos y presa de una horrible pesadilla; pero jamás hizo alusion á sus temores, ni quiso confesar sus inquietudes.

Preocupábase Atahualpa de aquella vida que parecía separada de toda alegría, que jamás tomaba parte en las danzas

y festejos, y que ni las melodias de la *quena* ni los suspiros y acordes de la *autara* lograban animar y distraer.

Delicada desde niña, habia sido objeto de grandes cuidados y marcada predileccion por el Inca, quien jamás quiso contrariar sus hábitos y su voluntad.

A veces, la princesa dejaba vagar su melancólica mirada por el valle, y de sùbito la alegria iluminaba su semblante, cual si á su vista se presentase algun objeto muy querido ó muy deseado.

Entónces se trasfiguraba, y su belleza adquiria algo de sobrenatural, sus ojos lanzaban destellos de pasion y soñaba despierta sobresaltándose cuando una palabra, un ruido ó una importuna distraccion la sacaba de su arrobamiento, de aquel estado parecido al magnetismo, durante el cual *Sumac* vivía en otro mundo, con otros séres, y veia tal vez ó adivinaba algo desconocido para los demas.

Y pasaron los años sin que el secreto de la princesa dejase de serlo, y su hermosura se idealizó, y en el pintoresco lenguaje de los Incas se cantaron sus gracias, sus virtudes y su pureza.

Derepente, y sin conocer la causa, enfermó, pero con un sufrimiento extraño: se impacientaba, gemia y se quejaba de la lentitud del tiempo.

Ocupado Atahualpa con la guerra civil, soñando con la unidad del Imperio, entristecido tambien por sombríos presentimientos, descontento de sí mismo y adivinando algo que decidiera de su porvenir, acostumbrado por otra parte á las irregularidades de la vida de *Sumac*, no le prestó gran importancia al mal que la aquejaba, el cual tenia á la princesa en una especie de ansiedad febril.

¿Qué influencia misteriosa obraba sobre la naturaleza de la triste jóven? Qué singular organizacion era la suya? Era simplemente impresionable y sus fantásticos sueños, al tomar visos de realidad, dejaban en su alma deseos, ideales amores, luto ó decepciones?

Nadie lo sabía y *Sumac* caía frecuentemente en prolongados letargos; pero observándola se notaba que en ellos conversaba, amaba. reía, gozaba y sufría.

Algunas palabras faltas de sentido, al parecer, se le escapaban, y muchas veces al volver de ese estado de segunda vida, se la veía sentada en parajes solitarios, trazando con el dedo en la arena extraños caracteres.

Largas horas pasaba escuchando—¿qué?: imposible de averiguarse. Otras manifestaba deseos de atravesar las praderas, de subir á esa inmensa cordillera que abraza nuestros valles, de salvar los torrentes, de contemplar las bellezas del mar, y tambien de investigar lo que *mas allá* habia: era una especie de monomanía, y los cortesanos llegaron á temer que aquel estado de la princesa fuera alguna enfermedad mental.

Atahualpa quiso buscar en el matrimonio el remedio, pues distraida con nueves deberes, sus ideas cambiarían á la vez. Pero *Sumac* opuso una resistencia tal, y su salud sufrió tan profunda alteracion, que el Inca desistió de su proyecto.

—Flor de mis valles,—la dijo,—no quiero tiranizar tu voluntad. Para tí no soy el soberano, sino el hermano.—

Sumac sonrió al Inca, y volvió á sus meditaciones.

Atahualpa miró á su hermana con afan; era supersticioso, y creyó notar en los ojos de la princesa un extraño fulgor: algo como la revelacion del destino en las horas supremas de la vida.

—Hermano—le dijo un dia la princesa, saliendo por primesa vez de su extraña taciturnidad—Yo veo la division alzarse entre nosotros como un signo de muerte, destruyendo nuestra fuerza y entregándonos sin defensa en manos de aquellos que vienen de las regiones de la aurora y arrebatándonoslo todo: poder, riquezas, libertad.—

Y exaltándose de mas en mas—allí vienen, exclamó, los veo, el rayo los acompaña, el rayo seguido de horrísono trueno.

Pero ah! ....sí, allí tambien, con ellos llega aquel que ha

deslumbrado mi alma, allá, entre las brumas misteriosas de mis ensueños. Sí, llega, me mira, lo reconozco, caigo á sus piés y él me levanta en sus brazos.

Pero con él llega tambien la guerra, el incendio, la destruccion, el pillaje... ..Gran Pachacamac! preserva tu hijo, preserva al Inca!....—Y triste y llorosa huyó de allí y fué á esconderse en el retiro mas apartado del palacio.

Atahualpa quedó sobrecojido de espanto al escuchar á su hermana: él tambien sentía, allá en el fondo de su alma, sombríos presentimientos que, con frecuencia, venian á turbar la serenidad de su augusta frente y á agitar horriblemente su pecho.

Un dia apareció en el valle una legion de extrangeros; su presencia era bella, su apostura audaz, la misma que el Dios Wiracocha señalara en aquellos que, un dia, habian de traer al Imperio de los Incas la destruccion y la muerte.

Sin embargo, el Inca recibió su embajada con homenajes de afecto y amistosas promesas. Hizo mas aún, sereno y confiado, fué hácia ellos seguido de una corta escolta.

Pero en vez de la acojida que esperaba, vió caer á los suyos de muerte, y él mismo se encontró cargado de cadenas y encerrado en un calabozo con su desolada familia.

Entre los compañeros del conquistador habia un gallardo jóven cuyo nombre era Hernando de Carvajal; enviado cerca de Atahualpa, penetró en el calabozo y se acercó con respeto al triste grupo que formaba la imperial familia.

Pero no bien *Sumac* levantó los ojos sobra el jóven, dió un grito y corriendo hácia él, tendidos los brazos, cayó desmayada á sus piés.

Deslumbrado por aquella beldad, Hernando salió llevando su imágen en el corazon.

Aquella noche el jóven hallábase de faccion apostado con su gente en lo hondo de una quebrada.

Mediaba la noche: Carvajal, el yelmo en la cabeza y la vicera baja, velaba recostado al tronco de un árbol.

Derepente sintió sobre la cota de malla una delicada mano que se apoyaba en su hombro; volvióse, y cuál sería su admiracion viendo delante de él á *Sumac.*

—Tú aquí, hermosa vírgen—exclamó!

—Habla mi lengua, murmuró la india. Oh! la vision no mentía. Hé aquí el hermoso guerrero entrevisto en medio de los combates; es él, con su gallarda presencia, la marcial espresion de su semblante y, sobre todo, con ese hechizo que cautivó mi alma.

—Qué dices princesa? Me habeis visto?.....Cómo?..... Dónde?

—Escucha,—dijo ella.—Un dia, hace de esto mucho tiempo, encontrábame no lejos de aquí, á la orilla de un manantial: estaba sola y meditaba. Derepente sentí sobre mi cabeza un rumor semejante al que produce en su vuelo el ala poderosa del cóndor, y una voz que remedaba el soplo del huracan.— «Hija de Huaina-Capac, me dijo; yo soy el Espíritu de los montes y amo á tu raza, cuyos progenitores acojí en mis collados cuando peregrino de lejanas regiones arribaron á esta playa. Para salvaros de los desastres que os amenazan, he recorrido los espacios y arrancado al porvenir sus arcanos, quiero revelarlos á tu mente; de hoy mas reflejaránse en ella como la imágen sobre las aguas de un lago, y cuando veas las desventuras que aguardan al Imperio de los Incas, la discordia fatal que las divide, muéstralo á tu hermano y enséñale á buscar en la union la fuerza».

La voz calló y el silencio que sucedió á sus palabras me despertó de la abstraccion en que yacía.

Desde esa hora, el futuro abrió á mis ojos sus inmensos horizontes.

Ví descendiendo de lo alto de nuestras cordilleras falanges de hombres de aspecto feroz sentados sobre brutos, con los que formaban un solo ser, portadores del rayo y del trueno que dirijian á su albedrío. Vílos acercarse, fijando en nuestros frondosos valles miradas ávidas de codicia, y

tuve miedo, y quise huir; pero te ví entre ellos y mi alma se lanzó á tí. Y oí la voz del Espíritu que me dijo:—«Hé ahí el hombre de tu destino!....En vano la vida pondrá entre él y tú, abismos de ódio y torrentes de sangre. El sentimiento que palpita en vuestras almas os unirá á pesar de todos los obstáculos. Entónces el Espíritu de los montes enviará al huracan, que os arrebatará en su poderoso torbellino unidos en un lazo eterno á las regiones esplendentes del sol».

Al escuchar Hernando estas palabras, estrechó entre sus brazos á la princesa.

Cual habló el Espíritu él tambien la amaba: amábala con delirio desde el momento en que la vió.

La princesa se desasió ruborosa de aquel abrazo.

—Desde entónces, continuó con voz conmovida, caí en estrañas alusinaciones. En ellas, mezclado á escenas de muerte y esterminio, hallábate siempre, jóven guerrero, y mi alma atraida por un encanto irresistible arrastrábame en pos de tus pasos. Y al despertar de aquellos éxtasis, encontrábame triste, abatida, enferma, enferma de una misteriosa dolencia que, embargando todas mis facultades, entregábame toda á tu amor.

En vano la voz del Espíritu gritaba:—«Habla, aparta el ódio que divide á tus hermanos, sé tú el lazo que los una y salve el Imperio de la ruina inminente que lo amenaza.

En vano el destino me mostraba cercana nuestra desgracia. Allí estabas tú y yo solo pensaba en tí.

Un dia hablé, por fin; era demasiado tarde y no me escucharon, los acontecimientos se precipitaron. Huáscar fué sacrificado y Atahualpa acusado fratricida; y la hora fatal de la caida del Imperio llegó con los hombres feroces, entre los cuales estabas tú....tú! á quien amo yo tanto!—

La princesa calló y reclinó la frente sobre el pecho de Carvajal, que la estrechó una vez mas en sus brazos.

—Calma tus temores, amada mia, la dijo: tu pátria lejos de ser destruida prosperará. Tu hermano sentaráse otra vez

en su trono, y tú y el hombre á quien amas y que te ama á tí inmensamente, gozarán de una dicha sin fin.

Sumac escuchaba extasiada esas frases que, por vez primera, oía de los lábios de un hombre, y su alma virginal se abría al amor de Hernando, cuyo corazon jóven, no gastado en locas aventuras, encerraba un tesoro de ternura que dió, desde luego, á aquella que lo habia amado con el misterioso amor del presentimiento.

Y cada noche la bella india, dejando furtivamente el calabozo, venia á encontrar al jóven castellano; y sentados uno al lado del otro, ora bajo la fronda de los árboles, ora sobre el césped á la luz de las estrellas, entrelazadas sus manos y mirándose en el cristal de sus ojos, platicaban largos ensueños de amor y de felicidad. Una noche vió Hernando llegar á su amada anegada en lágrimas.

—¿Qué pesar te aqueja, estrella de mi vida?—la dijo—¿Por qué el llanto nubla tus ojos mas brillantes que el astro del dia?

—Porque las visiones que tu presencia ahuyentó, han vuelto mas horribles aún, á mi mente. He visto y el horror ha helado mi alma. Un valle se abría ante mis ojos en verdes ondulaciones; agrupábanse en él multitud de guerreros formando un gran círculo, en cuyo centro habia algo que yo ansiaba divisar, sin poder conseguirlo, á pesar de mis esfuerzos, y escuché cánticos extraños y los sollozos de una inmensa muchedumbre.

Entónces ví!....Lo que habia en el centro del círculo era un cadáver....Y tú del otro lado tendíasme los brazos; pero nos separaba un rio de sangre, y aquella sangre corria tambien por mis venas: era!....era la sangre de mi hermano!—

Y la princesa dando un grito de desesperacion, dejó caer su cabeza sobre las rodillas de Carvajal, que la levantó en sus brazos.

—Cesen tus lágrimas, amada mia,—la dijo;—la causa de tu llanto es un desvarío de tu cerebro impresionable y predis-

puesto á lo fantástico. Olvida esos delirios y no turbes con ellos nuestra felicidad.—

Y la jóven sonreía á su amado, y volvía á hallar en sus ojos la ventura.

Ah! con razon es el amor el cielo de nuestra vida!....

Mas apenas se apartaba de él, tornaba á caer en aquel sonambulismo, al través del cual miraba los acontecimientos fatales del porvenir; y ya ni la presencia de Hernando podia calmar su afliccion.

Buscábalo y huía de él; lo atraía á sus brazos y rechazábalo, exhalando gritos de horror.

Carvajal, profundamente consternado veía en esos lúgubres síntomas la espresion de la locura; habria querido arrebatar á *Sumac* y llevarla lejos, muy lejos de aquel teatro de horror, á algun paraje solitario, donde el silencio y la soledad, calmando sus sentidos agitados la restituyeran á su amor.

Pero el deber lo retenía en su puesto, como instrumento y agente de la inícua conquista, testigo del homicidio con que Pizarro manchó poco despues el esplendor de su gloria, cuando doblemente escitado por la codicia y el fanatismo, hizo perecer á Atahualpa entre los brazos de su familia, en el fondo de un calabozo.

Al presenciar el horrible acontecimiento, *Sumac* cayó al suelo inanimada y fria. Vuelta á la vida no exhaló sollozos ni derramó lágrimas; muda, impasible, la voz del amor no tuvo ya poder en su alma....

Al siguiente dia, en medio de los funerales con que el impío Valverde ultrajó á la religion de Jesucristo y á aquel régio cadáver, una muger con el rostro severo, desmelenada y rasgados los vestidos de duelo, penetró en el templo, sin que las guardias se atrevieran á detenerla.

Era *Sumac!*

Acercóse al ataud, dobló una rodilla y, posando un beso

en la helada mano del muerto, alzóse señuda, terrible, y encarándose á Pizarro:

—Asesino!—exclamó,—la sangre que has derramado está sobre tu cabeza. Traidor á la fé jurada, perecerás tambien por la traicion!—

Sus ojos encontraron los de Hernando que le tendió los brazos, pero ella, señalándole el vacío,

—Mira, le dijo, el rio de sangre que nos separa!—

Y alejándose con rígidos pasos desapareció.... ....

....

Pasó algun tiempo. Destruido el imperio, la discordia entre los conquistadores comenzó originada por la ambicion y la codicia que los devoraba.

De otra parte irritados, los indios por la muerte de su Inca, exasperados por las horribles crueldades de los conquistadores, alzábanse y empuñando las armas, guiados por la desesperacion, aprestábanse al combate.

Pizarro vió que era menester la astucia para conjurar la cólera de aquellas inmensas multitudes y les mostró á Tupac Inca como su futuro soberano.

Invistiólo solemnemente, adornó su cabeza con el *llanto* imperial, y seguido de numerosa comitiva el nuevo monarca encaminóse al Cuzco.

Carvajal al mando de una hueste castellana, completaba el séquito de guerreros indios que lo acompañaban.

La desaparicion de *Sumac* habia tornado á Hernando triste y sombrío. El amor de la india iluminando su camino, habia sido á su alma cual vivificante rayo de sol que da vida á la tierra. Perdiéndola, su existencia habíase vuelto tenebrosa cual una noche sin estrellas; sus ojos buscábanla por todas partes y sus lábios la pedian con los gemidos del dolor y las imprecaciones de la cólera.

La imperial comitiva atravesaba las vertientes de la elevada cordillera. La noche habia caido; negros nubarrones cubrian el cielo, enviando torrentes de nieve cuyos copos

arrastraba el huracan en tempestuosos torbellinos. La tierra estaba cubierta de un blanco sudario, sobre el que la larga carabana dibujábase negra y semejante á una procesion de fantasmas. De pronto, entre las ráfagas de cierzo, Hernando creyó escuchar como un éco lejano, una voz que pronunciaba su nombre.

Aplicó el oido, y la voz se repitió otra vez, cual si bajára de una de aquellas altas cumbres—

—Hernando!...Hernando!...

Carvajal sintió palpitar su corazon con violencia: aquella voz era la de *Sumac*, venia de lo alto, cual si descendiera de las nubes; á aquellos acentos sucedíanse suspiros y cantos que Hernando reconoció.

El jóven no escuchó mas; enajenado, fuera de sí, lanzó sobre aquellas ásperas pendientes su fogoso corcel, que, encabritándose de terror, obedeció al acicate y emprendió á saltos la peligrosa ascencion de la montaña.

Los compañeros de Hernando entre el fragor de la borrasca escuchaban á largos intérvalos dos voces que se llamaban:

—Sumac!

—Hernando!...aquí entre las nieves eternas el Espíritu nos aguarda para llevarnos unidos en un lazo eterno á las regiones esplendentes del sol!—

Despues, oyóse solo un cántico lejano, que se confundió luego con los gemidos del viento.

V

EL TRIUNFO DEL PERÚ,

poesia leida por su autor Acisclo Villarán.

AL DISTINGUIDO POETA NACIONAL SEÑOR DON LUIS BENJAMIN CISNEROS
PRESIDENTE DE LA SECCION DE LITERATURA DE
«EL CLUB LITERARIO».

No, si cien voces yo, si lenguas ciento
Me diese el cielo, á enumerar bastara
Las inclitas hazañas de aquel dia;
El humo al sol se las robaba entónces,
Pero la fama las dirá en su trompa,
Las artes en sus mármoles y bronces.
QUINTANA.

La esbelta cien orlada
Con el verde laurel de la Victoria,
Por el astro del triunfo iluminada
Al templo de la Gloria
Dirígese una bella,
Contento en su sonrisa revelando:
La voladora Fama tras su huella,
Al orbe va anunciando,
Que durará ese triunfo á la hermosura
Mientras irradie el sol su lumbre pura.

Vencer es su destino
Y, excenta de temores,
Siguiendo ese camino
Que le cubre de flores
La Augusta Libertad—el Dios que adora,—
Al porvenir avanza, vencedora.

En su ferviente anhelo,
Desgarra el tul oscuro,
Que contemplar impide lo futuro
La Paz, mostrando su tranquilo cielo
A donde en ancha cinta
El iris de bonanza
Luce, perenne su variada tinta,

Y ese arco de ventura mensajero
Alienta la esperanza
A entrever de esplendor lo venidero,
Y es símbolo del bien, aparecido
Despues de la tormenta,
Que al dilatarse ostenta
Con rara claridad, su colorido.

Medita la hermosura,
Con júbilo infinito,
En el destino que dejára escrito,
Entre celajes de oro, su ventura.
Y porque dicha tanta
Al realizarse su ideal, espera,
Los ojos, placentera,
Para mirar su porvenir, levanta.

....
....

Cesa la tempestad: la dulce calma
Le sucede, benigna,
Y vá la hermosa á recibir la palma
Que la gloria le asigna
En el fúlgido templo, cuyas puertas
Tiene al valor y al heroismo abiertas.

....
....

La que entusiasta inspira
En su delicia extrema
Un cántico sublime;
A la inacorde lira
Ofrece rico tema;
De olvido injusto al trovador redime;
Inmortaliza un nombre
Y puede en héroe trasformar al hombre:

La que al éco marcial de la trompeta
O al ronco son del atambor guerrero
A la sangrienta lid se lanza, inquieta
Y su invencible acero
Con mano airada, blande,
Para ser libre, poderoso y grande:

La que firme derrota en las riberas
Del pacífico Oceano
Al soberbio tirano
Que le tiende de alfombra sus banderas:

La que acepta, valiente,
El reto del que audaz, la desafia.
Y lucha, pecho al frente,
Al pié de descubierta batería:

La que vence y perdona
Al inícuo adversario, compasiva:
La bella á quien la Paz hoy galardona
Con la deseada oliva
Que entrelaza á su espléndida corona:

Eres tú.—Con nobleza
Patria del corazon, patria querida,
Elevada al nivel de la grandeza
Que tienes merecida:

Y luciendo tus galas,
Del fecundo progreso vas en alas.

Sostienes alto el vuelo,
Cual águila que hiende los espacios
Y aunque nace en el suelo
Se eleva de la luz á los palacios.

Con pompa soberana
Ese sol que veia
Tu hazaña en este dia
Otra mayor admirará mañana.
La ardiente luz que al universo dora
Hoy, patria, resplandece
Y te halla en nuevas lides vencedora
Y ve que el porvenir te pertenece.

Ya no marchas, guerrera
A las feroces lides,
Y á seguir otra senda te decides;
Vas en pos de la Industria en tu carrera
Porque sábia has cambiado
El rifle destructor por el arado.

¡Oh Patria idolatrada!
Que se amengüe tu gloria no receles
Deponiendo la espada;
Porque tambien la hoz siega laureles
Lozanos y floridos
Y cuyas verdes hojas
Que inmarcesibles son, no torna rojas
Sangre de vencedores y vencidos.

Ni, atrevida, vaciles
Hoy que realizas tus proezas grandes,

En convertir tus armas en carriles
Para forzar los encumbrados Andes.



VII

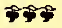
CHARADA,

leida por su autora la señora Manuela Villarán de Plasencia.

Bebida encontrarás en mi primera
Generalmente usada y conocida,
Cuyo arbusto tan solo ver pudieron
Aquellos que viajaron por la China.
Si por segunda una vocal le agregas,
Vocal que es á mi ver importantísima,
Hallarás una luz que indispensable
Fué en desposorios de la ley antigua.
Si á la tercera antepones la segunda
Siendo solo tres letras y dos sílabas,
Te apuesto lo que quieras, mi lectora,
Que es título que á nadie le darias.
Con la primera y tercia indicas miedo,
Y un grano, si al revés pones las mismas:
La segunda y primera nombran un valle
Que á muy poca distancia está de Lima.
Mi todo, son palabras que se escuchan
No como el ave que amorosa trina,
Ni como la ola que la tierra baña,
Ni como el aura que la planta agita;

Se oyen sí, como música celeste
Encantadoras, llenas de armonia,
Dulces, tiernas, sonoras, penetrantes
Que trastornan, que queman, que alucinan:
Son para el jóven como voz de un ángel,
Son....trompeta del juicio de las niñas;
Pero pasados los primeros años
La mágia y los efectos ya varian;
Pues los hombres, astutos, resabiosos,
Estas bellas palabras falsifican.
Adivínalo pronto porque el gaucho
Deseoso está de hacerte compañia,
Y el gaucho es la figura mas graciosa
Que ha dado la República Argentina.

TE AMO.



IX

¡ESTOY ENAMORADO!

Poesia recitada por su autor Pedro A. Varela.

(A L.. .)

Estoy enamorado como un loco!
Perdido de mi espíritu el sosiego,
Arde mi corazon al vivo fuego
Que brota de unos ojos de mujer:

Mi altiva libertad encadenada.
Lame los pies de la beldad divina
Como una esclava vil á quien domina
De un déspota el tiránico querer.

Qué pasa en mí, que si la miro solo
Me tiembla el corazon como azogado,
Y el sistema nervioso, electrizado,
Comienza como herido á retemblar?
Soy un cobarde?...Si! soy un cobarde:
Solo al mirar sus púdicas mejillas
Siento que se me doblan las rodillas
Cual si fuera de Dios ante el altar.

Está bien que se doblen las rodillas
De una beldad ante la faz serena,
Que el amor á las almas enajena,
Y es de todas las almas el señor.
Obedezco al amor, humilde esclavo,
Y ante él inclinaré la altiva frente:
¡Victoria por la bella adolescente
A quien consagro mi ferviente amor!

Dulce morena de rasgados ojos,
Paloma tierna de encantado nido:
Veme á tus pies, por tu beldad vencido;
Aquí traigo de amor un manantial:
Yo te daré y en cálices de oro
A beber de su linfa clara y pura,
Y dame tú, risueña criatura,
Los besos de tu alma virginal.

XI

DULZURA EXTREMA,

Soneto recitado por su autor Acisclo Villarán.

Lo mas sabroso que mi lábio apura,
La delicia sin límites que agota
Y mi apetito así mas alborota,
Es un manjar de célica dulzura.

A la fina y fragante confitura
A aquella miel que de panales brota,
A la almíbar, en fin, y á la compota
Excede el néctar que me dá ventura.

Es *non plus* de lo dulce y que me agrada,
No es jugo que derrama la colmena,
Ni azúcar por el arte preparada:

Nada de eso me gusta y enajena,
Porque no encuentro comparable nada
Al dulce beso de muger ajena.

XIII

LA ROSA Y EL CLAVEL,

poesia de la señorita Leonor Sauri, leida por Antonio Reina.

A MI AMIGA CAROLINA M. DE BLANCO.

Nació sobre su tallo fraganciosa,
De enredaderas mil bajo un clavel
Una purísima encarnada rosa,
Y á sus plantas tambien nació un clavel.

Las perlas del rocío se posaban
Tranquilas en sus cálices de amor,
Y envidiosas las auras suspiraban
Adulando al pasar á cada flor.

De las aves el trino cadencioso
Del viento el delicado murmurar,
La armonía, la luz, lo misterioso,
Hacian un eden de aquel lugar.

Proclamada la reina entre las flores
Se ostentaba la rosa en el vergel,
Y vivia feliz con los amores
De su adorado, sin rival clavel.

Él la ofrecia con pasion ardiente
De sus pétalos rojos el color
Y el esquisito perfumado ambiente
Que guardaba en su seno con amor.

Y la rosa que púdica y lozana
Correspondía fina á esa pasion,

Sentía con la espléndida mañana
En fuego germinar su corazon.

La corona de púrpura inclinaba
Por llegar á los lábios del galan,
Y por mas que en lograrlo se empeñaba
Su alto tallo burlaba aquel afan.

El clavel que en amor se consumía
Intentaba las ramas escalar,
Mas su estatura no le permitía
A la rosa purísima alcanzar.

Muchas horas así se sucedieron
En ese bello encantador pensil,
Y como un sueño del eden huyeron
Los venturosos dias del Abril.

Cuando un rudo aquilon desapiadado
El tallo de la rosa fué á tronchar,
Y al instante el clavel enamorado
A ella sus lábios consiguió juntar.

Apasionado, con delirio ardiente,
Un beso en la pradera resonó,
Y de la rosa la lozana frente
A su fatal calor se marchitó.

Débiles ya sus pétalos fragantes
Cayeron con el último arrebol
Y sin piedad, al fin, los dos amantes
Murieron abrasados por el sol.

XV

EL LENGUAJE DE LAS JOYAS,

traducido del inglés por Almanzor Paz-Soldan y leido por el mismo.

SEÑORAS Y SEÑORITAS:

Imperdonable atrevimiento sería que yo llamase vuestra atencion con la lectura de algun trabajo que tuviera el carácter de enseñanza; desde que podeis ser maestras en las materias que se ofrecen en este círculo de claras y nobles inteligencias.

Verdad es que un solo grano de arena, por ser pequeño, no deja de formar parte de la grandeza de un mundo; pero quiero que el pequeño contingente que os traigo á estas veladas literarias, lo tomeis solo como un grato pasatiempo, no como parte constitutiva del gran edificio intelectual que os habeis propuesto levantar.

Por esa razon os ofrezco la siguiente traduccion del inglés, que por vosotras y para vosotras he hecho, y cuyo atractivo hallareis mas elocuente cuando hagais la graciosa revista de vuestras joyas.

Prestadme, pues, vuestra atencion, y comienzo seguro de que disimulareis mis faltas.

Las joyas así como las flores, tienen tambien su lenguaje. Desde un período remoto de la historia se ha dado á las piedras preciosas un significado que probablemente la mayoría de la gente no conoce. En la antigüedad se suponia que ejercían una influencia dichosa ó funesta sobre los que las usaban. Entre otras curiosas ideas, se encuentra, la que enlazaba una con cada mes del año y con las que nacian en este mes.

Así, á Enero, le corresponde el *granate* y el *jacinto*, que preservan al que las usa de la peste y del relámpago. A Febrero, pertenece la *amatista*, que significa templanza, proteje á quien la lleva de los malos pensamientos, cura é impide la embriaguez, le hace diligente y le proporciona el favor de los príncipes. La piedra de Marzo, es el *jaspe*, que cura la hemorragia cuando se usa aplicada á una herida. Los que nacen en Abril, deben usar el *záfiro*, símbolo de pureza. A Mayo, pertenece la *agata*, que proteje del veneno, calma el dolor y hace invencible al que la lleva, si es de un solo color. Junio, tiene la *esmeralda*, emblema de esperanza, que enseña el conocimiento de los secretos, da elocuencia y riqueza y hace gozar de envidiable posicion. A Julio, le pertenece el *ónix*, que exita la melancolía y vano terror al que la usa; pero oportunamente tambien pertenece á este mes la *cornalina*, que cura estos males y asegura buen éxito en las causas judiciales. Al mes de Agosto, corresponde el *sardonix*, que trae riqueza á sus dueños. El *crisólito* es de Setiembre. De Octubre, la *agua marina* que asegura buen viaje á los navegantes; tambien corresponde á este mes el *ópalo*, piedra que reune el color y cualidades de todas las otras, y ha sido espiritualmente llamada por un poeta y artista «Perla que encierra un alma»; su significado es hermosura y agrado infantil. Noviembre tiene el *topacio*, que significa valor y alegría: se supone que muestra la presencia del veneno perdiendo el color, que da luz en la sombra y desecha los encantos, si se usa en el brazo izquierdo, ó al rededor del cuello; creíase tambien que daba fuerza á la inteligencia y brillo al talento. Los que nacen en Diciembre, pueden elegir entre el *rubí*, *turquesa* y *malaquita*, ó si quieren, usar las tres.

En el lenguaje de las joyas el *rubí* significa amor apasionado y gozo: dá ensueños agradables, pero acorta el sueño, perturba la circulacion de la sangre é inclina á la ira. La *turquesa* es la mas noble de las piedras opacas, simboliza

amor abnegado, calma el ódio, reconcilia á los amantes é impide el dolor de cabeza.

Con que ya veis, señoras y señoritas, los misterios que habia ocultos en vuestras joyas. Si la revelacion no os agrada, perdonadme el que os haya importunado.

XVI

RECUERDOS TRISTES,

poesia de la señora Mercedes Belzu de Dorado.

It is not in the storm nor in the strife
We feel benum'd, and wish to be no more,
But in the after silence on the shore,
When all is lost, except a little life.

BYRON.

I

Cuando vuelvo la vista á lo pasado
Contemplando los años que se han ido,
Me siento cual el náufrago cansado,
Que en la borrasca todo lo ha perdido
Y en una playa estéril arrojado
Se encuentra solo, exánime y rendido;
De mi triste existencia en el desierto
No hay oásis protector, todo está yerto.

Nada queda ¡ay de mí! de las brillantes
Promesas que halagaban mi destino;
De esas visiones de placer radiantes

Que poblaban un tiempo mi camino,
Se abismaron cual fuegos rutilantes
Que engañan en la noche al peregrino;
Solo hay tinieblas hoy en torno mío,
Do quier mis manos tocan el vacío.

Dí algunos pasos y tornóse en duelo
Lo que antes halagüeño se mostraba;
Mi horizonte cubrió fúnebre velo,
Ocultando la estrella que me guiaba;
Punzadoras espinas brotó el suelo,
Y aquella voz divina que arrullaba
Mis sueños con angélica armonía,
Se apagó en un gemido de agonía.

Y esa fuente de amor y de esperanza
Que mi alma juvenil creyó infinita,
Fecunda en ilusiones y confianza,
De tormentos es hoy fuente maldita.
El raudal se agotó de bienandanza;
La dulce flor de amor quedó marchita;
Y de infortunio tempestad bravía,
Dejó asolada la existencia mía.

Ah! ¿qué es vivir? Nacer una mañana,
Forjando mil ensueños de ventura;
Sentir el alma libre, soberana
Que sus alas tender quiere á la altura;
El corazon ardiente que se afana
Fingiéndose un ideal de dicha pura;
Y al fin de todo hallar glacial hastío,
Triste el pasado, el porvenir sombrío.

Seguir del mundo el raudo torbellino
Sin saber do nos lleva arrebatados,

Dejando entre las zarzas del camino
Nuestra inocencia y fe, bienes amados;
Soportando los golpes del destino,
Ignorar por qué somos castigados;
Y al caer en brazos de la muerte helada,
Por toda realidad hallar la nada.

II

Cual de un collar las perlas desprendidas
Ví perderse las horas escogidas
De la inocente edad;
Y los años que rápidos siguieron,
En turbio remolino me envolvieron
De negra adversidad.

A eterna tempestad predestinada
Mi vida ví pasar tan agitada
Cual náufrago bajel;
Y buscando do quier un rayo claro,
Solo hallé lobreguez y desamparo
En mi destino cruel.

Dulce flor de ilusion brotó en la mente,
Y mi pecho encerraba rica fuente
De abnegacion y amor;
Pero guardé escondido ese tesoro,
El mundo solo vió mi amargo lloro,
Tributo á su rigor.

Mas no mi desventura maldecía;
Y á mi Dios en secreto le decía:
—«Señor, un solo bien
Conceda á mi orfandad tu poderío:
Un corazon que sienta como el mío..
¡Oh, sueño del Edén!

«Entonces á mi vista la natura
Se mostrará brillante de hermosura,
Y el alma, en su ilusion,
Olvidará la tierra y sus dolores,
Para dar un tributo á tus favores
De ardiente adoracion.

«Entonces no veré desierto el mundo
Ni la persecucion de hado iracundo
Me inspirará temor,
Ni mi vida será planta olvidada
Que á la tierra se inclina desecada
Sin riego ni calor.

« ¡Ah! los bienes del mundo yo no ansío;
No ambiciono riqueza, poderío. .
¿Qué es la felicidad?
Faro que brilla siempre en lontananza;
En la tierra el mortal su luz no alcanza;
Arde en la eternidad.

«Un solo bien anhela mi albedrío;
Un corazon que sienta como el mío;
Hacédmele encontrar.
Señor, entónces mi alma resignada
Esta carga de males tan pesada
Sabrá sobrellevar».

III

Y han pasado los años, honda huella
Grabaron en mi frente enardecida...
¡Ay! la esperanza, solitaria estrella,
Se ha eclipsado en la noche de mi vida.

Nada importa que un dia la fortuna
Sonriente á su lado me llevara

Si no podia dar dicha ninguna
De aquellas que mi alma ambicionara.

En la existencia hallé triste vacío
Y de la copa del placer mundano
Aparté con disgusto el lábio mío:
No la ambicion seguí con pié profano.

No el orgullo me dió triunfo inconstante,
Ni vanidad sentí dentro del pecho,
Nó; que de nobles goces anhelante
El mundo hallaba á mi ilusion estrecho.

IV

Solo espansion sentía,
Gozando la belleza
De la naturaleza,
Mi ardiente corazon.
Y ante la faz del cielo
Latía fuertemente
Sintiendo hallarme frente
Del Dios de la creacion.

Cuando en soberbia nave
Surcaba el oceano
Y en vuelo soberano
Me veía arrebatar,
En alas de los vientos
Lanzaba mi plegaria
En la hora solitaria
Que nos convida á orar.

En ese instante el alma
Sentíase dichosa
Y su mision grandiosa
Llegaba á comprender,

Y vía en el espacio
Marcadas por estrellas
Las luminosas huellas
Del soberano Ser.

Cuando imponente grito
La tempestad alzaba,
Mi mente imaginaba
El eco oír de Dios;
Y en el fragor del trueno,
Del viento en el bramido,
Del mar en el rugido
Creía escuchar su voz.

Cuando en sereno dia
El sol se levantaba
Y alegre reflejaba
Sus rayos en el mar,
Mi pecho á la esperanza
Con ansia renacia,
Porque de Dios creía
La sonrisa mirar.

Y al ver el firmamento
Cual záfir transparente,
Tan plácido el ambiente,
Tan rápido el bajel,
Por ilusion mecida
Abandonar soñaba
Esta Existencia esclava
Para llegar á Él.

V

Otras veces sentada entre las ruinas
De obras que el hombre alzara peregrinas;
Hollando con mi pié

El polvo, resto de esplendor pasado,
Solo vestigio que al mortal le es dado
Dejar de lo que fué;

Admiraba el poder de ese pigmeo
Que como un punto imperceptible veo
Brillar en la creacion
Y que en alas del genio arrebatado
Llega á encumbrar su vuelo denodado
A inmensa elevacion.

Mas cayendo del cielo que escalara,
Cual titán en su orgullo, muestra clara
La nada de su ser,
Que la arcilla de Adan es destrozada
Al impulso del tiempo y condenada
Por siempre á padecer.

Comparaba del hombre la obra instable
Con la de Dios, natura perdurable
Variada en su unidad;
Obra maestra que vemos explendente
Retratar á los ojos del creyente
La Santa Trinidad.

Ella está allí, eterna, incontrastable,
Viendo pasar en curso perdurable
Al tiempo destructor;
Que arrastra en pos de sí generaciones,
Monumentos, imperios y naciones
A una órden del Señor.

Allí está siempre la natura en tanto
Que el hombre pasa entre el dolor y el llanto
Para nunca volver,

Allí está, sí, mirándole riente
Cuando arrojado á la fatal pendiente
Le ve desparecer.

En vano el hombre con tenaz anhelo
Quiere dejar sus huellas en el suelo;
¿Qué puede su ambicion?
Cuando apenas alzó la planta leve
El viento del olvido borra breve
La débil impresion.

Todo pasa cual sueño en la existencia
De aquel ser incompleto por esencia:
Su nombre es vanidad;
Su grandeza, saber, virtud y gloria
Brillan como un relámpago en la historia
Sin dejar claridad.

Y mientras se destruyen las naciones
Y segadas se ven generaciones
Unas de otras en pos
Correr á sepultarse en el olvido,
El sol jamás su planta ha detenido
En su curso veloz.

VI

Venid, recuerdos felices,
De sufrir estoy cansada,
Y del presente olvidada
Quiero un momento soñar;
Quiero al travès de las nieblas
Que oscurecen el pasado
Ver ese sueño dorado
Que al niño suele arrullar.

Cuando su mente refleja
Tan solo imágenes puras
Y celestiales dulzuras
Abriga su corazon;
Cuando el seno de su madre
Para él es el universo
Y nada apercibe adverso
En su naciente ilusion.

Venid, sueños hechiceros,
Acariciadme un instante;
Vuelva yo á ver el semblante
De mi hermoso ángel guardian;
Tocad con suave beleño
Mis párpados fatigados,
Venid, recuerdos amados!...
Mas ¡ah! los llamo y se van!

Y en pos de sí dejan sombras
Que en noche oscura se agitan
Y en mi mente resucitan
Pensamientos de dolor.
Dejadme! obsesion horrible,
Y vosotros, desolados
Fantasmas ensangrentados
Que me llenais de pavor!

Sangre inocente contemplo
Por el crímen derramada;
Mi familia asesinada
Veo en pesadilla atroz.
Sin cesar ante mis ojos
Pasan las sombras amadas
Pálidas y ensangrentadas,
Pidiendo justicia á Dios.

Y á la vez, de sus verdugos
Contemplo la faz maldita.
Mirad en su frente escrita
Del crímen la honda señal.
¡Oh cielos! Cuán horrorosos
Muestran sus rostros sangrientos;
De sus atentados cruentos
Son la imágen infernal!

Monstruos que esperan el fallo
De la justicia del cielo,
Mientras cumplen en el suelo
De exterminio su mision;
Y siguiendo en pos del crímen
De sangre y odio sedientos,
De arrepentimiento exentos
Se acercan á la expiacion.

De entre ellos uno tan solo
Su delito ha rescatado
Cayendo despedazado
Bajo el furor popular.
En su justicia aquel pueblo,
De la iniquidad testigo,
Fué instrumento del castigo
Con que Dios quiso aterrar.

Otro aun prosigue impune
De horrores su senda impía,
Socavando cada dia
La sima do se ha de hundir.
Va de crímen en delito,
De sangre humana beodo,
Y olvidándose de todo
Se burla del porvenir.

En su rostro de pantera
Su índole se mira escrita,
Y su existencia maldita
La preside un genio atroz.
A Bolivia en una tumba
Convirtió su férrea mano;
¡Mas guarde, guarde el tirano!
¡Que está sobre él la de Dios!

Y aquel cuya faz horrenda
Imágen es de su alma,
¿Por qué quiere en una palma
Trocar su antiguo puñal?
¿No tiene voz su conciencia
Para clamarle: ¡Asesino!
¡Atrás! desanda el camino
Que te conduce á tu mal!

Tú, que aun vas tentando al cielo
Con tu ambiciosa porfía,
Judas, que vendiste un dia
El honor á vil traicion;
Y cual serpiente homicida
Engañando á un hombre bueno
Buscaste abrigo en su seno
Para hollarle el corazon.

¡Atrás! oculta tu frente
Por la sangre enrojecida;
De Caín el fratricida
Lleva la horrible señal.
Quizás el dia está cerca
A tu expiacion marcado,
Que el fin Dios ha señalado
De tu vida criminal.

No olvides, nó, que aun existe
Un monumento sagrado
En que tu nombre infamado
Leerá la posteridad.
Y cuando esta pobre patria
De su postracion alzada
Rompa la cadena odiada
Al grito de libertad.

Maldecirá los bastardos
Que su seno desgarraron;
Hijos tiene que la honraron
Y de ellos se gloriará.
¡Sombras de ilustres patriotas,
Apaciguad vuestros manes,
Que en premio á vuestros afanes
La historia os bendecirá!

VII

Mas, basta ya: dejadme, pensamientos
Que mi pecho llenais de honda amargura;
No quiero sondear la desventura
Que mi alma anega; quiero reposar.
Horrible es meditar en la existencia,
La mirada volver á lo pasado;
Al verlo en sangre y llanto sepultado,
El corazon se esfuerza en olvidar.
Olvidar! ¿por ventura eso es posible
Cuando aun la tempestad brama iracunda
Y el océano irritado nos inunda
Y los despojos miro en derredor;
Cuando el naufragio apenas ha pasado
Y hemos de sus furores libertado
Tan solo la esperanza y el honor?

ANOTACIONES

Esta velada comenzó á las 8 y 35 p. m. y terminó á las 3 de la mañana del siguiente dia, habiendo concurrido á ella varios miembros de la sociedad «Colaboradores de la Instruccion» y algunas alumnas del Colegio particular de la señora Gorriti.

Descifrada la charada de la señora de Plasencia por varias señoras y señoritas de la concurrencia, el premio, Un gaucho payador de *terra-cotta*, fué sorteado entre ellas y la suerte favoreció á la señora Angélica Montenegro de Soruco.

Exhibióse en esta velada, un cuadro pintado al óleo, propiedad del señor Aciselo Villarán que representa una Magdalena y cuyo autor se cree sea *el Españoleto.*

«El Album de la Elegancia,» precioso librito de los salones, fuè obsequiado por su autor, Abel de la E. Delgado, á las señoras y señoritas concurrentes.

JUICIOS DE LA PRENSA.

Lima, Agosto 3 de 1876.

«EL NACIONAL»

TERTULIAS LITERARIAS.

Por hoy diremos tan solo dos palabras acerca de la tertulia de anoche.

Como siempre: llena de animacion.

Comenzó la velada con el Himno Nacional conmemorando la Independencia de la Patria. Siguió una fantasía ejecutada por el señor Escobedo y despues una hermosa leyenda peruana leida por la señora Angela Carbonel y debida á su elegante pluma.

La señora de Plasencia presentó una bonita charada, que habiendo sido descifrada por algunas señoritas hubo que sortear entre ellas el premio, que recayó en la señora Angélica de Soruco—el premio es un hermoso gaucho payador.

La señorita Ubalda Plasencia ejecutó al piano su lindísimo wals original «El incógnito». En seguida el autor de los Catorcenos leyó una valiente poesía «Al pueblo peruano».

El señor Escobedo volvió á ocupar el piano y ejecutó un delicado yaraví titulado «Gotas de llanto».

El *Chico Terencio* leyó uno de esos juguetes que su pluma produce, lleno de gracia y facilidad, y un momento despues

la hermosa señora de Carbonera, con aquel sentimiento que la caracteriza, supo interpretar en el piano el *último pensamiento* de Weber.

Asisclo Villarán recitó un chispeante soneto y la señorita Ubalda Plasencia ejecutó á cuatro manos con su hermano, el gran wals *Telégrama* de Straüs. A tan brillante ejecucion uno de los caballeros que se hallaba en la tertulia siguió con la lectura de una delicada poesía de la señorita Leonor Sauri.

El señor Abel de la E. Delgado tocó en el piano el hermoso capricho característico de Gotschalk.

Finalmente el señor Almanzor Paz-Soldan leyó un pequeño artículo: *El lenguaje de las joyas.*

El Miércoles entrante la señora Gorriti dará lectura á una sentimental leyenda histórica *uno de sus perfiles divinos* y muchas señoras escritoras han ofrecido tambien interesantes trabajos.

«LA OPINION NACIONAL».

VELADA LITERARIA.

Notable es el entusiasmo con que el círculo literario de la estimable señora Juana Manuela Gorriti, concurre cada vez mas gustoso á las veladas literarias, por ella felizmente iniciadas.

Producciones de mérito indisputable formarán los anales de esas preciosas reuniones, á las que lo mas notable de nuestras escritoras y escritores nacionales concurren ávidamente á pasar noches de verdadera espansion para el espíritu y de precioso provecho para la inteligencia.

Magníficas piezas de música y escojidos trozos de canto, se dejan oir en ese bello recinto, para solemnizar noblemente esos deliciosos instantes, en que la mas esquisita galantería de la señora Gorriti es uno de los principales encantos de sus veladas literarias.

Para la que tuvo lugar en la noche de ayer, no ha sido ni

el mas leve obstáculo el temor de que se realizára alguno de los fatales pronósticos que en la atmósfera política se hacian para esa noche. Nada ba podido perturbar, pero ni resfriar siquiera los ánimos de las personas que se han propuesto llevar adelante uno de los mas bellos fines de la sociedad verdaderamente ilustrada.

«EL COMERCIO».

VELADA LITERARIA.

Con numerosa concurrencia de las señoras, señoritas y caballeros que asisten á las magníficas veladas con que la señora Juana Manuela Gorriti obsequia á su círculo literario, tuvo lugar anoche la tercera reunion.

El material de la velada fué el siguiente ...

La velada terminó á las tres de la mañana, con la distribucion de algunos ejemplares de «El Album de la elegancia», precioso librito de los salones, con que su autor el señor A. de la E. Delgado, obsequió á los concurrentes.

Para el próximo miércoles se anuncia la cuarta velada, en que la literatura y la música serán una vez mas engalanadas con muchas y magníficas producciones.



CUARTA VELADA.

Lima, Agosto 9 de 1876.

MATERIALES.

I.....—*Fantasia brillante* de Oscar Comentant, ejecutada en el piano por la señora Elena Benavides de Enriquez.

II... —*La instruccion de la muger*, trabajo de la señorita Mercedes Eléspuru y Lazo.

III....—*Bolero de las Vísperas Sicilianas*, cantado por la señorita Mercedes Ovalle, con acompañamiento de piano por la señora Rosa O. Z. de Raborg.

IV....—*Jorge Sand*, poesia de Cárlos A. Salaverry.

V... .—*Aria* del «Barbero de Sevilla», cantada por la señorita Cristina Bustamante con acompañamiento de piano por la señora Rosa O. Z. de Raborg.

VI....—*Lo que pesa el oro en el Curato de Oropesa*, tradicion de Aciselo Villarán.

VII...—*Delirio* de «La Linda de Chamounix,» cantado por la señora Elena Benavides de Enriquez, con acompañamiento de piano.

VIII..—*Bajo los portales de Lima*, poesia de Numa P. Llona.

IX....—*Serenata* de Carlos Gounod cantada por la señorita Isabel Eléspuru y Lazo, con acompañamiento de piano por Federico Guzman.

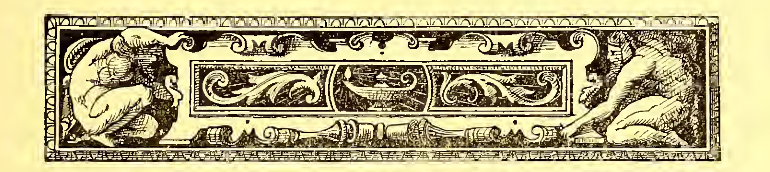
X....—*Un episodio en Moyobamba*, de la señora Juana Manuela Gorriti.

XI....—*Reppeto*, Vals de Federico Guzman, cantado por la señora Elena Benavides de Enriquez, con acompañamiento de piano por la misma.

XII...—*Amor materno*, poesia de Arturo Morales Toledo.

XIII..—*Variaciones* sobre un tema de «Moises» ejecutado en el piano por Manuel J. Escobedo.
XIV.. -*Esa cancion*, poesia de Juan Clemente Zenea.
XV...—*Spirto gentil*, Romanzo» de «La Favorita» cantada al piano por Enrique Raborg.
XVI..—*En el cumpleaños de una hermosa*, poesia de Numa P. Llona.
XVII.—*Casta Diva* de «Norma» cantada por la señora Elena Benavides de Enriquez, con acompañamiento de piano por F. Guzman.
XVIII—*Yaravies*, serie ejecutada en el piano por M. J. Escobedo.





II

LA INSTRUCCION DE LA MUGER,

trabajo leido por su autora la señorita Mercedes Eléspuru y Lazo.

Señoras—Señores:

Desde que tuve la fortuna de ser invitada para concurrir á estas solemnes fiestas de la inteligencia, iniciadas y sostenidas por la muy ilustrada señora Gorriti, mi propósito racional y justo, como debeis suponerlo, fué resueltamente el de ocupar tan solo, mas bien diré, el de formar la barra.

¿Qué títulos, en efecto, puedo tener para formar en las filas del talento y del saber?

Y sin embargo, se me pide con estrema benevolencia que tome parte en estos certámenes, donde á mi juicio, yo debiera enmudecer; se exije un verdadero sacrificio á mis escasas fuerzas, se me alienta en fin á no perder la costumbre de meter mi cuchara, y yo dócil y obediente á los usos de estos tiempos, de hablar con títulos ó sin ellos, dejo mi puesto de la barra, para molestar unos breves instantes vuestra atencion, confiada por supuesto en la indulgencia que siempre ofrece la verdadera sabiduría.

Yo muy bien sé que en justicia debo volver á la barra despues de terminada la lectura del trabajo que sobre la instruc-

10

cion de la muger voy á presentaros; pero si acaso, y por una estraña aberracion, consentís en que quede en vuestras filas, vuestra será la culpa, no la mia.

I

Sin embargo del evidente progreso de este siglo de las luces, como lo podrá muy bien atestiguar y durante muchos años, y particularmente en ciertos dias, la Empresa del Gas en esta Capital, aun no se ha fijado de una manera clara y terminante entre nosotros, la necesidad de la instruccion de la muger.

Cierto es que en todos los círculos donde prevalece la inteligencia, que no son siempre los mas altos para decir verdad, se procura que la instruccion estienda su vuelo en dilatado campo, tanto para el hombre como para la muger. Pero tambien por desgracia no es menos cierto, que hay muchos, y así mismo hay muchas, que prefieren la calesa verde á un wagon de ferrocarril y que santamente opinan, que toda la ciencia de la muger debe estar en la cocina, y sus armas en la aguja y las tijeras.

Preguntadles á algunos individuos si reconocen la necesidad de la instruccion de la muger, preguntadles para que escucheis estas ó las otras espresiones.

¡Barbaridad! Bachilleras, pedantes, no señor, Dios me libre de esas gentes, que se ocupan todo el dia en leer y disputar. Las literatas no sirven para nada, son unos papagayos insoportables, no saben lo que pasa en su casa, no conocen la lavandera, ni le ven la cara el cocinero; son en fin una tempestad, un terremoto, un abismo, Jesus, son una ruina.

Y por este modo de pensar, y por esta fatal creencia, que tienen señores, triste es decirlo, los ribetes de una ley que tal vez se cumple con mas fidelidad que la del estado, vemos todavia que, con muchas excepciones por supuesto, sigue re-

ducida la mision de la muger, principalmente á la olla y á la batea, á las medias y á la escoba.

Sin embargo, debo confesar que aquí, en nuestra tierra, la instruccion va un poco mas adelante, en la parte religiosa. A cierta edad conocen las niñas todas las iglesias y conventos, con todos sus altares, etc., etc., en lo que en conciencia no hallo defecto, y están al cabo de todas las fiestas y saben de pé á pá cuantos vestidos tiene San Agustin, Santo Tomás y Santa Teresa á quienes conocen muy bien, porque los ven cotidianamente en sus iglesias. Y es tan vivo y tan eficaz el sentimiento religioso y tan grande la veneracion en muchas de mi sexo, que recuerdo haber oido proponer una vela para San Martin, al escuchar sus proezas en la Independencia.

Y de esta manera, señores, se responde al sentimiento religioso, á ese lazo que nos une á toda hora, á todo instante con el Padre de los padres, con el Soberano autor de todo lo Creado?

Esto, señores, por una parte de la instruccion; que vista por otro lado, ofrece tambien sus peregrinas singularidades. Ved una niña ya con traje de cola que admira y sorprende por sus conocimientos literarios!

En poesia es un portento; oidla y la escuchareis recitar con una voz que encanta las mas necias estrofas de las mas insípidas composiciones.

Quereis que os dé prueba de sus conocimientos botánicos? Enseñadla una malva de olor, y os dirá al punto su significado, en el *Lenguaje de las Flores.*

Habladla de Historia y vereis cómo os refiere las maravillas del *Conde de Monte-Cristo*....

Hé aquí, pues, en rápido sinópsis el excelente fruto de los que no tienen valor para dar un paso en la senda del progreso.

Cuántas veces habrán maldecido sus doctrinas los partidarios de la ignorancia de la muger, al contemplar las obras de su inteligencia (porque han pensado así y piensan tambien muchos hombres que precian de talento), cuántas veces,

repito, habrán visto llevados por la escoba el trabajo de algunas horas, al montoncito que se lleva á las diez de la noche al medio de la calle?

Pero hasta cuándo molestaría yo vuestra atencion si fuera á recitar las mas notables y las mas tristes y palpitantes consecuencias de la ignorancia á este respecto.

Se cree, para mayor insulto de la muger, que ella no puede ser ilustrada sin tocar en el repugnante exceso de la pedantería! Rara disyuntiva. O la torpeza por la ignorancia, ó la tonteria por la ilustracion.

Pero no, no es así: educad, ilustrad debidamente á la muger, y entónces ella no solo será un verdadero angel del hogar, sinó tambien una estrella en el cielo de la Patria.

Mientras tanto, no se estrañará que la muger sea en la casa un mueble, un ser sin objeto verdaderamente útil en sociedad, y que, comprendiendo que su frivolidad inspira cantos y encantos, prefiera sobre todo los adornos exteriores de la cabeza.

Por fortuna, vemos hoy, con muy plausibles esfuerzos, se difunde la instruccion en la República y vemos tambien el éxito brillante que obtienen en la Capital los planteles de educacion para el bello sexo, pero es preciso convenir, al menos en mi humilde juicio, que no se han empleado todas las fuerzas que útilmente se pueden aprovechar. Yo entiendo que la caridad no se debe estender solo al cuerpo, sinó tambien y muy especialmente al alma.

Aplaudo y bendigo á las distintas sociedades que aquí, en nuestra Capital, llevan la medicina al enfermo, y el socorro al pobre, y desearía que, así como hay escuelas donde los hombres en distintas edades y condiciones aprenden un arte ó un oficio, hubiese tambien planteles con el mismo objeto para la muger, que, llena de inteligencia entre nosotros, tiene particularmente en cierta escala, muy poco campo para la vida y mucho para la muerte.

Pero mientras mis ardientes deseos llegan á ser una reali-

dad, perdonad que ya que me habeis sacado de la barra, os presente una proposicion:—*Procúrese formar una biblioteca para el bello sexo.*

Queda, pues, la proposicion en vuestro poder, toca ahora á vosotros darle la tramitacion que corresponda.

Aquí concluyo, y con vuestra vénia retiro mi cuchara. Adios, y no digo Abur, porque me acuerdo del señor Palma.

IV

JORGE SAND,

Soneto de Cárlos A. Salaverry, leido por A. de la E. Delgado.

Desde Safo á Ninon no ha suspirado
Mas alta musa, espíritu mas tierno:
La pluma antigua y el ideal moderno
Su novela y su amor han animado.

Proteo conyugal, libre, indomado,
Vivió soñando un paraiso interno
Que fué para el marido, oscuro infierno,
Para el amante un cielo constelado.

Sin rival ni retrato: esta es su gloria.
Quien pintara su génio y su locura
Viera un monstruo surgir de la paleta!

Pero, en la fantasía y en la historia,
Brillará, multiforme su figura
De angel, muger, demonio, hombre y poeta.

VI

LO QUE PESA EL ORO EN EL CURATO DE OROPESA

Tradicion leida por su autor Aciselo Villarán.

Corría el tiempo con la rapidez del velocípedo, allá por los años de 1807, cuando ni se sospechaba siquiera la rauda aparicion de este instrumento rodante y la Roma Peruana, la opulenta Cuzco, se vanagloriaba de tener apoltronado en el taburete episcopal al Iltmo. y Reverendísimo S. Dr. D. Fray José Calixto Orihuela, quien en achaques del cumplimiento de su cargo apostólico, era el obispo mas obispo de la cristiandad, era como si dijéramos uno de esos pastores que no trasquilan enteramente á sus ovejas.

El jóven y hábil presbítero Dr. D. Fernando Altamirano y Ojeda desempeñaba, á la sazon, la Secretaría de su Iltma., y fuerte en su oficio teológico, cooperaba, á las mil maravillas, al laudable fin de meter en vereda á toda la gente de bonete y de cerquillo.

Cumplido el tiempo prefijado por los cánones para la visita pastoral de las Diócesis, Obispo y Secretario cabalgados en sus respectivas mulas, ó cambiando los frenos, mulalgados en sus correspondientes cabalgaduras, se encaminaron con toda la pachocha religiosa á dar cima á su árdua y episcopal tarea.

El solo anuncio de la visita fué suficiente para que cada pueblo preparara los mas valiosos obsequios y las mas primorosas fiestas, en honor del príncipe de la iglesia cuzqueña.

No entraremos en el pormenor de los presentes brillantes, que por conducto regular, el de cada uno de los ciento treinta y un curas, recibia el obispo, ni creemos que ellos

fueran el objeto dorado de su peregrinacion; pero conste que no escasearon los sahumadores (vulgo braceros) de plata, las esposas no divorciadas del brillante ó rubí resplandeciente, los yesqueros ó mecheros con su respectiva mecha, friolera que constituian sin embargo, la base mas sólida de la romería, y tanto que abrumaban con su peso á media docena de bestias que nos olvidamos enumerar, al dar cuenta de las que soportaban las humanidades del obispo y su secretario.

Tales animales no eran cuadrúpedos, sino bípedos indígenas á quienes el cristianismo y la monarquía tornaron béstias de carga en la época del coloniage.

Seria demas decir que no se notaba de menos la cerveza peruana, superior sin duda á la de Bass y al espumante de Asti, al echar el de Orihuela pié á tierra en cada pueblo, para dirigirse bajo de palio á la casa cural situada regularmente en la plaza, en donde las *payas* se sucedian sin interrupcion.

Despues de estos bailes indios que vienen á ser un zapateado de Cádiz disimulado y cuya música (la de las *payas*) por el renombrado maestro X, por la igualdad que lo caracteriza, variando sin variar, como sucede en las sinfonías del profesor susoreferido, á quien porque se remonta á los cuernos de la luna, podemos llamar lunático sin pretensiones de ninguna especie.

II

Llegó el de Orihuela al curato de Oropesa y estrañó sobre manera que ni el párroco asomase las orejas, uniformado de *sobrepelliz*, ni el sacristan llevara el palio de rito, ni comitiva alguna saliera al encuentro de tan mitrada persona. La sorpresa subió de punto cuando en plena plaza palpó la carencia de *payas* y demas demostraciones de cajon.

Desmontó su señoría para montar en una de esas cóleras en que son fecundas las dignidades eclesiásticas y con el hidrofóbico acento de los escritores públicos cuando alguno osa no

aplaudir en coro lo que producen, porque sus artículos no son onza de oro que gusta universalmente; con ese tono, repito, interrogó al primer indio que se le vino á las manos demandándole por el domicilio del cura: el infeliz chuncho satisfizo á la pregunta y guió á su señoria á la casa parroquial.

El diocesano reprimió la ira que le bullia entre pecho y espalda, y con un disimulo inverosímil levantó su diestra hasta la altura de los lábios del Dr. D. Gaspar Luna Victoria y Alcántara, Cura Vicario de la doctrina de Oropesa, Juez eclesiástico y examinador sinodal de la Diócesis del Cuzco, sujeto aventajado, de ciencia y conciencia, de noble alcurnia y colosal riqueza; uno de esos pocos varones que siguen la carrera del presbiterado por vocacion y no como recurso infalible para conseguir fortuna por el confesonario y demas buscas sacrosantas, como el perdurable mes de Maria.

—Bien venido sea su Iltma. á este humilde rancho—fué todo el saludo del cura al Obispo, acompañando la diccion á la accion del ósculo en el valioso solitario.

—Gracias, gracias, mi amado hijo en Jesucristo—fué la respuesta del obispo al párroco, uniendo el garabato de la bendicion á las frases de cortesía obligada.

Mientras estos cumplidos se verificaban en la sala de la casucha cural, los pongos se ocupaban en el corredor, de desensillar las tucumanas episcopales.

La una y treinta minutos de la tarde marcaba el enorme y antidiluviano reloj de encajonado péndulo, cuando tomaban asiento los recien venidos y el dueño de la casa.

La conversacion rodó sobre las entradas del curato, incluyendo en ellas el producto de diezmos y primicias, y ateniéndose su señoría á lo que el párroco le aseguraba *tacto in pectore*, porque en aquella época de inocencia y felicidad no se habia descubierto aun la teneduría de libros, ni Arosemena y Gobin habian puesto en trasparencia los misterios profundos de la partida doble.

Respecto á la alza y baja de nacidos, fallecidos y de unidos,

nada otra cosa habia que defectuosos apuntes en tiras de papel, pero esto tampoco preocupó al obispo, porque tambien la estadística estaba entónces en estado embrionario, y ni aun habia esperanza de que llegara al perfeccionamiento que hoy, en que el censo de la encantadora y populosa Lima arroja 80,000 hijos de vecino y vecina, por toda suma total.

Prévio un paseito á pié por la poblacion y su campiña llegó la hora apetecida de la merienda.

La mesa estaba puesta por la respetable matrona que asiste al señor cura en sus enfermedades cotidianas y muestra voluntad dispuesta á describir el acta solemne de las masticaciones.

Mantel limpio, un par de limetas de vino de Lanchas, un lebrillo de mondonguito con papas amarillas, el mentado y tradicional pan que lleva el nombre del pueblo y que es una celebridad en toda la América del Sur, cancha en abundancia y mate de leche, constituian las viandas de la merienda, admitiendo el absurdo de que el lienzo que cubria la mesa fuera un alimento dijerible.

Muy atento estuvo el cura con su encumbrado huésped, y en el párrafo que le echó empinando respetuosamente el codo, no se descubría nada de eso que en estos progresistas tiempos abunda en los brindis que dirijen á los que suben al mando supremo, aquellos que merced á discursos sempiternos se buscan la vida de magnates.

El cura no sabia adular ni tenia para que dedicarse á esa profesion diplomática, que hasta un ministerio vale hoy á los que lo estudian por principios y la practican por instinto.

Copiamos las palabras del Dr. Luna Victoria al obispo Orihuela:

«Iltmo. señor:

»Tomo esta copa deseando, de todas veras, bienaventuranza y gloria á la Iglesia y al Estado, completa salud á su señoría y acierto en la direccion espiritual de su amada grey»,

—Así sea hijo mio, murmuró no entre dientes sinó entre encías el señor Obispo, á quien el *mondongo* se le volvía estopa en el guargüero, porque hubiera deseado aniquilar al cura que tan mal lo trataba, gastronómicamente hablando.

El que de curato en curato habia saboreado gustosísimas aves, incitantes entradas, conservando principios, jugosos jamones, postres finos, opíparos dulces y catado vinos seculares, hallarse de manos á boca con el mísero párroco que por todo regalo le presentaba el *mondongo.*

¡Oh profanacion!

¡Anatema sit! ....

La merienda acabó á las ocho de la noche y el señor cura transformándose en candelabro portátil, condujo al obispo y al secretario á una pobre pero aseada habitacion en la que se distinguian dos catrecitos de tijera con sábanas albas, resplandecientes frazadas de lana de vicuña y limpios almohadones. Entre el espacio que dejaban libres ambas camas fronteras, y arrimado á la pared, se veia un canapé de baqueta adornado con enormes tachuelas doradas. Ocupaba el medio de la habitacion una mesa de nogal, especie de *leviatan*, con un recado de escribir. Varias sillas tambien de baqueta, y un aguamanil triangular con sus útiles, completaban el menaje de aquel cuartucho.

El Señor Obispo se acostó rezando sus oraciones de costumbre, lo mismo hizo su secretario, y apagando la bujía, dijo el primero de esta manera:

—Vaya en gracia con el cuitado y descortès cura; mal recibimiento, peor comida y pésima cama; esto le cuesta la pérdida del curato, en cuanto estémos en la ciudad.

—Bien hará U. S. por el desacato y la falta de longaminidad de que este cleriguillo nos ha hecho víctimas expiatorias —contestó el secretario.

En el cuarto inmediato estaba el cura con el oido aplicado al tabique divisorio: escuchaba perfectamente la conversacion y sonreia sin cesar.

—Tan pésima es la cama, Doctorcito, (continuó su Iltma.) que la almohada está llena de tolondrones; parece que tuviera debajo todo el nevado del Sorata.

—Del mismo mal padece la mia, mi señor Illmo. (fueron las palabras del Secretario).

Sucedió un silencio sepulcral.

Y al mismo tiempo el obispo y el secretario introduciendo la mano bajo los almohadones de sus camas, encontraron un salchichon duro y pesado; rompió cada cual por un estremo el papel del envoltorio y la salchicha estaba rellena de monedas, que por el peso, la dimension, la suavidad y el cordon, no quedaba duda de que eran onzas de oro.

El silencio proseguia.

Apercollada la polla por su señoría y el secretario, el primero rompió el silencio con las siguientes palabras, que eran de disculpa para el cura.

—Viéndolo bien, mi secretario, el clérigo no ha hecho mal en colocarnos juntos en una habitacion; si nos hubiera separado, no tendríamos el grato placer de charlar á nuestro contentillo.

—Exactamente, señor Illmo., repuso el secretario, si me permite U. S. Illma. hacer justicia, le diré con el debido respeto, que el vinito era mas que regular.

—Sí hombre, interrumpió el Obispo; era un buen vino, y si quieres que te diga una cosa en verdad, se debe confesar francamente que no estuvo tan malo el *mondonguito.*

—Sí señor (habla el secretario) muy bueno que estaba el *mondonguito.*

III

Un *item mas* con sus ribetes.

Quede á Herodoto la gloria de que le reconozca la ciencia como creador de la historia universal y rindamos al maestro y amigo Palma el homenaje que le acuerda la literatura nacional, por ser el padre legítimo de la tradicion peruana.

Esto supuesto y sin osar meter nuestra hoz en mies ajena, al hacer la anterior reminiscencia histórica, la completaremos agregando que el Obispo Orihuela fué el padre de los pobres en el Cuzco, socorriendo con profusion sus necesidades.

El oro sellado que recogió en Oropesa fué distribuido caritativamente.

Algunos pecadillos veniales tenia, sin embargo, el señor Obispo citado, v. g. dar ejercicios espirituales en 1815 á los jefes y oficiales realistas y cantar *Te Deum laudamus* en 1824 por la entrada al Cuzco de los batallones del ejército libertador.

Los restos mortales del Obispo Orihuela se hallan en esta Capital y están á la vista en la iglesia de Copacabana del Cercado.

VIII

BAJO LOS PORTALES DE LIMA,

Soneto recitado por su autor Numa P. Llona.

Entre la oleada de festiva gente
Y las nocturnas luces y rumores,
Coronada pasó de blancas flores
Su hermosura sublime, de repente:

Alta llevaba su divina frente
Y bañada de vagos resplandores,
Cuál si vertiese en ella sus fulgores
El sol del Ideal desde su oriente....

Cual se encerraba misterioso anhelo
Bajo esa frente olímpica y radiante
Cual la serena bóveda del cielo?....

Así absorta pensaba el alma mia,
Y en los mares del éxtasis flotante
En infinitos sueños se perdía!....

X

UN EPISODIO EN MOYOBAMBA,

FRAGMENTO DE «PEREGRINACIONES DE UNA ALMA TRISTE»

leido por su autora la señora Juana M. Gorriti.

COSTUMBRES PRIMITIVAS

....

Despues de una larga navegacion, remontando el curso de los rios, ora de mansa, ora de impetuosa corriente, llegamos en fin, á Balsapuerto, de donde era necesario emprender en hombros de indios un trayecto de cinco dias hasta Moyobamba.

Causóme tal terror la idea de escalar y descender los precipicios de aquella estraña manera, que, arrostrando la fatíga, el fango y los reptiles, preferí marchar á pie.

Sin embargo, yo superé valientemente esos obstáculos; y lejos de sentir cansancio, encontrábame ligera y fuerte.

Tan cierto es que el dolor del alma preserva al cuerpo y lo hace invulnerable.

El sub-prefecto de Moyobamba y su jóven esposa, me hicieron la mas benévola acogida. Encantados de ver á una persona con quien poder hablar del mundo en aquel apartado rincon, apoderáronse de mí y me retuvieron muchos días en su compañía.

Para dejarme más á mi gusto, hospedáronme en una graciosa casita sombreada por grandes árboles, y pusieron á mi servicio á una linda muchacha, que se me presentó llevando por solo vestido un largo camison.

Desde mi paso por las costas del Brasil habíanse ya habituado mis ojos á esa parvedad de ropas, que por lo demas favorecia muy mucho á Catalina.

Mi nueva criada me preparó un baño en un recipiente formado por el tronco ahuecado de un cedro.

Mientras lo tomaba, víla ocuparse en arreglar mis vestidos, sustituyendo á los arreos masculinos un elegante *peplum* azul, con falda de gasa.

Como la preguntára con qué motivo sacaba á luz esas magnificencias, díjome que el sub-prefecto daba aquella noche un baile en obsequio mio; al que debiendo asistir, no habia de ir ciertamente disfrazada de hombre, sino vestida de aquel primoroso traje.

Y lo preparaba añadiéndole detalles de refinado buen gusto, inspirados por una coqueteria instintiva.

Escuchando el aviso de Catalina, creia comprender mal sus palabras: tan estraña me parecia la idea de un sarao en aquellos andurriales. Pero yo olvidaba que es, precisamente, en esos lugares, donde mas se baila.

El orígen de la danza es salvaje.

No de allí á mucho llegó el prefecto á buscarme para llevarme á su casa, en cuyo salon tenia lugar la fiesta.

—Acuéstate, hija mia, y no te molestes esperándome— dije al salir, á la linda Catalina, que me miró con estrañeza.

El baile estaba muy concurrido, y Mayobamba magníficamente representado en multitud de jóvenes cuya belleza habria lucido en los mas elegantes salones.

Su tocado mismo, azás estrambótico prestábalas una nueva gracia.

En agradecimiento al amable obsequio del sub-prefecto, hube de aceptar su invitacion para bailar con él la primera cuadrilla, ejecutada por una arpa y dos violines.

Componíanla los empleados de la sub-prefectura, y varias preciosas jóvenes, entre las que una llamó mi atencion, no solo por su belleza, sinó por una estrema semejanza, con alguien que yo no recordaba.

—¿Quién es esta hermosa niña de la cabellera suelta y sembrada de rosas?—pregunté á la esposa del sub-prefecto.

—Cómo!—respondió ésta—¿no reconoce vd. á Catalina?

—Mi sirvienta!—exclamé, asombrada.

—Oh, sí—replicó ella—Aquí nos hallamos muy lejos de los centros civilizados, para imponernos sus preocupaciones; y vivimos bajo un sistema de igualdad patriarcal, damos á nuestros criados su porcion en nuestros goces, como parte integrante de la familia.

¿Vé vd. aquella buena moza del vestido mordoré? Es nuestra cocinera. Ha dejado en un remanso del rio los tisnes del fogon; y engalanada con esa rama de madreselva que la perfuma y embellece, entrégase al placer de la danza sin que nada en ella haga sospechar que hoy se ha ocupado en freir ajos y cebollas.

Encantada de aquella democrática costumbre, regresé á casa dando el brazo á Catalina.

Mi corta morada entre los buenos habitantes de Moyobamba, hízome mucho bien.

Tranquilizó mi espíritu, fortaleció mi alma y desterró de mi mente los negros pensamientos que me asediaban.

Así, cuando llegué cerca de tí, me encontraste bella, fresca y enteramente distinta de aquella que partió moribunda,

llevando en su rostro pálido y demacrado el anuncio de un próximo fin.

Tu ejemplo dióme aliento para aplicar remedios heróicos á las heridas de mi corazon; y hoy, escondida en este sombroso retiro, entre los Andes y el Océano, adormézcome en la paz, no del olvido, sinó de la resignacion........................
....
....

XII

AMOR MATERNO.

Soneto recitado por su autor Arturo Morales Toledo.

Fuente de misteriosas armonías
Que grandes bienes á raudales mana,
Límpido espejo en que la raza humana
Refleja sus pesares y alegrías;

Resúmen de inmortales simpatías
Que la aspereza de la vida allana,
Sin cuyo imperio la virtud es vana
Y son adversos nuestros cortos días;

Guia del hombre y su perenne encanto
Fragante aroma de ignoradas flores,
Celeste musa de inspirado canto,

Fulguroso destello del Eterno,
Mágico heraldo de futuros loores:
Todo esto y mas, es el *amor materno!* ...



XIV

ESA CANCION!

poesia de Juan Clemente Zenea, recitada por
Fernando Sanchez Griñan.

Conozco esa cancion. Ecos perdidos
Sus notas son de plácidas historias,
Que á sus dulces y lánguidos sonidos
Desde mi edad de fáciles victorias
Están acostumbrados mis oidos.

Una noche ¿te acuerdas? recorrias
Las teclas de marfil; tierno, amoroso,
Mirándome en tus ojos me veias
Y tú con el intèrprete armonioso
Los misterios del alma me decias.

Sentado junto á tí, mi pensamiento
De la existencia mísera y precaria
Las cuitas olvidó, y un vago acento,
Preludio de una mística plegaria,
La fibra estremeció del sentimiento.

Despues, dichosa, angelical, serena
Alegraste mi hogar con tu sonrisa...
Y esa cancion que de pesar me llena,
Que viene en alas de la errante brisa
Y en las bóvedas cóncavas resuena,

¿Qué cosas al espíritu agitado
No dirán esas voces gemidoras?
Qué no dirán al pobre encarcelado
Hablándole en las ancias de estas horas
De alegres tiempos del amor pasado?

Le dicen ¡ay! que su infortunio es cierto,
Y que antes de que el mísero sucumba
Bien puede el corazon reposar yerto
Cual reposa el cadáver en la tumba,
Porque es verdad que su esperanza ha muerto.

XVI

EN EL CUMPLE-AÑOS DE UNA HERMOSA,

soneto recitado por su autor Numa P. Llona.

Los tristes votos escuchando el cielo
Del artista de mente soñadora
Que aquí en la tierra, desterrado, llora,
Del Bello Ideal en el doliente anhelo,

Del Alma Eterna un eternal modelo
Quiso *informar* en bendecida hora;

Y de esencias y tintas de la aurora
Dió á divina beldad corpóreo velo:

Dió á sus formas las líneas inmortales;
A sus ojos, los rayos del oriente;
A su voz, de la tarde la armonía

Puso en su alma, del Bien los manantiales;
Del Génio el resplandor puso en la frente...
¡Y naciste, oh hermosa en este dia!



ANOTACIONES.

Se exhibió un cuadro pintado al óleo, perteneciente á Aciselo Villarán, que representa una momia peruana.

Fernando Sanches Griñan recitó ademas muchas otras poesías de poetas cubanos.

Manuel F. Escobedo ejecutó al piano una larga série de yaravíes peruanos, que fueron escuchados con agradable entusiasmo.

JUICIOS DE LA PRENSA.

«EL NACIONAL»

LIMA, AGOSTO 10 DE 1876.

TERTULIAS LITERARIAS.

Brillante ha sido la velada de anoche en casa de la señora Gorriti.

Muchos escritores y personas notables y gran número de jóvenes amantes de la Literatura.

La señora Elena Benavides de Enriquez abrió la velada ejecutando al piano una *Fantasia brillante* de Oscar Comettant, ejecucion en que nos hizo recordar el arpa de Esmeralda Cervantes, por la dulzura, cadencia y armonia maestramente interpretadas.

La señorita Mercedes Eléspuru leyó en seguida un excelente artículo sobre la instruccion de la muger.

Facilidad y correccion hallamos en el trabajo de la señorita Eléspuru y sobre todo cierto picarezco modo de decir, que agradó mucho, si á esto añadimos la natural modestia de la autora, fielmente traducida en su escrito, podemos decir que fué lleno de novedad y sencillez.

La señora Raborg, con el gusto que la caracteriza, ocupó el piano y ejecutó el bolero de las «Vísperas Sicilianas» cantado por la señorita Mercedes Ovalle.

Mas de una vez hemos rendido homenaje á la hermosa voz de la señorita Ovalle y á la hábil ejecucion de la señora de Raborg; sin embargo, supuesto que una vez mas las hemos admirado, una vez mas es nuestro deber aplaudirlas.

El señor Abel de la E. Delgado leyó en seguida dos magníficos sonetos «La Cocota» de nuestro distinguido vate Cárlos A. Salaverry.

Nuevamente ocupó el piano la señora de Raborg y la señorita Cristina Bustamante cantó el aria del «Barbero de Sevilla», siempre con gusto y arte, haciéndose aplaudir por cuantos la admiraban.

Acisclo Villarán ocupó el asiento de lectura y dió principio á una tradicion titulada «Lo que pesa el oro en Oropesa». Muy feliz estuvo en su imitacion al maestro de las tradiciones, y con razon cada párrafo que leía era acompañado de un aplauso general.

A fe que estuvo chistoso y satírico Acisclo y su tradicion le mereció felicitaciones muy sinceras.

Amigo Villarán venga esa mano.

Con voz simpática, llena de suavidad y melodía, la señora Elena Benavides de Enriquez cantó al piano el delirio de la «Linda de Chamounix», que á todos arrancó aplausos prolongados.

El inspirado Llona recitó en seguida un soneto de indisputable mérito.

La señorita Isabel Eléspuru, con acompañamiento de piano por la señora de Raborg, cantó la «Serenata» de Cárlos Gounod, tan admirablemente, que los elogios se multiplicaron luego que hubo dejado de cantar: preciosa voz la de la señorita Eléspuru.

La fantástica escritora, la de la pluma maestra, señora Juana Manuela Gorriti, leyó en seguida uno de los interesantes episodios de su notable obra *Peregrinaciones de una alma triste.*

Qué rica fantasía la de la autora de «Sueños y Realida-

des» y qué sentimiento tan delicado el que respira el mas pequeño de sus escritos.

Cuando hace una descripcion, cuando pinta el estado del alma bajo el influjo de una emocion cualquiera, cuando nos habla de algun suceso trájico, encanta, sorprende y se hace admirar involuntariamente.

Es otro mundo, son otras regiones á las que lleva la mente de cuantos la escuchan, mundo fantástico, regiones donde la belleza, como el sol en su zenit, lo alumbra todo.

Desde el primer renglon ya se deja conocer la pluma bien cortada, trazando períodos admirables.

Elevado, tierno, fácil, hermoso es el lenguaje de la señora Gorriti.

Hay en su rica paleta una media tinta que nunca falta la tinta sombría del dolor, no del que conduce á la desespera cion, sino del que siempre se resigna.

La noble alma de la autora se deja traslucir en todos sus escritos.

Siempre hay poesía en su prosa, siempre hay elevacion en sus pensamientos.

Despues del vals «Repetto» cantado al piano por la señora Elena B. de Enriquez, recitó el señor Arturo Morales Toledo un sentido soneto titulado «Amor materno», y el señor Sanchez, cubano, algunas hermosas poesias muy del agrado de los que le escuchaban.

El señor Escobedo supo hacerse aplaudir una vez mas en las variaciones sobre un tema de «Moisés» y el señor Raborg cantó maestramente «Spirto gentil» romanza de la «Favorita», á la que siguió el aria «Casta Diva» de «Norma» cantada por la señora Elena B. de Enriquez; y por último, muchos lindísimos yaravíes ejecutados por el señor Escobedo y que le merecieron prolongados aplausos.

La música de los yaravíes parece muy sencilla, sin embargo, para probar que no todos pueden interpretarla, bastaria decir que Gotschalk era uno de estos.

No terminaremos esta ligera reseña de la velada de anoche sin llamar la atencion de nuestros lectores hácia un artículo que sobre las anteriores publicamos hoy en la seccion inserciones.

«EL COMERCIO».

LIMA, AGOSTO 10 DE 1876.

VELADA LITERARIA.

Espléndida fué la que tuvo lugar anoche en los salones de la señora Gorriti.

Sentimos profundamente no tener á la mano los detalles de esa funcion que honra altamente á la sociedad culta de Lima.

Baste decir que lo mas selecto de nuestros escritores y poetas nacionales estuvieron presentes y que notabilidades femeninas se exhibieron en el canto y en el piano de una manera espléndida.

Las composiciones literarias leidas y recitadas anoche, fueron todas á cual mas interesante.

Ojalá no desmayen los colaboradores de esas noches de verdadera ilustracion, y que Lima pueda contar para siempre con un centro literario de tan alta importancia como el que se reune en los salones de la señora Gorriti.

«LA OPINION NACIONAL».

LIMA, AGOSTO 10 DE 1876.

VELADA LITERARIA.

Buena, magnífica, espléndida, fué la que anoche tuvo lugar en los salones de la señora Juana Manuela Gorriti.

La concurrencia, numerosa y selecta.

Los materiales escogidos, tanto en la parte literaria como en la musical, y especialmente en el canto.

La animacion llevada al mas alto grado de una sociedad verdaderamente culta.

Las veladas literarias de la señora Gorriti, no dejan ya que desear á las ambiciones nobles del espíritu: en ellas se satisface una exijencia social digna del mayor elogio: la inteligencia encuentra un vasto campo para llegar á su perfeccionamiento, por una senda de flores y de las mas dulces emociones.

Palabras faltan para expresarse al hablar de esas noches deliciosas: es imposible describirlas con el acierto que merecen.

Todos y cada uno de los concurrentes, prestaron animacion y momentos de útil entretenimiento á la magnífica velada: el entusiasmo, repetimos, era grande, como pocas veces se ve en reuniones de esa especie.

La velada terminó á las dos y media de la mañana, con la misma animacion que habia comenzado, anunciándose para el próximo Miércoles aquella en que se exhibirán nuevos y muy buenos trabajos literarios y selectas piezas musicales para canto y piano.

Un aplauso mas para la ilustrada iniciadora de las veladas literarias y para todos sus inteligentes colaboradores.



QUINTA VELADA.

Lima, Agosto 16 de 1876.

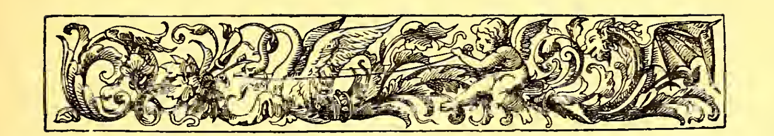
MATERIALES.

I.....—*Improntu* fantasia brillante de Chopin, ejecutada en el piano por Federico Guzman.
II....—*Charla literaria* de la señora Rosa M. Riglos de Orbegoso.
III...—*Aria* de «La Forza del destino», cantada por la señorita Mercedes Ovalle, con acompañamiento de piano por Federico Guzman.
IV....—*A la noche*, poesia de la señorita Justa Garcia Robledo.
V....—*Cavatina* de «Linda de Chamounix» cantada al piano por la señorita Cristina Bustamante.
VI....—*A Elena*, poesia de la señora Carolina Garcia de Bambaren.
VII...—*Variaciones* sobre un tema de «Hugonotes» ejecutadas en el piano por la señorita Manuela Cabello.
VIII..—*Virtud infantil*, leyenda escrita en dictados gramaticales, de la señora Juana M. Gorriti á sus alumnas Maria Bolognesi, Enriqueta Duthurburu, Maria y Maria Teresa Santillana.
IX.....—*La educacion intelectual del niño*, por Abel de la E. Delgado.
X . ..—*Ilusion*, fantasia de H. Herz, ejecutada al piano por Manuel F. Escobedo.
XI....—*Saludo*, poesia de Estevan C. Segura. (*)
XII...—*Cancion de Fortunio*, cantada al piano por la señorita Cristina Bustamante.

(*) Nunca pudo obtenerse que el autor diese copia de esta composicion.—*J. M. Gorriti.*

XIII..—*A unos cabellos negros*, poesia de Numa P. Llona.
XIV..—*No jugar con fuego*, vals ejecutado en el piano por Manuel F. Escobedo.
XV...—*Traducciones* de Heine de Ricardo Palma.
XVI..—*Palti*, cancion á duo por las señoritas Cristina Bustamante y Mercedes Ovalle, acompañadas en el piano por Federico Guzman.
XVII.—A*ntipatía hidropática*, poesia de Acisclo Villarán.
XVIII—*Plegaria*, poesia de la señora Mercedes Belzu de Dorado.
XIX..—*Galopa brillante* de Ritter, ejecutado en el piano por Manuel F. Escobedo.





II

CHARLA LITERARIA,

leida por su autora la señora Rosa Mercedes Riglos de Orbegoso.

Desde hace largo tiempo, acariciábamos como uno de nuestros mas gratos ensueños, el propósito de contribuir, en cuanto á nuestros escasos merecimientos fuere dado, á procurar establecer reuniones literarias, semejantes á la que al presente tenemos la honra de pertenecer, y felicitamos sinceramente, á la muy ilustrada señora y distinguida escritora, á la que antes que á otra alguna, correspondia la noble tarea de llevar á cabo tan esforzado y útil propósito.

Esforzado decimos, porque si bien es cierto que en la época presente, es en demasía comprendida la conveniencia de semejantes asociaciones, el vertiginoso torbellino de intereses materiales, en el que se vé envuelta nuestra jóven sociedad, ofusca los espíritus y los induce á desprestigiar todo aquello, que no se encuentra de acuerdo con el repugnante egoismo que la aqueja; sobrado necesaria es, pues, una gran fuerza de voluntad, para superar los inconvenientes que trae consigo tan enfermizo estado social.

En medio al torrente que nos arrebata, se hacen muy meritorios y dignos esfuerzos, que prueban no renegamos de

nuestros honrosos antecedentes, y podemos decir confiadamente, repitiendo las palabras del rey caballero, «*todo se ha perdido menos el honor*».

Nos expresamos de tal manera, porque si bien es cierto, que no faltan muy distinguidos escritores y al propio tiempo tambien escritoras, que alimentan dignamente el fuego sagrado, sus tan entusiastas desvelos, no pueden traspasar mas allá de un limitado horizonte, en fuerza de la nublada atmósfera que nos circunda: empero como la union es la fuerza, las diferentes asociaciones literarias establecidas en los últimos años, y que sirven de luminoso foco al favorable movimiento que hace ya algun tiempo se viene realizando, tendrán en breve la gloria de haber contribuido poderosamente á restablecer el brillante poderío literario, que ha ejercido en mejores tiempos, nuestra cara patria, ilustre cuna de Olavíde y de Pardo.

En tan noble empresa, no cabrá por cierto escasa parte á esta digna asociacion, donde bajo el modesto título de «Veladas Literarias», se presta ancho campo á los gratos goces de la inteligencia, así como un poderoso estímulo que nos alienta y nos inspira entusiasmo y fé, esa fé, y ese entusiasmo, sin el cual nada de noble y de grande puede producirse, pues como se ha dicho ya, «los grandes pensamientos vienen del corazon», y sin el inspirado aliento que eleva, que diviniza y que todo lo vivifica, que son los frutos de la inteligencia, sino, valiéndonos de las palabras de un distinguido poeta, «*flores inodoras que la vista admira mas insensible el corazon no adora?* »

Bien comprendieron esta verdad, las distinguidas señoras y caballeros, que formaban las célebres tertulias del hotel Rambouillet, donde contribuian á porfía en inteligente palestra, á dar nueva vida á los goces intelectuales, ensalzando las producciones de eminentes literatos que dieron tan glorioso prestigio á la Francia, tertulias en las cuales, si bien se empleaban rebuscadas frases y alambicados conceptos, se

enaltecían los estudios, despertándose una provechosa emulacion, que contribuyó notablemente al desarrollo de tan sazonados frutos. El alma de aquella inteligente reunion, era la distinguida Julia d'Augenes, luminosa hada, cuya encantada corte la formaban tan brillantes satélites.

Así mismo despues, otra muger, la ilustre señora condesa de Lemus y mas tarde marquesa de Sarria, reunia en Madrid una muy inteligente sociedad, de la que formaban parte los mas notables literatos de aquella época; sociedad á la que, realzaba sus ribetes de academia y que bajo el título «del Buen gusto», correspondió tan dignamente á su objeto, pues ha merecido que su recuerdo se perpetúe por la historia, como el de una muy notable asociacion, que contribuyó poderosamente á la restauracion del gusto en España, y academia á la que ha llamado Iriarte «*un Parnaso al revés*,» aludiendo á que aquel brillante grupo de distinguidos literatos, encontrábase presidido por una ilustrada muger.

Frecuentaba al propio tiempo aquella sociedad, la duquesa de Arcos y otras notables señoras que contribuian á realzarla, reuniéndose allí gran parte de la aristocracia literaria, en la cual brillaba Montiano, el festivo Villarroel y mas que otro alguno D. Ignacio de Luzan, cuya poética ejerció tan decisivo influjo en la reforma de los estravíos á que habia llegado en España el gusto literario.

Nuestra bella Lima, tuvo así mismo á principios del pasado siglo, brillantes reuniones literarias, en el opulento palacio del Virey Marqués de Castell-dos-Rius; quien unia á una vasta erudicion, muy decidido amor á las letras. Formaban la sociedad de tan distinguido personaje, varios notables literatos, entre otros, el célebre don Pedro de Peralta Barrnuevo, y el conde de la Granja, conocidos ambos por sus brillantes escritos. Representábanse allí comedias, é improvisábanse composiciones poéticas, sobre asuntos los mas de ellos propuestos por el ilustrado Virey; sorprende sí, que no haya conservado la historia, el nombre de alguna inte-

ligente dama que a no dudarlo, frecuentaria las tertulias del ilustrado Marqués, pues, que de tiempo atras, es sobrada conocida la notable inteligencia que distingue á nuestras compatriotas; empero, si tal detalle ha pasado desapercibido para la historia, nos lisonjea la idea de encontrarle consignado en alguna antigua crónica. Cuestion es esta, cuyo esclarecimiento recomendamos á nuestro infatigable y elegante tradicionista, y nos cabe la esperanza de que nos pruebe, un dia, *de como el adusto y anciano Virey, obedecia las literarias inspiraciones de una aristocrática Egeria.*

Ya que de tertulias literarias tratamos, séanos permitido un recuerdo muy querido, para aquella que estas líneas escribe, pues en los encantados mirajes de la infancia, se nos representa la noble y serena imágen de una muy inteligente é ilustrada señora, á la cual nos unen estrechos y queridos vínculos, y que reunia en torno de sí, brillantísima y muy inteligente sociedad, compuesta de los mas notables literatos; sociedad que ha descrito no ha mucho, la elegante pluma de un escritor contemporáneo, y de la que nos quedan numerosos recuerdos, en las inspiradas poesias de los muy notables ingenios que diariamente la frecuentaban, y así, tanto por la importancia de aquellos personajes, como por su influencia política y literaria, tendrá que hacerse un dia, honrosa mension de ella, al estudiar nuestro estado social, en aquellos no muy lejanos, mas sí, borrascosos tiempos.

En ese entonces, á pesar de las conmociones políticas que tantos males nos ha ocasionado, hallábase espacio para entregarse á los placeres de la inteligencia, y si los adelantos materiales no habian llegado á la altura en que hoy se encuentran, en cambio, el positivismo lo habia invadido todo, y no nos veiamos impulsados á calcular en el mas insignificante goce, el monto de la cifra que representa.

No podemos, pues, dejar de reconocer, que nuestra inteligente sociedad ha sufrido notable deterioro en su pasado brillo, y que ni tan siquiera, la agudeza y el proverbial

chiste limeño, se conservan á su antigua altura; mas si el desaliento nos ha invadido, no hemos perdido por cierto las brillantes cualidades de alta inteligencia y esquisita sensibilidad, base de nuestro carácter nacional; deber nuestro, es pues, utilizar dignamente tan elevados dotes.

Con tan noble fin, unámonos en asociaciones como la presente, donde el estudio de importantes y grandiosos asuntos literarios, elevando nuestra inteligencia, despierte el entusiasmo, y haciéndonos comprender en su verdadera acepcion, las nobles frases de patriotismo é ilustracion, nos impulse á colocarnos en primera línea, en medio á las mas sensatas é inteligentes sociedades.

IV

Á LA NOCHE,

poesia de la señorita Justa Garcia Robledo, leida por la señora Carolina Garcia de Bambaren.

Apresura el lento paso,
Mustia vírgen silenciosa;
Ved y cubre con tu veste
El cielo y la tierra toda.

Ven, noche, ven dulce amiga,
Lloremos las dos á solas;
Sin que importunos testigos
Entiendan nuestras congojas.

Acelera tu venida,
Que ya en lágrimas se ahoga,
Este corazon enfermo
Que hondo pesar aprisiona.

Tu llanto anima mi frente,
Como á las marchitas hojas;
Porque es consuelo del triste
Comunicar con quien llora.

Ven noche que con tu luto
Eres de mi alma la copia;
Y es de mi vida la imágen,
Tu soledad misteriosa.

Yo recibiré en mi seno
De tus lágrimas las gotas;
Tú, de mis ojos los mares,
Ocultarás con tus sombras;

Hasta que mas larga noche
Hunda mi sien en la fosa,
Y enmudezca de mi lábio
Las tristes dolientes notas.

VI

Á ELENA,

IMITACION DE BALTAZAR DE ALCÁZAR

leida por su autora la señora Carolina Garcia de Bambaren.

Pues mi salud quebrantada
Te interesa, dulce amiga,
Es forzoso que te diga,
Que no está recuperada;

Y que á fuerza de cuidados,
Que me prodiga mi esposo,
A ratos tengo reposo,
Y otros son desesperados.

A mil drogas sometida
Y á la dieta mas estricta,
Con una paciencia invicta
Tengo que pasar la vida.

Por la mañana me dan
Un poco de agua caliente
Con azúcar, aguardiente
Y un pedacito de pan.

El almuerzo es á las diez:
Una sopa muy sencilla,
Bifstec y papa amarilla,
Que la como alguna vez.

La sanguinosa sustancia,
Que mi estómago repugna
Sigue, y por volverse pugna
Con impetuosa arrogancia;

Pero yo no le doy gusto;
Y aunque me aturden sus gritos,
Hago esfuerzos infinitos,
Y al cabo salgo del susto.

Luego el celeste manjar
Viene al postre, bien batido,
Por blancas manos servido,
¡Delicioso al paladar!

El gusto no dura mas
Pues me dan por medicinas
¡Dos pastillas alcalinas!
¡Y una perla de aguarrás!

Por la tarde ¡fiero instante!
Este alimento repito,
Que quitára el apetito
Al mas hambriento estudiante.

Y pues estas, no delicias,
Son para tí, sino pena;
Aquí termino ¡oh Elena!
De mi salud las noticias.

VIII

VIRTUD INFANTIL.

Leyenda escrita en dictados gramaticales de la señora Juana M. Gorriti á sus alumnas Enriqueta Duthurburú. María Bolognesi y María y María Teresa Santillana. y leida por esta última.

I

A corta distancia de uno de nuestros pueblos del Norte, en una cabaña aislada, entre peñascos y matorrales, vivia una pobre viuda, desamparada y sin mas compañía que una hija, niña de ocho años.

Aunque de tan corta edad, María era animosa, intelijente y trabajadora.

De dia estudiaba al lado del fuego, en tanto que hacia el almuerzo y la merienda, que servia á su madre bajo la fronda de una parra plantada por ella y que comenzaba á darle hermosos racimos.

El resto de las horas cosia y bordaba para las señoras del pueblo.

Al anochecer, un anciano, antiguo preceptor del lugar, que habitaba una choza no lejos de allí, venia á sentarse á la mesa de la viuda, quien partia con él, su frugal comida.

Despues de la cena, María daba al anciano las lecciones que habia aprendido en medio de sus faenas domésticas.

El resto de la noche, hasta las diez, empleábalo en tejer blondas tan bellas, que desde la pobre cabaña donde sus ágiles deditos la confeccionaban, iban á lucir en los salones de Lima y en sus primorosos dormitorios, adheridos á la orla

de fustanes, fundas y sábanas, bajo nevadas faldas y cobertores de terciopelo.

Luego y durante una hora, leía en voz alta para ejercitarse, algun libro útil ó piadoso y repasaba sus lecciones.

Cuando el *guacco* daba su tercer canto, María cerraba su libro, se arrodillaba ante la imágen de la Vírgen, rezaba sus oraciones, recibia la bendicion maternal y se dormia tranquila en su camita blanca, segura de que la cobijaba el ala invisible del ángel de su guarda.

A las cinco de la mañana, María, se levantaba, barria la casa; lo aseaba todo, preparaba café para su madre y se lo servia en la cama.

Se bañaba y peinábase, vestia con coquetería sus pobres ropitas y volvia á las mismas ocupaciones que llenaban su vida....

II

El domingo iba al pueblo con su madre, oia misa á su lado, paseaba asida á su mano, en torno de la plaza; compraba alguna friolera en las tiendas, otra en el mercado; jugaba con las niñas de su edad bajo las higueras de los patios mientras sus madres platicaban sentadas á su sombra y á la caída del sol regresaba contentísima á su casa, cantando, saltando, volviéndose de vez en cuando hácia su madre para darla gracias por los objetos que le habia comprado.

Y, cuando llegaban á su pobre cabaña, parecíale á María que no la habia visto en mucho tiempo, y lo contemplaba todo extasiada: la mesa cargada de labor, las camas hechas con esmero; el fogon con sus ollitas limpias; los conejos, las gallinas á las que llamaba por sus nombres y que acudian á comer las semillas y yerbecitas de los campos que les traia en sus bolsillos.

Y, así, pasaba para la niña el tiempo sin que tuviera ni una hora de aburrimiento; porque todas estaban consagradas á alguna útil ó agradable ocupacion.

III

Un dia que su madre habia ido al pueblo llevando costuras, llegó á la pobre casita un viajero; y viendo á María que regaba una maceta de toronjil en el jardincito del patio.

—Buenos dias, hermosa niña—la dijo—¿Serás tan buena que intercedas con tu madre para que me conceda una hora de hospitalidad?—

—Mi madre no se halla en casa, señor—respondió María—pero yo puedo rogar á usted, en nombre suyo, que se apée y entre á descansar bajo nuestro techo—

El viajero encantado de aquella invitacion tan graciosa y amable, echó pié á tierra y siguió á la niña que le dió asiento en el sillon de su madre y le sirvió la taza de café que tenia preparada para ella. Todo eso con tanta sencillez, con tan afectuoso apresuramiento, que el viajero la contemplaba enternecido.

—Pero, hija mia—la dijo—¿crées que tu madre lleve á bien este agasajo á un desconocido?

—Oh! si señor. ¿No es usted un peregrino?

—Cierto! y de lejanas tierras llego.

—Pues ella me ha enseñado las obras de misericordia y verá con gozo que sé practicarlas y agradeceré á usted además. que me dé la ocasion ofreciéndole la sabrosa pechuga de un pollo que acabo de estofar para nuestro almuerzo—

Y, así diciendo, ponia delante del viajero, en un estremo de la mesa, una servilleta muy blanca; un cubierto reluciente de limpieza y un plato de loza con la pechuga del pollo, flanqueada de una torta caliente, cocida bajo el rescoldo, amasada por sus manos para hacer de ella el pan del dia.

—Esa es la ventaja que los pobres tenemos sobre los ricos; nosotros preparamos nuestro alimento, ellos reciben el suyo de manos mercenarias. ¿No es cierto, señor que esa pasta tiene una delicadeza de que carecen las que se confeccionan en las panaderias?

—En verdad, hija mia, que está esquisita.

—Ah, señor!—exclamó la niña de pronto, y juntando las manos—nosotras no tenemos vino!

—¿Qué importa eso, hija mia? ahora mismo tenias en la mano un vaso de agua cristalina que beberé con gusto.

—¿Y, si usted prefiriera un vaso de chicha?

Le agrada á usted esa bebida del pobre?

—La chicha es para mí, hija mia el mejor de los licores. Benditos los Incas que nos la dejaron en herencia!—

Y tomando el vaso de espumoso líquido que la niña le presentaba—A tu salud: benéfica criatura!—dijo inclinándose ante ella.

Y lo apuró con delicia.

—Gracias, señor.

Ahora voy á quitar el cubierto y poner en su lugar este vaso de flores. Son suches.... Qué bien huelen! verdad? Pues su perfume nunca se desvanece aunque se sequen....

Pero, hé ahí á mamá que viene del pueblo.... ¡Pobrecita!....cargada con la canasta de *recado*. Voy á quitársela—

Y corriendo al encuentro de su madre—¿Por qué te maltratas así, madrecita mia!—la dijo entre un abrazo y un beso—Pudiste pagar un real á ño Ascencio el cargador; y te habría traido ese peso que para él es nada; mas para tí es dañoso y superior á tus fuerzas.

—Pues, hijita, héme aquí muy fresca y con ese real te he comprado....Adivina qué!

—¿Un carrete de hilo?

—No!

—¿Un dedalito?

—No!

—¿Agujas?

—No!

—Qué es, pues, mamá mia?

—Este bello grabado que tanto te gustó en la tienda del librero.

—Mi Niño Dios! mi lindo Niño Dios!—exclamó la niña besando la mano á su madre.

—Gracías, mamá, pero sabes que en recompensa te reservo unas albricias? Adivina tú tambien.

—Cómo podré adivinarlo cuando todo cuanto haces, hija mia, es loable y santo.

—Pero yo sé que entre eso loable de que hablas hay algo que habia de agradarte mas: dí!

—En verdad que no acierto ...Mas.... ya! ya se! Habrás hecho un bello análisis gramatical que te valdrá los elogios de tu anciano Maestro.

—Mejor que eso. ¿Qué dices de practicar bajo nuestro pobre techo la hospitalidad?

—Oh! un peregrino!

—Sí, y venido de larga distancia.

—A pié?

—No: que su corcel pasta detrás de la casa, la grama de mi praderita.

—Pero ¿dónde está nuestro huésped?

—Hélo aquí—respondió ella entrando en la sala y señalando al viajero, que se habia puesto de pié y saludaba con una profunda reverencia.

—Siéntese usted señor y sea el bienvenido—dijo la viuda—Mucho agradezco á mi niña la satisfaccion que acaba de darme.

—¡Ah, señora! y yo cuan hondamente enternecido estoy ante la noble y generosa piedad de esta criatura!

Sola en la casa, no temió la entrada en ella de un desconocido. Pero lejos de ello, acojióme con la dulce confianza de una antigua amistad y el agasajo y solicitud de una hija.

Encontraríame confundido ante tanta bondad, si no estuviera encargado de darle su recompensa.

—Qué dice usted, señor! El deber no es un mérito y su recompensa está en cumplirlo.

—Pues para que vean ustedes que Dios me reserva la dicha

de premiar la virtud de esta niña, escuchen esta historia que en pocas palabras voy á referirles.

IV

—El gorro, el poncho y la vicuña que me envuelven ocultan mi estado: soy sacerdote—

A estas palabras el viajero se descubrió, mostrando tonsurados sus blancos cabellos.

María se puso en piè y besó la mano al ministro del Altísimo. Este continuó.

—No ha mucho, viajando por Europa, fuí á pasar el invierno en Niza.

Alojéme en un hotel con hermosas vistas al Mediterráneo, rodeado de jardines y arboledas.

Vecino á mi cuarto, ocupaba un departamento de primera clase, una muger jóven y bella, aunque en estremo pálida.

Parecia enferma: y todos los dias á la hora en que el sol brillaba en el zénit, salia acompañada de una jóven negra que la servia y con lánguidos pasos iba á sentarse en un banco del jardin.

Allí permanecia horas enteras meditabunda, con las manos cruzadas sobre sus rodillas y la mirada vagando triste, en el vasto horizonte que de allí se descubria.

La negra sentábase en el suelo, y colocaba en su regazo los piés de su señora.

Un dia el sol pasó sin que la pálida jóven viniera á buscar sus calorosos rayos en el banco del jardin.

A los alegres visitantes que llenaban de ruido su salon, sucedieron otros taciturnos y sombríos.

Eran médicos.

Un dia salieron moviendo la cabeza con signo de mal agüero.

Y no volvieron mas.

Ese dia al anochecer llamaron á la puerta de mi cuarto.

Era la negra.

—Señor—me dijo en excelente castellano y con el agradable acento popular de Lima—mi señorita desea hablar con su merced, y le ruega se digne escucharla: no aquí sino al lado de su cama, donde la tiene postrada ya su terrible dolencia—

Y la negra llorando con angustia me condujo á la suntuosa morada de su ama.

Pasmáronme los rápidos efectos de la tísis en aquella hermosa jóven.

Era ya un cadáver.

Todos la habian abandonado; todos, excepto la negra que arrodillada al pié del lecho volvia el rostro para ocultar sus lágrimas.

—Acérquese usted, señor—dijo con voz apagada la moribunda—Gracias, por la prontitud con que se ha dignado usted acudir á la demanda de una desconocida—

Díjela que todos éramos hermanos en Jesucristo y nos debíamos auxilio y proteccion.

—¡Ah!—exclamó ella—cuan buena, hermosa y consoladora es la religion, aun para aquellos que la olvidan.

Yo, padre mio, nací y me eduqué bajo su santa ley; pero las riquezas y las vanidades del mundo me perdieron.

Mas culpable que una pagana, conociendo á Dios, he vivido sin pensar en El; ni rendirle su debida adoracion.

Las riquezas que su munificencia me habia dado, hélas consagrado al culto de mi cuerpo, este ídolo de barro que yo cargaba de joyas y telas preciosas, cual si hubiera de ser eterno y que ahora yace destruido y próximo á volver al lodo de que fué formado. Hé aquí llegada á su término esta vida que se ha deslizado breve como un sueño; inútil como un raudal al travez de un yermo.

Mas Dios en su misericordia, ha permitido á la pecadora volver atrás, desandar el mal camino y hacer al fin aquello que descuidó al principio.

Aunque usted no me conoce, padre mio, yo crecí oyendo de su boca la palabra de Dios allá en mi pueblo natal, del que era usted cura. De manos de usted recibí por vez primera la Santa Eucaristia, un dia que siendo muy niña aun, arrebatada de fervorosa uncion, habíame acercado á la sagrada mesa y juntas las manos esperaba el augusto momento. Usted fijó los ojos en mí y elevando la hostia—Niña—me dijo—¿sabes lo que este divino misterio encierra?

—El cuerpo de Jesucristo—respondí yo entreabriendo mis lábios.

—Recíbelo!—articuló usted con profunda emocion.

Y mostrando á la venturosa niña, dijo á los fieles que llenaban el templo:

«Si no os haceis como uno de estos no entrareis al reino de los cielos».

La moribunda vió en mis lágrimas que la habia reconocido.

—Oh! padre mio!—exclamó—¡qué diferencia entre ese ángel y la pecadora que os habla!

—Hija mia—repliqué procurando dominar mi enternecimiento—Aquel que así habló un dia respecto á la inocencia, dijo tambien que el arrepentimiento era igualmente agradable á Dios y subia cual *olor de suavidad* hasta su trono divino.

En el demacrado semblante de la enferma brilló un rayo de gozo.

—Oh! padre mio, ya es un signo de perdon el haberos enviado cerca de mí—

Y buscando de bajo de su almohada un pliego sellado.

—Tomad, padre mio—me dijo, alargándomelo con mano desfallecida—este es mi testamento. Ruégoos que seais su ejecutor.

He dividido mis bienes en tres porciones: Dad una á los pobres; una á esta buena negra que cansada de llorar está ahí durmiendo las largas vijilias de mi asistencia—En cuanto

á la última porcion dotad con ella á la niña mas buena, laboriosa y caritativa de nuestro pueblo.

Acepté aquella santa mision, y la jóven, confiada en mi promesa, murió tranquila en los brazos de la pobre negra que lloraba desconsolada.

Cumplí fielmente la última voluntad de la moribunda; los pobres bendijeron su memoria y pagaron sus beneficios con plegarias.

La negra regresó á Lima trayendo consigo los restos de su señora, que no quiso abandonar en tierra estranjera.

Y yo, señora, añadió el anciano sacerdote, dirigiéndose á la viuda—he hallado en esta criatura, la niña buena, laboriosa y caritativa á quien quiso dotar la pobre finada.

Tuyo es hija mia el resto de esos bienes que ella legó á tan piadoso fin.

—Ah! señor—respondió María—si es la voluntad de Dios que yo posea esos bienes, acéptolos, pero será para emplearlos en el alivio de los desgraciados. Lo apruebas, mamá?

—En verdad hija mia que en ello no harás sino seguir el pensamiento que dictó ese legado.

Ahora ¿cómo habrás de realizarlo?

—En primer lugar, si te parece bien, compraremos el terreno en que está situada nuestra cabaña. y cerca de ella haremos edificar entre jardines una casa espaciosa y cómoda donde recibiremos niños huérfanos y sin asilo, y ancianos enfermos y desvalidos—

La viuda abrazó á su hija llorando de gozo y el sacerdote la bendijo llena el alma de profunda emocion....

V

Un año mas tarde entre un jardin y una huerta, alzábase un hermoso hospicio dirigido por la venturosa madre de su infantil fundadora, empleada tambien como sirvienta y profesora en aquel benéfico establecimiento.

IX

LA EDUCACION DEL NIÑO,

apuntes leidos por su autor Abel de la E. Delgado.

¿Por qué no dejamos crecer á los niños, libres como las flores del campo y alentados, tan solo, por las auras de la vida?

¿Por qué nos apresuramos á cultivar su entendimiento, mostrándoles las verdades que ha enseñado la esperiencia?

Porque «*es necesario prepararlos á ser hombres*», nos dirá la máxima elocuente en que su educacion está basada. Empero, esa máxima, tan elocuente en el fondo, ha conducido, por desgracia, á innumerables errores. Bajo su poderosa influencia, se ha levantado una máquina intelectual de tan inmensas proporciones, que lejos de ser provechosa, ha servido para abrumar la razon de los niños, al principio de su natural desarrollo. En la ansiedad de improvisar á los hombres, se ha malogrado la vida humana, estinguiendo, en su cuna, los mas puros sentimientos del alma y todas las graciosas ideas que forman aquella esfera encantada, en que se mueven el corazon y la inteligencia del niño. Queriendo anticipar el sazonado fruto que, á su tiempo, deberían dar esas tiernísimas plantas, se las ha encerrado en la sofocante estufa de nuestras malas escuelas. Algunas veces se ha conseguido abreviar, por ese medio, el gérmen de su desarrollo; pero aquella vejetacion artificial, sin los brios que hubiera adquirido al aire libre y bajo la saludable influencia de los estaciones, no ha sido la mas conveniente.

Bajo ese plan equivocado y, tratando de hacer del niño un hombre apto para todas las grandes posiciones de la vida

social, se le ha dado, desde temprano, una instruccion exajerada, en que alternan indistintamente la religion con las ciencias exactas, la política con la moral y las artes con la filosofía y la historia, llenando así su cerebro de todos los grandes pensamientos que han hecho encanecer prematuramente á los sábios de todas las edades y de todos los tiempos; y despues de haber marcado su inteligencia con el sello de los diversos cuadros y panoramas que estas materias encierran, se le ha considerado bastante instruido para abandonarle á merced de un mundo desconocido, de una realidad que no ha tocado sino que ha visto, de lejos, como los fantasmas de un sueño.

Pero ese sistema de educacion es del todo equivocado, como la razon y la esperiencia lo enseñan—Los principales elementos de toda educacion posible, son aquellos que se enseñan y la persona en quien la doctrina se encarna, debiendo existir entre ambas, tal correspondencia y armonía que puedan unirse fácilmente y asimilarse. De lo contrario, es lo mismo que derramar la semilla, en las arenas de un calcinado desierto ó sobre un campo de nieve, en las regiones del polo.

Si las facultades intelectuales del niño no pueden ser otra cosa que un débil rayo de luz, con que ha de conocerse á sí mismo, antes que al mundo que lo rodea ¿cómo exijírsele que abarque, por medio de ellas, y que comprenda los ocultos misterios de la ciencia, resolviendo sus intrincados problemas?

Probado está que un trabajo anticipado, y por supuesto violento, destruye el organismo del individuo, matando en su primer desarrollo, los ricos gérmenes de la actividad vital; y no puedo comprender cómo es que esa misma regla no haya sido aplicada á la educacion intelectual de los niños, y que al contrario, se haya tratado de abrumar su inteligencia con tal cúmulo de teorías, y de conocimiento de ideas, que no pueden menos que ser un peso enorme que los oprime; produ-

ciendo respecto de su entendimiento, los mismos perniciosos efectos que el trabajo anticipado produce en el organismo.

Lamentable error ha sido este, que ha dado por resultado muchas naturalezas gastadas, antes de comenzar á vivir, habiendo tenido una virilidad decrépita, por haber alcanzado una infancia viril, á fuerza del mas redoblado trabajo!

En la educacion del niño hay que aprovechar dos cosas: el deseo de conocer y la facilidad de admirar—Recien venido á un mundo lleno de objetos que le son extraños, nada hay que por la forma de su estructura ó la viveza de sus colores, deje de atraer su mirada. Las ideas que de pronto recibe son enteramente simples, y todo es en él admiracion y entusiasmo. Mas tarde compara graciosamente esas ideas; busca entre los objetos que conoce, la disparidad ó semejanza que tienen, y de aquella operacion de su entendimiento, resulta una nueva sorpresa que le llama la atencion, de una manera importante: es entonces cuando adquiere un perfecto conocimiento.

Pero la inteligencia del niño, no solamente recibe las ideas como un efecto inmediato á la percepcion de los objetos, sino que las hospeda con cariño y las rodea de todos los cuidados del amor verdaderamente infantil. Su admiracion es entonces apasionada, y no juega en ella tan solo su inteligencia, sino que á la vez se intereza su alma; naciendo bajo la forma de sus mas dulces afectos, otras nuevas flores que engalanan y perfuman su entendimiento. Sorprondedle sinó en alguno de sus juegos, y le vereis inquietarse y sufrir, si le apartais del objeto que alimenta su curiosidad, á la vez que la satisfaccion de su alma, sirviéndole de un precioso pasatiempo.

El entendimiento de un niño es como la tierra vírgen, que llena de sustancia vital, aguarda la semilla que se la quiera echar, para contribuir desde luego, á su mas creciente desarrollo. Jamas hay en sus ideas la lucha ni la violencia que juegan en los resortes de la inteligencia de un adulto:

al contrario, sus creencias son espontáneas y nacen como las flores, en una ensenada fértil, sin cultivo ni trabajo. Nada disputa el campo á la nueva idea que se presenta: ella entra en la inteligencia con paso desembarazado y libre, con todas las galas y las alegrías de un triunfo. Jamas se detiene su espíritu en meditaciones profundas: conoce los objetos, los contempla con entusiasmo y recibe las ideas sin preguntar de donde vienen ni á donde van á parar, procurando encontrar en ellas solo la satisfaccion del momento.

Examinadas así las cualidades que predominan en el alma de los niños, se reconoce fácilmente que su imaginacion entusiasta y una amabilidad esquisita, son los puntos principales de donde debe partir, como de un rayo de luz, la educacion que se les dé. Salir de la esfera que marcan esas dos cualidades, es hacerse incomprensibles, hablándoles, en idioma que no entienden, de cosas que aun no conocen.

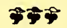
Por eso me he atrevido á decir que el sistema de educacion que se ha empleado hasta el dia, es verdaderamente equivocado, pues él consiste en un cúmulo de pesadas teorías que el niño aprende de memoria, sin comprenderlas y que, lejos de llamar su atencion é ilustrar su entendimiento, solo sirve para oprimir su razon y estraviarla; contribuyendo á la decadencia de su ánimo infantil, á la ruina anticipada de su organismo físico y tal vez al triste estado de enagenacion mental, que ha causado la desgracia de tantos hombres que ofrecian halagüeñas esperanzas en la carrera de su vida.

En resúmen, pues, de cuanto he manifestado, puedo asegurar, que todas aquellas materias en que se llame con algun atractivo á las puertas de la imaginacion ó el sentimiento, siempre abiertas en el niño para recibir al huésped que llega á las tierras vírgenes de su alma, serán las únicas convenientes para cimentar con provecho el suntuoso edificio de su educacion intelectual. Proceder de distinta manera, es lo mismo que sacrificar á un niño, estrellándolo contra una roca.

La naturaleza que no ha dado al pájaro, en el nido, las alas con que despues hiende los aires, no puede consentir impunemente que trocando las edades, se remonte la inteligencia del niño á las alturas que solo debe alcanzar en época mas avanzada. No contrariar esos principios de la sabiduría infinita, es hacer que las cosas se realizen en su tiempo, y que se cumplan sus destinos con la regularidad que es debida.

Estimular la inteligencia por las vías del honor, es llevarla á pasos largos á su perfeccionamiento, sin necesidad de emplear correctivos ó amenazas ni abrigar el temor de que pueda estraviarse en la jornada.

Se debe preparar pues, á los niños á ser hombres; pero no llevarlos cruelmente al sacrificio!



XIII

A UNOS CABELLOS NEGROS,

recitado por su autor Numa P. Llona.

La Noche, Diosa de beldad sombría,
Suelta al éter la túnica ligera,
Cruzaba huyendo por la vasta esfera
Ante la aurora del eterno dia;

El sol que enamorado la seguía,
Ceñirla no pudiendo en su carrera,
En su oscura flotante cabellera
Sus luminosos besos imprimía....

Rastro de luz que vívido fulgura
Quedó impreso en sus nítidos cabellos
Que, en parte, ha dado el cielo á tu hermosura:

¡Por eso miro palpitante en ellos,
Cual *via láctea* en la tiniebla oscura,
Mezcla de sombra y fúlgidos destellos.

❦❦❦

XV

FRAGMENTOS,

DE INTERMEZZO, NOCTURNOS Y HOJAS VOLANTES DE HEINE.)
leidos por su autor Ricardo Palma.

I

Tierra extrangera! Mísera tierra
Para el artista!
Tú no me brindas consolacion.
Cual flor que en vaso de bronce encierra
El herborista,
Has marchitado mi corazon.

II

Rocas, mónstruos, oleage, tempestades!
Niña, mi corazon es como el mar;
Si á su fondo pacífico desciendes
Perlas de gran valor encontrarás.

III

A sus ojos y boca,
A toda su belleza juvenil,
Mi fantasía loca
Entusiasta rimó conceptos mil.
Ah! qué trova mas bella,
Qué soneto tan lindo y qué cancion
Al corazon la hiciera; mas ¡ay! ella
No tiene corazon.

IV

Cual brillaba en el baile de palacio
Tu diadema, alma mia!
¡Rubí, záfiro, y ópalo y topacio!
Diadema de tan rica pedrería
Una reina del Asia envidiaría.
Pero de esos brillantes con que pueblas
Tu faz, ninguno tiene irradiacion
Que á iluminar alcance las tinieblas
Que hay en tu corazon.

V

De tus mejillas las purpúreas rosas,
De tus manos las blancas azucenas
Siempre lozanas son.
Siempre son primaveras deliciosas
Tus horas dulces de ilusiones llenas....
¡Y mústio solo está tu corazon!

VI

No envidia á la opulencia
Sus vanos esplendores

El que en el alma guarda
Un tesoro mayor.
El cielo tiene estrellas,
La tierra tiene flores,
El mar tiene sus perlas:
Pero mi corazon tiene tu amor.

VII

Un ataúd hacedme
Mas grande que Heidelberg,
Y mas que el puente sólido
De Mayence tambien.

Traed doce gigantes
De fuerza mas viril
Que el que se vé en el domo
De Cologne—sur—Rhin.

Ellos mi ataúd carguen
Y arrójenlo en el mar . . .
Para tan gran sarcófago
Fosa mejor no habrá!

¿Sabeis para qué quiero
Tal ataúd? ¡oh Dios!
Para que en él se encierren
Mis penas y mi amor.

VIII

La de ojos azules, la jóven sencilla,
Mi grata ilusion!
El calor de estío está en tu mejilla,
Y el frio de invierno en tu corazon.
Todo cambia un dia ¡oh mi bien amada!
Mi grata ilusion!

Tu mejilla entonces sentirás helada;
Pero habrá una hoguera en tu corazon.

IX

Tocaron las trompetas botasilla;
Y á escape penetraron en la villa,
Luciendo cascos bien empenachados,
Los hulanos azules y encarnados.
Qué confusion! Qué gritos! El estruendo
De las armas alzaba un éco horrendo!
Al fin buscan posada....¡qué locura!
Conozco el corazon de una perjura
Que dar puede (no miento)
Posada al rejimiento.

X

Tú vertiste veneno
En mi alma de poeta, y mis cantares
Amargos como la onda de los mares
Y envenenados son.
¿Cómo pedir á mi alma
Cánticos dulces, trovas inocentes,
Cuando traigo escondidas mil serpientes,
Y á tí, en el corazon?



AMOR PELIGROSO.

(DEL LIBRO DE ATTA TROLL.)

Muy mas que las inglesas
Eran blancas las hijas de Atta Troll;
Y los hijos tan negros
Como el caos, la noche y el dolor.

En el mas pequeñuelo
De la madre cifrábase el amor;
Su Benjamin él era,
Su embeleso, su gloria, su pasion.
Como pocos, travieso
Era, y gimnasta y diestro luchador;
y tanto era patriota
Que odiaba, por de *estrangis*, al jabon.
Y una noche la madre,
Del maternal cariño en la efusion,
Besándolo entusiasta
La oreja de un mordisco le arrancó.

Atta Troll, á la vez que un pequeño poema político, es una crítica de otro poemita del poeta aleman Freiligrath—*El rey negro*—*El Atta Troll* es un oso, enamorado de *Mumma*, su consorte, y gran predicador de las ideas avanzadas, que en política, patrocinaba el partido llamado de la Jóven Alemania. Es un poemita lleno de originalidad y en el que Enrique Heine se revela cáustico, al juzgar á los políticos y á los hombres de letras de su época.

XVII

ANTIPATÍA HIDROPÀTICA,

(EN UN ALBUM).

Recitado por su autor Acisclo Villarán.

Admiro tu beldad con eficacia.
Tomando la mas cómoda postura,

Sultana del amor y la hermosura:
Tuya es de la oriental, la altiva gracia.

Es tu cútis mas albo que la acácia,
Una rosa, tu faz, por su frescura,
Y revela tu frente noble y pura
El orgullo que dá la aristocracia.

¿Qué cuerpo cual el tuyo hay elegante?
¿Qué belleza te iguala ni semeja?
Tipo de perfeccion es tu semblante,

El génio, en tus pupilas se refleja:
Tienes, ay! la mirada penetrante
Y tambien un chiquero en cada oreja.

❦❦❦

XVIII

PLEGARIA,

poesia de la señora Mercedes Belzu de Dorado,
leida por Julio F. Sandoval.

Señor, cuando marchita esté mi frente
Y al corazon no amargue el porvenir,
Antes que llegue la vejez doliente,
¡Mándame, oh Dios, morir!

Cuando haya decepciones en mi alma,
Y cansada de amar y de sufrir
En el olvido busque triste calma,
¡Mándame, oh Dios, morir!

Y cuando aleccionada por los males
No me halague la dicha de vivir,
Ni ambicione los bienes terrenales,
¡Mándame, oh Dios, morir!

Cuando adornada con su eterno manto
Mire la primavera revivir,
Y en vez de gozo le tribute llanto,
¡Mándame, oh Dios, morir!

Cuando aquellos objetos halagüeños
Que encantaran un dia mi existir.
¡Ay! se disipen cual fugaces sueños,
¡Mándame, oh Dios, morir!

Cuando por la tormenta destrozada
Solo la triste cuerda del gemir
Vibre en mi lira, como yo cansada,
¡Mándame, oh Dios, morir!

Cuando solo á mis ojos quede el llanto
Y olvidados mis labios de reir
Llegue de la vejez el desencanto,
¡Mándame, oh Dios, morir!

Cuando para agradar á los que adoro
No pueda mis hechizos revivir
Y con pena me vean, ¡yo te imploro
Que me mandes morir!

Mas. nó, que si los amo todavía
No puedo esa palabra proferir;
Su amor á mi existencia bastaria
Y no quiero morir.

Mientras tenga á mi lado, por consuelo,
Un padre que me pueda bendecir;
Mientras viva mi madre... ¡oh Dios del cielo!
¡No me mandes morir!



ANOTACIONES

Se exhibió un cuadro pintado al oleo por Masias, 1876. «La invasion de los bárbaros en Italia» propiedad de Aciselo Villarán.

JUICIOS DE LA PRENSA.

LIMA, AGOSTO 17 DE 1876.

«LA PATRIA»

VELADA LITERARIA.

Anoche tuvimos el placer de concurrir á la velada literaria en casa de la distinguida escritora señora Gorriti, que como es sabido se realizan todos los miércoles.

Razon sobrada ha tenido la prensa para tributar unánimes y merecidos elogios á dichas reuniones, que, al interés y atractivos peculiares á todos los de su género, se une el propósito de perpetuar no solo las tradiciones del talento y de la gracia, sino las tradiciones mas preciosas todavia, de las ideas elevadas y de los dignos y delicados sentimientos, que han caracterizado siempre á nuestra sociedad.

El espíritu de la mas refinada, grata y franca animacion reina en aquel pequeño centro de amantes de lo bello en su doble manifestacion, las letras y las artes.

Nuestra celebrada escritora la señora Gorriti, se ha hecho acreedora con la fundacion de aquel círculo literario á las mas entusiastas felicitaciones, que nos es grato tributárselas con entera sinceridad.

Varios trabajos en prosa y verso se leyeron anoche, muchos de ellos de mérito notable; la lectura se alternaba con las delicias de la parte musical.

«EL NACIONAL»

TERTULIAS LITERARIAS.

Siempre que tomamos la pluma para hablar de las tertulias literarias, nos hallamos con la dificultad de no saber cómo comenzar ni cómo dar á nuestros lectores idea de estas magníficas fiestas, pudiendo decir lo que Segura dijo anoche:

... .

....

«Parece cosa de cuento,
Parece cosa de encanto.»

¡Qué brillante reunion!

Cómo comenzaré á dar á ustedes razon de la velada de anoche?

Hablaremos en el órden que se verificó?

No estamos para órdenes: así es que con venia de todos diremos que bajo el título de «Charla Literaria», leyó la distinguida escritora señora Rosa Mercedes Riglos de Orbegoso un excelente artículo clásico por su forma y por su fondo sobre la importancia del género de reuniones establecidas por la señora Gorriti.

La señora Riglos hizo gala de erudicion y con pluma maestra, encareció la importancia de las reuniones literarias, deslizándose muy suavemente hasta poner en compromiso á nuestro fecundo tradicionista para un artículo, que no se hará esperar.

La señorita Justa Garcia Robledo, con aquella delicada manera de cantar que le es propia, hizo leer una bella poesia titulada «A la noche», en que el tierno corazon de la muger se hallaba retratado con todos sus nobles sentimientos.

La señora Carolina Garcia de Bambaren, conocida en nuestro parnaso, leyó tambien una delicada composicion llena de facilidad y gracia, que le mereció repetidos aplausos.

La señorita María Teresa Santillana leyó una preciosísima leyenda titulada «Virtud infantil» fruto de dictados gramaticales de la señora Gorriti á sus alumnas María y María Teresa Santillana, Enriqueta Duthurburú y María Bolognesi y quienes fueron premiadas por su Directora.

El señor Abel de la E. Delgado dió lectura á un recomendable trabajo sobre la « Educacion de los niños».

El jóven Estevan Camilo Segura, sobrino de nuestro gran poeta cómico, leyó un hermoso saludo en redondillas á la señora Gorriti y demas señoras de la tertulia, y cuya poesia no hemos podido obtener.

El inspirado Llona recitó un soneto «A unos cabellos», brillante por las imágenes y lleno de fuego.

El galano tradicionista deleitó á los concurrentes con algunas chistosas producciones en verso, y finalmente, Acisclo Villarán dió lectura á una bonita poesia: «En un album», celebrada como todas las que produce su picarezca pluma.

En cuanto á las piezas de música ejecutadas, hé aquí la razon de las pocas que recordamos:

«Improntu»—Fantasía brillante de Chopin, ejecutada en el piano por el señor Federico Guzman, con la maestría que le es propia.

Aria *Madre pietosa vergine* de «La Forza del Destino», cantada con esquisito sentimiento por la señorita Mercedes Ovalle.

Cavatina de «La Linda de Chamounix», cantada por la graciosa señorita Cristina Bustamante,

Variaciones sobre «Moises» ejecutadas con destreza y gusto delicado en el piano por la señorita Manuela Cabello.

«Ilusion»—Fantasía de H. Herz, ejecutada en el piano por el hábil señor Manuel F. Escobedo.

Cancion de «Fortunio», cantada con esquisito gusto por la señorita Cristina Bustamante.

«No jugar con fuego», vals ejecutado maestramente en el piano por el señor Escobedo.

«Patti» bella cancion á duo por las señoritas Cristina Bustamante y Mercedes Ovalle.

«Galopa brillante de Ritter», ejecutada en el piano por el señor Escobedo.

La velada terminó, *parece cosa de cuento*, á eso de las tres de la mañana.



SESTA VELADA.

Lima, Agosto 26 de 1876.

DEDICADA Á LOS HUÉSPEDES ARGENTINOS DR. PASTOR S. OBLIGADO Y SEÑORA.

MATERIALES.

I.........—*Fantasia brillante* á cuatro manos por Federico Guzman y señora.

II........—*Estudio comparativo de la inteligencia y la belleza en la muger*, por la señora Mercedes C. de Carbonera

III.......—*Melodia* de Hayde, cantada con acompañamiento de piano, por M. F. Escobedo, por la Señorita Mercedes Ovalle.

IV.......—*Amor de madre*, poesia de la Señora Juana Manuela Lazo de Eléspuru.

V........—*Aria* de «Les dragons de Villars» acompañada al piano por F. Guzman, por la Señorita Isabel Eléspuru.

VI.......—*Viaje á las orillas del Plata*, fantasia literaria de la Señorita Adriana Buendia.

VII......—*Ultima escena* de «Julieta y Romeo» cantada por la señora Teresa O. de Obligado.

VIII.....—*Saludo á Buenos Aires* de la señora Rosa Mercedes Riglos de Orbegoso.

IX........—*La Jota Aragonesa*, capricho español de L. M. Gottschalk por la señora Rosa O. Z. de Raborg.

X....... —*El Frayle y la Monja*, tradicion de Ricardo Palma.

XI ......—*El valle*, romanza de Gounod, letra de Ricardo Rossel cantada por éste con acompañamiento de piano por Federico Guzman.

XII......—*Tres sonetos* de Manuel Adolfo Garcia.
XIII.....—*Romanza* de «El Juramento» cantada por Enrique Raborg con acompañamiento de piano por su señora esposa
XIV.....—*Un recuerdo*, poesia de El Ultimo Arabe—Abelardo M. Gamarra.
XV......—*Himno de «Saul»*, cantado al piano por la señora Teresa O. de Obligado.
XVI.....—*Palabras y Una Procesion en 1592* de Pastor S. Obligado.
XVII.....—*Gran duo de «El Elixir de Amore»*, cantado al piano por la señorita Mercedes Ovalle y Ricardo Rossel.
XVIII... —*Una tumba*, poesia de A. de la E. Delgado.
XIX......—*El Doctor José Maria Macedo*, poesia de Aciselo Villarán.
XX ......—*Gotas de llanto* yaraví peruano en el piano, por M. F. Escobedo.
XXI .....—*Ernesto*, poesia de la señora Manuela V. de Plasencia.
XXII . .—*Recuerdos de España*, cantados al piano por la señora Teresa O. de Obligado.
XXIII...—*Glorias de San Martin*, poesia de Manuel A. Garcia.
XXIV...—*Estudio* de A. Zalexy «El Corazon», yaravi peruano cantado al piano por la señorita Mercedes Ovalle.
XXV....—*Canto bélico*, poesia de El Solitario.
XXVI...—*Fantasia brillante*, de Herz ejecutada en el piano por Manuel F Escobedo.
XXVII..—*Peregrinaciones de una alma triste*, fragmento, de la señora Juana Manuela Gorriti.



II

ESTUDIO COMPARATIVO

DE LA INTELIGENCIA Y LA BELLEZA EN LA MUGER.

(Trabajo de la señora Mercedes Cabello de Carbonera
leido por su autora).

A MI QUERIDA AMIGA JUANA MANUELA GORRITI.

La eminente é ilustre escritora, á quien tengo el honor de dedicar el presente trabajo, fué la que me sujirió este hermoso á la par que difícil tema, comprometiéndome á tratarlo en esta velada. Ella bien sabe que sus deseos, aun los mas pequeños, son para mí órdenes, que en cumplirlas complázcome, y que su inspirada palabra, será siempre un poderoso móvil para mi pluma.

Así, despues de esta breve esplicacion que doy en salvedad de cualquiera interpretacion que sobre el tema pudiera hacerse, procuraré satisfacer á la amiga, llenando al mismo tiempo mi compromiso.

Por fuerza habré de tratarlo lijera y superficialmente, de otro modo, necesario sería al hablar de la belleza, escribir

un tratado de estética, para manifestar hasta qué punto la idea de la belleza es relativa, estando sujeta á mil cambios, que ora se relacionan con las modas y las costumbres de un país, ora dependen de otras muchas circunstancias que dificultan y hacen casi imposible poder establecer un principio general, aplicable á todas las épocas y á todos los pueblos. Con mucha razon ha dicho un escritor, que de la belleza se puede decir lo mismo que dijo Pascal de la justicia: «Lo que es á esta parte de los Pirineos belleza, es á la otra fealdad». Prozer-Collard dice: «Lo bello se siente y no se define».

Asi por ejemplo, en los pueblos meridionales, donde parece que el sol tropical hubiera teñido de subidos tintes los ojos y los cabellos y tostado con su calor la tez de los habitantes, allí se toma como el tipo de la belleza, á las mugeres cuyos rúbios cabellos, nos parece que simuláran las hebras del oro, y cuyos ojos celestes, miramos como el reflejo de nuestro azulado y límpido cielo. Al contrario de los pueblos que se alejan del Ecuador, en los que las brumas de un cielo siempre opaco y nebuloso, hace que el sol se muestre avaro de su luz y de su calor, allí se tiene por bella á la muger de ojos negros y pelo de azabache. Así veremos que los Griegos, esos maestros del arte, pintaban á sus Venus con cabellos rubios, y Byron, el inmortal cantor de la belleza, celebraba á las españolas con su color moreno y con sus cabellos de ébano, encontrándolas muy superiores á las inglesas con sus tintes descoloridos.

No hablaré de los pueblos donde los beneficios de la civilizacion no se han dejado sentir, educando el gusto hasta poder formular el tipo de la belleza; entre estos se ve las mayores aberraciones. Hay algunas tribus salvajes, entre las que se usa teñir de negro los dientes con una yerba, y miran como una cosa feísima y propia, segun dicen ellos, de los perros ó de otros animales, el tener los dientes blancos.

Aun mas lijera y superficialmente, será necesario tratar

este tema, considerando, que para establecer una comparacion entre la belleza y la inteligencia, preciso es mirar á la muger bajo la seductora y risueña faz que presenta en los salones, considerándola solamente, como un adorno, como un dije, ó si se me permite el calificativo, como una hada que arrebata con su belleza y encanta con su talento.

Forzoso será olvidar la grandiosa mision que la ha sido encomendada por la naturaleza; mision augusta y sublime, de esposa y de madre, en la que la belleza entra por tan poco, y la inteligencia tiene que entrar por tanto. Si hubiera de considerarla bajo de esta última faz, absurdo seria y muy grande, establecer una comparacion entre la importancia de la belleza y la de la inteligencia.

Al tomar á la belleza para ponerla en parangon con la inteligencia, hablaré de ella segun nuestro tipo, es decir, de aquella con ojos de cielo, cabellos de oro, cútis alabastrino, y cuerpo de esbeltas y delicadas formas.

¿Preciso será acaso, que os presente tambien un tipo de la muger inteligente? No, el talento no tiene mas que un solo tipo, y no puede jamás confundirse, ni ocultarse, y si bien es cierto, que entre el vulgo de las inteligencias hay muchas formas y gradaciones, el verdadero talento no tiene mas que una sola forma, una forma única y eterna, puesto que su modelo es Dios.

Para juzgar del poder de la una y de la otra, imaginémonos dos tipos, opuestos el uno del otro; la una dotada de una belleza perfecta y deslumbradora y sin ninguna inteligencia; la otra de una inteligencia poderosa y clara y sin ninguna belleza.

¡Una muger bella!—estas palabras nos parece que simbolizan estas otras—Una muger perfecta.

La belleza es la manifestacion mas elocuente que tiene la naturaleza, para despertar en nuestra alma la idea de un Ser infinito, grande y perfecto: he allí por qué en todo corazon noble, existe un culto ferviente para todo lo que es bello; he

14

allí por qué una muger bella nos inspira admiracion y simpatia.

La belleza tiene un lenguaje, una elocuencia que le es propia, peculiar de ella sola. Una muger bella, habla con su mirada, habla con su sonrisa, habla hasta con su frente inmóvil y tersa. Lenguaje admirable que se presta á que cada cual lo traduzca á su deseo; así el hombre soñador y espiritual, lo traduce con su alma, como el hombre material y vulgar, lo interpreta tambien á su modo. Esas son las razones por las que la belleza tiene el privilegio de seducir y fascinar á todos los hombres.

No así la inteligencia, que solo seduce al hombre de talento. El gran Voltaire ha dicho: Solo al genio le es dado comprender al genio.

Sucede con el mérito de una muger inteligente, lo mismo que con el de un hermoso cuadro: mostradle á un hombre torpe y vulgar, un cuadro de gran mérito, en el que, en medio de los tintes vagos y oscuros, se ve sin embargo brillar la idea del autor, es decir, el alma del cuadro; despues de mirarle mucho tiempo, quedará convencido que el cuadro no dice nada, y sin embargo, allí hay una idea, una idea grandiosa, que solo puede comprender el hombre inteligente.

Muchas veces héme preguntado, ¿por qué la belleza no va siempre unida á la inteligencia? ¿Por qué la muger que nos fascina con su hermosura, nos decepciona con su inteligencia, y por qué la que es un encanto para los ojos, suele ser un desencanto para el alma?

Cuántas mugeres conozco, cuya belleza ganaria mucho si enmudecieran; así tendrian solo el lenguaje simbólico de la belleza; ese lenguaje que, como dije ya, tiene el privilegio de que cada cual pueda interpretarlo á su modo; así, sus lábios no serian sus eternos enemigos, que van divulgando á cada momento, que en su cerebro hay tanta incorreccion de forma, como hay en su fisonomia correccion de líneas.

Una belleza sin inteligencia, es una ilusion que está muy

próxima al desengaño. Es una hada que nos fascina, mientras la miramos á traves del prisma encantador de su belleza; pero que desaparece tan luego que la luz de la razon penetra mas allá de donde miran los ojos.

Una inteligencia sin belleza, es como un rico tesoro oculto entre las escabrosidades de un terreno árido y montañoso, que se esconde para enriquecer al hombre feliz que llega á encontrarlo. Se puede decir que es un magnífico libro encuadernado á la rústica, que los nécios desprecian, solo porque le juzgan mirándole por fuera.

La violeta de los campos por mas que se oculta, la denuncia su perfume; así es la muger inteligente, solo no la encuentra el que es incapaz de comprenderla.

A un hombre de talento, una muger bella puede hacerle concebir la felicidad, solo á una muger inteligente le es dado el realizársela. La primera le hará soñar, la segunda le hará sentir y pensar.

En el turbulento y borrascoso mar de las pasiones, soñar es navegar sin brújula ni timon, á merced de las tempestades; por eso, todo sueño tiene su triste y amargo despertar. Sentir y pensar, es viajar asegurado contra todos los escollos y peligros, atravesando el encantado y risueño paraiso de las dulces emociones, á do mora la verdadera felicidad.

Hé aquí, al fin, llegado el momento de resolver el problema de la importancia de la belleza y de la inteligencia, concediendo la supremacía á una de las dos.

Mi opinion ya la habreis adivinado. Hubiera querido no dejarla comprender, sinó que promoviendo una discusion, someter la solucion de este problema á la ilustrada decision de ustedes, pero ¿cómo establecer un paralelo entre dos cosas tan esencialmente distintas?

¿Cómo comparar lo que constituye la belleza del alma, con lo que solo puede constituir la perfeccion de las formas?

¿Cómo igualar la inteligencia que brilla y perfuma la existencia entera, con la belleza, esa flor primaveral que

nace, se colora y resplandece, tan solo en una época de la vida.

¿Cómo comparar lo que es efímero y fugaz, como una centella que pasa sin dejar en pos de sí, ni los vestigios de su claridad, con un foco de luz purísima que se irradia sobre nuestra propia existencia y la de todos los seres que nos rodean?

Admiradora entusiasta de todo lo bello, ríndole ferviente culto; pero no he podido encontrar un término siquiera, para establecer una comparacion, entre el mérito de la belleza y el de la inteligencia: así, no creo equivocarme reconociendo la superioridad que tiene la inteligencia sobre la belleza de la muger.



IV

AMOR DE MADRE,

EPISODIO DE LA CATÁSTROFE DEL SUR,

leido por su autora, la señora J. M. Lazo de Eléspuru.

AL SENTIDO POETA NUMA P. LLONA.

Una pobre muger tenía en brazos
A la mas dulce y linda criatura,
La arrullaba, juntándola á su seno,
Así como una madre solo arrulla.

Mirándola dormida, la besaba
Con sin igual contento y embeleso,
Diciéndole: «hija mia, cuanto te amo!!
Tú eres el solo bien que me dió el cielo!!»

Así la madre, de la cuna al lado.
Feliz gozaba de su bien cabal;
Pero de pronto lóbrego gemido
Cual de una tumba se dejó escuchar.

Tiembla la casa, se estremece el lecho,
Y sordo el ruido de la mar se oyó;
Gritos se escuchan y doquier se esparce:
Alarma, espanto, pánico, terror.

La madre entonces en los brazos toma
Al que es pedazo de su corazon
Y, dando un salto, con angustia exclama:
¡Sálvenme á mi hijo, por amor de Dios!!!

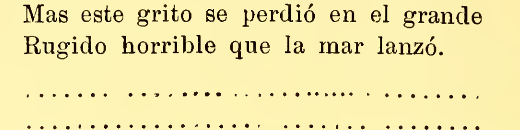
El mar, en tanto, levantado habia
Como encrespado, magestuoso leon
Cuya melena semejara montes
Retando en furia, de la tierra, al sol.

Sordo, profundo, como nunca oido.
Lanzaba airado su infernal rumor
Y así irritado, como fiera hambrienta,
De mil que huian caminaba en pos.

Por fin, la madre contempló á su espalda
La boca abierta del feroz dragon
Y ya no pudo continuar su fuga:
Con su hijo en brazos, la infeliz cayó.

Lanzar un grito la angustiada madre.
Apenas pudo de su gran dolor;

Mas este grito se perdió en el grande
Rugido horrible que la mar lanzó.



Un segundo despues...sombrío cuadro!...
Todo era ruinas y desolacion;
Como la fiera que ha saciado su hambre,
El mar su furia y su bramar calmó.

El cielo, entonces, del hermoso niño
Miró el cadáver sobre el agua á flor,
Entre dos brazos cuyo cuerpo en trozos,
No se sabia donde el mar llevó....

Solo los brazos de esa pobre madre
Romper no pudo sin igual furor,
Y aun parecian exclamando al cielo:—
¡Sálvenme á mi hijo, por amor á Dios!!



VI

VIAJE Á LAS ORILLAS DEL PLATA,

leido por su autora la señorita Adriana Buendia.

SEÑORAS Y SEÑORES:

¿Qué viene á ser el que yo ocupe vuestra atencion, dirigiéndoos mi humilde y desautorizada palabra, cuando solo

debiera callar en vuestra presencia, y escuchar la saludable enseñanza que hay en vuestras lecciones?

¿Qué significa mi voz ni qué los rasgos imperfectos de mi pluma, en estas veladas literarias, perfumadas por la pureza que inspiran sanas ideas, enriquecidas con tantas preciosas joyas de vuestra clara inteligencia, y que contribuyen de una manera eficaz y poderosa á dar brillo y nombre á nuestra literatura naciente?

Disculpad mi atrevimiento, atendido que voy á realizar un generoso deseo de la amiga que mas bienes ha hecho á mi pobre entendimiento, á mi corazon y á mi alma; y que poseida siempre de tan nobles sentimientos, quiere conducir mis pasos por la senda de la ilustracion verdadera. Permitidme, complacer á Juana Manuela Gorriti, y prestadme vuestra atencion por unos breves instantes.

No voy á hablaros, esta noche, de ninguna de las maravillas de la ciencia, de ninguno de los prodigios del arte, ni de madurados consejos de moral universal. No voy á referiros los lances de una novela, ni los perfiles de un poético romance. Empero, voy á llevaros á viajar conmigo, en álas de la imaginacion, á un hermoso lugar que, si bien es por todos conocido, jamás dejará de ser para cualquiera un eden lleno de vida, de animacion y de encanto.

Emprendamos la marcha. Surquemos las ondas del océano, en la nave ligera del pensamiento, y haciendo la travesia del Estrecho de Magallanes, entremos despues en el Rio de la Plata.

¡Cuánta belleza! Y cuánta magnificencia se ve en el caudal de estas aguas que, por entre flores, palmas, altos ceibos y naranjos, llevan al seno del océano un magnífico tributo de albo nacar y de perlas.

Los siguientes versos del Cisne del Niágara, que copio de aquella valiente oda, vienen como de molde al contemplar la rica magnificencia del Plata.

»El alma libre, generosa, fuerte,
Viene, te vé, se asombra,
El mezquino deleite menosprecia,
Y aun se siente elevar cuando te nombra».

Sigamos adelante. Las álas del vapor nos llevan por ese inmenso cristal, y vamos con el alma absorta de admiracion y entusiasmo. Aquí hay marcada una huella: es la estela que ha dejado una velera embarcacion llevada por el soplo de los vientos. Mas ¿qué nos dice esa huella? Escuchadlo: las naves de Solis y de Cabot surcaron estas ondas de plata, ha mucho mas de tres siglos, hasta llegar á la orilla deliciosa que inventaron para la gloria de un mundo. Pues sigamos esa huella y vamos á contemplar las bellas y fragantes flores que tapizan las orillas de este caudaloso rio; vamos á respirar ese ambiente perfumado y á gozar de la misteriosa sombra de esos bosques encantados.

Orza á babor, timonel
Que la orilla vemos ya,
Donde amorosas se pierden
Estas ondas de cristal!

No temais que haya un escollo,
Seguid avante, hasta entrar ...
Forte! aquí está la bahia.
Es un puerto....una ciudad!

¡Oh espectáculo sublime! La ribera del Plata es una pintoresca alameda perfumada por el ambiente oloroso de millares de flores matizadas de vivísimos colores.

Aquí teneis una arrogante ciudad que se levanta sobre un campo de esmeraldas. Entremos en ella.

Hermosas calles, rectas y bien cortadas; elegantes edificios que alzan su frente á una altura considerable, plazas llenas

de luz y de alegria, parques deliciosos que recuerdan los cármenes de la morisca Granada, puentes; bellísimas estátuas y monumentos erigidos al saber y al patriotismo; templos suntuosos destinados al culto del cristianismo; teatros, circo, avenidas, telégrafos, líneas férreas en distintas direcciones, alumbrado público por gas, grandes establecimientos comerciales, maquinarias, fábricas de distintas manufacturas; trabajo, vida, animacion y movimiento constante en todos los ramos que tienden al progreso de las naciones: tal es el primer golpe de vista que ofrece al viajero esta magnífica ciudad!

Pero vamos mas allá: examinemos con un poco mas de detencion sus inmejorables condiciones, y preguntemos quién fué el primero que contribuyó á formarla.

Dícenos un cicerone, que D. Pedro de Mendoza fué el primer Gobernador español enviado por la corona de Castilla en 1553, para poblar estas regiones; pero que con pequeñas excepciones, y despues de haber sacudido el yugo del coloniaje y humillado la altivez memorable de un tirano, los inmensos adelantos que se notan en este suelo tan privilegiado son debidos á la inteligencia, al patriotismo y al trabajo de sus hijos.

Oh! qué felicidad tan envidiable! Seres dichosos que habitais en las orillas del Plata, yo os admiro y os aplaudo con entusiasmo, con verdadera y fraternal simpatia!....

Vamos mas allá.

Aquí teneis una catedral suntuosa, cuya elegante arquitectura sorprende al que la visita; luego el Palacio de Gobierno, lujoso y bien montado, al gusto de los modernos de Europa; á pocos pasos están el magnífico Cabildo, la Cámara de Diputados, digna de merecidos elogios, la gran Universidad, acaso la primera del nuevo mundo, la famosa Biblioteca y un magnífico liceo, cuya reputacion es notoria.

En seguida se vé grandes colegios, perfectamente rentados y no menos bien servidos por profesores inteligentes; escue-

las de medicina, de artes, militar y de comercio; un magnífico observatorio astronómico, laboratorio de química, gabinetes de física y de mineralogía, un gimnasio, casa de moneda, bancos, compañías de seguros, de navegacion á vapor, de inmigracion y alumbrado; escuelas municipales, sociedades literarias; litografías, imprentas y una gran Sociedad de Beneficencia pública, compuesta de las principales señoras del lugar, que presta muy saludables consuelos á la humanidad doliente, sosteniendo con filantropía indecible hospitales perfectamente arreglados, casas de expósitos, hospicios y otros establecimientos de reconocida importancia.

Esta bella ciudad tiene doscientos mil habitantes, es imponderablemente hospitalaria, y está unida á Valparaiso por un cable, es decir, por uno de esos agentes poderosos de la civilizacion, que ha venido á enlazar los dos mares que bañan el continente.

Esta ciudad arrogante que visitamos ahora, y que es la hija mimada de las flores y de las auras, es la patria de Belgrano, de San Martin y de Mitre. La elegante capital de Buenos Aires.

Magnífica ciudad, yo te saludo!
Y sea el sol de mi Perú testigo
De que alabo al Señor que hacerte pudo.
Y pues que ver en mi ambicion consigo
Brillar tus glorias en dorado escudo,
De admiracion, me postro y te bendigo!

Perdonad, señoras y señores, los arrebatos de mi entusiasmo. Tengo una verdadera simpatía por ese país de valientes y generosos ciudadanos, por esa patria de tantos hombres inteligentes, por ese perfecto eden de tantas mugeres angelicales.

Estamos en Buenos Aires—y vemos en el Paseo de Julio una hermosa muger que tiene toda la gracia y el garbo ava-

sallador de una hija de Andalucia; sus ojos parecen dos astros llenos de luz que abrasan cuanto ellos miran; su rostro es un ramillete de azucenas y de rosas, y la undosa cabellera que se mueve á los arrullos de la brisa, es una lluvia de oro que cae sobre sus hombros de nieve. Esa muger tiene un corazon siempre noble, ardiente y apasionado; en su cerebro hay una antorcha de luz y en su alma, hay un tesoro de virtudes y de encantos; sus modales son finos; seductor y dulcísimo su trato, encantadora su palabra, y á su hermosura reune la expresion de su semblante apacible. Es una hija excelente, una esposa recomendable, madre por excelencia amorosa y la amiga mas verdadera y mas dulce.

—¿Quién es esa admirable criatura que tantos atractivos y virtudes reune?

—Es la muger argentina, la hija de Buenos Aires!

El argentino es esbelto, inteligente y apuesto, es franco, y leal su carácter y su corazon ardiente.

Entremos en los salones—Oh! la sociedad porteña es lo que se llama un centro civilizado. No hay palabras suficientes para hacerla un digno elogio. En ella se goza de la verdadera satisfaccion que ofrecen reunidos en perfecta armonía todos los encantos y los bienes de la vida. La música y la poesía son las dos musas que, á cual mas, se disputan las glorias de la inteligencia de la culta sociedad de Buenos Aires.

¿Quereis conocer á sus principales poetas?—Ahí teneis á José Mármol descollando en una generacion de héroes, de poetas y de mártires, de que la América entera debe enorgullecerse.

Nacido Mármol del seno de la tempestad revolucionaria, su inteligencia brilló como el relámpago, su voz resonó como el trueno en los espacios, y su palabra hirió de muerte como el rayo. Inspirado por el sol ardiente de la verdadera poesía, habló á su pueblo en el lenguaje elevado de los dioses, y su palabra fué escuchada con agrado, y eficaz y provechosa.

Ved á Juana Manso de Noroa, escritora, educacionista y

poetisa de fama muy elevada. Ved á la elegante Eduarda Mansilla de Garcia y á la inspirada y no menos bella Josefina Pelliza de Sagasta. Llenos de admiracion contemplad á la misteriosa *Emma Berdier*, cuyas armonias se escuchan como los cantos de los seres invisibles, y aplaudid el entusiasmo de las hermosas porteñas que se ocultan bajo el perfumado nombre de Adelfa, Hortencia, Violeta y Lila.

Allí teneis á Ricardo Gutierrez, Echeverria, Balcarce, Hidalgo, Ascasubi, Dominguez, Obligado, Gomez y otros que cultivan con amor y con perseverancia las letras, para dar á su patria un timbre mas de inmortalidad y gloria.

En el catálogo de los grandes hombres que ha tenido Buenos Aires, hallareis al imponderable Belgrano; á San Martin, el libertador insigne cuya fama colosal es tan grande como el mundo; á Mitre, el diplomático, escritor y soldado que tantas glorias ha alcanzado para su patria; á Perez, el abnegado ciudadano que supo rendir su vida por amor sin ejemplo á la humanidad doliente; y hombres tan grandes y tan notables como estos, hallareis muchos entre los hijos de esta culta poblacion. Y tambien hallareis heroinas como la señora de Alsina, cuya hazaña es por todos conocida y alabada.

Estamos en Buenos Aires—¿divisais esa vasta inmensidad, cuyos límites se pierden en el horizonte azul, y cuyo lujoso pavimento es de esmeraldas y flores? Es la pampa, donde como ha dicho Dominguez—

«El bibí, los machachines,
El trébol, la margarita,
Mezclan su aroma esquisita
Sobre el lucido tapiz».

Allí se ostenta magestuoso el Ombú, para dar un asilo al caminante, bajo la admirable fronda de sus hojas. Ese árbol maravilloso que el mismo poeta ha cantado en estas bellísimas estrofas:

«El ombú solemne, aislado,
De gallarda airosa planta
Que á las nubes se levanta
Como faro de aquel mar».

«El Ombú!—Ninguno sabe
En qué tiempo, ni qué mano
En el centro de aquel llano
Su semilla derramó.
Mas su tronco tan ñudoso,
Su corteza tan roida,
Bien indican que su vida
Cien inviernos resistió».

«Al mirar como derrama
Su raíz sobre la tierra,
Y sus dientes allí entierra
Y se afirma con afan,
Parece que alguien le dijo,
Cuando se alzaba altanero:
Ten cuidado del Pampero
Que es tremendo el huracan».

El huracan! El pampero! No temais, señoras y señoritas; es un viento sur que arrastra y lleva de encuentro cuanto á su paso se presenta; su ronca voz es bufido de la garganta de de los Andes; impone, llena de admiracion y de pavor, pero no temais, os lo repito, porque es el soplo de vida de aquellas vastas regiones, su éco magestuoso es el clarin que pregona la grandeza de sus hijos.

Os habeis impresionado con el soplo del pampero! Apartad la vista de la inmensidad de la pampa, y llevemos nuestros pasos á uno de esos hermosísimos pueblos, que formados por deliciosas quintas rodeadas de elegantes verjas, circundan á Buenos Aires, como un marco de esmeraldas y de flores.

Elegid el punto que querais, que para llegar á él teneis magníficos ferro-carriles por vias iluminadas con gas: el viaje no os pesará de ningun modo.

Mas en cambio, he fatigado ya vuestra atencion y he abusado, tal vez, de vuestra benevolencia.

Dejemos las quintas de Buenos Aires para visitarlas despues, y tornemos del viaje de imaginacion á que os he invitado....

Despertamos de un sueño delicioso, y estamos otra vez en Lima. Pero hemos traido de Buenos Aires un dignísimo recuerdo. Aquí le teneis: es una hermosa é inteligente argentina, la señora Teresa Ortega y su dignísimo esposo el señor Pastor S. Obligado. Saludémosles con afecto, y aunque su permanencia en nuestro suelo sea tan corta, rodeemosles de caricias y de halagos, para hacerles soportable la ausencia de su idolatrada patria.



VIII

SALUDO Á BUENOS AIRES,

leido por su autora la señora Rosa M. Riglos de Orbegoso.

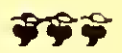
Buenos Aires, hermosa patria de mis progenitores, y cuyo bello pabellon ondeó sobre mi cuna, ha sido constante objeto de mis vivas simpatías.

Hija de uno de sus mas virtuosos ciudadanos y perteneciendo á una familia, que ha tenido la dicha de contar entre sus cercanos deudos al ilustre General don José de San Martin, tipo perfecto de un leal y honrado caballero, las

glorias de Buenos Aires han sido para mí un motivo de orgullo, su felicidad ó sus desgracias, me han interesado profundamente.

La suerte, para mí tan avara, no me ha permitido realizar una de mis mas caras ilusiones: visitar Buenos Aires y los hermosos campos, donde reposan las venerandas cenizas de mis abuelos!

Mas ya que tal dicha me ha sido negada, reciba al menos el homenaje de mi muy sincera simpatía, pues si no hubiera alcanzado la felicidad de abrir los ojos á la luz de la vida, en este bello Lima, país predilecto de poéticos ensueños, habria deseado despertar á la existencia, en esa tan floreciente ciudad, para mí, una segunda patria.



X

EL FRAILE Y LA MONJA DEL CALLAO.

EPÍLOGO DE LA CRÓNICA DEL COLONIAJE.

La rendicion de los Castillos.

Tradicion leida por su autor Ricardo Palma.

Escribo esta tradicion para purgar un pecado gordo que, contra la historia y la literatura, cometí cuando muchacho.

Contaba diez y ocho años y hacia pinicos de escritor y de poeta. Mi sueño dorado era oir, entre los aplausos de un público bonachon, los destemplados gritos ¡el autor! ¡el autor! A esa edad, todo el monte antojábaseme orégano y cominillo é

imaginábame que, con cuatro coplas mal surcidas y una docena de articulejos peor hilvanados, habia puesto una píca en Flandes y otra en Jerez. Maldito si, ni por el forro, consultaba clásicos, ni si sabia, por esperiencia propia, que los viejos pergaminos son criadero de polilla. Casi-casi, me habría atrevido á dar quince y raya al mas entendido en materias literarias, siendo yo entonces uno de aquellos zopencos que por comer pan en lugar de bellotas, ponen al Quijote por la pata de los caballos, llamándolo libro disparatado y sin piés ni cabeza. ¿Por qué? Porque sí. Este *porque sí* será una razon de pié de banco, una razon de incuestionable y caprichosa brutalidad, convengo; pero es la razon que alegamos todos los hombres á falta de razon.

Como la ignorancia es atrevida, echéme á escribir para el teatro; así Dios me perdone si cada uno de mis engendros dramáticos no fué puñalada de pícaro al buen sentido, á las musas y á la historia. Y sin embargo, hubo público bobalicon que llamara á la escena al asesino poeta y que, en vez de tirarle los bancos á la cabeza, le arrojara coronitas de laurel hechizo.

Verdad es que, por esos tiempos, no era yo el único malaventurado que, con fenomenales producciones, desacreditaba el teatro nacional ilustrado por las buenas comedias de Pardo y de Segura. Consuela ver que no es todo el sayal, alforjas.

Titulábase uno de mis desatinos dramáticos RODIL, especie de alacran de cuatro colas ó actos y ¡sándio de mí! fuí tan bruto que no solo creí á mi hijo la octava maravilla, sinó que ¡mal pecado! consentí en que un mi amigo, que no tenia mucho de lo de Salomon, lo hiciera poner en letras de molde. ¡Qué tinta y qué papel tan mal empleados!

Aquello no era drama ni piñon mondado. Versos ramplones, lirismo tonto, diálogo estravagante, argumento inverosímil, lances traidos á lazo, caractéres imposibles, la propiedad de la lengua tratada á puntapiés, la historia arreglada á

mi antojo y.... vamos, aquello era un mamarracho digno de un soberbio varapalo.

A guisa, pues, de protesta contra tal paternidad escribo esta tradicion, en la que, por lo menos, sabré guardar respetos á los fueros de la historia, y la sombra de Rodil no tendrá derecho para querellarse de calumnia y dar de soplamocos á la mia, cuando ambas se den un tropezon en el valle de Josafat.

Basta de preámbulo, y al hecho!—exclamó el presidente de un tribunal, interrumpiendo á un abogado, que se andaba con perfiles y rodeos, en un alegato sobre filiacion ó paternidad de un mamon. El letrado dijo entónces de corrido:—El hecho es un muchacho hecho: el que lo ha hecho niega el hecho: hé aquí el hecho.—

I

Con la batalla de Ayacucho quedó afianzada la independencia de Sud América. Sin embargo, y como una morisqueta de la Providencia, España dominó por trece meses mas en una área de media legua cuadrada. La traicion del sargento Moyano, en Febrero de 1824, habia entregado á los realistas una plaza fuerte, y bien guarnecida y municionada. El pabellon de Castilla flameaba en el Callao; y preciso es confesar que la obstinacion de Rodil, en defender este último baluarte de la monarquía, rayó en heróica temeridad. El historiador Torrente, que llama á Rodil el *nuevo Leonidas*, dice que hizo demasiado por su gloria de soldado. Stevenson y aun Garcia Camba, convienen en que Rodil fué cruel hasta la barbarie, y que no necesitó mantener una resistencia tan desesperada para dejar su reputacion bien puesta y á salvo el honor de las armas españolas.

Sin esperanzas de que llegasen en su socorro fuerzas de la península, ni de que en el país hubiese una reaccion en favor del sistema colonial, viendo á sus compañeros desapa-

recer dia á dia, diezmados por el escorbuto y por las balas republicanas, no por eso desmayó un instante la indomable terquedad del castellano del Callao.

Mucho hemos investigado sobre el orígen del nombre Callao, que lleva el primer puerto de la República; y, entre otras versiones, la mas generalizada es la de que viene por la abundancia que hay en su playa del pequeño guijarro llamado por los marinos *zahorra* ó *callao*.

A medida que pasan los años, la figura de Rodil toma proporciones legendarias. Mas que hombre, parécenos ser fantástico que encarnaba una voluntad de bronce en un cuerpo de acero. Siempre en vigilia, jamás pudieron los suyos saber cuáles eran las horas que consagraba al reposo; y en el momento mas inesperado se aparecia como fantasma, en los baluartes y en la caserna de sus soldados. Ni la implacable peste, que arrebató á seis mil de los moradores del Callao, lo acometió un instante; pues Rodil habia empleado el preservativo de hacerse abrir fuentes en los brazos.

Rodil era gallego y nacido en Santa María del Trovo. Alumno de la Universidad de Santiago de Galicia, donde estudiaba jurisprudencia, abandonó los claustros junto con otros colegiales, y, en 1808, sentó plaza en el batallon de cadetes literarios.

En Abril de 1817 llegó al Perú, con el grado de primer ayudante del regimiento del Infante.

Ascendido, poco despues, á Comandante, se le encomendó la formacion del batallon Arequipa. Rodil se posesionó con los reclutas de la solitaria islita del Alacran, frente á Arica, donde pasó meses disciplinándolos, hasta que Osorio lo condujo á Chile. Allí concurrió Rodil, mandando el cuerpo que habia creado, á las batallas de Talca, Cancharayada y Maipú.

Regresó al Perú, tomando parte activa en la campaña contra los patriotas y salió herido el 7 de Julio de 1822, en el combate de Pucarán.

Al encargarse del gobierno político y militar del Callao,

en 1824, el brigadier don José Ramon Rodil hallábase condecorado con las cruces de Somorso, Espinosa de los Monteros, San Payo, Tumames, Medina del Campo, Tarifa, Pamplona y Cancharayada, cruces que atestiguaban las batallas en que habia tenido la suerte de encontrarse entre los vencedores.

Sitiado el Callao por las tropas de Bolivar, al mando del general Salom, y por la escuadra patriota que disponia de 171 cañones, fué verdaderamente titánica la resistencia. La historia consigna, la para Rodil, decorosa capitulacion de 23 de Enero de 1826, en que el bravo jefe español, vestido de gran uniforme y con los honores de ordenanza, abandonó el castillo para embarcarse en la fragata de guerra inglesa *Briton*. El general La-Mar que era, valiéndome de una feliz expresion del Inca Garcilaso, un caballero muy caballero en todas sus cosas, tributó en esta ocasion justo homenaje al valor y la lealtad de Rodil, que, desde el 1° de Marzo de 1824, en que reemplazó á Casariego en el mando del Callao, hasta Enero de 1826, casi no pasó dia sin combatir.

Rodil tuvo, durante el sitio, que desplegar una maravillosa actividad, una astucia sin límites, y una energía incontrastable para sofocar complots. En solo un dia fusiló treinta y seis conspiradores, acto de crueldad que lo rodeó de terrorífico y aun de supersticioso respeto. Uno de los fusilados en esa ocasion fué Frasquito, muchacho andaluz, muy popular por sus chistes y agudezas, y que era el amanuense de Rodil.

El general Canterac (que tan tristemente murió en 1835, al apaciguar en Madrid un motin de cuartel) fué comisionado por el virey conde de los Andes, para celebrar el tratado de Ayacucho, y en él se estipuló la inmediata entrega de los castillos. Al recibir Rodil la carta ú oficio, en que Canterac le trascribia el artículo de la capitulacion concerniente al Callao, exclamó furioso:

—¡Canario! Que capitulen ellos que se dejaron derrotar,

y no yo. ¿Abogaderas conmigo? Mientras tenga pólvora y balas, no quiero dimes y diretes con esos p...ícaros insurgentes.

II

Durante el sitio, disparó sobre el campamento de Bellavista, ocupado por los patriotas, 79,553 balas de cañon, 454 bombas, 908 granadas y 34,713 tiros de metralla, ocasionando á los sitiadores la muerte de 7 oficiales y 102 individuos de tropa, y 6 oficiales y 62 soldados heridos.

Los patriotas, por su parte, no anduvieron cortos en la respuesta, y lanzaron sobre las fortalezas 20,327 balas de cañon, 317 bombas é incalculable cantidad de metralla.

Al principiarse el sitio, contaba Rodil en los castillos una guarnicion de 2,800 soldados, y el dia de la capitulacion solo tuvo 376 hombres en estado de manejar una arma. El resto habia sucumbido al rigor de la peste y de las balas republicanas.

En las calles del Callao, donde un año antes pasaban de 8,000 los asilados ó partidarios del rey, apenas si llegaban á 700 almas las que presenciaron el desenlace del sitio.

Segun Garcia Camba, fueron 6,000 las víctimas del escorbuto, y 767 los que murieron combatiendo.

En los primeros meses del sitio, Rodil expulsó de la plaza 2,389 personas. El Gobierno de Lima resolvió no admitir mas expulsados, y vióse el feroz espectáculo de infelices mugeres que no podian pasar al campamento de Miranaves ni volver á la plaza, porque de ambas partes se las rechazaba á balazos. Las desventuradas se encontraban entre dos fuegos y sufriendo angustias imposibles de relatarse por pluma humana. Hé aquí lo que sobre este punto dice Rodil en el curioso manifiesto que publicó en España, sin alcanzar ciertamente á disculpar un hecho ajeno de todo sentimiento de humanidad.

«Yo que necesitaba minorar la poblacion para suspender

«consumos que no podian reponerse, mandé que los que no «pudieran subsistir con sus provisiones ó industria, saliesen «del Callao. Esta órden fué cumplida con prudencia, con «pausa y con buen éxito. La noticia de los primeros que «emigraron fué animando á los que carecian de recursos para «vivir en la poblacion, y en cuatro meses me descargué de «2,389 bocas inútiles. Los enemigos, á la décima cuarta emi-«gracion de ellas, entendieron que su conservacion me seria «nociva, y tentaron no admitirlas con esfuerzo inhumano. «Yo las repelí decisivamente».

Inútil es hacer sobre estas líneas apreciaciones que están en la conciencia de todos los espíritus generosos. Si indigna hasta la barbarie y ajena del carácter compasivo de los peruanos fué la conducta del sitiador, no menos vituperable encontrará el juicio de la historia la conducta del gobernador de la plaza.

Rodil estaba resuelto á prolongar la resistencia; pero su coraje desmayó cuando, en los primeros dias de Enero de 1826, se vió abandonado por su íntimo amigo el comandante Ponce de Leon, que se pasó á las filas patriotas, y por el comandante Riera, gobernador del castillo de San Rafael, quien entregó esta fortaleza á los republicanos. Ambos poseían el secreto de las minas que debian hacer explosion cuando los patriotas emprendiesen un asalto formal. Ellos conocian en sus menores detalles, todo el plan de defensa imaginado por el impertérrito brigadier. La traicion de sus amigos y tenientes habia venido á hacer imposible la defensa.

El 11 de Enero se dió principio á los tratados que terminaron con la capitulacion del 23, honrosa para el vencido y magnánima para el vencedor.

Las banderas de los regimientos Infante, don Cárlos y Arequipa, cuerpos muy queridos para Rodil, le fueron concedidas para que se las llevase á España.

De las nueve banderas españolas tomadas en el Callao.

decir, á la caida de Espartero, el nuevo ministerio amnistió á Rodil, devolviéndole su clase de capitan general y demas preeminencias.

El marqués de Rodil no volvió, desde entonces, á tomar parte activa en la política española, y murió en 1861.

Espartero murió en Enero de 1879, de mas de ochenta años de edad.

IV

Desalentados los que acompañaban á Rodil, y convencidos de la esterilidad de esfuerzos y sacrificios, se echaron á conspirar contra su jefe. El Presidente marques de Torre-Tagle y su vice-Presidente don Diego Aliaga, los condes de San Juan de Lurigaucho, de Castellon y de Fuente Gonzalez y otros personajes de la nobleza colonial, habian muerto víctimas del escorbuto y de la disenteria que se desarrollan en toda plaza mal abastecida. Los oficiales y tropa estaban sometidos á racion de carne de caballo y, sobrándoles el oro á los sitiados, pagaban á precios fabulosos un panecillo ó una fruta. El marques de Torre-Tagle, moribundo ya del escorbuto, consiguió tres limones en cambio de otros tantos platillos de oro maciso, y llegó época en que se vendieron ratas como manjar delicioso.

Por otra parte, las cartas y proclamas de los patriotas penetraban misteriosamente en el Callao alentando á los conspiradores. Hoy descubría Rodil una conspiracion é inmediatamente, sin fórmulas ni proceso, mandaba fusilar á los comprometidos, y mañana tenia que repetir los castigos de la víspera. Encontrando muchas veces un traidor en aquel que mas habia alambicado antes su lealtad á la causa del rey, pasó Rodil por el martirio de desconfiar hasta del cuello de su camisa.

Las mugeres encerradas en el Callao eran las que mas activamente conspiraban. Los soldados del general Salom llegaban de noche, hasta ponerse á tiro de fusil y gritaban:

—A Lima, muchachas, que la patria engorda y da colores— palabras que eran una apetitosa promesa para las pobres hijas de Eva, á quienes el hambre y la zozobra traian escuálidas y ojerosas.

V

El general Valero, jefe del Estado Mayor de los patriotas sitiadores, valia por su inteligencia, denuedo, actividad y prevision, casi tanto como un ejército.

Pertenecia á esa brillante pléyade de generales jóvenes que realizaron, en la guerra de la independencia, hazañas dignas de ser cantadas por Píndaro y Homero.

En la época del sitio del Callao, Valero acababa de cumplir veinte y ocho años, y era el mas perfecto tipo del galan caballeresco. Sus compatriotas del ejército de Colombia, siguiendo el ejemplo de Bolivar, eran prosaicos y libertinos en asuntos de amoríos. Valero, como Sucre, era un soldado espiritual, de finísimos modales, culto de palabras, respetuoso con la muger. El entraba en el cuartel, pero el cuartel no entró en él.

En un salon, Valero eclipsaba á todos sus compañeros de campamento por la elegancia y aseo de su uniforme, gallardía de su persona y esquisita amabilidad de su trato. En el campo de batalla, Valero era como todos los bravos de la patria vieja ...un leon desencadenado. No hacia, mas, pero no hacia menos que cualquiera de sus camaradas.

Valero habia sido favorecido por la naturaleza con una cualidad rarísima hoy mismo, y que, á principios del siglo, se consideraba como sobrenatural, maravillosa, diabólica; cualidad de cuya existencia solo la gente muy ilustrada en el Perú, tenia noticia mas ó menos vaga.

El general Valero era.... *Ventrílocuo.*

Son infinitas las anécdotas de ventrilocuismo que sobre él cuenta la tradicion, y la fácil pluma del general colombiano Luis Capella Toledo ha escrito una historia de amor, en que

Valero hizo noble uso de esa habilidad ó disposicion orgánica, para obligar á una jóven á que no se apartase del camino del deber.

A un militar de los tiempos que fueron, oí referir que, en un banquete se propuso Valero mortificar al general Santa Cruz; pues al trinchar un camaron, este le dijo con voz lastimera:

—Por amor de Dios, mi General! no me coma usted, que soy padre de familia y tengo á quien hacer falta.

Sorprendido Santa Cruz, dejó el trinche maravillado de oir hablar á un camaron.

Puede asegurarse que hasta entonces no tenia Santa Cruz la menor idea del fenómeno vocal.

Gracias á esta individual y extraña cualidad, salvó el general Valero de ser fusilado por Rodil. Refiramos el lance.

El castellano del Real Felipe tuvo aviso de que oficiales patriotas, aprovechando de la tiniebla nocturna, se aventuraban á penetrar en el Callao, sin duda para concertarse con algunos descontentos y conspiradores. Rodil aumentó patrullas de ronda, y efectivamente, consiguió apresar, en diversas noches, un oficial y dos soldados. Demas está añadir que los envió á podrir tierra.

Era una madrugada y el general Valero, emprendiendo el regreso á su campamento, despues de haber pasado una hora en conferencia con uno de los capitanes del castillo de San Rafael, iba á penetrar en una callejuela cuando sintió por el estremo de ella, el acompasado paso de una patrulla. El audaz patriota estaba irremisiblemente perdido si seguia avanzando, y retroceder le era tambien imposible. Entonces, ocultando el cuerpo en el umbral de una puerta apeló á su habilidad de ventrílocuo.

Cada soldado oyó sobre su cabeza y como si saliera del cañon de su fusil este grito:

—Viva la patria! Mueran los godos!

Los de la ronda, que eran ocho hombres, arrojaron al suelo

esos fusiles á los que se les habia metido el demonio, fusiles insurgentes que habian tenido la audacia de gritar desaforadamente palabras subversivas, y echaron á correr poseidos de terror.

Media hora despues, el general Valero llegaba á su campamento riéndose aun de la aventura, á la vez que dando gracias á Dios por haberlo hecho ventrílocuo.

Desavenencias entre Salom y Valero, obligaron á éste á separarse del acedio muchos meses antes de la capitulacion de Rodil.

VI

A pesar de los frecuentes fusilamientos no desaparecia el gérmen de sedicion, y vino dia en que almas del otro mundo se metieron á revolucionarias. No sabian las pobrecitas que don Ramon Rodil era hombre para habérselas tiesas con el purgatorio entero!

Fué el caso que una mañana encontraron privados de sentido y echando espumarajos por la boca, á dos centinelas de un bastion ó lienzo de muralla fronterizo á Bellavista. Eran los tales dos gallegos crudos, mozos de letras gordas y de poca sindéresis, tan brutos como valientes, capaces de derribar á un toro de una puñada en el testuz, y de clavarle una bala en el hueso palomo al mismo gallo de la pasion: pero los infelices eran hombres de su época, es decir, supersticiosos y fanáticos hasta dejarlos de sobra.

Vueltos en sí, declaró uno de ellos que, á la hora en que Pedro negó al Maestro, se le apareció, como vomitado por la tierra, un franciscano con la capucha calada y que, con aquella voz gangosa que diz que se estila en el otro barrio, le preguntó:

—Hermanito! ¿Pasó la monja?

El otro soldado declaró, sobre poco mas ó menos, que á él se le habia aparecido una muger con hábito de monja clárisa y díchole: . . . .

—Hermanito! ¿Pasó el fraile?

Ambos añadieron que no estando acostumbrados á hablar con gente de la otra vida, se olvidaron de la consigna y de dar el quien vive: porque la carne se les volvió de gallina, se les erizó el cabello, se les atravesó la palabra en el galillo, y cayeron redondos como troncos.

Don Ramon Rodil para curarlos de espanto, les mandó aplicar carrera de baquetas.

El castellano del Real Felipe, que no tragaba ruedas de molino ni se asustaba con duendes ni demonios coronados, dióse á cavilar en los fantasmas, y entre ceja y ceja se le encajó la idea de que aquello trascendia de á legua á embuchado revolucionario. Y tal maña dióse y á tales espedientes recurrió que, ocho dias despues sacó en claro que fraile y monja no eran sino conspiradores de carne y hueso, que se valian del disfraz para acercarse á la muralla y entablar, por medio de una cuerda, cambio de cartas con los patriotas.

Era la del alba, cuando Rodil en persona ponia bajo sombra, en la casa-mata del Castillo, una docena de sospechosos, y á la vez mandaba fusilar al fraile y á la monja, dándoles el hábito por mortaja.

Aunque á contar de ese dia, no han vuelto fantasmas á peregrinar ó correr aventuras por las murallas del hoy casi destruido Real Felipe, no por eso el pueblo, dado siempre á lo sobrenatural y maravilloso, deja de creer á pié juntillas que el fraile y la monja vinieron al Callao en tren directo y desde el país de las calaveras, por solo el placer de dar un susto mayúsculo al par de tagarotes que hacian centinela en el bastion del Castillo.

❦❦❦

XI

EL VALLE,

MEDITACION POÉTICA DE A. LAMARTINE

Traduccion de Ricardo Rossel, cantada por el mismo.

De mi alma postrada no oirá ya el destino
La queja importuna que no ha de aliviar
¡Valle de mi infancia, suelo peregrino,
Dame asilo un dia, quiero aquí espirar!....

La vida aquí veo tras nube lijera,
Perdida en las sombras de edad que pasó;
Mi amor solo miro: imájen postrera
Que queda de un sueño que se disipó.

Aquí en este asilo, corazon, reposa,
Como el que pisando su ciudad natal
Se sienta á sus puertas, el alma gozosa,
Y aspira la brisa de tarde estival.

Tristes, cual de otoño, declinan los dias,
Cual sombra en la falda del monte, á mi edad;
Bajo de la tumba las gradas sombrías,
Llorando traiciones de amor y amistad!....

¡Ah! solo natura convídate amante
Húndete en su seno que siempre te abrió
Cuando todo cambia solo ella es constante
Y este sol el mismo que niño te vió.

XII

TRES SONETOS,

recitados por su autor Manuel Adolfo Garcia.

I

Á LAS SEÑORAS.

Pedí, de los jardines de este suelo
Al mas rico sus flores mas hermosas.
Diómelas con placer, mas presurosas
Dijéronme ellas demostrando duelo.
A dó nos lleva? dí—A dónde? al cielo;
Os llevo á que, mimadas de unas diosas,
Seais en su poder harto dichosas.
—Ah! llévanos allá en presto vuelo.
Estas las flores son, bellas señoras,
Y vosotras los séres sobrehumanos
Que las hareis gozar felices horas.
Que ya las favorezcan vuestras manos,
Do pasarán de flores que son ellas,
Matizadas, á ser lindas estrellas.

II

A LOS POETAS

Queriendo á estas señoras un presente
Hacer vosotros, príncipes del arte,
Me invitais á que en él tome yo parte
Honrándome con esto grandemente.

Mi humildad complaceros no consiente;
El don de que en vosotros se reparte
La materia y labor, en toda parte
Celebrado ha de ser por lo excelente.
Vosotros para él donareis oro
Y sabreis con primor embellecerlo,
Mas yo ¿qué podré hacer? cuál mi tesoro?
Ya para él daria, á yo poderlo,
La del íris galan fúlgida palma,
La primavera, el sol, el mundo y mi alma.

III

Á LAS NIÑAS.

Hermosas niñas, de ojos hechiceros,
En que su sér la gloria vé partido
¿Sabeis por qué tan triste y dolorido
Lanza el cielo esos ayes lastimeros?
Ah! tambien del dolor los rayos fieros
Son contra él. Mirad lo sucedido!
Un excelso ladron osó atrevido
Robarle sus mas fúlgidos luceros.
No os cause, niñas, la verdad sonrojos.
Amor es el divino delincuente;
Trono él les ha dado en vuestros ojos;
El cielo allí los ve que el robo siente.
Oh! aunque él de rodillas os lo implore,
No se los devolvais, dejad que llore.

XIV

UN RECUERDO,

leido por su autor Abelardo M. Gamarra.

¡Cuanto la amé! fué mi vida:
Era tan bella; tan pura!
Muchas tendrán su hermosura;
Mas, pocas su corazon.
Me parece estar mirando
Sus ojos apasionados,
Ardientes, negros, rasgados,
De dulce y vaga espresion.

Cada vez que yo anhelante,
Solía rodear su cuello,
Esbelto, turgente, bello,
Para atraerla hácia mí,
Goce inefable sentía,
Y, siempre esos ojos viendo,
Entre llorando y riendo,
Solía decirla así:

Lo que dentro el pecho siento,
Al amar, paloma, tanto,
«¡Parece cosa de cuento!
¡Parece cosa de encanto!»

¡Qué linda fué! me imagino
Estar besando su frente,
Donde, cual sol que de oriente
Vierte su luz matinal,

Parecia levantarse
Lleno de esplendor divino
El límpido y peregrino
Sol, que llamamos, ideal.

Mas, ¿cómo voló ese sueño
Y se deshizo la aurora
Que mi mente soñadora
Pudo en el mundo encontrar?

. . . .

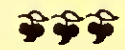
Al recordarlo, en el alma
Encuentro pena infinita,
Y al compás de mi *andarita*
Tan solo puedo cantar.

Las flores del prado manto,
Así se las lleva el viento;
«Parece cosa de cuento;
«Parece cosa de encanto!»

Pobre Arabec, sin ventura!
Sobre su pálida frente,
Grabó tambien inclemente
Su triste huella el pesar.
Sus ilusiones mas gratas,
Se fueron, como en la bruma
Se va y se pierde la espuma
Que hacen las olas del mar.

No mas sonrisa en sus lábios,
Ni en sus ojos mas contento,
Cual sonidos que de el viento
Entre las ondas se van,
De su juventud dichosa,
Pasaron los bellos dias,
Caras, dulces alegrias,
Que nunca ya volverán.

Que es así como al contento,
Suele suceder el llanto:
«Parece cosa de cuento
Parece cosa de encanto!»



XVI

PALABRAS Y TRADICION,

leidas por su autor el doctor Pastor S. Obligado.

SEÑORAS Y SEÑORES:

De aquellas lejanas regiones, desde donde, con San Martin, Arenales y Necochea, llegáran un dia legiones que ayudaron á cimentar la independencia de este suelo, llega un viajero errante, trayendo el ósculo de fraternidad que el Plata magestuoso envia al Rimac sonoro.

Y, pláceme manifestarlo así en centro de ilustraciones cual éste, que se digna recibirme como antiguo amigo, por esa confraternidad de las letras, que nos une, siquiera en el vínculo de un mismo idioma.

No ha mucho, el último crítico español que acaba de dejar estas riberas, observaba al pasar que, si persistimos en no acatar al Areópago que en la madre patria límpia, fija y da esplendor al idioma en que nos comunicamos, á poco andar un viajero peruano necesitará intérprete en Méjico, como el viajero mejicano para cruzar las Pampas Argentinas.

Encuentro un poco exagerada la profesía del poeta Villergas, pues que si no prestamos vasallaje á la antigua Academia Española, que poco renueva sus viejas vestiduras, menos es porque, al independizarnos de la Metrópoli, nos independizamos á la vez de la espresion de sus ideas en la manifestacion de nuevos principios, sino, porque, no podemos ir á buscar en un Diccionario escrito á tan larga distancia de la tierra por personas que nunca la conocieron, voces, palabras y significados de cosas que no se nombran ni se conocen en España, porque solo en América existen y son conocidas.

Creo sí, que los descendientes de la raza latina debemos aproximarnos mas, y, así como los hijos de este nuevo mundo hemos alzado el mas grandioso templo á la Libertad, debiéramos unificar el lenguaje para universalizar sus mas adelantados principios, en el muy bello y armonioso que se hable desde Méjico al Cabo.

Acaso porque poco nos conocemos, es que poco nos apreciamos. No se ama lo desconocido, y si nos aproximáramos algo, como hombres de buena voluntad, algo nos compenetraríamos.

Eco no del todo extinguido, encuentro aquí de algunos bardos errantes del parnaso argentino que, como Gutierrez, Mármol y Dominguez, hicieran resonar al pasar sus liras de oro; y antes que los poetas que cantaron su gloria, habian llegado de aquella cuna de la libertad sud-americana, los guerreros que nos representaron, no en luchas fratricidas, sino guiados por la misma estrella matutina de la libertad que hasta el Cuzco y Quito alumbró su camino.

La época de los guerreros ha pasado, pero no solo la espada victoriosa brilla, deslumbrando con sus fúlgidos resplandores, y esparciendo luces de gloria, brillante pluma difunde tambien mas serena y suave claridad, y es la luz que despide mas duradera que la de aquel otro acero.

No viven en comunidad dos espíritus superiores, sin producir el roce de sus alas invisibles, lumbre celeste, y, esa luz

del espíritu que viene iluminando á la humanidad, desde el primer hombre, es la única que esparce sobre la tierra alguna claridad del cielo.

De centros como este, surjir suele la luz que un dia resplandezca por zonas lejanas, es el voto con que saludo á los amigos y amantes de las letras, que me han honrado al recibirme como á uno de sus cólegas, menos por mérito personal, que por el pensamiento argentino que en este momento represento aquí.

Al oprimir con efusion la mano de mi viejo amigo de ayer, el poeta de las tradiciones, Señor Palma, permítame, ya que intenté seguir sus huellas, publicando «Tradiciones de Buenos Aires», dé lectura á la siguiente, que dedico á mi maestro:

UNA PROCESION EN 1592.

I

Pues que al llegar á la tierra de las tapadas de chiquita mano y enano pié, somos tan galantemente recibidos cual en esta reunion de ilustraciones que calzan tantos puntos literarios como el poeta de las tradiciones, dá esto pié para referir una de las mas añejas, refiriendo la célebre procesion que frente á estas ventanas desfiló, y que, si con estos mismos ojos no ví, fué, menos por falta de curiosidad, que por hacer ya cosa así como de trescientos años que pasó.

II

Cuenta la tradicion que cabisbajos y pesarosos vagaban los pobres hijos del Perú por esos arenales de la costa, dando sus ayes al mar en año que, como otros muchos lo era de seca y temblores en tierra y de tormentas y tempestades en el agua.

Contemplando la inmensidad del Océano, que de Pacífico solo tiene el nombre, encontrábase al azar uno de los mas avispados pescadores del Callao, y como su estómago se en-

contraba cual Caja Real en circunstancias normales, es decir, sin una onza de alimento, cavilaba sobre el por qué hasta los peces huian de esas riberas, sin duda en precaucion de impuestos ó alcabalas, perseguidos por tantos Vistas de corta vista ú Oidores de escaso oido.

En muda y estática contemplacion ensimismado sobre su alta peña algunas millas distante del puerto, continuaba nuestro pescador en seco, cuando acertó á divisar allá, á lo lejos, muy lejos, algo que sobrenadaba por cima de las mas remotas olas, y que el vaiven de las blancas crestas sumergia y elevaba confundiéndose en el azulado horizonte.

Vió, pero qué vió! No sean curiosas niñas que feo pecado es la curiosidad, segun lo tiene advertido el maestro Palma.

Sin duda, guiado por piadosos sentimientos izó la vela de su pequeña embarcacion, que el caritativo pescador de estos mares, arriésgase mas por salvar náufragos, que por tesoros que el mar arroja frecuentemente, como burlándose de los necesitados, donde no hay quien los recoja.

Alejado de la ribera, á poco andar acertó á descubrir dos cajones, restos sin duda de alguna barca despedazada por borrasca de la noche anterior.

No sin dificultad consiguió pescarlos; y traidos á la ribera, donde grupo de desocupados, (por entonces lo eran todos) por entonces solamente, curioseando tan singular pesca, procedieron presurosamente á su apertura.

Cuál no seria la sorpresa de aquellos sencillos coyas; encontrando bajo la cubierta de madera, sobre otra de laton el letrero siguiente: «Un Señor crucificado para la Iglesia Matriz de la ciudad de Salta, remitido por encargo de Fray Francisco Victorio—Obispo de Tucuman—y en la otra «Una Señora del Rosario para el Convento de predicadores de la ciudad de Córdoba. Provincia del Tucuman.

Ya apareció aquello. Tenia pues, nombre y apellido, calle y número la encomienda. Lo que sí, que todavia cambió de rumbo, pues milagro era, y no chico que en cuanto la primer

imágen tocó en tierra, dejó esta de tocar á arrebato, ó á temblores.

Un primer temporal, de aquellos que por Santa Rosa suelen hacer rabiar al Plata y sus marineros, impidió al buque salido de Cadiz arribar de contrabando á ese puerto, y otro ventarron de popa, que zozobrara antes de llegar al Callao.

Aquel año habíase hecho notable por pestes, tormentas y temblores. Hasta se oyeron truenos en Lima, donde nunca truena.

Las buenas gentes de los alrededores, llevaron en alegre alboroto por la ribera hasta el Callao las imágenes tan milagrosamente aparecidas, pues ni rastro de buque náufrago salió á la orilla.

Y si tocante impresion causára la primera adoracion del Señor, levantado entre toscas agrestes sobre amarillento arenal desierto; respaldado por bajas montañas frente á la argentada espuma coronando olas de un mar azul, que venia sumiso á besar sus piés, no menos conmovedoras fueron las escenas del camino.

Indios y pastores, marineros, niños y mugeres, postrábanse en ferviente oracion, alzando sus pequeñuelos las piadosas madres para que alcanzáran á ver al Señor salido de las aguas.

El pescador del descubrimiento, á poco se vuelve tulumba, pues loco anduvo con su hallazgo, encendiendo candelas por todo el camino y repartiendo astillas del cajon semi-bendito.

Y tan numerosa se hizo la romeria acudiendo á ver tal portento, que los vecinos de Lima empezaron á tener celos, como mirando entre ojos á sus primos, los del puerto.

Pues no faltaba mas! cómo era eso, que ni á el Señor, con ser quien era, bien visto estaba hiciese milagros por la vecindad á los ribereños?

Descortesía fuera mandar llamarle, pues que de sí mismo y por su propia voluntad habia llegado solo hasta la ribera. Por esto salió el Obispo y dignidades, é insinuó al Virey para que en piadosa peregrinacion fueran á invitarle pasar por

casa á la Catedral, bajo pretesto que entonces no habia en el Callao Iglesia digna de hospedarlo, aunque desde niño acostumbrase pernoctar en humilde pesebre.

No muy contentos quedaron los vecinos de la costa en que se les quitára, pero al fin el Virey de los milagros queria tener cerca de sí al Señor de los mismos.

III

Solemne fué la recepcion en la Capital y ciudad de los Reyes, la mañana del 21 de Junio de 1592.

La procesion anda por dentro, suele decirse, cuando disgustos disimulados, pero de los que no podemos desasirnos, nos oprimen ó desazonan.

En aquella ocasion la procesion se habia echado á la calle, y por el contrario el gozo se salia por los poros. En puertas y ventanas, celosias y azoteas, en los árboles racimos de muchachos y hasta en arcadas sobre los moginetes de teja colorada, por todas partes rebalsaba la gente, como en esta rebosaba el contento.

Desde la vieja portada del Callao, tendida línea de tropa de gran parada formaba, hasta el soberbio edificio de la Catedral.

Hormigueaban entre empujones sin malicia, damas y caballeros de lo mas granado, que por entonces hermoseaba la Capital, rival en fausto de la Metrópoli, y mas rica por sus inagotables minas, de cuyas migajas vivia ésta.

Rodoble del tambor dió la señal del Virey saliendo de Palacio, y cabildantes y concejiles, militares y civiles, todo el mundo oficial de gran gala, y toda la populacheria currutaca con sus trapitos domingueros apiñábase sobre las gradas de la Catedral encrespándose como inmensa ola viviente por tomar mejor lugar.

Al concluir la misa solemne de Te-Deum, el cañon retumbó anunciando que el recien venido salia á dar el primer paseito por los alrededores de su nueva casa.

Y músicas y petardos, tiros y cañonazos, estruendos de todas clases poblaban de alegres écos atronadores, los aires de esta naciente Ciudad, animada y bullanguera desde sus primeros dias, en uno de los de su regocijo. La campana mayor llamaba con solemne voz sonora, grave y vibrante á los fieles, y tras ella las campanas de todas las iglesias con sus vocesitas claras y armoniosas, repiqueteaban de contento, hasta ensordecer, siendo de cuando en cuando dominada toda esa confusion de ruidos por el cañon retumbante, prolongando sus écos en las verdes concavidades del vecino cerro de San Cristóbal.

Verde alfombra de hinojos y flores silvestres, tapizaba plazas y calles del tránsito; y banderas, colchas y cortinajes adamascados colgaban por todas partes. Gallardetes ondeaban de una á otra acera, matizando los aires de vistosos colores, incienso y benjuí en ondas fragantes se elevaban saturando la atmósfera.

Música militar y orquesta de flautas y violines precedia y cerraba la larga comitiva del Señor del Milagro, y acólitos, muchachería y mugerío, salmodiando oraciones, seguian la muchedumbre sin fin, en ondulante cola negra, á paso de hormiga.

¿Pero qué celebrábase que tan alborotados traia á los buenos vecinos de Lima, tan fáciles para salir de quicio, en esos tiempos todavia no alarmados por el *cierra puertas* de revolutis diario, posteriormente?

El Señor habia venido á visitarlos! Nó el Virey, representante de su sacra real magestad, sino el mismo Rey de los cielos en la vera imágen de su hijo crucificado.

Chico debia ser su recibimiento, si tan rumbosos fueron los peruanos para extender alfombra de plata, barras macisas, á cualquiera de los Vireycillos que á esquilmarlos venian.

La historia no cuenta saliera pobre ninguno de los gobernantes del Perú, se entiende, *in illo tempore* ....

....

IV

Enanos y jigantones, negros y matachines, tarascas, jigantilla, mojigangas, catumbas, papa-huevos y payas, pasaban bajo arcos de flores, desfilando cuadrillas de africanos, siguiendo la cruz con toda la comitiva.

Tras los cirios mas altos, los pendones de las veinte hermandades.

Los *veinticuatro* precedidos por su mayordomo con las andas de nuestra Señora del Rosario, y la hermandad de domínicos.

Los Terranovas y Lucumués llevando nuestra Señora de las Mercedes y en doble fila los mercedarios.

Los mandingas con nuestra Señora de los Reyes, rodeada de franciscanos.

Todos con músicas tales, que formaban verdadera marimba de negros.

Unos bailaban ante los Santos, otros cantaban, todos gritaban. Algunos disfrazados de diablos (lo eran sin disfraz muchos otros) de terribles mónstruos, dragones, leones y serpientes, con plumas, cuernos, cueros de animales, todos armados de arcos, flechas y lanzas.

Las cofradías marchaban en órden de antigüedad, y en la música de los negros bozales, resaltaba por mas desentonado largo caño de tacuara cerrado con cuero por un estremo, haciendo de tamboril, sobre los hombros del conductor.

A los alumbrantes con los faroles coronados de flores, seguia el chinito limosnero, para la cera de nuestro amo, y el burrito de la procesion de palmas.

Tras la pardita de la mistura, el pordiosero de la Vírgen, á cuyo oido cantaban chiquilines descalzos.

«Para nuestra Señora de la Estrella!» A lo que algun pillete callejero respondia:

« La mitad para mi, la mitad para ella!»

Por fin el campanillero, el muchachito de la campanilla de plata, los perreros de larga capa roja, el maestro de ceremonias alineando á todos, sin ninguna.... ceremonia.

Iban en varias andas diversos Santos de las cofradías de los negros, de los pardos, de los mulatos, de los indios y de los blancos, y la rivalidad de lujo que habia en el adorno de cada hermandad, se reasumia en la mulatita del zahumador, de cuyo cuello y orejas pendia su amita las mejores joyas, para que la esclavita de la Vireina no apareciera con mas brillantes.

En aquellos tiempos, tan distantes de estos de igualdad, parece no habia un solo Dios; reconociéndose uno para cada raza, inventándose hasta Santos negros como San Benito.

A las andas de nuestra Señora de los negros seguia una tropa de negros mandingas, caricaturando ridículos personajes, entre ellos el jigante y el papa-huevos, representado el primero, por estátua colosal vestida de muger, llevada por un negro, y el enano, niño, con gran máscara con cuernos, mas grande que su cuerpo, bajo el cual se veian salir las pequeñas piernas.

En pos de estas largas dobles filas, cual ángeles vestidos de albas túnicas, venian las vírgenes de Lima, doncellas de las principales familias arrojando rosas á María, cuya imágen, como la del Señor del Milagro, era conducida por los principales personajes de la Corte.

Entre ambas andas, descubríase en la multitud grupo que, por su humilde y místico recogimiento llamaba la atencion. Este que no alcanzó á ser grupo histórico, sí llegó á ser grupo divino.

Al Arzobispo Toribio, precedido por un fraile descalzo, seguíale humilde sierva del Señor.

Esta pobre vecina de la casita de en frente, llamáronla despues Santa Rosa, patrona de la América. El misionero, despues de abrir muchos espíritus á la luz, en los desiertos del nuevo mundo, educando los indios á son de violin, re-

cuérdasele en el mundo católico bajo el nombre de San Francisco Solano, (quien luego llegó á la region argentina, y ambos, como Santo Toribio, merecieron ser canonizados en mérito de excelsas virtudes).

Toque acompasado de tambor marcando el paso, anunciaba al Virey, rodeado de todas las corporaciones civiles y militares; y el populacho cerraba la marcha tras una seccion de artillería é infantes de la guardia. Así concluia la procesion que era precedida por un peloton de arcabuceros y el Capitan de caballos y corazas.

Las veinte andas delante de la del Señor y la Vírgen, despues de dar vueltas en torno de la plaza mayor y pasar por San Francisco, volvieron á la gran Catedral, de la que Pizarro puso la primera piedra.

Ya se usaban las tapadas y beatas murmuradoras de todo tiempo, pero la crónica no refiere ningun desmayo entre los apretones de devotas é indevotos.

Hubo en seguida parada y besamanos, y toros y cañas, hasta que caida la noche se prendieron los árboles de fuego que desde el mentidero público (gradas de la Catedral) admiraban con la boca abierta los diez mil curiosos de Lima.

. . . .

Tal fué la mas lujosa procesion que recuerdan los anales de esta Ciudad de los Reyes, segun carcomido pergamino mal guardado en la Biblioteca, aquí fundada por el general San Martin; y que bien pudo ver desfilar desde las ventanas de este mismo salon, cualquiera de las curiosas vecinas que haya tenido la curiosidad de vivir trescientos abriles.

XVIII

UNA TUMBA,

poesia leida por su autor A. de la E. Delgado.

Entre los desiertos muros
Del campo santo de Lima,
Hay una tumba en que nacen
Violetas y siemprevivas,

Que crecen bajo el amparo
Del cielo que las cultiva,
Con las delicadas perlas
Que amorosa les envia.

Sobre su lápida humilde
Grabada se vé una lira,
Y el melancólico sauce
Sus tristes ramas inclina.

Resuenan allí los écos
De misteriosa armonía,
Y de la lira enlutada
Las dulces notas aun vibran.

Las violetas se estremecen
Sobre sus tallos erguidas,
Y las auras de la tarde
De amor junto á ellas suspiran.

Allí la tórtola arrulla
Cuando nace y muere el dia,

Y se escuchan los rumores
De la fuente cristalina.

Del jilguero enamorado
Que canta en la selva umbría,
El acento se repite
Y el del ruiseñor que trina.

El claro sol resplandece;
La luna pálida, brilla,
Y vagan las mariposas
En las alas de la brisa.

Y todo en aquella tumba
La paz del cielo respira,
Y revela los encantos
De la dulce poesia.

Sobre ella, con faz llorosa,
Vela un ángel de rodillas,
Del cantor del «2 de Mayo»
Las venerandas reliquias.

Que esa tumba misteriosa
Que hay en el panteon de Lima,
Es la tumba de Castillo,
Que hoy en los cielos habita.

Del que fué cisne canoro
De la patria de los Incas,
Víctima del infortunio,
En una senda de espinas.

XIX

AL Sr. Dr. D. JOSÉ MARIA MACEDO,

poesia leida por su autor Acisclo Villarán.

Con tu sublime ciencia
Detuviste á la muerte en sus furores;
Ha sido tu trofeo una existencia
Y al mirarla, la Fama
Que al vencedor aclama,
Cubre tu senda con tapiz de flores.

Horrible fué la lid: con brazo fuerte
El génio destructor lleno de saña,
Elevó su guadaña
Por derribar la víctima elegida,
Y detuviste intrépido á la muerte
Y por tí, la Virtud vuelve á la vida.

Portento de saber! Verdad divina
Hay en tu clara mente
Y el Eterno, piadoso, te destina
Para salvar la humanidad doliente.

Del cielo siempre azul de mi alegria
Veló una nube la feliz estrella,
Que tornó mi placer melancolia
Y mi gozosa cantiga querella,
Mas tu ciencia, que asombra,
Enteramente disipó la sombra.

Mi pecho no taladre
Con sus saetas el dolor prolijo

Cuando en herir se encona:
Tú, salvas á la madre
Y ni puedo ceñirte una corona:
¡No ser un lauro el corazon del hijo!

❦❦❦

XXI

ERNESTO,

poesia leida por su autora la señora Manuela V. de Plasencia.

Agosto 24-1876

Hoy cumples veintiun años, hijo amado,
Irreprochable tu conducta ha sido,
Pues, juicioso, obediente y aplicado,
El general aprecio has merecido.

Ya dejas desde hoy de ser un niño;
Hombre, la ansiada libertad te espera;
Guárdeme tu alma su filial cariño
Como en los años de tu edad primera.

Muchos afectos brindaráte el mundo;
Tal vez alguno encontrarás sincero,
Pero siempre mi amor, será profundo
Y el mas inagotable y verdadero.

Tu fuiste para mí cual flor temprana
Que engalanó el arbusto en que naciera;
Rocío de mi plácida mañana,
Adorno de mi alegre primavera.

Luz que en mi hogar apareció encantando,
Voz la mas dulce y grata á mis oidos,
Caricias que acepté, siempre gozando,
Lágrimas que enjugué con mis gemidos.

Yo no ostenté festiva en los salones
De juventud el brillo y lozanía,
Que, al compas de ternísimas canciones,
Ya un ángel en mis brazos sonreia.

Y miré indiferente á mis amigas
De la infancia entusiastas compañeras
Contar de amor sus triunfos, sus intrigas
Y de ellos ocuparse placenteras.

Jamás ambicioné de los festines
Los goces que no hube conocido,
Que era mas grato en lecho de jazmines
A mi hijo, tierno, contemplar dormido.

....
....

Si eres tú la esperanza y el tesoro
Que á Dios le demandé con fe cristiana,
No tu prosperidad, tu dicha ó tu oro,
Olvidar te hagan de mi amor mañana.

Los fueros y respetos de tu casa
Guarda cual antes, con igual esmero,
Nunca en tí sea la prudencia escasa,
Se complaciente al par que justiciero.

No acates de riqueza los caudales
Desdeñando el linaje ó la miseria,
Porque todas las almas son iguales
Desnudas una vez de la materia.

No te alucines con aquel que sea
Como trompeta de su propia fama,
Que el verdadero apóstol de la idea
Sin pensar, ni advertir, la luz derrama.

Ya que no eres poeta, te aconsejo
Que no aumentes la cifra de elegantes,
De esos que se consagran al espejo
Y, huyendo del tintero, calzan guantes.

Pórtate cual soldado veterano
En la causa del débil contra el fuerte,
Al caído, infeliz, tiende tu mano;
Al traidor, al cobarde, guerra á muerte.

En los lances de prueba de la vida,
Cuando te ofenda el malo en su demencia,
Nunca abrigues rencor, perdona, olvida,
Dejando á un caso estremo la violencia.

De ninguno censures las acciones
Que de ellas cada cual es responsable,
Somete á la razon tus impresiones,
De ese modo, jamás serás culpable.

Si la suerte te abate, invoca al Cielo,
La Fe no te abandone y la Esperanza,
Que en Dios encontrarás siempre consuelo,
Y en mi ternura, ejemplo y enseñanza.

XXIII

GLORIAS DE SAN MARTIN. *

Recitada por su autor Manuel Adolfo Garcia.

Intérprete del noble sentimiento
Que á esta brillante juventud anima;
Intérprete de su alto pensamiento,
Del que, no bien, la elevacion se estima
Y al que un bello y suntuoso monumento
El culto pueblo deberá de Lima,
Con el honor de serlo, cuánto gozo!
¡Cuál inunda mi pecho el alborozo!

Tal honor para mí es opulento
Manto con que hoy la juventud me cubre.
El, dando á mi persona lucimiento,
Lo pobre de ella con su gala encubre.
Yo con él á vosotros me presento
Como en los campos nuestros lo hace Octubre
Trayendo con faz grata y placentera
Los dones de la rica primavera.

Tesoro, que á la mano providente
Debe de Dios el corazon del hombre;

---

* Esta composicion debió ser recitada por el autor en la fiesta dada por los Estudiantes de San Cárlos y San Fernando que se celebró en la Exposicion Nacional de Lima y cuyo producto fué destinado á aumentar los fondos necesarios para la ereccion de una estátua al General don José de San Martin.

Dorado manantial, ínclita fuente
De claros hechos, de gentil renombre
Es del alma el afecto vehemente
Que de amor á la patria tiene el nombre,
Si en aquel que gozoso en sí lo lleva
Robusto crece y con vigor se eleva.

De tan granado sentimiento fruto
El pensamiento es que aquí nos llama
Y al que yo complacido le tributo
Mi admiracion, que esclavizarse ama
A cuanto de lo bello el atributo
En sí contiene, cual divina llama:
El feliz, generoso pensamiento
De alzar, á quién direis? un monumento.

Al que pudo vencer á dos Españas;
Al que de pié en la mas alta cumbre
De los Andes, laurel de estas montañas,
Coronó su soberbia muchedumbre,
Y allí, despues de célebres hazañas,
Acabada anunció la servidumbre
En que yacia la nacion chilena
Y arrojó destrozada su cadena;

Al héroe, cuya fama se dilata
De nacion en nacion, de mundo en mundo;
Al que en sus aguas vió gozoso el Plata
Brillar cual astro en esplendor fecundo;
Al que su rayo al cielo le arrebata
Para, con brazo fuerte y tremebundo,
Lanzarlo, sí, del opresor hispano
Contra el poder atlético y tirano;

Del jóven mundo al hijo generoso,
Al gran patriota, al argentino bravo;

Al de quien fué el brazo poderoso
Amparo al infeliz, terror del pravo,
De la virtud sosten; al que bondoso,
Viendo al Perú gemir aun esclavo,
Voló á darle su potente ayuda
Con su alto acero, que destinos muda;

A *San Martin*, á quien mi patria nombra
Desnuda é inclinada la cabeza;
A él de quien es sol la augusta sombra,
Un alcázar, de fúlgida belleza;
A él, cuya alma, que por grande asombra,
Columna fué de bronce en fortaleza,
Y cuyo nombre, ganador de medro,
Es monte colosal, robusto cedro.

¿Quién habrá que no aplauda tal idea?
Si un peruano su aplauso le rehusa,
El patriotismo suyo bastardea
Y con rubor la indignacion le acusa.
No maldecido por nosotros sea;
No lo aniquile fulminante musa;
Mas, del Perú sacado por la puerta,
Que no la vuelva á ver jamás abierta.

Empero, alzando ya todos la frente
Con noble arranque y ademan altivo,
Protestan con viril labio elocuente
No dar á tal condenacion motivo;
Que al patrio altar con porte reverente
Llevará cada cual su donativo,
Y que lo hará, de júbilo con sobra,
Por tener parte en la gloriosa obra.

Y ellos lo cumplirán, por el decoro
De su honor vivamente estimulados;

Y habrá quien á llevar de su tesoro
Lo mejor correrá con piés alados,
Y quien pida que aquella sea de oro
Y que en ella trabajen adunados
Cuantos hoy manejando los cinceles
Se coronan de fúlgidos laureles.

Y es el hacerlo así deber sagrado;
La gratitud este deber impone;
La gratitud, afecto delicado,
Que, por lo noble, es justo se corone:
Afecto que es por Dios recompensado,
El cual, porque mas alto galardone
El premio á él debido, lo acrisola
Y le ciñe en redor purpúrea aureola.

Vosotros, de esta idea iniciadores,
Brote gentil del tronco nuestro, viejo,
Arbustos que ostentais lozanas flores;
Luz de la patria y reidor espejo,
Vosotros, que os bañais en los fulgores
Del entusiasmo, de este mar bermejo;
Jóvenes, que la gala sois lucida
De nuestra hermosa juventud florida;

Vosotros, qué pedis? el cumplimiento
De este deber patriótico y augusto;
Ya la gloria os dará, rica en contento,
En áurea palma y galardon venusto;
Y del héroe, á quien es el monumento,
Cuando extasiados contempleis el busto,
Tendrá para vosotros un saludo,
Una sonrisa y un acento mudo.

En cuanto á mí, que triunfo porque os veo
Dar una muestra espléndida de vida

En un gran pensamiento, en un deseo
Y una esperanza en el deber nacida,
Alimentada con panal hibleo
Y con gallardo esfuerzo sostenida:
Una bella, magnífica esperanza
Que ya la palma de su anhelo alcanza;

En cuanto á mí, celebro con orgullo
Vuestro noble propósito laudable;
Y si hoy aquí con efusion lo arrullo,
Cual padre al de su amor fruto adorable,
De la flor de su logro en el capullo,
Cuando se abra pomposo y deleitable,
Volarán mis estrofas numerosas
A posarse y á ser sus mariposas.

XXV

CANTO BÉLICO,

DEL ANCIANO AL PUEBLO.

Poesia de EL SOLITARIO, leida por Fernando Sanchez Griñan.

Pues al cabo el acero vibrante
Contra dura opresion ¡oh cubanos!
Mientras huellen la patria tiranos
A la vaina no debe volver.

Combatid animosos y fieros
Y en sus fastos consigne la historia

Que este pueblo alcanzó la victoria
Cuando pudo sus grillos romper.

Combatid: tanta dicha el destino
Compartir con vosotros me niega,
Pues la edad ya mi cuerpo doblega,
Y la tumba llamándome está;

Cuando firme mi planta sentaba,
Cuando ardiente mi sangre bullia,
¡Cuántas veces al cielo pedia
Oir á Cuba gritar, Libertad!

Ya lo escucho gran Dios, cuando toca
Al ocaso mi vida y no, no puedo
Por mi patria luchar con denuedo,
Por mi patria morir con honor.

Ya escucho, ese grito sublime
Los valientes en Yara han lanzado,
Y al llegar al ibero aterrado
Digo: en Cuba su imperio acabo.

Ay! cuán triste es vivir larga vida
Si en el pueblo feliz dó nacimos,
El oprobio y venganza sufrimos
De un gobierno tiránico y vil!

De un gobierno de estúpidos jefes
Avezados al robo y cohechos,
Que le niegan al hombre derechos,
Y deberes le imponen sin fin.

Que vivir unos años tras otros
En atroz servidumbre violenta,
Y entre infamia, deshonra y afrenta
Alcanzar oprobiosa vejez!

Cuando oyéreis decir que la guerra
Solo estragos y ruinas ofrece,
Responded que la paz envilece
Si hace á un pueblo doblar la cerviz.

Y en la lucha gritad: que si Cuba,
En escombros tan solo quedára
Nuestra prole de nuevo la alzára,
Libre, bella, potente y feliz.

XXVII

PEREGRINACIONNES DE UN ALMA TRISTE:

Fragmentos leidos por su autora la señora Juana M. Gorriti.

III

LA PARTIDA.

—En fin, tomé boleto y me senté en el sitio menos visible del wagon que como dia de salida de vapor, estaba lleno de gente.

Mientras llegaba el momento de partir, los viajeros derramaban en torno mio curiosas miradas, cambiando saludos y sonrisas.

Temblando de ser reconocida entre tantos despavilados ojos, procuraba ocultarme bajo la doble sombra del velo y del abanico.

Un reo escapado de capilla no teme tanto la vista de la justicia como yo en aquel momento la de un amigo.

Así! cuál me quedaria cuando no lejos de mí oí cuchichear mi nombre!

Sin volverme, dirigí de soslayo una temerosa ojeada.

Un grupo de señoras que no podia ver en detal, pero cuyas voces me eran conocidas, se ocupaban de mí señalándome con esos gestos casi invisibles, percibidos solo entre mugeres.

—Es ella!—decia una—ella—misma!

—Laura? qué desatino!—Si está desahuciada—replicaba otra.

—Cierto!—añadia una tercera—el doctor M., que asistió á la última junta, me dijo que ya no era posible llevarla á la sierra porque se moriria antes de llegar á Matucana; y que no comprendia cómo su médico no la mandaba preparar.—

Aunque yo sabia todo aquello, pues lo habia leido en los tristes ojos de mi madre y cojido en palabras escuchadas á distancia, proferido ahora con la solemnidad del sigilo y la frialdad de la indiferencia, me hizo estremecer de espanto. Las palabras del doctor—En la primera etapa todo habrá concluido,—resonaron en mi oido como un tañido fúnebre; el malestar producido por mi debilidad me pareció la agonía, el rápido curso del tren, la misteriosa vorágine que arrebataba el alma en la hora postrera....Hundida, y como sepultada en mi asiento me habia desmayado.

El brusco movimiento impreso por la máquina, al detenerse, me despertó del anonadamiento en que yacia.

Nos hallábamos en frente de Bella-Vista; la puerta del wagon estaba abierta y varias personas habian entrado y tomado asiento.

Un jóven listo y bullicioso que subió el último, vino á sentarse cerca de mí, restregándose las manos con aire contento.

—¿Cómo es esto, Alfredo—le dijo al paso uno de los que entraron primero—hace un momento que te dejé tendido en cama tiritando de terciana y ahora aquí?

—¿Quién tiene terciana cuando hay esta noche concierto? —respondió aquel, pálido aun y enjugando en su frente gruesas gotas de sudor.

Estas palabras me hicieron avergonzar de mi cobarde postracion.

Pues que éste ha vencido el mal por la esperanza del placer, por qué no lo venceré yo en busca del mayor bien de los bienes: la salud?

Dije, y enderezándome con denuedo, sacudí la cabeza para arrojar los postreros restos de abatimiento, abrí el cristal y aspiré con ansia la brisa pura de la tarde.

Aquella fué mi última debilidad.

Al llegar al Callao bajé del tren con pié seguro; y fortalecido el corazon con el pensamiento mismo de mi soledad, me interné fuerte y serena en las bulliciosas calles del puerto.

Tú estarás quizá pensando que, como las doncellas menesterosas del tiempo de la caballería, me echaba yo á viajar con la escarcela desierta?

—En efecto, estábame preguntando cómo se compondria aquella princesa errante para atravesar el mundo, en este siglo del oro, sin otro viático que su velo y su abanico.

—Pues, sabe para tu edificacion, que yo he tenido siempre el gusto de las alcancias. Habia guardado una que tenia ya un peso enorme, como que contaba nada menos que tres años y se componia solo de monedas de oro. Para librarla de las tentaciones del lujo, habíala confiado á mi tio S., antiguo fiel de la aduana. A ella recurrí y encontré en su seno una fuerte suma que tranquilizó mi espíritu bastante inquieto, por ese accesorio prosaico, aunque vitalmente necesario de la existencia.

—En tanto que me embarcaba—continuó Laura en las altas horas de la siguiente noche—y mientras el bote que me conducia abordo, surcaba las aguas de la bahia iba yo pensando, no sin recelo, en ese mal incalificable, terror de los navegantes: el mareo. Habíalo sufrido con síntomas alarmantes cuantas veces me embarqué, aun en las condiciones de una perfecta salud. ¿Cuál se presentaria ahora en la deplorable situacion en que me hallaba?

Pero yo habia resuelto cerrar los ojos á todo peligro; y asiendo mi valor á dos manos, puse el pié en la húmeda escalera del vapor, rehusé el brazo que galantemente me ofrecia un oficial de marina y subí cual habia de caminar en adelante: sola y sin apoyo.

Como mi equipaje se reducia, cual tú dices, á mi velo y mi abanico, nada tenia que hacer sino era contemplar la actividad egoista con que cada uno preparaba su propio bienestar durante la travesía.

Sentada en un taburete, con los ojos fijos en las arboledas que me ocultaban Lima, y la mente en las regiones fantásticas del porvenir, me abismé en un mundo de pensamientos que en vano procuraba tornar color de rosa.

Allá, tras de esas verdes enramadas que parecen anidar la dicha, está ahora mi madre hundida en el dolor, y yo que la abandono para ir en busca de la salud entre los azares de una larga peregrinacion, en castigo de mi temeridad, voy, quizá, á encontrar la muerte!

Absorta en mis reflexiones, no advertia que el verde oasis donde estaban fijos mis ojos, se alejaba cada vez mas, oscureciéndose con las brumas indecisas de la distancia.

Un rumor confuso de lamentos, imprecaciones y gritos de angustia, desvaneció mi preocupacion.

Era la voz del mareo.

A quien no conoce los crueles trances de esa enfermedad tan comun y tan extraña, no habria palabras con qué pintarles el cuadro que entónces se ofreció á mi vista. Diríase que todos los pasageros estaban envenenados, la imágen de la muerte estaba impresa en todos los semblantes y las ruidosas náuseas simulaban bascas de agonia.

Impresionada por los horribles sufrimientos que presenciaba, no pensé en mí misma y solo despues de algunas horas noté que entre tantos mareados, únicamente yo estaba en pié.

Qué causa misteriosa me habia preservado?

Dándome á pensar en ello, recordé que de todos los reme-

dios ordenados para mí por el médico, solo usé con perseverancia de una fuerte infusion de cascarilla.

Parecíame increible lo mismo que estaba sintiendo y pasé largas horas de afanosa espectativa temiendo ver llegar los primeros síntomas de aquel malestar. Pero cuando me hube convencido de que me hallaba libre de él, entreguéme á una loca alegria. Rompí el método del doctor y comí, bebí, corrí, toqué el piano, canté, y bailé: todo esto con el anhelo ardiente del cautivo que sale de una larga prision. Parecíame que cada uno de estos ruidosos actos de la vida, era una patente de salud; y olvidaba del todo la fiebre, la tos y los sudores, esos siniestros huéspedes de mi pobre cuerpo.

IV

¡ CUÁN BELLO ES VIVIR!

Sin embargo ¡fenómeno capaz de dar al traste con las teorias del doctor y de todos los médicos del mundo! aquellos desmanes, bastante cada uno de ellos para matarme, parecian hacer en mi un efecto del todo contrario. Por de pronto me volvieron el apetito y el sueño; y cuando al siguiente dia delante de Pisco, hube chupado el jugo de media docena de naranjas, sentí en mis venas tan suave frescor, que fuí á pedir al médico de abordo recontara los cien latidos que la víspera habia encontrado á mi pulso. Hízolo y los halló reducidos á sesenta.

El principal agente de mi mal, la fiebre, me habia dejado.

Ese dia escribí á Lima dos cartas. La una llevaba al corazon maternal gratas nuevas.

«Querido doctor» decia la otra: Este cuerpecito de merengue, lejos de deshacerse, se fortalece cada hora mas. Cuánto agradezco á usted el haberme dado el itinerario de aquel jóven nómada que dejó sus dolencias en las zarzas del camino! Espero encontrarlo por ahí y darle un millon de

gracias por la idea salvadora que á él y á mí, nos arrebata á la muerte.

Comienzo á creer que llegaré á vieja, amable doctor, pero no tema usted que guarde en mi equipaje los frívolos velos de «tul ilusion» ni otras prendas que el denario y las venerables tocas de una dueña».

Al partir de ese dia no pensé mas en mi enfermedad; y me entregué enteramente al placer de vivir.

Qué grata es la existencia pasado un peligro de muerte! El aire, la luz, las nubes que cruzaban el cielo, los lejanos horizontes, todo me aparecia resplandeciente de belleza y saturado de poesia.

Desembarcaba en todos los puertos aspirando con delicia los perfumes de la tierra, el aroma de las plantas, el aliento de los rebaños, el humo resinoso de los hogares. Todo lo que veia parecia maravilloso y yo misma me creia un milagro.

En Islay y Arica completé mi equipaje de viajero en todo rigor. Un bornoz, un sombrero, fresquísima ropa blanca, una maleta para guardarla y un libro de notas. A esto añadí un frasco de florida de Lamman y otro de colonia de Atkinson, porque sin los perfumes no puedo vivir.

Qué contenta arreglaba yo todos estos detalles de mi nueva existencia! De vez en cuando, llevaba la mano al corazon y me preguntaba, qué habia sido de ese dolor del alma que ocasionó mi enfermedad. Dormia ó habia muerto; pero no me hacia sufrir. Ah! él me esperaba despues en una cruel emboscada!

Hasta entonces aturdida por el torbellino de sensaciones diversas que en mí se sucedian, no me habia detenido á pensar hácia dónde dirigiria mis pasos. Dejábame llevar surcando las olas como la gaviota de que hablaba el doctor, sin saber á dónde iba, y así habian pasado seis dias. Nos hallábamos enfrente de Cobija y próximos á entrar en su puerto. Era, pues, tiempo de tomar una resolucion, que yo aplazaba, con la muelle pereza de un convaleciente. Mas ahora fuerza

era decidirse y optar entre Chile y el árido país que ante mí se estendia en rojas estepas de arena, hasta una inmensidad infinita. La eleccion no era dudosa: ahí estaba Chile con sus verdes riberas, su puro cielo y su clima de notoria salubridad........

Pero ah! mas allá de ese desierto que desplegaba á mi vista sus monótonas ondulaciones, lejos, y hácia las regiones de la aurora, existe un sitio cuyo recuerdo ocupó siempre la mejor parte de mi corazon. En él pasaron para mí esos primeros dias de la vida en que están frescas todavia las reminiscencias del cielo. A él volví el pensamiento en todas las penalidades que me deparó el destino y su encantado miraje, ha sido el asilo de mi alma.

Vamos allá!

V

UNA CIUDAD ENCANTADA.

Mientras apoyada en la borda hacia yo estas reflexiones, el vapor habia echado el ancla en el puerto de Cobija. Una multitud de botes circulaban en torno y la yola de la prefectura atracada á la escalera, habia conducido á varias caballeros, entre los cuales debia hallarse el Prefecto.

No me engañé al señalarlo en un jóven apuesto, de simpática fisonomia y modales esquisitos que aun antes de acercarse al Capitan saludó á las señoras y les ofreció sus servicios con una franqueza llena de gracia. Vino hácia mí y viéndome sola, ocupada en hacer yo misma los preparativos para ir á tierra, me pidió le permitiese ser mi acompañante, y aceptara la hospitalidad en su casa, donde seria recibida por su hermana, que, añadió con galante cortesia, estaria muy contenta de tener en su destierro tan amable compañera.

Y asiendo de mi maleta, sin querer por un refinamiento de delicadeza dar este encargo á su Ayudante que lo reclamaba, dióme el brazo y me llevó á tierra.

Nunca hubiera aceptado tal servicio de un desconocido; pero las palabras, las miradas y todo en aquel hombre, revelaba honor y generosidad.

Así no vacilé y me acojí bajo su amparo sin recelo alguno. Su hermana, bella niña, tan amable como él, salió á mi encuentro con tan cariñoso apresuramiento cual si mediara entre nosotras una larga amistad. Me abrazó con ternura y vi en sus bellos ojos dos lágrimas que ella procuró ocultar, sin duda por no alarmarme; y llevándome consigo arregló un cuarto al lado del suyo y colocó mi cama junto á la pared medianera — para despertarme—dijo—llamando en ella al amanecer.—

¿Creo que aun no he nombrado al hombre que me dió tan amable hospitalidad?

—No, en verdad—la dije—pero yo sé que fué el general Quevedo.

—Ah!—continuó Laura con acento conmovido—no solamente yo tuve que bendecir la bondad de su alma: en el Departamento que mandaba era idolatrado. Cuando llegó á Cobija encontró un semillero de odios políticos que amenazaba hacer de la pequeña ciudad un campo de Agramante. Quevedo por medio de agradables reuniones en su casa, de partidas de campo, comedias y otras diversiones, logró una fusion completa, y cuando yo llegué, aquel pueblo asentado entre el mar y el desierto, parecia que encerraba una sola familia. Tal era la fraternidad que reinaba entre sus habitantes.

Nada tan agradable como la tertulia del Prefecto en Cobija. A ella asistia el General V., que se hallaba proscripto, figúrate cuánta sal derramaria con su decir elocuente y gracioso, ya refiriendo una anécdota, ya disertando de política; ora jugando al ajedrez, ora al rocambor. Yo me divertia en hacer trampas en este juego, tan solo por ver el juicio que de ello él hacia.

Pero el ansia de partir me devoraba. Habia encargado que

me llamaran un arriero, mas la amable hermana de mi huésped los despedia sin que yo lo supiera, porque deseaba retenerme unos dias mas á su lado.

En fin, un dia concerté mi viaje con uno, como todos los arrieros que trafican en Cobija, vecino de Calama. Pero este arriero tenia diez y siete béstias, sin contar las de silla, y no queria partir hasta encontrar los viajeros suficientes para ocuparlas, y yo ansiosa de partir á pesar de la fraternal hospitalidad que recibia, no sabia á qué santo pedir el milagro de que los encontrara.

Al cabo de algunos dias de espera llegó el vapor del sur y á la mañana siguiente el arriero vino á decirme que íbamos á marchar porque habia completado su caravana con los viageros llegados la víspera.

Contenta con la seguridad de partir, salí sola á dar al pueblo un vistazo de despedida.

Próxima á dejarlo, comenzé á mirar su conjunto con ojos mas favorables. Sus casas me parecieron pintorescas, su aire suave, risueño el cielo y el mar arrojándose contra las rocas de aquella árida costa, imponente y magestuoso.

Sentéme sobre la blanda arena de la playa y me dí á la contemplacion de ese vaiven eterno de las olas que se alzan, crecen, corren, se estrellan y desaparecen para levantarse de nuevo en sucesion infinita.

Y, me decia—Hé ahí la vida! Nacer, crecer, agitarse, morir......para resucitar......Dónde?. . ..Misterio!

Vagando así el espíritu y la mirada, el uno en los místicos espacios de la vida moral, la otra en el movimiento tumultuoso del océano, ví surgir de repente allá en el confin lejano del horizonte y tras una roca aislada en medio de las aguas que semejaba el cabo postrero de algun continente desconocido, una ciudad maravillosa con sus torres, sus cúpulas resplandecientes, el verde ramaje de sus jardines y sus murallas, cuyo doble recinto coloreaba á los rayos del sol poniente.

—La Engañosa!—La Engañosa!—oí exclamar cerca de mí, y ví un grupo de pescadores que dejando sus barcas subian á contemplar aquella extraña aparicion.

—Engañosa ó nó—dijo con petulancia un jóven batelero—no está lejos la noche en que yo vaya á averiguar los misterios que encierra.

—¡Guárdate de ello, Pedro!—exclamó santiguándose una vieja—no te acontezca lo que al pobre Gaubert, un lindo marinerito francés de la «Terrible», fragata de guerra que estuvo fondeada aquí.

—Pues qué le sucedió?

—Ah! lo que le sucedió! Apostó con sus camaradas que iria á bailar un cancan bajo esas doradas bóvedas y al mediar de una noche de luna, soltando furtivamente la yola del Capitan, embarcóse y dirigió la proa hácia el sitio donde la vision se habia ocultado con la última luz de la tarde. Bogó, bogó y no de allí á mucho divisó un puerto iluminado con luces de mil colores.

A él enderezó la barca sin que lo arredrara un rumor espantoso que de ese lado le llegaba. Acercóse el temerario, empeñado en ganar la apuesta, atracó en un muelle de plata que se adelantaba rompiendo las olas, pero antes que hubiera puesto el pié en la primera grada del maravilloso embarcadero, los brazos amorosos de cien bailarinas aladas, lo arrebataron como un torbellino en los jiros caprichosos de una danza fantástica, interminable, al través de calles y plazas, flanqueadas de palacios formados de una materia trasparente donde se agitaba una multitud bulliciosa, en contorsiones y saltos, semejantes á los que sus extrañas compañeras hacian ejecutar al pobre Gaubert, compeliéndolo con caricias de una infernal ferocidad ....

A la mañana siguiente el cuerpo del lindo marinero fué encontrado playa abajo, contuso y cubierto de voraces mordeduras.

Recogido y llevado á bordo por sus camaradas, murió luego despues de que hubo referido su terrible aventura.—

Absorta en la mágia del mirage y del fantástico relato de la vieja, habíame quedado inmóvil y la vista fija, como el héroe de su cuento en la roca donde poco antes se alzára la misteriosa aparicion y que ahora divisaba como un punto negro entre las olas. La noche habia llegado oscura pero serena y tíbia, ofreciendo su silencio á la meditacion.

Miré en torno y tuve miedo, porque la playa estaba desierta y en la tarde habia visto no lejos de allí un hombre que oculto tras un pequeño peñasco espiaba las ventanas de una casa; y aunque la persiana de una de ellas se alzára de vez en cuando con cierto aire de misterio que trascendia á amores, de una legua, podia aquello ser tambien la telegrafía de dos ladrones.

JUICIOS DE LA PRENSA.

LIMA, AGOSTO 28 DE 1876.

«EL NACIONAL»

TERTULIAS LITERARIAS.

Antes de dar cuenta de la velada de anoche, diremos que al llegar, á las ocho y media, á casa de la señora Gorriti, encontramos en ella á las señoras:

Teresa Ortega de Obligado, Rosa Mercedes Riglos de Orbegoso, Juana Manuela Lazo de Eléspuru, Rosa Ortiz Zevallos de Raborg, Mercedes Cabello de Carbonera, Carolina Garcia de Bambaren, Manuela Mori de Ovalle, Amelia Lopez de Soruco, Angélica Montenegro de Soruco, Margarita Herrera de Guzman, Elena Perez de Eléspuru, Maria Luisa Barberena de Becerra.

A las señoritas:—Justa Garcia Robledo, Adriana Buendia, Mercedes Eléspuru y Lazo, Isabel Eléspuru y Lazo, Mercedes Ovalle, Dolores Chocano, Rosa Mercedes Gomez, Angela Carbonel, Elvira Soruco, Elvira Cerdeña, Feliza Soruco.

A los señores:—Pastor S. Obligado, Ricardo Palma, Manuel A. Garcia, Ricardo Rossel, Abel de la E. Delgado, Acisclo Villarán, Octavio Oyague, Teobaldo Elias Corpancho, Trinidad M. Perez, Gregorio Escardó, Enrique Raborg, Juan N. Eléspuru, Nicolás Molero, Celso Bambaren, Josè G. Rivero, Gerardo Cabello, Manuel J. Escobedo y mas de veinte y tantos caballeros cuyos nombre ignoramos.

Encontramos tambien una comision de la sociedad «Amantes de la Instruccion», que en atencion á la asistencia de la señora Gorriti á una conferencia dada en esta Sociedad, venia á saludarla en una noche de tertulia.

Abrieron la velada el señor Federico Guzman y su señora, ejecutando en el piano á cuatro manos una brillante fantasía.

La hermosa señora Mercedes Cabello de Carbonera, dió en seguida lectura á un magnífico trabajo, bello por su fondo y bello por su forma, acerca de la inteligencia y la belleza de la muger.

No resolvió el problema la señora de Carbonera, fluctuando entre la belleza y la inteligencia; hizo bien en no resolverlo en su escrito, ya que ella era el testimonio mejor de ese hermoso consorcio entre la inteligencia y la belleza, divino consorcio que pocas veces se realiza.

La señorita Mercedes Ovalle cantó la melodia de «Hayde» con esa dulce voz que cada dia le conquista nuevos admiradores.

Sentida, fácil y correcta fué la hermosa composicion en verso titulada «Amor de Madre», que leyó la señora Juana Manuela Lazo de Eléspuru.

Si mal no recordamos fué en octavas de las que con particularidad la última, respiraba toda la dulzura, toda la sencillez propia del corazon de ese ángel que llamamos madre.

La señorita Isabel Eléspuru y Lazo cantó maestramente, sí, maestramente, con toda la gracia francesa, con el gusto delicado de una artista acabada, el aria de «Les dragons de Villars».

A tan hermoso canto siguió la lectura de un buen artículo, «Viaje á las orillas del Plata», por la señorita Adriana Buendia, que, feliz en el desarrollo del tema que se habia propuesto tratar, estuvo mas feliz en la lectura.

Ameno, oportuno y sencillo nos pareció el trabajo de la señorita Buendia, á quien obsequió el señor Obligado con un lujoso álbum de la República Argentina.

Por fin, ocupó el piano la hermosa argentina señora Teresa Ortega de Obligado.

Con marcadas muestras de anciedad aguardábamos todos este instante.

El album musical de la señora de Obligado le habíamos visto escrito en cuatro idiomas, que esta escritora posee, y su nombre como cantante nos era conocido.

Todos nos agrupamos aplaudiendo en el salon donde por vez primera íbamos á escuchar á la estimable compatriota de nuestra amiga mas querida.

La última escena de «Julieta y Romeo» fué lo que elijió para cantar la señora de Obligado.

Robusta, clara y manejada con arte, se dejó escuchar la voz de esta señora.

Todo era en ella argentino
Y digno de admiracion,
Desde su elegante talle
Hasta su *plateada* voz.

Tres ó cuatro veces se repitió el aplauso con que todos los de la reunion felicitaron á la señora de Obligado.

Mas tarde, cuando se dignó presentarnos la señora Gorriti á su distinguida compatriota, pudimos apreciar sus finos modales y el excelente trato de esta señora.

No podia haber sido mas oportuno el «Saludo á Buenos Aires» que leyó la señora Rosa Mercedes Riglos de Orbegoso.

En pequeños párrafos habia encerrado hermosos pensamientos la señora de Orbegoso.

La señora Rosa O. Zevallos de Raborg pasó en seguida al piano y como siempre: con gusto y arte, ejecutó el capricho español de Gottschalk «La Jota Arogonesa».

Palma ocupó la silla del centro y leyó «El fraile y la monja del Callao». Decir á los lectores que la tradicion fué instructiva en la parte histórica, llena de sal limeña, correcta en su

forma y hermosa en todo, es por demas; vamos pues á la preciosa romanza «El Valle», de Gounod y letra del señor Rossel, cantada por él, con esa voz timbrada y ese gusto de poeta y músico que posee.

Don Manuel Adolfo Garcia, el galante poeta, el del abrillantado lenguaje, recitó tres sonetos, que como tres rayos de luz, diríamos que irradiaron sobre las frentes y ojos de las hermosas que formaban la reunion.

A los versos de ningun otro de nuestros poetas le sienta mejor esta idea del verso, que el mismo Garcia ha expresado en el soneto con que comienza su obra de «poesias».

....
«Ropaje de preciosa galanura
De la flor de la idea vaso de oro».

Díganlo las señoras que asisten á las veladas literarias, á cuyos piés parece tender alfombras de flores y sobre cuyas cabelleras, cual cascada de pedrería, parece hacer caer.

Despues de el señor Garcia cantó el señor Raborg la romanza de «El Juramento», no hay para que decir que hubo arte en este canto.

El último Harabec, quiso en el hermoso ramillete donde todos colocan las flores mas raras y esquisitas, poner una pequeña flor del campo, que tal pareció entre tantísimas bellas producciones su sencilla poesía «Un Recuerdo».

La señora Obligado cantó el himno de «Saul», en el que se hizo admirar tanto como artista en el piano cuanto en el canto.

El señor Obligado leyó un recuerdo histórico entre el Perú y la República Argentina, lleno de elevados pensamientos y de nobles aspiraciones.

Galante con las escritoras peruanas, lleno de espresiones lisonjeras para con los escritores peruanos y de afectuosos

términos para el Perú, se mostró el señor Obligado, que anoche fué objeto de las atenciones de todos.

La señorita Mercedes Ovalle y el señor Rossel cantaron en seguida el gran duo de «Elixir de Amore», á que siguió una sentida composicion en verso leída por el señor Abel de la E. Delgado, y un lindísimo yaraví ejecutado al piano por el señor Escobedo.

A propósito de yaraví. La señora Gorriti ha comenzado á poner en boga la música nacional, verificando así una revolucion en la música: ya los yaravíes no serán vistos con menosprecio; y estas difíciles composiciones musicales, bien pronto alternarán con las hermosas romanzas y las mas bellas canciones.

Los poetas escribirán la letra y cultivarán así el nuevo género de la poesía nacional y los músicos cuidarán de escojer con gusto los yaravíes mas hermosos.

Tóqueseles con la verdadera interpretacion y cánteseles con el especial arte que requieren y los yaravíes ocuparán las páginas del repertorio musical de nuestras señoritas.

Acísclo Villarán leyó una hermosa composicion poética á la que siguió la cancion «Recuerdos de España» ejecutada al piano y cantada por la señora Obligado.

El señor Garcia recitó una patriótica y excelente composicion titulada «Glorias de San Martin»; la señorita Ovalle ejecutó en seguida el «Estudio» de A. Zalexi, á que siguió «El Valle», de Lamartine, hermosa traduccion hábilmente hecha por el señor Rossel.

La señorita Ovalle cantó «El Corazon» melodía peruana acompañada al piano por el señor Delgado. El señor Sanchez leyó una sentida composicion del poeta cubano Palma, y el señor Escobedo ejecutó una fantasía brillante de Herz, cerrando la velada la señora Gorriti con la lectura de un bello episodio de sus «Panoramas de la Vida».

La notable escritora argentina señora Gorriti obsequió á

su compatriota un lujoso ramillete y regaló á sus amigos con un esquisito refresco.

A las cuatro de la mañana terminó la tertulia.

«EL COMERCIO».

LIMA, AGOSTO 29 DE 1876.

VELADA LITERARIA.

Numerosísima fué la concurrencia que se vió antenoche en los salones de la señora Gorriti.

La velada fué dedicada al señor Dr. don Pastor S. Obligado y su esposa señora Maria Teresa O. de Obligado, escritores argentinos que han visitado Lima de tránsito para Filadelfia.

Lo mas notable de nuestras escritoras y escritores, se había reunido esa noche para saludar á los ilustrados huéspedes.

Los materiales de la velada fueron magníficos, y pasó la noche sin sentirse las horas, en la animada y deliciosa labor á que estaba destinada.

Cuando terminó la lectura de los trabajos literarios y la ejecución de las piezas musicales eran las cuatro de la mañana.



SEPTIMA VELADA.

Lima, Agosto 30 de 1876.

MATERIALES.

I...........—*Vals de Concierto*, ejecutado en el piano por Manuel F. Escobedo.
II..........—*El Desengaño*, articulo de la señora Mercedes C. de Carbonera.
III..........—*La Flor del Valle*, vals brillante, ejecutado en el piano por A. de la E. Delgado.
IV..........—*Trabajo para la mujer*, artículo de Maria de la Luz, señora Teresa Gonzalez de Fanning.
V...... ...—*Variaciones Americanas*, en el piano por la señora Mercedes C. de Carbonera.
VI ....—*A una cabellera rubia*, sonetos de Numa P. Llona.
VII ....—*Moisès*, nuevas variaciones ejecutadas sobre este tema por Manuel F. Escobedo.
VIII. ......—*El poeta y el destino,* (fragmento) poesia de Arturo Morales Toledo.
IX..........—*Vida sin luz*, melodia peruana ejecutada en el piano por A. de la E. Delgado.
X..........—*A la luz del crepúsculo*, soneto de Teobaldo Elias Corpancho.
XI ....—*¡Imposibles!*, yaraví peruano ejecutado por M. F. Escobedo y recitado por el mismo.
XII ....—*El desheredado*, fragmento de «Peregrinaciones de una alma triste», de la señora Juana M. Gorriti.





II

EL DESENGAÑO,

leido por su autora la señora Mercedes C. de Carbonera.

Madama Staël ha dicho: El desengaño camina siempre sonriendo tras el entusiasmo.

Triste verdad que nos hiela el alma. Toda ilusion que nos sonrie, toda esperanza de felicidad trae en pos de sí un desengaño.

El desengaño es la realidad fria y espantosa de la vida y tiene por compañera á la duda.

El desengaño es la llave con que la duda abre las puertas de nuestra conciencia y penetra hasta mordernos el corazon.

La verdad es en todo tiempo la misma; nuestra imaginacion que busca siempre un mas allá en los estrechos límites de la vida, es la autora de nuestros desengaños.

La imaginacion, esa hada encantadora y funesta que se divierte en extender sus brillantes alas sobre todas las realidades de la vida, esa hada que en nuestras desgracias nos presenta mas espantoso el abismo de nuestros males y en nuestros placeres se complace en pintarnos sueños é ilusiones donde no hay mas que realidades .....La imaginacion que

nos crea siempre ficciones, es la que nos arrastra hácia el desengaño. El, es la roca escondida que destroza y hace naufragar la nave de nuestras esperanzas.

En la mañana radiante y alegre de la vida la senda es fácil y bella. A medida que avanzamos, el sol de nuestra infancia se nubla, el mar se agita, los escollos se presentan y la vida se convierte en una lucha desgraciada que solo concluye con la muerte.

En ese mar agitado y tempestuoso de la vida damos á la razon la direccion de nuestro largo y penoso viaje ¡pobre y débil guia que tropieza á cada paso y nos lleva casi siempre al infortunio!

Cuando en la edad primaveral nos sonrie el porvenir creemos y amamos.

Amamos porque el amor es una revelacion del infinito que el Ser Supremo deja entreveer á nuestra alma entusiasmada, que busca por doquier su orígen y su fin.

Creemos porque la fé es la antorcha que brilla mas vívida en los misteriosos pliegues de una conciencia tranquila, su luz solo se nubla y oscila al soplo envenenado de la duda que nos trae el desengaño.

La vejez no seria tan triste si ella no hubiera probado todos los desengaños.

Una cabeza emblanquecida es la cima donde se han conjelado tornándose en nieve, las ilusiones y las esperanzas de la vida.

En el corazon destrozado por el desengaño no espereis encontrar el aroma riquísimo de la esperanza: bella flor que nace y crece al calor de nuestra fé, como no encontrareis la violeta humilde de la pradera en la empinada cumbre de la montaña que el frio del invierno ha coronado de nieve.

La vida ficticia de los placeres es la que mas pronto conduce al desengaño.

La posesion de todos los bienes de la vida nos decepciona,

haciéndonos comprender su nada y lo efímero de sus placeres.

El desengaño es un gran señor que va siempre en pos del ruido y la algazara de los grandes salones.

En su orgullo jamás ha descendido hasta la humilde choza que se esconde misteriosa como un nido de avecillas entre la espesura de los árboles que le dan sombra.

Por eso es feliz el campesino que en su miseria encuentra colmadas todas sus aspiraciones y á ejemplo de las aves que anidan en su humilde choza, canta de alegria y felicidad.

Es feliz, porque no va en pos de ese fantasma soñado por nuestra imaginacion, que llamamos felicidad y cuya realizacion no es mas que un desengaño.

Su imaginacion no ha ido mas allá de sus necesidades y muchas veces tendrá mas de lo que apetece.

Cuando el astro esplendoroso del dia dora la cumbre de la montaña anunciándole el buen tiempo que hará fructificar la mies que ha confiado á la tierra, y florecer los árboles frutales del huerto ......entonces se prosterna y dá gracias á Dios por todos los beneficios con que lo ha colmado.

El desengaño de la vida es esa noche profunda que se forma al rededor de todas nuestras facultades y que no nos deja percibir ese tesoro de goces infinitos y de beneficios que guarda la naturaleza para el hombre sencillo que vive segun esas leyes.

El desengaño, no alcanzaria á herir nuestro corazon si no hubiéramos formado de nuestra felicidad un mito, nacido de imposibles que queremos realizar.

IV

TRABAJO PARA LA MUGER,

de la señora Teresa Gonzalez de Fanning (María de La Luz)
leido por Ricardo Palma.

Una nacion está tanto mas adelantada en el camino del progreso, cuanto mayor es la suma de moralidad, libertad y cultura de que disponen los miembros que la componen para alcanzar todo el desarrollo y perfectibilidad de que son susceptibles.

Apoyándonos en esta verdad generalmente reconocida, vamos á examinar, si bien muy á la ligera, una de las faces de la situacion moral de la muger en nuestra sociedad, y como resultado de este exámen, á pedir para ella, no la emancipacion, no el ejercicio de los derechos políticos, sino pura y simplemente el ejercicio del santo derecho del trabajo. Abrigamos la esperanza de que todos los corazones generosos se pondrán de parte nuestra y en favor de esa pobre esclava de su propia ignorancia y de antiguas y arraigadas preocupaciones.

Para principiar penetremos siquiera sea con la imaginacion á la morada donde un recien nacido acaba de ver la primera luz; y observemos como, siendo varon, el padre lo acoge con orgullosa satisfaccion y la familia toda lo recibe como una bendicion del cielo. Mas, si es muger, qué decepcion! se la considera como una nueva carga para los suyos y hasta la tierna madre que tanto ama el fruto de sus entrañas, se conduele al considerar que es una desgraciada mas que viene á soportar las penalidades de la vida y cuya suerte es doblemente incierta y azarosa á causa del sexo á que pertenece.

El niño desde bien temprano ofrece á sus padres mayores dificultades que vencer; en lo general se muestra mas terco, mas indómito, mas dificil de conducir: su educacion es incomparablemente mas dispendiosa, pero su sexo lo hace acreedor á que aun á costa de sacrificios, se procure darle no solamente una instruccion tan completa como sea posible, sino además y de preferencia, una profesion que poniéndolo á cubierto de las vicisitudes de la fortuna, lo haga al mismo tiempo un miembro útil de la sociedad y de la familia.

La educacion de la muger es mucho mas fácil y limitada. Para ella, el porvenir solo presenta dos caminos practicables: el claustro que hoy dia está ya casi abolido y el matrimonio. Para este esclusivamente se la educa ó por lo menos hácia ese norte se dirigen sus aspiraciones.

Es indudable que la maternidad en el matrimonio es acaso la mision mas santa que ella puede ejercer sobre la tierra y uno de los fines principales para que ha sido creada; pero tambien es cierto que para llenar ese fin, su voluntad entra en parte, solo de una manera secundaria y no es, no puede ser justo que se haga depender esclusivamente su felicidad y su porvenir, de causas hasta cierto punto, independientes de su voluntad, como vamos á demostrarlo.

Nadie nos negará que es el hombre el que tiene la prerogativa de elegir á su compañera y que solo cuando está ya decidido á ligar su suerte, es cuando solicita el consentimiento de la que ha elegido y como la indulgencia social lo absuelve tan fácilmente de las faltas que comete contra la moral, raro es que se apresure á cambiar la independencia y los goces fáciles de su estado de célibe, por los graves deberes é indisolubilidad del matrimonio.

La muger, aunque por naturaleza mas sensible que el hombre, se vé precisada á reprimir los mas vehementes impulsos de su corazon.

En vano será que el amor, ese dulce y espontáneo sentimiento que poetiza la vida y que está en la esencia de nues-

tro sér, le haga sentir su influjo poderoso; debe esconderlo cuidadosamente so pena de esponerse á la burla, tal vez hasta del mismo que se lo inspiró y que difícilmente se dejará arrebatar el derecho de iniciativa que la costumbre le ha otorgado.

No es necesario recurrir á la estadística, basta la simple observacion para adquirir el convencimiento de que en esta capital especialmente, los matrimonios no guardan proporcion con el número de habitantes. Si á esto se agrega la mayor mortalidad de los hombres por la guerra, el abuso de los licores y tantas otras causas, se comprenderá cómo forzosamente tiene que quedar un gran número de mugeres en estado de viudez ó de perpétua soltería.

Estas tristes víctimas del destino, aguardando ver satisfechas sus justas aspiraciones con la venida de ese Mesias que se les habia prometido, ven agostarse su juventud y llegar los treinta años, que si para el hombre es como ha dicho un poeta español: «Funesta edad de amargos desengaños», para la muger soltera es la tumba de sus ilusiones y esperanzas.

Aun cuando sienta la vida en toda su plenitud, el porvenir es para ella un desierto árido sin un solo oasis en que reposar. Como el imprudente jugador que aventuró toda su fortuna en una carta y al verla perdida se encuentra sumido en un abismo sin fondo, así la que cifrara toda su ventura en la idea del matrimonio, al ver que esta se desvanece, se siente herida de muerte y desorientada sin saber el rumbo que le conviene seguir.

El mundo, que antes la acogiera con halagos y distinciones cuando se hallaba adornada con las gracias seductoras de la primera juventud, la recibe friamente cuando no la persigue con sus burlas y sarcasmos, porque ha ingresado en el número de las solteronas y todos se creen con derecho para escarnecerla.

Al perder á sus padres que son su natural apoyo, se encuentra de huéspeda en hogar ageno y sin que le sea dado

gozar de independencia, porque la educacion y las costumbres se unen para arrebatárselas. Y desgraciada de la que pretendiera arrostrar las preocupaciones sociales! á mas de los inconvenientes que le resultarian del aislamiento, espondria su honra á los ataques venenosos de la calumnia, siempre dispuesta á cebarse en el honor de la muger.

Si agriada por las decepciones y sintiendo hastío de la vida, se acoge como último recurso á la religion, si bien logra calmar en parte sus angustias y llenar el vacío de su existencia, se conquista el despreciativa apodo de beata, que unido al de solterona, acaban de transformarla en un sér antipático y repulsivo, especialmente para los miopes de espíritu que no alcanzan á penetrar los sufrimientos del alma.

Este es á grandes rasgos el porvenir que se les prepara á muchísimas mugeres que no carecen de méritos y virtudes, y de una despejada inteligencia, que si se cultivara, podria aprovecharse en beneficio de la sociedad á que pertenecen y de la cual vienen á ser miembros paralizados, porque se les condena á una absoluta esterilidad y á perpétua dependencia: la dependencia de la debilidad centuplicada por la ignorancia.

Mucho se ha escrito ya y reconocemos que con algun fruto, sobre la necesidad y conveniencia de acrecentar la ilustracion de la muger. Abundando en las mismas ideas nos limitamos, por hoy, á pedir para ella que lo mismo que al hombre, se la enseñe algun arte, profesion ú oficio proporcionados á su sexo y posicion social, que, á la vez que ocupen y desarrollen su inteligencia, le proporcionen cierto grado de independencia á que tiene derecho á aspirar, sobre todo cuando carece del apoyo del ser fuerte que debiera acompañarla en la penosa peregrinacion de la vida.

Como nos dirigimos especialmente á las personas de buena intencion y recto juicio, no nos ocuparemos de combatir la vana preocupacion de que la muger solo ha nacido para el

desempeño de las tareas domésticas y que redunda en perjuicio de estas, el darle ocupacion y cultura á su inteligencia. Admitir esto, seria colocarla en un nivel muy poco mas elevado que el de las bestias de carga y animales de servicio.

Tampoco seria su debilidad escusa para negarle el derecho de trabajar. No todas las profesiones exigen fuerza física y en cuanto á la moral, está bien probado que la posee.

La fuerza y extension de su inteligencia bien puede decirse que aun no se conoce, desde que nadie casi ha cuidado desarrollarla sino en muy estrechos límites. Sin embargo, en todos los siglos ha dado, aunque aisladas, brillantes pruebas de que existe. Omitimos citar ejemplos, porque seria á mas de difuso, repetir lo que todos saben.

Seria una insensatez el pretender clasificar por sexos las inteligencias y darle la preferencia ciegamente á la del hombre, que, si bien tiene ciertas cualidades que le hacen superior, en cambio la de la muger la supera en muchas otras. Si se compara la de un hombre inculto con la de una muger medianamente educada, no estará la ventaja de parte del primero, por mas de que pertenezca al sexo privilegiado.

Solicitando inmigracion como un elemento de bienestar y prosperidad para el país, ciertamente que no solo se busca el concurso de las fuerzas materiales, pues las intelectuales son de tanto ó mas valor, que ellas, para hacer floreciente y respetada á una nacion. Y esto supuesto ¿es razonable que se dejen en la inercia y el abandono tantas inteligencias que pudieran utilizarse en servicio del bien público y del particular del individuo? ¿Es justo acaso que á seres dotados de una alma inmortal, que aspira á perfeccionarse, se les sujete á una perpétua infancia sin llegar á adquirir nunca su legítimo y natural desarrollo?

Ciertamente que la cultura y el trabajo ya sea manual ó intelectual, solo pueden ser considerados como elementos que deben contribuir á formar la felicidad de la muger; pero que nunca pueden completarla ni menos aun destruir esa

irresistible inclinacion que impele á ambos sexos á reunirse, porque ambos son parte de un todo que el matrimonio completa, formando el perfecto ser humano en conformidad con la idea de su divino Hacedor.

Siempre quedará un inmenso vacío que solo Dios podrá llenar en el corazon de las que su fatal destino condene á no conocer jamás los puros goces, las santas fruiciones de esposa y madre, pero para los males del alma, lo mismo que para los del cuerpo, si no se encuentra el remedio que pueda curarlos radicalmente, debe á lo menos buscarse el que, aliviándolos, los haga mas soportables.

Para esos pobres seres condenados á un perpétuo aislamiento, es justamente para los que el trabajo seria un bien mayor y un recurso salvador, y para ellos lo pedimos con mayor instancia.

Dése interés á esas vidas que languidecen en una forzada inercia. Utilícese esa actividad, que bien dirigida puede rendir ópimos frutos. Ábranse nuevos horizontes á las que la injusticia irreflexiva, vilipendia y casi escluye de la comunion social.

Que al perder la esperanza de unir su destino al de un hombre que pudiera labrar su felicidad, no se marque á la inocente víctima de la suerte con el estigma de la burla y el desprecio.

Que no se la condene á una muerte moral tan inmerecida y tanto mas terrible, cuanto que es indefinida.

Que no se la reduzca á la triste condicion de pária de la humanidad.

Si la sociedad fuera justa en sus fallos, el desden y el sarcasmo que emplea con la muger forzadamente célibe, deberia hacerlos recaer y con mayor acritud sobre el hombre que se conserva indefinidamente en tal estado, porque á éste solo el desórden de sus pasiones y un frio egoismo y pésimo cálculo, han podido impedirle que formando una familia llene la mision que el mismo Dios le ha impuesto.

Ojalá que estas consideraciones, que tan desaliñadamente y tan á la ligera apuntamos, pero cuya exactitud nadie podrá negar, lográran fijar la atencion de los padres celosos de la felicidad de sus hijos y los indujeran á tentar una reforma en la educacion de la muger.

Ojalá que meditaran sobre el inmenso beneficio que para ella seria en cualquier estado que el porvenir le reserve, si siendo opulenta tuviera una fructuosa ocupacion para distraer sus ocios, si poseyendo una escasa fortuna pudiera acrecentarla para sí ó unir sus esfuerzos á los de su esposo, si lo tiene, para aumentar el bienestar comun, y por último si perteneciendo á la clase pobre ó desheredada pudiera, con ayuda de un inteligente trabajo, hacer mas llevadera la pesada carga de la miseria.

Cuántos bienes se la procurarian si tal sucediera, y de cuántos males se la libertaria!

Teniendo una honrosa ocupacion que la libertara de los azares de la miseria ó del hastío de una vida estéril por falta de un objeto digno que la llene, esperaría tranquila que se presentara el hombre, que, reuniendo las cualidades que ella pudiera apetecer, fuera acreedor á que le entregara sin reserva su corazon y le confiara la felicidad de su vida entera.

Entonces no se apresuraria á aceptar el primer partido que se le presentara, si al dar su mano, su alma hubiera de permanecer insensible ó indiferente á las tiernas afecciones conyugales.

Tal vez entonces no serian tan frecuentes esos matrimonios llamados de razon ó mas bien de conveniencia, que se arreglan por medio de operaciones aritméticas y en los cuales el corazon, como que es ignorante en cálculo, para nada es consultado.

Y acaso desaparecerían esos repugnantes enlaces que no titubeamos en llamar inmorales, de viejos, que casi tocan en la decrepitud, con jóvenes lozanas, que encontrándose en la primavera de la vida, se sacrifican por huir de la miseria·

porque carecen á la vez de fortuna y de medios honrados y dignos de adquirir la subsistencia.

De ese modo la que tuviera la desgracia de perder con su esposo su sosten y el de sus tiernos hijos, no se veria precisada, tal vez, á mendigar el pan para su alimento ó á prostituirse por huir de la miseria y el desamparo. Apelaría á sus propios recursos y podria ganar su sustento y el de sus hijos, siendo pobre, ó conservaría y adelantaría su fortuna sin tener que recurrir á extraño é inseguro apoyo.

Si al hombre fuerte se cree necesario darle armas para combatir en la penosa campaña de la vida, con cuanta mayor razon la débil muger ha de necesitarlas para que no sucumba y desfallesca? Se nos dirá que no las ha menester porque en el hombre encuentra el natural apoyo de su debilidad. Pero no nos cansaremos de repetirlo, ese apoyo es incierto y eventual y de ello dan testimonio tantas y tan innumerables huérfanas, viudas y solteras que gimen en el mas completo desamparo ó comen el duro pan de una forzada caridad.

Muchos padres amantes y previsores buscan en las compañias de seguros el medio de afianzar el porvenir de sus hijos. Cuánto mas garantido quedaria éste si se les proveyera de los medios para asegurarlo por sí mismos y hacer frente á las eventualidades de la fortuna ó del destino!

Cuánto ganarian la moral y el progreso sociales, si á la muger se le educara, no solo para esposa, sino tambien para miembro útil de la sociedad á que pertenece!

Cuánto no ganaria la sociedad si se tratára de obtener algun fruto de esas inteligencias que con harta frecuencia, por desgracia, se esterilizan, rindiendo culto á los estravagantes caprichos de la moda ó entregándose por completo á las vanas fórmulas de un exagerado misticismo.

En nombre de tan sagrados intereses, levantamos nuestra humilde voz pidiendo: Trabajo para la muger.

VI

A UNA CABELLERA RUBIA,

sonetos inéditos recitados por su autor Numa P. Llona.

I

No con ígneos diamantes de Golconda,
Rubí sangriento ó vívida esmeralda,
Ni aun de risueñas flores con guirnaldas,
Tu cabellera sin rival se esconda;

Deja que bañe su corriente blonda
Garganta y hombros y marmórea espalda,
Y de tu veste cándida la falda
En torno envuelva deslumbrante su onda:

Rubia es y fragante su madeja,
Como la miel que de olorosas flores
Labró de Hibla susurrante abeja;

Y en sus sedosos rizos voladores
La luz, cual lluvia de oro, se refleja
Con repentinos lampos y esplendores....

II

De relumbrantes joyas despojada,
Libre de lazos y de ebúrneo diente,
Por ambos lados de tu blanca frente
Caer la he visto en profusion dorada;

Cual de cumbre purísima nevada
Tras la que asoma el sol resplandeciente
La luz en doble y fúlgido torrente
Desciende, en la magnífica alborada:

Y de tus ojos los celestes soles
Brillaban en su cerco deslumbrante
Y tu divina faz dulce y risueña,

Cual luce entre dorados arreboles
El cielo azul, espléndido y radiante,
En donde el alma paraisos sueña!

III

Como de las cabezas ideales
De los querubes del celeste coro,
Bajaba atras su espléndido tesoro
En largas, armoniosas espirales;

Cual tendido á los rayos orientales
Prolonga el mar ondulaciones de oro;
Cual la curva del Niágara sonoro
Baja en la tarde en fúlgidos raudales....

Y entonces mi entusiasta fantasía
Poblada de magníficas visiones
Fulgente escala en ella se fingía,

Por cuyos rutilantes escalones
Mi palpitante espíritu ascendía
De la dicha sin fin á las regiones!....

VIII

EL POETA Y EL DESTINO,

FRAGMENTO

leido por su autor Arturo Morales Toledo.

AL EMINENTE POETA AMERICANO NUMA P. LLONA.

Por qué esta ardiente inspiracion y anhelo,
Por qué este afan que no me deja calma,
Si es un arcano impenetrable el cielo,
Si en vano emprende su entusiasta vuelo
Hasta las cumbres del ideal mi alma.

Como fulgura en el azul profundo
La matutina luminosa estrella,
Mi arrebatado, espíritu fecundo
Sagrado amor y libertad destella
En la sombría inmensidad del mundo!

¡Y aún pido luz! Mi inteligencia osada
Quiere arrancar por la verdad guiada
De la ignorancia la tupida venda
Y entrar gloriosa á la infinita senda,
O triste hundirse en la espantosa nada.

Y del dolor en la fatal tortura
Arroja mi alma resonante grito,
Que atravesando la celeste altura,
Como un éco creciente de amargura
Irá á repercutirse en lo infinito!....

Y dudo, y en mis ánsias turbulentas
Para apagar mi devorante hastío,

De mi doliente corazon me río,
Me lanzo en el fragor de las tormentas
Y lucho audaz con el destino impío!

Y una voz misteriosa en mi conciencia
« Anda—me dice—á reluchar furente »
« En el túrbido mar de la existencia; »
« Anda confiado y con erguida frente »
« A conquistar tal vez la Omnipotencia ! »

« ¡ Anda ! y el bien y la verdad difunde, »
« Habla inspirado mágico lenguaje, »
« Con fulminante indómito coraje »
« La falsa gloria y esplendor confunde »
« De esa impudente sociedad salvaje ! »

« Se de los grandes el terror y espanto, »
« De los malvados la fatal cuchilla; »
« La providencia y el consuelo santo »
« Del triste pobre que en acerbo llanto »
« Sufre el poder de esa feroz gavilla ! »....

Calla la voz, y mi inspirada mente,
De mi existencia sacudiendo el tedio,
Marcha ceñida de esplendor fulgente,
Con fé sublime, con afan ardiente,
Del espantoso torbellino al medio!

Y por grande ambicion transfigurado
Siento un impulso poderoso y noble,
Quiero sondear las brumas del pasado,
Y de infinito amor arrebatado
Sorprendo á Byron en su duda inmoble.

Veo á Homero y á Píndaro inmortales
Allá....en la inmensa eternidad gloriosa,
Coronados de rayos celestiales

Y mi alma absorbe de verdad ansiosa
De su fecunda inspiracion raudales.

Buscando mundos de radiante gloria
Mi mente osada va de cumbre en cumbre,
Legar quiere á los siglos su memoria,
Llenar los claros de la eterna Historia
Y á lo infinito prolongar su lumbre!....

Y de los héroes en el noble ejemplo
Encuentro ardiente inextinguible esencia
Con que mi altivo corazon retemplo
Y á lo bello y lo ideal en mi conciencia
Elevo augusto misterioso templo.

El amor de las vírgenes sagradas;
La eterna luz que libertad destella;
De la gloria las puras alboradas;
De mágica elocuencia las cascadas;
De osados génios la fulgente huella!

El aureo rayo de una luz divina
Que me revela un porvenir glorioso
Y mi existencia lóbrega ilumina;
El fuego sacrosanto y misterioso
De enamorada fascinante Ondina.

El régio sol que en los espacios arde
Tiñendo de oro la gigante esfera;
Las balsámicas brisas de la tarde;
Del ave audaz el orgulloso alarde;
La encantada luciente primavera!

Ráfagas ígneas y tiniebla oscura;
Negros abismos; perspectivas grandes;
Antitéticos dones de Natura;
Maravillosos gigantescos Andes;
Fúlgidos astros de la inmensa altura!

Todo su mágia á mi razon imprime,
Todo á mi mente abrasadora inquieta,
Y al ver que al mundo la tristeza oprime,
Se esfuerza, canta, desespera y gime
Mi corazon sensible de poeta!......

....
....
....
....

¡Ambicion, ambicion! ¡oh fuego interno
Que encierra el hombre, mísero proscripto,
Como un recuerdo del Eden eterno,
Volcan que es gloria y á la vez infierno,
Cuyo cráter se pierde en lo infinito.

Sin tí la hoguera del amor se apaga,
Sin tı !a tierra es un cadáver frio,
Sin tí cual sombra el pensamiento vaga
Y el exp endor de la Natura maga
Solo es vertiente de pensoso hastío!

¡Ambicion inmortal! aquí en mi pecho
Inextinguible férvida te inflamas,
Tú de la vida en el sendero estrecho,
Muestras un campo de ilusiones hecho
Al resplandor de tus celestes llamas.

Si en la reñida postrimer batalla
Es el Destino para mí inclemente
¡Oh volcan de ambicion que mi alma siente!
Con ruda fuerza rebramando estalla
Y al orbe inunda con tu lava hirviente!....
....
....

X

Á LA LUZ DEL CREPÚSCULO,

soneto recitado por su autor Teobaldo E. Carpancho.

Trovador de las vírgenes peruanas
Que aman con el ardor del mediodía,
Les consagro mi amante poesía
De mi vida, en las plácidas mañanas.

Con undívagas trenzas y galanas,
Las contemplo irradiando de alegría,
Llena la voz de mágica armonía
Cuando se oculta el sol, en sus ventanas.

A una de ellas, le rindo ardiente culto,
Porque es la tierna arrobadora Musa
Que inspira mis románticos cantares.

La conocí una tarde siendo adulto,
En un Templo,—entre plática confusa...
Y de hinojos al pié de los altares!

XI

IMPOSIBLES.

YARAVÍ,

recitado en el piano por Manuel F. Escobedo

Vivo con ansias de verte
Y á cada instante muriendo,
Pues cuando te busco amante
Solo imposibles encuentro.

Dichoso de aquel que vive
Dia y noche en tu presencia
Y goza la complacencia
Que de tu vista recibe;
Feliz de aquel que percibe
La mejora de su suerte,
Así sus penas advierte
Junto á la prenda que adora
Triste de mí que á toda hora
Vivo con ansias de verte.

Sale el sol y me entristece
Ver al sol, y no mirarte:
Cuando quisiera adorarte,
Desde que el dia amanece;
Mas, como deseo crece,
Parece que te estoy viendo
Y solo vivo conociendo
Que es engaño ó fantasia,
Y estoy de noche y de dia
A cada instante muriendo.

Qué dolor, qué confusion
El no poderte encontrar
Cuando te quiero entregar
Amoroso el corazon;
Esta pena, esta pasion
Me atormenta cada instante
Y el dolor mas incesante
Es cuando de mí te alejas,
Cuando te canto mis quejas
Y cuando te busco amante.

Qué pena podrá igualar
A la que yo estoy pasando,
Que he de vivir adorando
Lo que no puedo encontrar.
El corazon, de pesar,
Quiere arrancarse de adentro
Y salirse de su centro
Al ver mi fatalidad:
Si busco felicidad,
Solo imposibles encuentro.



XII

EL DESHEREDADO.

DE «PEREGRINACIONES DE UN ALMA TRISTE»

leido por su autora la señora Juana M. Gorriti.

Un ginete que asentó su caballo al lado mio, desvió el curso de aquellas amargas reflexiones.

Era un hombre al parecer de treinta años, de estatura elevada y fuerte musculatura. El color bronceado de su rostro contrastaba de un modo extraño con sus ojos azules y el blondo ardiente de sus rizados cabellos.

Saludóme con una triste sonrisa; y como en ese momento llegáramos al paraje en que la cruz y la rama de tala señalaban la tumba del fugitivo, detúveme para elevar por él, á Dios, una plegaria.

—Ah! señora—exclamó el incógnito, viéndome enjugar una lágrima—dad algo de esa tierna sensibilidad para aquella otra sepultura sin cruz ni sufragio, en la que yace olvidada una infeliz muger víctima del amor maternal.—

Y su mano tendida hácia el barranco de Carnaceras, me mostró un montículo de tierra en el fondo de la honda sina, al lado del camino.

—Oh! Dios! ¿Un asesinato?

—No: una desgracia....ademas ella ocurrió hace muchos años, y....lo que pasa se olvida.

Sonrió con amargo sarcasmo y haciéndonos un saludo, desvióse del camino y echó pié á tierra, quitó el freno á su caballo y se puso á hacerlo beber en un charco.

—Ese hombre va á bajar al zanjon,—dijo uno de mis compañeros.

—¿En qué lo conoces?—preguntó el otro.

—No ves que lleva al agua el caballo á esta hora? Claro es que quiere engañarnos.—

En ese momento encontrando la bifurcacion del camino que se divide en los dos ramales de las Cuestas y del Pasaje, tomamos el primero y perdimos de vista al desconocido caminante.

La ruta que llevábamos llamada de las Cuestas, extiéndese encajonada entre cerros de aspecto agreste y pintoresco. Raudales de límpida corriente descienden de sus laderas y riegan cañadas cubiertas de arbustos floridos y olorosas plantas, cuyo perfume subia hasta nosotros en tíbias y embriagantes

ráfagas. La mas rica paleta no seria bastante para reproducir la espléndida variedad de colores que aquella vegetacion ostentaba, desde el verde tierno de los sauces hasta el sombrío de los añosos algarrobos. Y en las sinuosidades de las peñas, en los huecos de los troncos y en las copas de los árboles, anidaba un mundo alado que poblaba el aire de cantos melodiosos.

Hácia la tarde llegamos á una estancia, fin de nuestra etapa y donde habíamos de pasar la noche. Sorprendióme oir su nombre—Ebron—

Era una propiedad de mi abuelo materno y pertenecia ahora á uno de mis tios, que hallándose ausente, representábalo su administrador, un nieto del antiguo capataz que la dirigia en tiempo de su primer dueño.

Al oir mi nombre el jóven administrador, vino á mí, me saludó muy comedido, abrió la sala de recibo y me hizo servir en ella una excelente cena, á la que yo lo invité.

Cenamos alegremente, él, mis compañeros y yo, departiendo sobre la belleza de aquel lugar, la riqueza de sus pastos y la variedad de sus innumerables rebaños, que hacia cincuenta años eran comprados con preferencia á los de las otras estancias y en cuyas ventas, decia el administrador, habia el padre del actual propietario, realizado numerosas sumas.

Sinembargo, cosa extraña—añadió—á su muerte, que fué súbita, no se encontró en sus arcas sino unas cuantas monedas de plata.

Supúsose que las grandes cantidades de oro en que se apresuraba á convertir el dinero que recibia las habria él enterrado.

Y en esta esperanza sus hijos removieron los pavimentos y buscaron en todos sentidos, pero todo inútilmente. El anciano señor si ocultó su caudal, escondiólo sin duda fuera de la casa.

Usted va á dormir esta noche en su cuarto y verá las señales de aquellas vanas investigaciones.—

En efecto, los ladrillos del pavimento rotos y los hundimientos que en él habia por todas partes, indicaban las escavaciones practicadas en busca del codiciado tesoro.

Habíame arreglado el antiguo lecho, enorme monumento de cedro, con cariátides esculpidas en los cuatro ángulos, figuras feísimas que me quitaron el sueño y me obligaron al fin á apagar, por no verlas, la bugía que me alumbraba.

Comenzaba á adormecerme cuando me desveló un ruido ténue que parecia venir de una ventana que el calor me obligó á dejar entreabierta; como ésta daba al campo, creí que aquel ruido seria uno de los infinitos rumores de la noche.

Derepente sentí caer un objeto que sonó en el suelo y casi al mismo tiempo la ventana se abrió y un hombre penetró en el cuarto.

Quise saltar de la cama, gritar, pero el temor habia paralizado mis miembros y ahogado la voz en mi garganta.

Quedéme inmóvil, muda, yerta de espanto, cerrando los ojos y aguardando cuando menos una puñalada.

En vez de esto oí sonar un fósforo.

Cuál seria mi asombro cuando al abrir de nuevo los ojos, encontré delante de mí al viajero que dejáramos dando agua á su caballo en las barrancas de Carnaceras.

No fué menor su sorpresa al encontrarse conmigo; pero reponiéndose luego, encendió la bugía y volviéndose á mí:

—Ruego á usted, señora—me dijo—que se tranquilice. Mi intencion al introducirme en este cuarto, está muy lejos de ser hostil para usted, ni para nadie. Vengo solamente haciendo uso de un legítimo derecho á tomar lo que me pertenece. Y para que usted se persuada de ello y no me juzgue un ladron, dígnese escuchar la historia que voy á referirle.—

No sé si la suave voz de aquel hombre ó la espresion de

sinceridad que caracterizaba su fisonomía, uno y otro quizá, desterraron de mi ánimo todo temor.

Indiquéle un asiento cerca de la cama y me preparé á escucharlo.

III

LAS MISERIAS DE UNA MADRE.

—El antiguo propietario de estas tierras—comenzó él despues que hubo cerrado la ventana, y para mayor precaucion apagado la luz—era un hombre rico, pero avaro y perverso...

—Permítame usted decirle—interrumpí—que ese hombre de quien habla, fué mi abuelo, y que me es doloroso oirle á usted maltratar su memoria.

—Cuando me haya usted escuchado hasta el fin, juzgará si me excedo en esos calificativos—respondió mi interlocutor con sereno acento, y prosiguió.

—Aquel hombre tenia cinco hijos, séres desventurados, que nunca recibieron una caricia ni oyeron una palabra de benevolencia. El no los amaba, porque el ánsia de allegar riquezas, ocupaba solo su corazon.

Un dia, sinembargo, una fantasía de tirano cruzó su mente.

Entre veinte esclavas, que látigo en mano hacia él trabajar en rudas labores, una jóven negra fijó su atencion.

Amábale, con amor correspondido, un mancebo esclavo como ella. Pero, qué importaba? El fué vendido y ella llevada al tálamo del dueño.

Un año despues, Maria enjugaba sus lágrimas en los pañales de su hijo.

Pero el amo aborrecia al niño porque se parecia á él; y la pobre madre temblaba por la vida de la pobre criatura, que no osaba apartar de sus brazos.

En una cacería de fieras el amo cogió un cachorro de tigre, que trajo consigo á la casa.

—Maria—dijo á la madre, que, acabadas las faenas del dia, daba el pecho á su hijo—desde hoy destetas á ese chico para

criar este animalito. Mañana la muger del puestero llevará á tu hijo para que tú puedas consagrarte á tus deberes de nodriza.

Un relámpago sombrío fulguró en los ojos de la esclava, que miró á su amo. y no respondió.

El tomó aquel silencio por una rendida sumision á su voluntad, y entregándole el tigre retiróse muy contento de arrebatar á aquel pobre niño, hijo suyo, el alimento y los cuidadados maternales.

Al mediar de aquella noche, cuando todo dormia en Ebron, y que el silencio reinaba en torno, la puerta de la casa abierta por una mano cautelosa, dió salida á una muger que llevando entre los brazos un niño dormido, se alejó con paso rápido y desapareció en las sinuosidades de la cañada.

Era la pobre madre que huía de su tirano—

La voz que hablaba tornábase de mas en mas sombría. Yo la escuchaba aterrada, adivinando las peripecias de un horrible drama.

—La pobre fugitiva—continuó el invisible narrador—caminó largo tiempo sin detenerse, insensible al cansancio y á los terrores de la noche. Un solo sentimiento la preocupaba y aguijoneaba sus pasos como la lanza de un enemigo: el temor de volver otra vez al poder de su amo.

Hácia el amanecer, y cuando abrumada de fatiga, buscaba con la vista algun hueco de peña ó un matorral donde agazaparse y descansar, el lejano chirrido de una tropa de carretas llegó á su oido, y la advirtió que el camino real no estaba lejos.

La infeliz cobró ánimo y se dirigió hácia el lado de donde el ruido venía.

En efecto, poco despues divisó la tropa que, cargada de efectos de ultramar, dirigíase á Salta.

La fugitiva fué á caer á los piés del capataz; le refirió sus infortunios, y le pidió por el amor de Dios que la amparase dándole un asilo.

Dióselo aquel buen hombre, compadecido de la desgraciada madre, y la ocultó con su niño en el fondo de una carreta, de donde quitado un cajon dejaron un espacio con aire y luz, provenientes de la claraboya practicada siempre en la testera de los carros.

Y pasaron las horas y la desdichada creíase ya libre, y lloraba de gozo sobre la frente de su hijo, que dormia, pegada la boca en su seno.

Pero la tropa llegó al desfiladero de Carnaceras, ese paso estrecho que corre entre una barranca y un despeñadero.

La tropa lo pasó sin dificultad; pero uno de los bueyes que conducian la última, aquella en que iba oculta la esclava, aguijoneado con demasiada viveza por el conductor, cejó de un lado, arrastró consigo á los otros y precipitó la carreta en el fondo del barranco.

—Dios mio, Señor—exclamé llorando—y los pobres fugitivos?....

—La madre, sintiendo caer sobre ellos todo el cargamento de la carreta, en la esperanza de salvar á su hijo, lo arrojó por la claraboya, y ella pereció bajo el peso de veinte grandes cajas llenas de efectos, que amontonándose sobre su cuerpo, lo mutilaron.

—Y el pobrecito niño?

—Cayó sobre el camino sin hacerse gran daño. El capataz, dolido de su orfandad, llevólo consigo despues que hubo enterrado á la madre cerca del sitio de la catástrofe.

—Aquella tumba que se divisa de lo alto del camino....

—Es la suya. Tumba ignorada que no escuchó jamás una plegaria, y donde sepultóse con la pobre esclava, la historia de sus desventuras—

Largo silencio siguió á esta triste narracion. Oyóse un profundo suspiro y la voz prosiguió:

—El capataz llevó al niño á Tucuman, y lo entregó á su esposa, piadosa muger, que acabó de criarlo á sus propios pechos, y así como su marido lo amó como á un hijo. El

niño creíalos sus padres y durante treinta años dióles este dulce nombre.

No ha mucho el anciano capataz moria abrumado por la edad en los brazos de aquel que lo llamaba padre.

—Pablo—dijo el moribundo sintiendo acercarse su postrera hora—mi deber y tu propio interés me obligan á revelarte un secreto doloroso para tí y para mí. Ten ánimo y escúchalo—Yo no soy tu padre. Fuélo un hombre acaudalado. pero inícuo y sin corazon, cuyos inmensos bienes á su muerte súbita se repartieron sus hijos.

—Aquí refirióle la triste historia de la esclava y añadió:

—Tú fuiste el desheredado; pero Dios no permite que tales iniquidades se consumen sin grandes castigos ó grandes repaciones....

Cuando la infeliz madre aguardando la hora de su fuga, espiaba, pegados los ojos á la cerradura de la puerta el momento en que su tirano se entregara al sueño, vióle destornillar la columna de su lecho, que representaba cuatro figuras de madera, y las rellenó de oro vaciando en ellas su arca.

La esclava no vió mas, y huyó, llevando consigo el secreto de aquel tesoro.

Despues de su muerte, acaecida pocas horas despues que me hubo referido su lastimosa historia, temiendo la fragilidad de la memoria, consigné por escrito este hecho en un papel que guardé en el escapulario, esta reliquia que llevo siempre conmigo. Héla aquí: consérvala en memoria mia, y has uso para tomar tu herencia, del itinerario que encierra—

Pocos momentos despues, el viejo capataz espiró en los brazos de su hijo adoptivo, que lo lloró con lágrimas filiales.

Cuando hubo cerrado sus ojos y sepultado su cuerpo al lado de la esposa que lo aguardaba en el cementerio, el hijo de la esclava, solo ya en la tierra, cerró la morada hospitalaria que albergara su infancia y vino á esta comarca desconocida para él, á cumplir una mision mas sagrada todavia.

Llegó al sitio fatal donde la madre pereció y el niño ca-

yera abandonado y huérfano sobre el camino. Descendió al fondo del despeñadero y allí oculto en el recodo de una peña, fijos los ojos en la pobre sepultura, visible solo por el hundimiento del terreno, aguardó un momento en que la soledad del camino le permitiera extraer los queridos restos allí guardados; y robados á la tierra helada del despeñadero, estrechados piadosamente entre sus brazos, los ha traido hasta la puerta de esta casa donde lo esperan, en tanto que él, dé cima á la obra de reparacion que aquí lo conduce.

IV

EL TESORO

A estas palabras encendió la bugía, y á su luz ví al viajero de la mañana pálido, pero sereno, levantarse de la silla en que estaba sentado, y acercándose al lecho, destornillar una á una las cabezas de las cuatro cariátides que formaban sus columnas, hundiendo el brazo en el hueco que dejaban.

Un ruido metálico sonó en aquella cavidad; y el viajero retiró su mano llena de oro, que dejó sobre la cama para hundirla de nuevo.

Cuando hubo vaciado el contenido de las cuatro cariátides, sobre el cobertor de damasco carmesí, brillaba un monton de relucientes onzas que llevaban la efigie de los Borbones.

—Pues que el destino ha reunido aquí á dos herederos de este oro acumulado por un impío,—dijo con voz grave el hijo de la esclava—cúmplase la voluntad del cielo.

Y dividiendo en dos porciones el monton de onzas, llenó con la una su cinto y los bolsillos de su ropa; apagó la bugía, saltó de la ventana al campo y desapareció.

XIV

A LA JÓVEN ESCRITORA,

SEÑORITA ADRIANA BUENDIA

soneto recitado por su autor Numa P. Llona.

¿Quién es esa divina adolescente
De voz mas suave que armoniosa brisa,
De azules ojos é infantil sonrisa
Y de inspirada y luminosa frente?

¿Aun en edad temprana é inocente
Es ya del Ideal sacerdotisa?
Y cuál musa gentil serena pisa
Del árduo monte cúspide eminente?

¡Bella esperanza de la patria nuestra:
De la gran Madre nueva maravilla,
Deidad terrena que asombrando encanta!

No « cual amigo estrecharé tu diestra »;
Doblada en santo culto la rodilla
Besaré absorto tu divina planta!

XV

MELANCOLÍA,

poesia de la señora Mercedes B. de Dorado.

¡Cielo, tierra, inmensos mares,
Oid mis acentos dolientes;
Huracanes y torrentes,
Sed éco de mis pesares!

¡Bellos montes que el sol dora,
Nubes que ligeras vais,
Rocas que mudas estais,
Oidme, mi voz os implora!

¡Árboles de grata sombra,
Céfiros murmuradores,
Aves que cantais amores,
Arroyos en verde alfombra,

Por un momento cesad
Vuestra sublime armonía;
Dad trégua á vuestra alegría,
Llorad conmigo, llorad!

Nunca sér mas desdichado
En su pena os invocó;
Ni sér alguno sufrió
Por un dolor tan sagrado.

Mas si insensibles quedais
A tan acerba dolencia,

Y la cruel indiferencia
De los hombres imitais,

No os pediré compasion:
Pero respondedme, os ruego,
Y restituidme el sosiego,
Ilustrando mi razon.

Decidme ¿qué es el mortal?
¿Quién sus destinos dirige;
Si una ley de amor los rige,
O de ódio una ley fatal?

¿Y qué es su mísera vida,
Que siempre va contrariada;
Al infortunio arrastrada,
Y por el mal combatida?

¿Por qué nace destinado
A vivir siempre luchando,
Y en pos de sí va dejando
Todos los séres que ha amado?

¿Por qué busca la virtud
Para hallar iniquidad;
Y amando la libertad
Solo encuentra esclavitud?

¿Por qué se halla condenado
A ver reinar el error;
Presa eterna del dolor,
Que á su sér va encadenado?

Y si consagra su vida
A la triste humanidad,
A su patria, á la verded
A la ciencia esclarecida,

¿Por qué solo decepcion
E ingratitud es el fruto
De su afán, y por tributo
Le dan la persecucion?

Decid ¿este mundo cruel
Su enigma es de expiacion;
Y hallamos la explicacion
Solamente en su dintel?

¡Hablad! mi débil razon
Nada alcanza á comprender;
Y solo puedo saber
Que sufre mi corazon;

Y éste de arcilla formado,
No tiene fuerza ni aliento;
De la adversidad al viento,
Mísero, se ha doblegado

Vencido por el pesar,
Sin amores ni alegría,
Aspiro á la tumba fría
Donde es grato reposar.

. . . .

Mas mi alma que es inmortal,
Alienta otra aspiracion,
Y adivina una mansion
En la esfera celestial

Donde está la solucion
Del problema de la vida;
Donde no tienen cabida
La injusticia y la opresion.

Donde brilla la verdad
Y la virtud se enaltece:
El error se desvanece
Y el amor es realidad.

Donde el génio desplegar
Podrá sus alas divinas,
Sin que pasiones mezquinas
Lleguen su vuelo á turbar.

Donde todo ser sensible,
Que encuentra oscura y glacial
La atmósfera terrenal,
Hallará otra bonancible.

....

Ardiente es su aspiracion,
Busca mi alma la verdad;
No la halla en la humanidad,
E interroga á la Creacion.

Y en ese alfabeto santo
Lee en signos misteriosos
De Dios los fines grandiosos;
Y allí brilla sacrosanto,

Del Omnipotente el nombre
Escrito en su obra sublime,
Cual un artífice imprime
El suyo, en gloria del hombre.

Mi alma le adora y tranquila,
Segura de su alta esencia;
Confía en otra existencia
Y en la esperanza se asila

Hasta que llegue el momento
De alzar, serena, su vuelo,
Abandonando este suelo
Por el patrio firmamento.

Cuando el cuerpo fatigado
Por el dolor consumido
Y por la muerte vencido
Torne ya al sepulcro helado.

Entonces, hermosas flores,
Creced en mi último asilo;
En su recinto tranquilo
Esparcid suaves olores.

Árboles que tanto amé,
Vuestra sombra allí llevad;
Brisas, allí murmurad
Los suspiros que os confié.

Arroyuelos, refrescad
Aquel polvo fatigado;
Sol, cuyo brillo he amado,
Mi sepulcro iluminad.

Rocas, nubes y montañas
Vosotras que yo admiré,
Cuando ya en la tumba esté,
No seais á mi muerte extrañas.

Cielo, tierra, inmensos mares,
Huracanes y torrentes,
Volved mis écos dolientes
A ese asilo de pesares.

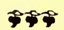
XVI

CHARADA,

leida por su autora la niña María T. Santillana, descifrada por la niña María Luisa Montes.

En mi primera y segunda
Nombre bíblico hallarás,
Mi tercera significa
Advervio de cantidad,
Y mi todo representa
Una cruel enfermedad.

SA-RA-TAN.



XVII

LAS VELADAS LITERARIAS,

de Alejandro Cerdeña, leido por J. F. Sandoval.

El siglo diez y nueve no es tan solo el siglo del oro y de las finanzas: es tambien el siglo de la inteligencia y de las nobles aspiraciones.

El corazon humano, ávido siempre de gloria, aspira, no ya, por cierto, á los triunfos de la edad media, ni á los laureles cultivados con sangre á los piés de un estúpido monarca. La

libertad, precioso legado que recibiera el hombre con el sacrificio del calvario, y la inteligencia, vivo destello de la eterna sabiduría, encaminan hoy sus pasos hácia el excelso trono donde deben enseñorearse para gobernar al mundo.

Recorriendo la historia de los pueblos en que los diversos ramos del saber humano se han cultivado con mas ó menos decision y provecho, encontramos páginas importantísimas de gloria, y en ellas nombres verdaderamente inmortales, que pasarán rodeados de admiracion y de aplauso de una á otra generacion hasta la terminacion de las edades y los siglos.

La literatura ha sido y es, indudablemente, el primero y mas fecundo de los ramos que los hombres han cultivado con los esfuerzos de su entendimiento. Ni los laureles del Cid, como guerrero famoso, ni los que hallára Colon en las regiones del nuevo mundo, serán mas espléndidos que aquellos que, en el libro de la historia de las grandes inteligencias, decoran la página inmortal de Platon, columna principal de apoyo de la vida literaria del mundo.

Noble aspiracion es, pues, la de las almas que procuran el cultivo de las letras; y mas noble aun y laudable, si á travez de los obstáculos que á la inteligencia oponen el veneno de la envidia, el ódio, las pasiones mezquinas y vulgares, los depravados instintos, y aun los azares de la política de los pueblos, se trabaja con empeño por llegar al grado de perfeccionamiento á que todos debemos aspirar.

Felizmente para nosotros, que debemos contar nuestra vida social desde la fecha memorable de nuestra emancipacion política, podemos nombrar muchos ingenios esclarecidos que han procurado, en diversas ocasiones, el cultivo de nuestra literatura nacional, es decir, de la que podemos reputar como propia, si bien hallamos su orígen en la lengua de Cervantes. Mas, como sucede siempre en los pueblos que comienzan á vivir y no han establecido sólidamente las bases de su existencia, los círculos donde tan noble ramo del saber debia ser encaminado á su constante progreso, se han visto fatal-

mente escluidos del centro de nuestra sociedad adolescente.

Há muy pocos años aun, que varios jóvenes de ilustrado entendimiento, de corazon generoso y de voluntad incontrastable, llevaron á cabo, venciendo obstáculos insuperables, el establecimiento de nuestro Club Literario, que en poco tiempo fué reforzado con el ingreso á él, de personas de prestigio, y hoy es el centro donde los maestros de las letras, de las ciencias y de las artes, se congregan á encaminar á nuestra juventud ilustrada, por la vía del noble estímulo, á las mas elevadas regiones de la inteligencia.

Pero faltaba en el seno de nuestra sociedad un círculo literario donde la muger, ser privilegiado por la naturaleza, hallára abierto el campo de sus aspiraciones á ilustrar su entendimiento por medio del estudio de las ciencias y de la literatura. Faltaba ese centro de magnífica luz, á la vez que desprovisto de las ceremonias de una academia, en que las hijas encantadoras del Rimac, acudiesen con el precioso contingente de sus labores literarias, á enriquecer la corona cívica de la patria, encaminada por sus verdaderos hijos en la senda del progreso.

La notable escritora argentina señora Juana Manuela Gorriti, que, en feliz hora, ha hecho del Perú su segunda patria, vé la necesidad de reparar esa falta, siente uno de los nobles impulsos de su corazon de oro, y con los brazos abiertos llama á las escritoras nacionales, á los literatos distinguidos y á la juventud estudiosa, para estrecharlos á todos en el seno de la amistad y de la confianza, y formar una nueva asociacion literaria que, sin mas títulos ni ceremonia alguna, lleve á cabo la obra grandiosa del engrandecimiento del espíritu por medio de la inteligencia.

Los salones de la generosa escritora se abren para recibir á los nuevos convidados, y el Miércoles 19 de Julio, inaugúranse sin pompa, pero de una manera solemne, las hermosas tertulias semanales que ya el público conoce bajo el simpático nombre de VELADAS LITERARIAS.

Tres de estas importantes sesiones han tenido lugar hasta la fecha, y en ellas ha reinado progresivamente la alegría, el entusiasmo y la esquisita galanteria del verdadero buen tono; siendo de un mérito sobresaliente los trabajos que se han exhibido.

Cada una de las señoras y señoritas que concurren á ellas, son bellos astros del cielo de la inteligencia, que giran en torno al centro de luz, de amor y delicadeza, que representa en ese espacio sin sombras, la sublime autora de «*Sueños y Realidades*».

Los poetas nacionales llevan tambien un precioso contingente de las perfumadas flores que se desprenden de las coronas de sus sienes.

Y la música, hermana de la poesía, dulce lenguaje del alma, y campo de luz de la armonía, donde los sentidos se pierden para llevar el espíritu á las regiones del cielo, se ve allí representada por un coro de jóvenes hermosas que dignamente preside una inspirada matrona de nuestra alta sociedad.

¿Conoceis á la recomendable señora Rosa Ortiz Zeballos de Raborg? ¿Habeis oido hablar de su digna reputacion como verdadera profesora en el arte musical? ¿Habeis escuchado alguna vez el torrente de armonías sublimes que se desprenden del piano, cuando sus delicadas manos se agitan sobre el teclado? Pues bien, la señora Raborg hace el principal papel en ese coro celestial, en esa bandada de sirenas del Rimac, que pueblan el espacio de encantadas armonías en las noches de que os hablo, lector ó bellísima lectora. La señora de Raborg con las sobresalientes dotes musicales que posee, ora toca sentada al piano excelentes piezas de gran fuerza, de los mejores autores del repertorio moderno, ora ejecuta alguna de sus maestras composiciones, en que el sentimiento y todas las exigencias del arte campean con naturalidad y elegancia.

Cristina Bustamante, Isabel Eléspuru, Mercedes Ovalle, Ubalda Plasencia, Manuela Cabello y otras bellas señoritas,

son las encantadoras sirenas de ese coro musical, son los dulces ruiseñores de esas veladas de amor; sí, de amor á la verdad y á la perfecta belleza, que son los fundamentos principales de la literatura y de la ciencia.

Enrique Raborg, Abel de la E. Delgado y Manuel F. Escobedo, van tomando tambien una parte muy laudable en esa porcion musical, que presta deliciosos instantes á las veladas literarias.

II

Atraido por el encanto irresistible de la música, olvidaba por breves instantes, el ocuparme de las producciones literarias que se han exhibido hasta hoy en las veladas; y aunque cada uno de esos magníficos trabajos merece una mencion especial y un aplauso para su autor, haré una referencia aquí, de los mas sobresalientes, por su mérito particular y su reconocida importancia.

Bellas, muy bellas, magníficas son, en verdad, todas las producciones de la sencilla pero elegante escritora, señora Manuela Villarán de Plasencia. Personas muy ilustradas y competentes han juzgado ya del mérito de esas composiciones, en las que, antes de todo, se respira el delicado perfume del sentimiento, aparte de la correccion y el buen gusto literario que las distingue. Todos los trabajos de la señora de Plasencia son dignos del aplauso mas sincero; pero merece una felicitacion especial la que en magníficas estrofas ha sabido inaugurar las veladas literarias, pagando á la vez una deuda de agradecimiento y un voto de admiracion á su digna iniciadora, señora Juana Manuela Gorriti.

La poesía de que hablamos, es una obra acabada: llena perfectamente el objeto á que su autora la habia designado, y con razon la ha merecido un nuevo voto de admiracion y de aprecio.

El artículo leido por la galana escritora, señora Mercedes

Cabello de Carbonera, sobre la importancia de la Literatura, es un trabajo que honra á su bella autora, pues contiene un caudal de pensamientos dignos de Madame Staël, por su delicadeza esquisita.

Por eso han dicho bien los redactores de *El Nacional*, al hablar de ese escrito: «Fácil, correcto, lleno de observaciones, erudito y engalanado por brillantes imágenes: tal fué el trabajo de la escritora señora de Carbonera.»

«Las mugeres y las flores», es una bella fantasía de la jóven y elegante poetisa señorita Adriana Buendia, cuyos escritos notables por su belleza y su correccion esmerada, le han valido innumerables aplausos de lo mas selecto de los escritores sud-americanos.

Ricardo Palma, el célebre tradicionista peruano, dedicando una de sus bellas poesias á la señorita Buendia, le dice que presiente que llegará á ser estrella de primera magnitud. Y en verdad que la escritora de «Las mugeres y las flores» es ya un astro notable en el cielo de la inteligencia, tan hermoso y refulgente como la aurora de la vida que sonrie en su semblante.

La muy ilustrada escritora señora Juana Manuela Lazo de Eléspuru, digna hija de uno de nuestros hombres notables, ha llevado tambien á las veladas literarias uno de los juiciosos trabajos con que siempre se ha distinguido como escritora de concepto.

Su artículo titulado «Decepcion», en el que ha sabido trazar á ligeros rasgos el mas perfecto cuadro de un asunto nacional, revela el corazon patriota y generoso de su autora, y hace mas simpática aun y digna de veneracion, la memoria del que fué Gran Mariscal de Ayacucho.

«La rosa y el clavel», elegante poesía de la señorita Leonor Saury, ha perfumado tambien el ambiente literario de las veladas. Las poesías de esta hermosa é inteligente limeña, son siempre flores que encierran en sus cálices de oro, el mas delicado aroma; y ¡oh sello divino de la inspiracion verda-

dera! siempre hay en el seno de esas flores una lágrima que brilla como una perla del cielo.

Lástima es que la inspirada escritora de «La rosa y el clavel», esquive tanto las notas dulces y tiernas de su lira encantadora.

El ensayo literario que con recomendable modestia ha exhibido la señorita Angela Carbonel, es un precioso trabajo que merece una recomendacion especial. Fácil y correcto es su estilo, y su asunto, aunque natural y sencillo, nos recuerda las últimas escenas del Imperio de los Incas. «La segunda vista» es, pues, una simpática leyenda, con que la señorita Carbonel se ha iniciado felizmente como buena escritora de novelas: en la perseverancia hallará pronto sus mejores laureles.

Hasta aquí nos hemos ocupado tan solo de las inteligencias femeninas; para concluir, diremos dos palabras respecto de los trabajos con que nuestros literatos han contribuido al buen éxito de las veladas literarias.

Ricardo Palma ha leido dos nuevas tradiciones tituladas, una «La fruta del cercado ageno» y la otra «Desdichas de Pirindin», precedidas ambas de una linda poesía de circunstancias, que mereció una salva de aplausos. Los escritos de Palma no necesitan encomios; llevan en sí mismos el sello de su mérito incuestionable, y solo basta mencionarlos, para creer que en ellos abunda la originalidad, la sal y la gracia en el decir, á la par de la elegancia de la forma y la magnífica correccion del lenguaje.

Lo mismo puede decirse de las poesías de Manuel Adolfo Garcia, galan y simpàtico escritor que sabe dar siempre á sus inspiraciones el brillo de la novedad y la elegancia.

«Colóquio», «Dios» y cinco sonetos de circunstancias, son las poesías que Garcia ha presentado en las veladas, y que cada una de ellas es una joya de valor inapreciable. ¡Cuánta belleza! Y qué de flores perfumadas para las señoras! Garcia

es lo que se llama todo un poeta galante, pero galante de buen tono.

Numa P. Llona, cuya famosa «Odisea del alma» acaba de llevar á sus sienes el lauro de la inmortalidad; el inspirado autor del canto á la vida y de «Los caballeros del Apocalipsis», ha recitado tambien una série de sonetos, cuyo único merecido elogio seria reproducirlos.

Al hablar de esas joyas literarias, basta decir que su autor es Numa P. Llona, para que pueda imaginarse el valor que ellas poseen.

Abel de la E. Delgado, poeta de sentimiento esquisito, no ha pulsado todavia su lira en aquel delicioso recinto; pero ha exhibido un magnífico trabajo sobre «La educacion social de la muger», que le ha hecho acreedor á muchas felicitaciones. Ese notable trabajo abunda en pensamientos profundos y en sèrias observaciones, dignas de llamar la atencion de todos nuestros círculos sociales, á la vez que en él campea con verdadera elegancia la finura del lenguaje.

Y así debia ser ciertamente, como obra de prediieccion que su autor ha puesto con respetuosa galantería, á los piés de la ilustrada señora Rosa Mercedes Riglos de Orbegoso.

Aciselo Villarán, cuyos famosos catorcenos son el mejor elogio de su musa juguetona, ha leido tambien una composicion al «28 de Julio», en que dice verdades como un templo, aunque amargas como el acibar, para los que aun creemos en la libertad republicana y soñamos con la felicidad de la patria.

Villarán es un poeta que no entra por las farsas de este mundo. El mira todo como es justo que se mire, pues la verdad es su tema favorito, y cantar á la verdad es cantar como se debe.

Por fin, Teobaldo Elias Carpancho y Pedro Antonio Varela, han recitado algunas de sus pequeñas poesías, hermosas aunque ligeras; y razones hay para creer que en las próximas veladas presentarán trabajos de mayor aliento.

Siguiendo, desde un salon apartado y con el mérito de la imparcialidad, la marcha de las noches literarias de la señora Gorriti, podré dar á conocer, no muy tarde, á los aficionados á las letras, el resumen de los buenos trabajos que sucesivamente se exhiban.

Lo escrito basta por hoy; pero antes de concluir, séame permitido felicitar á ese círculo brillante de escritoras y escritores nacionales, por la feliz idea que allí los ha reunido con el mas noble fin de la gran familia humana. (*)

(*) Este artículo despues de publicado en «El Nacional», fué leido en esta Velada.—J. M. G.

JUICIOS DE LA PRENSA.

LIMA, AGOSTO 31 DE 1876.

«EL NACIONAL»

TERTULIAS LITERARIAS.

Las muchas rosas fueron la causa de que anoche faltasen á la velada algunas de las distinguidas señoras que mas entusiastas son por estas fiestas del pensamiento.

A las Rositas y Rosas
Que han faltado á la velada,
Por ser dia de su santo
Las declaro perdonadas.

Y como en el saludar
Nunca me gusta hacer *droga*,
Las felicito y saludo
Hoy dia de su *corcoba*.

No obstante haber faltado muchas Rosas, del hermoso ramillete que cada miércoles suele formarse en casa de la señora Gorriti, la tertulia estuvo bastante animada; no faltó un excelente trabajo de la señora Carbonel, ni algunos hermosos sonetos de Llona, ni otros no menos bellos del inspirado Corpancho, ni algo del entusiasta Abel de la E. Delgado, y del jóven Morales Toledo.

En cuanto á música, no faltó ni canto ni piano.

La señora Gorriti tambien dió lectura á un magnífico trabajo de su maestra pluma, y en fin, como lo hemos dicho ya, hubo la animacion de siempre.

Hasta las dos y media de la mañana duró la reunion.

Entre el Último Harabec y la señora Gorriti se verificó una apuesta sobre un asunto literario: El seudónimo de aquel.

Si pierde la escritora argentina, escribirá una leyenda en pago; y si pierde el Último Harabec escribirá otra éste, y se llamará Harabicu.

El señor Escobedo se ha comprometido, si pierde la señora Gorriti, á componer una pieza que llevará por título «La pérdida», letra de la distinguida escritora señora Mercedes Cabello de Carbonera, y si pierde el Último Harabec, compondrá un yaraví cuya letra le dará este último.

Parece que nuestro amigo Harabec obtendrá el triunfo, así es que su digna competidora debe estar preparándose á regalar á sus amigos algunas de esas fantásticas y bellísimas leyendas que su mente soñadora sabe producir.

Anoche se dividieron los partidos, unos sostenian al Último Harabec y otros á la escritora; demasiado honor será para nuestro querido amigo el salir victorioso de tan digna rival; y si no hubiera sido la leyenda, no se hubiera atrevido á hacer la apuesta, pero cómo perder, cómo dejar de admirar una joya mas de esa bien cortada pluma?

Será para el Harabec
Una verdadera gloria
Hecha la atrevida apuesta
El poder cantar victoria.

El Miércoles entrante se decidirá la cuestion y en el siguiente se pagará la deuda.

ANOTACIONES.

Concluidas las lecturas, discutian la señora Gorriti y el señor Gamarra sobre el seudónimo de éste: Harabec.

—Por qué lo ha adoptado usted?—dijo ella.

—En memoria de los Incas. Así se llamaban sus trovadores—contestó él.

—No, que se llamaban harabicus.

—No, sino harabeques.

—Una apuesta?

—Que me place!

—Señoras y señores, sean ustedes testigos de que, si pierdo esta apuesta, me obligo á declarar públicamente mi incompetencia histórica, y á pagar en moneda literaria la multa que se me imponga—

—Y yo—añadió el señor Gamarra,—ofrezco, si me cabe la derrota, recibir humildemente en la pila bautismal el nombre que un estravio enfónico me hizo rechazar.



OCTAVA VELADA.

Lima, Setiembre 6 de 1876.

MATERIALES.

I............—*Fantasia y Fantasia* ejecutada en el piano por su autor Federico Guzman.

II............—*Charada* de la señora Manuela Villaran de Plasencia.

III ....—*El verdugo real del Cuzco*, tradicion de Ricardo Palma.

IV ....—*Sola furtiva al tempio*, *Duetto* de «Norma», cantado por las señoritas Mercedes Ovalle y Cristina Bustamante, con acompañamiento de piano por Federico Guzman.

V.... ......—*Juan de la Coba, con sus pelos y señales*, tradicion de Acisclo Villarán.

VI ....—*La promesa*, mazurka ejecutada en el piano por su autor Manuel F. Escobedo.

VII ....—*Enseñanza superior de la muger*, disertacion de Benicio Alamos Gonzalez.

VIII........—*Bolero* de las Visperas Sicilianas, cantado por la señorita Mercedes Ovalle, acompañada en el piano por Federico Guzman.

IX..........—*Amor del siglo*, poesía de Abel de la E. Delgado.

X... ....—*Di que si!*, danza habanera de L. M. Gotschalks, ejecutada en el piano á cuatro manos por Federico Guzman y su señora.

XI..........—*Tristezas*, fantasia ejecutada en el piano por Manuel F. Escobedo.

XII ...... —*El Manchay-puito*, tradicion de Ricardo Palma.



II

CHARADA,

leida por su autora la señora Manuela V. de Plasencia, descifrada por la señorita M. Eléspuru y Lazo, que obtuvo el premio

---

Todo mortal practica mi primera
Aunque no quiera,
Salvo el que de un sentido esté privado
Que es un sér desgraciado.

Mi segunda en la escala han de encontrar
Casi en postrer lugar,
Y el que no sea en música entendido
Que se dé por vencido.

Mi tercia la ejecuta un generoso
Siempre alegre y gustoso,
Y un acontecimiento será raro
Si se vé en el avaro.

Es mi prima y segunda un combustible
Que debe estar visible,

Y una prohibicion prima y tercera
Que á veces desespera.

El total es un centro de alegría,
Belleza y armonía,
Quien no sea capaz de descifrarla,
No merece gozarla.

VE-LA-DA

III

EL VERDUGO REAL DEL CUZCO,

tradicion leida por su autor Ricardo Palma.

I

Habia en Sevilla, por los años de 1541, dos jóvenes hidalgos, amigos de uña y carne, gallardos, ricos y calaveras.

El mayor de ellos llamábase don Cárlos, y abusando de la intimidad y confianza que le acordaba su amigo don Rafael, sedujo á la hermana de éste. Pecadillos de la mocedad!

Pero como sobre la tierra no hay misterio que no se trasluzca, y á la postre y con puntos y comas se sabe todo, hasta lo de la callejuela, adquirió don Rafael certidumbre de su afrenta y juró, por las once mil vírgenes y por los innumerables de Zaragoza, lavar con sangre el agravio. Echóse á buscar al seductor; pero éste, al primer barrunto que tuvo de

haberse descubierto el gatuperio, desapareció de Sevilla sin que alma viviente pudiera dar razon de su paradero.

Al fin, y despues de meses de andar tomando lenguas, supo el ultrajado hermano, por informes de un oficial de la Casa de Contratacion, que don Cárlos habia pasado á Indias escondiendo su nombre verdadero bajo el de Antonio de Robles.

Don Rafael realizó inmediatamente su ya mermada hacienda, encerró en el Convento á la desventurada hermana y, por el primer galeon que zarpó de Cádiz para el Callao, vínose al Perú en busca de venganza y desagravio.

II

La víspera de *Corpus* del año de 1547, un gentil mancebo de veintiocho años, presentóse, á seis leguas de distancia del Cuzco, al capitan Diego Centeno y pidióle plaza de soldado. Simpático y de marcial aspecto era el mozo, y el Capitan que andaba escaso de gente (pues segun cuenta Garcilazo, solo habia podido reunir cuarenta y ocho hombres para la arriesgada empresa que iba á acometer), lo aceptó de buen grado, destinándolo cerca de su persona.

Antonio de Robles, favorito de Gonzalo Pizarro, estaba encargado de la defensa del Cuzco, y contaba con una guarnicion de trescientos soldados bien provistos de picas y arcabuces. Pero la estrella del *muy magnífico* Gobernador del Perú comenzaba á menguar, y el espíritu de defeccion se apoderaba de sus partidarios. En la imperial ciudad érale ya hostil el vecindario, que emprendia un trabajo de mina sobre la lealtad de la guarnicion.

Centeno, fiando mas en la traicion que en el esfuerzo de los suyos, pasada ya la media noche, atacó con sus cuarenta y ocho hombres á los trescientos de Robles que, formados en escuadron, ocupaban la Plaza Mayor. Al estruendo de la arcabucería salieron los vecinos en favor de los que atacaban,

y pocos minutos despues, la misma guarnicion gritaba: —Centeno! y ¡viva el rey!

La bandera de Centeno lucia, ademas de las armas reales, este mote en letras de oro

Aunque mucho se combata,
Al fin se defiende é mata.

A los primeros disparos, Pedro de Maldonado (á quien se conocia con el sobrenombre de *Gigante*, por ser el hombre mas corpulento que hasta entonces se viera en el Perú) guardóse en el pecho el libro de Horas en que estaba rezando, y armado de una pica salió á tomar parte en el bochinche. Densa era la oscuridad, y el *Gigante* sin distinguir amigo de enemigo, se lanzó sobre el primer bulto que al alcance de la pica le vino. Encontróse con Diego Centeno y, como Pedro Maldonado, mas que por el rey, se batia por el gusto de bátirse, arremetió sobre el caudillo con tanta bravura que, aunque ligeramente, lo hirió en la mano izquierda y en el muslo, y tal vez habria dado cuenta de él si el recien alistado en aquel dia, no disparara su arcabuz, con tan buen acierto, que vino al suelo el *Gigante.*

En este asalto ó combate hubo mucho ruido y poca sangre; pues no corrió otra que la de Centeno que, como hemos dicho, la guarnicion apenas si aparentó resistencia. Ni aun Maldonado el Gigante sacó rasguño, porque la pelota del arcabuz dió en el libro de Horas, atravesando el forro de pergamino y cuarenta páginas, suceso que se calificó de milagro patente y dió mucho que hablar á la gente devota.

Despues de tan fácil victoria, que fué como el gazpacho del tio Damian, mucho caldo y poco pan, llamó Centeno al soldado que le librara la vida y díjole:

—Como te llamas valiente?

—Nombre tuve en España; pero en Indias llámanme Juan Enriquez, para servir á vueseñoria.

—Hacerte merced quiero, que de agradecido precio.

¿Dime, te convendria un alferazgo?

—Perdone vueseñoria, no pico tan alto.

—Qué quieres ser entonces, muchacho?

—Quiero ser verdugo real,—contestó el soldado con voz sombría.

Diego Centeno y los que con él estaban se estremecieron.

—Pues, Juan Enriquez,—contestó el Capitan despues de breve pausa—verdugo real te nombro, y harás justicia en el Cuzco.—

Y pocas horas despues empezaba Juan Enriquez á ejercer las funciones de su nuevo empleo, cortando con mucho desembarazo la cabeza del capitan don Antonio de Robles.

III

De apuesto talle y de hermoso rostro, habria sido Juan Enriquez, lo que se llama un buen mozo, á no inspirar desapego el acerado sarcasmo de sus palabras y la sonrisa glacial é irónica que vagaba por sus lábios.

Era uno de esos seres sin ventura que viven con el corazon despedazado y que, dudando de todo, llegan á alimentar solo desden par la humanidad y por la vida.

Satisfecha ya su venganza en Antonio de Robles, el pérfido seductor de su hermana, pensó Juan Enriquez que no habia rehabilitacion social para quien pretendió el cargo de ejecutor de la justicia humana.

El verdugo no encuentra corazones que le amen, ni manos que estrechen la suya. El verdugo inspira asco y terror. Lleva en sí algo del cementerio. Es menos que un cadáver que paseara por la tierra, porque en los muertos hay siquiera un no sé qué de santidad.

Fué Juan Enriquez quien ajustició á Gonzalo Pizarro, á Francisco de Carbajal y á los demas capitanes vencidos en Saxahuaman; y pues viene á cuento, refiramos lo que pasó entre él y aquellos dos desdichados.

Al poner la venda sobre los ojos de Gonzalo, éste le dijo:

—No es menester. Déjala, que estoy acostumbrado á ver la muerte de cerca.

—Complazco á vueseñoría—le contestó el verdugo—que yo siempre gusté de la gente brava.—

Y, á tiempo que desenvainaba el alfange, le dijo Pizarro:

—Has bien tu oficio, hermano Juan.

—Yo se lo prometo á vueseñoría,—contestó Enriquez.

Y diciendo esto, añade Garcilazo, con la mano izquierda le alzó la barba, que la tenia crecida de un palmo, segun era la moda, y de revés le cortó la cabeza, con tanta facilidad como si fuera una hoja de lechuga, y se quedó con ella en la mano enseñándola á los circunstantes.

Cuentan que cuando fué á ajusticiar á Carbajal, éste le dijo:

—Hermano Juan, pues somos del oficio, trátame como de sastre á sastre.

—Descuide vuesamerced y fie en mi habilidad, que no he de darle causa de queja para cuando nos véamos en el otro mundo.—

Fué Juan Enriquez quien, por órden del Presidente La Gasca, le sacó la lengua por el colodrillo á Gonzalo de los Nidos, el Maldiciente, y al ver lo trabajoso de la bárbara operacion, exclamó:

—Pues habia sido obra desarmar á un escorpion!—

Es tradicional tambien que, siempre que Juan Enriquez hacia justicia, se quedaba gran rato contemplando con melancolía el cadáver; pero luego, como avergonzado de su debilidad, se dibujaba en su boca la fatídica sonrisa que le era habitual y se ponia á canturrear:

Ay abuelo! Ay abuelo!
Sembrasteis alazor y nacióonos anapelo

IV

Al siguiente dia de rebelado don Francisco Hernandez Girón, Juan Enriquez, que era muy su amigo y partidario, se puso mas borracho que un mosquito y salió por las calles del Cuzco cargado de cordeles, garrotes y alfange, para ahorcar y cortar pezcuesos de los que no siguiesen su bandera.

Derrotado el caudillo, un año despues, cayó Juan Enriquez en poder del general don Pablo Meneses, junto con Alvarado y Cobos, principales tenientes de Girón y diez capitanes mas.

Meneses condenó á muerte á los doce, y volviéndose al verdugo le dijo:

—Juan Enriquez, pues sabeis bien el oficio, dad garrote á estos doce caballeros, vuestros amigos, que los señores Oidores os lo pagarán.—

El verdugo, comprendiendo la burla de estas palabras, contestó:

—Holgárame de no ser pagado, que la paga ha de ser tal que, despues que concluya con estos mis compañeros, venga yo á hacer cabal la docena del fraile. Aceituna comida, hueso fuera.—

Y dirigiéndose á los sentenciados, añadió:

—Ea, señores, dejen vuesamercedes hacer justicia, y confórtense con saber que mueren de mano de amigo.—

Y habiendo Juan Enriquez dado término á la tarea, dos negros, esclavos de Meneses, finalizaron con el verdugo real del Cuzco, echándole al cuello un cordel con nudo escurridizo.

V

JUAN DE LA COBA,

CON SUS PELOS Y SEÑALES.

Tradicion leida por su autor Aciselo Villarán.

I

En los tiempos de entonces, antaño, en que se amarraban los perros con longaniza y no se la comian, á diferencia de ogaño, en que se les atrinca con soga de cabulla y se la meriendan personalmente, como quien no quiere la cosa: en la época en que todo un ladron de Guevara metia mano hasta el codo como virey del Perú y no se chupaba el dedo miñique como el Obispo de Quito; los discípulos de Loyola y los hijos de Domingo de Guzman estaban á mátame te mataré; jesuitas y domínicos se hacian una guerra púnica, mortífera, sin cuartel y con escaramusas tan estratégicas, que las del señor general Segura, con su alcayata de Catarindo y todo lo demas deducido, serian niños de teta comparadas con los tiroteos que en emboscada se dirigian sus reverencias y sus paternidades.

Si los domínicos veian que los jesuítas levantaban dos campanarios en su colegio máximo de San Pedro y San Pablo, ellos construian una torre hasta las nubes, con arrogancia babélica, para echarles pan y pan con queso á sus adversarios.

Si los jesuitas miraban que el coro alto de la Recoleccion Domínica ó sea del templo de la bendita Magdalena, llamado hoy la Recoleta, á secas, era fabricado como es natural fabri-

carlo, y la razon lo dicta, á la entrada de la iglesia, anterior á las naves de ésta y frontero al altar mayor, para obrar en contraposicion de los domínicos, edificaban el coro alto del templo de la Compañía, á la izquierda del altar mayor, cerca de él y al finalizar la nave.

Si la casa grande de los jesuitas, San Pedro (porque las casas chicas eran San Cárlos, Guadalupe, los Desamparados y casi todas las fincas de Lima) tenia tres puertas, por la pasada que le jugaron á un Pontífice y á un Virey, de la que se ha ocupado con su sal, su pimienta y hasta su orégano, mi querido maestro, el anticuario Palma, á la iglesia de Santo Domingo, le abrió la reverenda comunidad una puerta de entrada principal en el lugar por donde no debia entrarse y otra accesoria é irregular, cabalmente en el sitio que reclamaba á gritos la principal, todo por llevar avante el espíritu de rivalidad ú oposicion.

No quiero ser largo, aunque para longanimidad me basto y me sobro, relatando mil y un ejemplos de la laya de los apuntados, y concluiré repitiendo los aforismos que se endilgaban entre cuero y carne, y en latin por mas señas, los de Guzman y los de Loyola, y por ellos pueden hacerme patria de cómo se acariciaban los tales por cuales.

Decian los domínicos:

Quid con jesuitis, itis, con Jesus non itis.

Quien con jesuitas anda, no anda nunca con Jesus.

Vociferaban los jesuitas:

Quid dominicanes canes, con domino non canis.

Quien con domínicos vá, no vá jamás con el Señor.

Con todo este chocolate que tiñe lo suficiente, fácil es comprender que la oposicion de forma ó construccion, se iba extendiendo al fondo ó institucion, como si dijéramos al culto.

Aquí de las mias.

Sospecho que entraré en materia.

Punto y aparte.

II

La Vírgen del Rosario era la tutelar de los predicadores. Los chápiros que fundaron el Perú, prévia la conquista infame, que mas cuenta hubiera tenido debérsela á los chinos, los chapetones susoreferidos ó sus inmediatos descendientes, declararon á la Vírgen del Rosario patrona de las armas; la nobleza fundó la Cofradía llamada de los españoles, dotándola con incalculables sumas de dinero, la Corona de Castilla, á peticion de un provincial domínico, permitió que los canallas fundaran tambien cofradías de la misma advocacion y hé allí el orígen de la Vírgen del Rosario de los blancos, de los pardos, de los negros, de los indios, etc., rentó cada casta su respectiva cofradía con munificencia sin límites y llegó el dia, con el andar de los tiempos, en que los cófrades caballeros, propusieron á los frailes compra real del templo y convento de Santo Domingo, para obsequiarlos á la Vírgen, propuesta que solamente se aceptó en cuanto á la nave en que se encuentra el altar, la que fué pagada en castellanos de oro por el quintuplo de su valor á justa tasacion.

A los jesuitas que no se dormian en las pajas, les llegaba á la tetilla tanta distincion, tanto prestigio y tanto dinero para la Vírgen del Rosario y procuraron, ya, no hacer la guerra á los frailes, sino enristrar lanzas contra la Vírgen de los frailes, y aquí te quiero escopeta y aqui voy á presentar mondos y lirondos á los jesuitas en guantelete, armados contra la Santísima Madre de Dios y Reina de los ángeles.

Vamos á ver y no por la puerta sino por la ventana, lo que es cajeta.

III

Los hijos de Loyola pidieron humildemente á su Señoría el dignísimo Metropolitano, simple permiso para fundar una cofradía, dotándola con los patronatos respectivos y adjudi-

cándole los aniversarios de misas ó sea capellanías bastantes para su fomento decente y holgado.

La licencia se concedió como se pedia.

Acto continuo los jesuitas denominaron á su cofradía «Congregacion de seglares», juraron por patrona á la Vírgen de la Espectacion, conocida por de la ¡Oh! y le construyeron un altar en el Colegio máximo de San Pedro con el agregado de dos capillas soberbias en el interior del convento, una de ellas que lleva el nombre de la Penitenciaria de San Pedro, es una obra arquitectónica de arquería sin rival en la América del Sur.

En aquello del nombre de «Congregacion» no habia liebre, pero la pelotilla estaba en el pseudónimo «seglares»: esa voz tenia gancho imantado y tantas muelas, pues daba campo abierto para inscribir á la nobleza, á tal punto, que en noventa dias la Congregacion de la O, era mas opulenta y mas reverenciada que todas las del Rosario juntas.

En el primer novenario se repetia como estribillo de las coplas el siguiente:

Viene el Mesias deseado
Viene ya el hijo de Dios
Y su santísima madre
Se encuentra en espectacion.

Y la espectacion verdadera, el asombro con sus ribetes de espanto, era el del pueblo de Lima, viendo el auje rápido de la Cofradía, que en un abrir y cerrar de ojos se levantaba hasta lo infinito, haciendo prorumpir á los habitantes de la tres veces coronada villa en aquellas inolvidables palabras:

¡Oh qué cosas tienen los jesuitas!

El dia menos pensado y de manos á boca, llegó de Roma una bula de Su Santidad, elevando á Archicofradía á la O, y este fué el último golpe de gracia ó el mojicon de rechupete para acabar con las raspas de prestigio que quedaban al Rosario.

Los jesuitas bajo de cuerda, aunque no habia cable submarino y como por encanto, se habian brujuleado tan estupenda concesion, prévia la limosna de algunos millares de fuertes al monarca del Vaticano.

En plena comunidad, en el general de San Pedro se verificó el 8 de Diciembre, la eleccion de cargos para la nueva Archicofradía, y fueron designados el Prefecto, el Asistente 1°, el Asistente 2° y el Secretario, recayendo tales puestos en la flor y nata de la aristocracia limeña.

IV

Faltaba elegir al Tesorero y por aclamacion se confirió tan importante destino al Sr. D. Juan de la Coba y Campusano, Conde de Orrantia, Conciliario perpétuo del Santo Oficio de la Inquisicion y Guarda mayor de montes y plantíos de la ciudad de los Reyes, su arrabal y comarcas.

Véase si el hombre era de tantas campanillas y de tamaño badajo.

Ipso facto entregó el padre prelado al Tesorero electo, los ingentes caudales de la Archicofradía, las halajas de la Vírgen y el oro y plata en bruto para fabricar los milagros que semanalmente tenia que hacer la Madre de Dios, bajo el título de la O.

La entrega de 187,530 pesos y demas agregados, despertó en el de la Coba un deseo extraño, y conociendo la uvas de su majuelo, comprendió que los jesuitas no dejarian esos fondos en la caja de cocobolo, por secula sin fin y por ende, se decidió á hacer una calaverada.

Don Juanito desapareció de la noche á la mañana, perfectamente provisto y mas redondo que «la O» de que era Tesorero, haciéndose así como si dijéramos, una especie de Zaracondeguí antidiluviano.

Mi buena tierra que es la noveleria andando, que tanto se alborota con lo bueno como con lo malo; que el mismo ho-

menaje rinde al insigne Gotschalk que á la ramplona Esmeralda Cervantes; que agasajó al inmortal Olmedo en 1845, igualmente que al representante del disparatorio argentino, al celebérrimo Varela, que birló la argenteria á los candorosos en 1874; mi carísima Lima hizo alharaca y media porque el caballero de la Coba puso piés en polvorosa y dejó á los jesuitas con tres palmos y llapa de narices.

La Archicofradía de la O se reunió para deliberar sobre el asunto grave del volaverum, y á fé que mas de ciento ochenta mil razones de peso obligaban á la junta.

Se acordó en ella oficiar á la Real Audiencia, dándole cuenta de lo ocurrido y demandando de su celo las providencias del caso.

La sábia Real Audiencia falló, como lo previene á cualquier tribunal de justicia, la legislacion penal de todos los paises y conforme á los consejos de la jurisprudencia universal, á saber: seguir el juicio criminal al reo ausente, llamándolo por edictos y pregones á constituirse en la cárcel pública, previniéndosele, que caso contrario se le sentenciará sin oir su defensa en los estrados; pero para el de la Coba era esto predicar en desierto, porque él sabia lo que se pescaba, no tenia asomos de pantorrilla, como alguno de nuestros ministros plenipotenciarios, ni padecia del talon como todo un gran hombre con don de gobierno, para que por ese achaque, deteniendo sus pasos, se le pusiera á buen recaudo ó bajo de sombra.

El Alcalde de Casa y Corte del muy honorable y novilísimo Ayuntamiento de Lima, el Conde del Portillo, que tenia á mucha honra ser hermano 24 de la Archicofradía de la O, en Cabildo abierto y deseando contribuir por parte de la ciudad á que la sancion penal recayera sobre el felon, abusador de confianza sagrada y cuasi sacrílego de la Coba, dispuso:

1º Que su nombre con la preposicion *de* antepuesta al apelativo se pronunciara con mofa irrisiva y escarnio por todos los vecinos de la ciudad.

2º Que representando su persona en un mucherco ó figura de trapo que se colocaria (con el rostro hácia las ancas de la cabalgadura), sobre un burro enjuto y matado, saliera en los paseos de Alcalde, el dia de la Porcíuncula á la Alameda de los Descalzos, y el Domingo de Cuasimodo en las procesiones de Nuestro Amo, para que fuera objeto de ludibrio, hazme reir y burla.

3º Que en las farsas públicas, volatines del tajamar de los Alguaciles, cabos de año, entremeses, títeres y demas recreos consentidos, se exhibiera en figuron al de la Coba, permitiéndose á los concurrentes dirigirle las mas denigrantes espresiones, que podian hacerse estensivas á sus descendientes hasta la 3ª generacion.

V

El pueblo que poco ó nada necesita para formar motin en las gradas de la Catedral, hacer de las suyas, con carta blanca para denigrar á don Juan, no tardó en poner en berlina burrológicamente su verdadera efigie, pero aun cuando el de la Coba no tenia pretuverancia alguna, se le supuso y colocó un tubérculo que podia correr parejas con un pan de azúcar de Caudivilla, en el pecho, y otro de no menor categoría en la espalda, y así resultó la doble joroba, se le calaron un par de antiparras de cáscara de chirimoya sobre el órgano visual, se le sustituyó el nasal con un enorme plátano largo y se le engalanó cada uno de los auditivos con una pepita de pacay á guisa de dormilonas.

La procesion cívica se organizó en la puerta de la casa que habitaba don Juan, finca que él realizó con mucha cordura en tiempo oportuno y que no se pudo secuestrar; estaba situada en la calle que hoy se llama, segun mi amigo el artillero volante y reputado músico señor Bolognesi, primera de Abancay, aun cuando mas se le conoce por el nombre del protagonista de este articulejo y es la avenida izquierda de la pla-

zuela de la Inquisicion, entrando por la calle de los Marqueses de Zárate.

Los muchachos abrian y cerraban la marcha, pinchaban al burro mas de lo conveniente y gritaban sin interrupcion:

Juan de la Coba
Y con joroba
Niño bonito
Con platanito.

A esas frases agregaban una tropa de obcenidades, las mas obcenas, en las que se le mentaba á don Juan á su respetable señora madre, se le traia á colacion *ad referendum* al señor su padre, para plantificarle *velis nolis* los consabidos huesos frontales en las sienes, y ni se perdonaba á la antigua y fiel chusca que sacó á luz á la Coba del recinto en que permaneció nueve meses ó poco menos y que lo sacó tirándolo por toda la patología.

El decreto municipal prescribia que las alusiones infamatorias fueran á los descendientes del fugado, y el pueblo infringia la resolucion superior, haciendo caer el peso de la jarana sobre los ascendientes; ya se vé tambien que Dios no habia dado hijos á mi hombre, ni el Diablo le habia adjudicado cojijos.

De boca en boca y de generacion en generacion se adulteró, vulgarizándose la tonadilla y por eso ha llegado á nuestros oidos aquel disparate de

Juan de la Coba
Lo corcoroba
Niño bonito
Lo plantanito.

y lo demas que por colorado, en guarda de los fueros que debo á mis pulcros oyentes y por honor del párrafo que concluyo, me abstengo de referir.

VI

Soltaré, á la pasada, una de las muchas consideraciones morales que se desprenden del hecho relatado.

Por elevada que fuera ahora ñaupas la alcurnia del individuo, si sacaba los piés del plato, se le daba su merecido, real ó figuradamente, y su nombre pasaba execrado á la posteridad, cayendo el peso abrumador de la infamia sobre la frente de las generaciones venideras; y en los tiempos que alcanzamos el magnate ó el surumbeque que apercoya millones usurpando los dineros del fisco ó de los particulares, rueda coche, adquiere gran valia y lega á sus descendientes con la aristocracia del dinero y el título de viveza ó agilidad para tener fortuna.

Pero prescindiré de moralejas para seguirle la pista á Juan de la Coba y acabar con él.

VII

Despues de cinco años de ausencia, se supo en Lima que dicho caballero de industria se arregló con el capitan de un buque portugues, quien por tanto mas cuanto, le dió de mano llevándolo con velas y buen viento hasta dejarlo libre de polvo y paja y sano y salvo en el puerto, ciudad y capital de Lisboa.

Agregan las crónicas que el de la Coba ocultó el bulto en un baul de tumbadillo y que cuatro baules mas eran portadores de la *bola* redonda de la O.

No faltó quien opinara á pié juntillas, que los baules de doble fondo que tenian la mosca por abajo, iban por encima repletos de ropa no limpia, y que algun guarda del real resguardo del Callao, registrando el equipaje estornudaba con exceso y creyó firmemente que con la ropa no blanca sino mulata, iban hojas de jaen ó rapé de Macubá, pero quiá, los estornudos no eran sino el fatal efecto de una causa reconocida, las incesantes emanaciones de los calcetines gallegos!

VIII

Conocido pues á Juan de la Coba, me permitiré dedicarle unos pareados que he preparado en su obsequio, inspirándome en dos refranas españoles.

Allí van:

Tiene, ladron que roba á otro ladron
Innumerables años de perdon;
Tal sentencia en favor de aquel que roba
Le viene de perilla al de la Coba.

VII

ENSEÑANZA SUPERIOR DE LA MUJER, (*)

leido por su autor Benicio Àlamos Gonzalez.

I

INTRODUCCION.

Distinguidas señoritas:

Seré franco. No vengo a cubrirlas de aromas i de flores. Ustudes tienen bastantes personas que hagan su elojio.

Vengo sencillamente a proponerles que conspiremos para hacer una revolucion.

(*) La ortografía de este trabajo es la misma de su autor—*J. M. G.*

Pero es preciso no alarmarse.

La revolucion que voi a proponerles no será violenta. No habrá soldados, ni armas, ni batallas sangrientas.

La revolucion que voi a proponerles no levantará odios ni rencores. No derrocará gobiernos; no destituirá empleados; no perturbará el órden; no servirá intereses personales; no atacará la propiedad material;—ni aun, siquiera, intentará arrebatarles a los demas hombres el derecho que tienen a su conciencia i a su espíritu, cosas ambas, que hoi dia unos tratan de estafar en nombre de los intereses sociales i otros en nombre de los intereses divinos.

La revolucion que voi a proponerles es una de esas revoluciones que hacen la ciencia i el arte en bien de la humanidad entera.

Hablando el único lenguaje que se entiende en este siglo industrial; solo se trata de utilizar en todo su poder una fuerza superior al vapor i a la electricidad; una fuerza que jamas tendrá rival, una fuerza que siente, que habla, que inspira i dirije a otra fuerza conocida por ustedes, i que se llama el hombre.

Solo se trata de utilizar mejor esta fuerza sublime, casi divina, que se llama la mujer.

Hasta aquí se la ha empleado a pequeño vapor,—i yo les vengo a proponer a ustedes que trabajemos porque se le dé todo el vapor de la ciencia i del arte, para que le ayude al hombre a arrastrar con mas rapidez el carro del progreso humano.

Hasta aquí se ha empleado en lavar la ropa, sacudir los muebles, hacer la comida; en bailar, cantar, disimular sus sentimientos, ocultar su intelijencia, decir tiernas cosas, i alimentar i criar a los seres a quienes dá la vida. I yo vengo a proponerles a ustedes que trabajemos porque se les enseñe a desarrollar las facultades intelectuales i morales de sus hijos, i porque se la alimente de todos los conocimientos, de toda la luz que posee la humanidad, para que ustedes la ha-

gan reverberar sobre el mundo entero, con el múltiple foco de su intelijencia i de su corazon.

Esta obra, aun cuando al principio, les parezca mui difícil, no lo es, sin embargo, tanto.

Ustedes mismas, ya la han hecho avanzar bastante.

Cuando a Diójenes se le negó el movimiento, Diójenes se levantó i anduvo. Ese argumento no tuvo vuelta, i el movimiento quedó demostrado.

Ustedes, han dado un paso parecido. Asociándose, escribiendo, publicando sus producciones, han probado que las mujeres son capaces de pensar, que son dignas de ilustrarse, que tienen fuerzas bastantes para ilustrar a los demas. Ese argumento es tan claro, tan concluyente como el de Diójenes, i ya nadie puede levantarse a negarle a la mujer el impulso de su espíritu, el poder de su intelijencia.

Aun mas. En noches pasadas una de las señoritas de este círculo nos ha pintado con bastante gracia, con suma espiritualidad, el empeño que se tiene en mantener a las mujeres encadenadas a las preocupaciones, la superficialidad de los conocimientos que se les dá, la esterilidad de la educacion que se les procura.

Ese es tambien un paso mui importante.

El dia en que las colonias comprenden los males de la esclavitud, la hora de la independencia no tarda en sonar. El dia en que ustedes mismas se convenzan de que son víctimas, i convenzan de ello a las demas señoritas, es seguro que mui pronto se le hará justicia.

La humanidad tiende manifiestamente a igualar todos los derechos i todos los deberes sociales.

Por esa razon, aprovechando la oportunidad que me proporcionan los pasos dados por ustedes, voi a permitirme bosquejar, aunque sea vaga i confusamente un «Plan de estudios para la enseñanza superior de la mujer».

Nada de notable, de brillante, de literario les ofrezco ni puedo ofrecerles. Solo me propongo estampar aquí, al correr

de la pluma, a manera de charla, en lenguaje sencillo, vulgar, si se quiere, las observaciones que he podido acopiar, durante mis lecturas, sobre la conveniencia de enseñar superiormente a la mujer, sobre los fines que debe perseguir esa enseñanza, i sobre los ramos que puede abrazar.

Mucho siento tener que escribir por meros recuerdos. Pero me es imposible proceder de otro modo, porque estoi de transeunte i no tengo a mano libros que consultar.

Mucho siento tener que emitir delante de ustedes opiniones contrarias a las suyas. Pero confio en que me escusarán. Si escribo con esa franqueza es porque creeria injuriarlas a ustedes ocultándoles lo que yo reputo la verdad, i dándoles por cierto, lo que considero falso.

II

CONVENIENCIA.

La conveniencia de darle educacion superior a la mujer no pide largas demostraciones. Esa verdad se prueba casi por sí sola.

Algunos teólogos creyeron en época remota que la mujer no tenia alma, porque era demasiado impresionable.

Algunos fisiólogos han sostenido últimamente, que las facultades intelectuales de la mujer debian ser inferiores á las del hombre, porque su cerebro es mas pequeño.

Felizmente ambas observaciones no han tenido consistencia.

La pequeñez del cerebro se ha esplicado satisfactoriamente por la falta de cultivo i de ejercicio de ese órgano.

I los teólogos han sido refutados por otros teólogos, que han llegado hasta permitir que se case una católica con un disidente i se han negado a que un católico se case con una disidente, calculando que la influencia de la mujer para con el hombre es mas poderosa que la influencia del hombre para

con la mujer. Pero, sobre todo, si los teólogos no se hubiesen retractado por sí mismos, siempre los hubieran desmentido la superior enerjía, la sublime abnegacion con que la mujer cumple sus deberes de lealtad en medio de la corrupcion social.

Al presente todos están convencidos en que la intelijencia de la mujer es algo distinta de la del hombre, mas nadie sostiene que sea peligrosa o que sea inútil su desarrollo.

El dia pues en que se la cultive por completo, es indudable que el progreso se duplicará.—Entónces, la civilizacion no se hará por la mitad del linaje humano, sino se hará por la humanidad entera, completándose las facultades de un sexo por las del otro sexo.

Miéntras las ciencias se apoyaron en meros razonamientos, su marcha estuvo espuesta a grandes errores. Desde que han tomado por base el sistema esperimental, su progreso ha sido mas rápido i mas seguro.

Desgraciadamente hasta ahora el hombre no ha podido penetrar en las rejiones del espíritu. La misma solidez de su intelijencia parece que la privase de la sagacidad necesaria para sondear los misterios del corazon, i determinar las leyes que lo rijen; aun cuando es de presumir que esas leyes morales sean tan fijas i tan efectivas como las que gobiernan la materia.

En presencia de esta dificultad, un escritor aleman, cuyo nombre no recuerdo—ha pretendido que debia prepararse e ilustrarse a la mujer para hacer esta esploracion. La finura i sagacidad con que ella juega las pasiones á pesar de su difícil condicion social, i á pesar de la ignorancia en que vive de todo, le hace creer que la mujer posee la *ciencia infusa* del corazon i de la intelijencia.

Es probable que alguna coqueta le hizo ver demasiadas estrellas al aleman i que quizás por eso asegura que ustedes poseian la *ciencia infusa*. Pero es indudable que tiene mu-

cha razon al afirmar que ustedes son mas aptas que los hombres para sondear el corazon.

La esquisita sensibilidad de que están dotadas les permite percibir todas las impresiones; la fuerza de su espíritu les deja conocer todas las variedades de nuestras afecciones, i hasta la sagacidad especial que el amor materno les inspira, son otros tantos sentidos, otras tantas luces que el hombre no posee i que pueden utilizarse en la mujer para estudiar nuestros instintos, nuestras pasiones, las causas que las producen, i los medios de que podamos servirnos para curarlas.

Pero aun cuando la mujer no fuese un elemento especial del progreso, es indudable que puede contribuir tanto como el hombre al desarrollo de la civilizacion. Muchas mujeres, sin tener nada de varonil, en su naturaleza, se han distinguido en la política, en las ciencias, en las artes, en la industria, en el comercio; i si esto ha pasado con alguna de ellas, no se divisa porque no ha de conseguirse otro tanto de todas ellas. Solo el dia en que hayan recibido enseñanza superior, i no hayan podido utilizarla podrá negárseles, sin razon alguna, la fuerza de sus facultades intelectuales o morales. Miéntras eso no haya sucedido, se habrá perdido manifiestamente uno de los grandes elementos que posee la humanidad para su engrandecimiento.

Pero suponiendo todavía que la mujer no sea a propósito para cooperar directamente al progreso humano, siempre será preciso convenir en que ejerce una notable influencia sobre la vida i el desarrollo del compañero de su existencia, i que es conveniente prepararla bien, para que esa influencia sea mas útil i eficaz.

Desde luego nos encontramos en presencia de una observacion científica que así lo aconseja. La fisiolojía ha demostrado que todos los seres están sujetos a la *lei de la herencia*. El color, las formas, las afecciones mórvidas, los temperamentos, los instintos, las pasiones, los caracteres i la intelijencia se trasmiten, con lijeras variantes, de padres a hijos.

Esos son los hechos que podemos observar estudiando la sociedad que nos rodea o leyendo cualquiera pájina de la historia. Esos son hechos que ya no admiten contradiccion.

Del mismo modo tampoco la admiten el que, por regla jeneral, el hijo herede el carácter, las tendencias i las afecciones de la madre, i las hijas las cualidades del padre. Por esa razon, *casi* todos los grandes hombres han tenido una madre intelijente i las mujeres célebres han sido hijas de padres hábiles.

El dia, pues, en que se desarrollen las facultades intelectuales i morales de la mujer, es bien probable que el número de hombres intelijentes se aumente, de hecho, en una buena proporcion.

La *influencia materna* en la edad de la infancia no es ménos decisiva. La madre es la que le dá al hijo el primer alimento, la que cuida de su salud en los momentos mas delicados. Es ella la que percibe las primeras impresiones de su corazon; los primeros detalles de su intelijencia; la que preside al nacimiento de sus instintos, de sus pasiones, de sus gustos, de sus aspiraciones. En una palabra, es ella la que va a dirijir el desarrollo de las facultades físicas, intelectuales i morales del hombre durante la época mas modificable de la vida.

I sobre todo; es ella la que posée el tesoro inestimable del amor maternal. Es ella la que castiga acariciando; la que reconviene llorando; la que se priva de todos los placeres del mundo por estar al lado del hijo querido; la que le cuida en en sus enfermedades; la confidenta de sus necesidades; la que prevee sus pesares i los evita con sus consejos; la que lo consuela con mas sinceridad en sus desgracias; la que va a depositar en su alma los jérmenes mas fecundos, mas puros, mas jenerosos i tambien los mas duraderos, porque hai algo de tan tierno, de tan íntimo entre aquellos dos seres, que jamás se borra el recuerdo de sus impresiones comunes.

Si en ese entónces la madre es una persona intelijente,

ilustrada que comprenda bien todo lo que tiene entre sus manos, es claro que podrá darle a su hijo, carácter, conciencia, capacidad. Pero si la madre es un ser vulgar, ignorante, encorbada bajo el peso de ridículas preocupaciones, el hijo no aprenderá a pensar, a sentir, a proceder; i si consigue todo eso por el impulso de su misma naturaleza, es mui probable que se estravíe, o que pierda gran parte de sus esfuerzos.

Fuera de esto, aun hai algo mas. El padre que posée algunos conocimientos, solo puede utilizarlos para sí: sus negocios lo mantienen alejado del hogar, i únicamente puede ver a sus hijos por cortos intérvalos. Pero la madre ilustrada se halla en mui distinto caso. La madre es una escuela viviente, es una escuela ambulante, que está siempre con la familia, que va donde los hijos van, a la ciudad, al campo. Dándole educacion superior a la mujer, no solo se eleva una intelijencia mas, tambien se funda una escuela, done los hijos adquirirán, de seguro, esos mismos conocimientos.

La influencia de la mujer durante la juventud del hombre, aunque de distinta naturaleza, no es ménos importante.

De las tres grandes pasiones en que está dividida la existencia,—el amor,—la ambicion i la avaricia,—la primera es incontrovertiblemente la mas jeneral i la mas poderosa. La avaricia es una pasion social que solo domina ciegamente a los avaros. Los demas hombres, si buscan la fortuna es jeneralmente como el medio de procurarse la felicidad, pero no como la felicidad misma.—La ambicion se halla en el mismo caso. Esa pasion no es comun a todos los hombres; gran parte la desconocen; muchos la esperimentan de un modo vago, i de ordinario, es fácil cambiarla por otra impresion.

Pero en el amor se observa algo mas sério, mas radical. Esa pasion está en nuestra organizacion; forma parte de nuestro ser; sus impresiones nos afectan moral, intelectual i físicamente; sus efectos son mas duraderos; es lei fatal e inevitable de nuestra naturaleza; todos los hombres con mui raras escepciones, tienen que sentirla;—i como es la mujer quien

la inspira, es claro que segun sea ella, así serán los frutos que se cosechen.

Santa Teresa decia que si Satanás pudiese amar dejaria de ser malo. Balzac observa que despues de haber amado el hombre, adquiere un cierto iluminismo que le permite entreveer el espíritu de los demas. Zoroastro, Voltaire i aun varios novelistas, autores de novelas verdaderamente fisiolójicas, pretenden, que cuando nos ama con pasion la mujer a quien apreciamos, todo marcha bien, i cuando nos viene encima algun desengaño, no solo se desploma sobre nosotros el edificio de nuestras ilusiones, sino tambien el edificio de nuestra posicion i fortuna.

Difícil seria decir si la santa tenia o no razon. Quizás Balzac confunde el desórden nervioso de las personas desesperadas por un desengaño con los resultados que producen las simpatías i emociones espansivas del amor. La relacion entre el amor i la suerte, es todavia un fenómeno poco observado para que lo tomemos en cuenta.

Pero en todo caso, es indudable que el amor trasforma de ordinario la existencia del hombre, i le dá, por decirlo así, una nueva vida, que será tanto mas o ménos fecunda, segun sean los jérmenes que la forman. Si la mujer es superficial i vana, el hombre inspirado por ella se hará superficial i vano. Pensará solo en el lujo, los placeres i todas las apariencias esternas que le permitan fascinar al ídolo de sus ilusiones. Pero si la mujer es intelijente e ilustrada, el hombre necesitará forzosamente buscar la gloria, el brillo, los laureles que dan la ilustracion, la ciencia, las grandes ideas, puesto que eso solo podrá hacerlo admirar del sér que ha cautivado su corazon. En el primer caso la mujer será un jermen de corrupcion i enervamiento social. Pero en el segundo caso será, por el contrario, una sávia fecunda que irá trasformando poco a poco la sociedad i elevando su nivel intelectual i moral.

Al fin llega la *vida matrimonial*. En este estado, despues de cierto tiempo, la pasion está en calma. La exaltacion que

la fantasía producia en el espíritu ya no existe. Pero siempre queda en pié la influencia del hábito, del aprecio, de la simpatía, de los intereses comunes, de la familia. Si en esa época la intelijencia de la mujer está bien preparada, es indudable que, con sus consejos e indicaciones, podrá inspirarle grandes cosas a su marido. Los trabajos que se ejecutan i las obras que se escriben, no solo son el resultado del estudio i de la meditacion personal. El trato i la discusion con las demas personas entran por mucho. El dia, pues, en que el matrimonio sea la union de dos corazones i a la vez de dos intelijencias, no solo será mas perfecta la intimidad de los esposos, sino tambien quedará establecido un comercio de ideas i de opiniones que se secundarán mútuamente con la consulta i la discusion que puede tener lugar entre marido i mujer.

Todas estas i mil otras observaciones, que seria fácil acumular, demuestran hasta la última evidencia, lo mucho que ha perdido la humanidad no cultivando por completo el espíritu de la mujer.

III

JUSTICIA.

La *justicia* que puede tener el bello sexo para exijir que se le procure la *enseñanza superior*, no es ménos manifiesta que la conveniencia que habria en ello.

Todos los séres, como observa Fenelon,—segun me parece,—estamos obligados a perfeccionarnos para llenar *los fines de nuestra creacion;* i si la mujer ha recibido una intelijencia poderosa de manos de su Creador, nunca puede ser justo que se la prive de los medios necesarios para cultivar sus facultades intelectuales i llenar todos los deberes de que la hace capaz su naturaleza.

En estos últimos tiempos, la posicion del hombre ha mejorado considerablemente. Los estudios forences, médicos, mecánicos i demas conocimientos profesionales se hallan a una inmensa altura. Hasta el oficio de matar a sus semejantes, a

espada, a fusil, a cañon, por ataques de vanguardia o retaguardia, de frente o de flanco, en mar o en tierra, se ha llevado a una gran perfeccion. I si al hombre se le procuran profesiones, oficios o artes liberales con que ganarse la vida, ¿por qué no ha de hacerse otro tanto con la mujer? ¿Por qué quiere obligársela a que viva como planta parásita, únicamente del alimento que le procura su marido?—¿Por qué no se la pone en aptitud de que pueda velar personalmente por su existencia i por la de sus ancianos padres o de sus pequeños hijos?—¿Por qué cuando llega la horfandad o la viudez no ha de poder bastarse a sí misma i ha de necesitar de protectores estraños que pueden corromperla i degradarla?

Segun varios fisiólogos de la escuela idialista, los *males que nacen en el espíritu* solo se curan por la accion del espíritu. Los sistemas hijiénicos i los remedios curativos sirven apénas para calmar los *efectos* que las impresiones morales producen sobre el cerebro, sobre el corazon, sobre los nérvios, sobre el estómago, sobre la bilis, sobre la sangre, sobre los pulmones i sobre la organizacion física i corporal del paciente. Pero las *causas*, los *jérmenes* que han producido el daño no se estinguen miéntras no venga otro incidente ideal u otra impresion moral a destruir la impresion anterior.—Esos remedios morales mas conocidos son:—el misticismo,—las obras caritativas,—las distracciones,—los viajes,—las lecturas,—los estudios científicos,—las elucubraciones literarias,—las ocupaciones políticas, i en jeneral, todas las atenciones ideales que pueden absorber i trasformar el espíritu.—Ahora bien! ¿Por qué razon el hombre ha de poder calmar las angustias de su espíritu con todas esas variadas emociones i la mujer únicamente ha de poder dedicarse al misticismo, a la beneficencia i a los futiles placeres sociales?

¿Por qué razon si no puede consolarse por esos medios ha de ver estinguirse su existencia en la desesperacion i la tristeza i no ha de poder reanimar su espíritu con la literatura i la ciencia?

¿Por qué razon la mujer ha de ser solo esposa o monja, i si no es eso ha de ser un ente inútil? I aun mas, ¿qué dificultad habria para que esa misma monja, en vez de estar entregada solamente a la vida contemplativa, emplease muchas horas de su tiempo, en estudiar, en pensar, en escribir?—¿Por qué razon ha de consagrarse solo a meditar en su vida futura, cuando por el hecho de haber nacido tiene tambien deberes terrestres, personales o sociales; sobre todo cuando tiene fuerza i facultades para servir a su pais i para contribuir al progreso humano?

Las señoras ricas, las que no necesitan de su trabajo, las que pueden pagar amas, cocineros, criados, cocheros i modistas, jeneralmente pasan su vida en la mayor ociosidad. Sus dias los ocupan solo en vestirse, en preparar sus nuevos trajes, en pasearse, en bailar, en oir galanteos, en rivalizar con sus iguales, en envidiar a las vecinas. Ni su corazon, ni su intelijencia, tienen algo de sério que puedan compensar a su disipacion moral. Mui rara vez leen; i si leen son solo novelas estravagantes, en que se pinta una naturaleza artificial, fantástica, que no puede ilustrarlas, sino estraviarlas.—De esa manera, por la misma futilidad de la enseñanza, que se le procura a la mujer, se la prepara para la corrupcion; i sin embargo, el hombre la castiga con una crueldad sangrienta, cuando cae en el abismo. Esto es por cierto, bien injusto i pide una inmediata reparacion, dándoles a las mujeres algo mas útil i mas elevado en que pensar.

Los grandes pensadores han puesto a los pueblos en via de libertarse del exajeradísimo tutelaje en que los mantenian los aristócratas, los fanáticos i los reyes. Los economistas casi han alcanzado a redimir al proletario de la miseria i del hambre, por medio de combinaciones mas o ménos injeniosas que permiten la economia i el ahorro. Los filántropos i la jenerosa constancia de Missis Fry, han trasformado el sistema penitenciario, hasta el punto que las cárceles no sean solo prisiones, sino tambien escuelas. Los hombres de Estado

i la sublime inspiracion de Misses Beecher Stowe, han podido estinguir el cáncer de la esclavatura. Para realizar todos estos progresos, para reparar toda esta injusticia han sido preciso grandes estudios, grandes gastos i hasta grandes derramamientos de sangre. I si todos estos sacrificios se han hecho por los pobres, por los oprimidos i por los criminales; ¿qué motivo ha habido para no atender con la misma solicitud al engrandecimiento, al desarrollo, a la redencion de la hija, de la esposa, de la madre, de los seres mas queridos del corazon del hombre? ¿Qué razon ha habido para que los Estados no costeen colejios de enseñanza superior para la mujer?

Todos los años se gastan aquí i en la mayor parte de los pueblos nuevos, grandes sumas para colonizar nuestros campos desiertos, esperando que esas nuevas intelijencias aumenten nuestros progresos. Pero si tenemos aquí una gran cantidad de seres capaces de trabajar, una gran cantidad de intelijencias capaces de producir ideas; por qué no las utilizamos, cultivándolas hasta donde sea posible?

Alguien ha dicho:

—Si el hombre no ha educado a la mujer como debia, es porque le ha tenido miedo.

Otro ha dicho:

—Si el hombre ha querido mantener a cierto nivel la intelijencia femenina, es solo porque ha tenido envidia de ese ser tan perspicaz i tan espiritual.

I otros han agregado:

—Si el hombre se ha conducido tan mal con la compañera de su existencia, es solo por egoismo—ha sido solo porque los hijos estén mas bien cuidados, la comida mas bien sasonada, la ropa mas bien lavada, la casa mas bien sacudida.

En todo eso, hai por cierto, mas de espiritual que de verdadero. Las relaciones entre hombre i mujer no pueden estar gobernadas por tan pequeños móviles. La madre abnegada i jenerosa que todo lo ha sacrificado por sus hijos;—la esposa honrada i fiel que no tiene mas guia en sus actos que el ho-

nor de su marido;—la hija tierna i cariñosa con su padre, merecen mas respeto, mas amor, mas ternura, al hijo, al esposo, al padre.

La verdad es que ha habido descuido, neglijencia si se quiere. La verdad es que el hombre no se ha preocupado bastante de la *enseñanza superior de la mujer:* porque jamas se ha detenido a calcular minuciosa i detalladamente la importancia que ese elemento podria tener en los destinos humanos.

La verdad es tambien que las mismas interesadas nunca han mostrado empeño en reclamar sus derechos.

Temiendo siempre por su honor i por su virtud se han alejado ordinariamente del mundo terrestre; han pensado mas bien en la vida futura i han entregado su espíritu al misticismo.

Jamas han pensado que podian influir en los destinos humanos.

Ni aun han mostrado simpatía por los que han pedido el que se les reconociese ese derecho. Los trabajos de Jenofonte, San Jerónimo, Fleury, Fenelon, Rousseau, Bernardino de S. Pierre, madame Bernier, madame Remusat, madame Guissot, madame de Beaumont, la condesa de Agorilt, Julia Lambert, Stuart Mill, i muchos otros sobre la educacion de la mujer, nunca han sido populares entre ellas.

La academia francesa premió, a su aparicion, la obra de Aimé Martin, sobre la Educacion de las Madres de familia, o sea la civilizacion del linaje humano por medio de las mujeres;—i sin embargo, ninguna mujer se ha apresurado a realizar esas ideas i tendencias. Ha bastado que Aimé Martin fuese un filósofo racionalista, para que el bello sexo mirara con prevencion una obra que les muestra tantas simpatías.

En conclusion, reconozcamos que ha habido injusticia de parte de los hombres; pero convengamos tambien en que ha habido neglijencia de parte de la mujer. Reconozcamos que hai justicia en que se le eduque; pero convengamos que ella

debe reclamar ese derecho, para que se vea que acepta la tarea que se le impone.

IV

OBJECIONES

Quizá algun publicista nos diga:—Todo está mui bien. Es justo que se eduque a la mujer tanto como al hombre. Es conveniente que se utilizen por completo las facultades intelectuales del uno i de la otra. Pero si a la mujer se la ocupa en ilustrar al mundo, es probable que descuide sus deberes maternales.

Tal vez algun fisiólogo agregue:—Si la mujer piensa demasiado perderá su sensibilidad i ese jérmen de cultivo, de progreso, de perfeccion, se habrá estinguido en todo o en parte. —El amor es una atraccion que está sujeta a la misma lei que las otras atracciones: a la lei de los polos positivos i negativos. La mujer es un polo negativo de delicadeza que atrae al polo positivo de la fuerza masculina. El hombre es un polo negativo de razonamiento que atrae al polo positivo de la sensibilidad femenina. Si a la mujer se la hace tan razonadora como al hombre, los dos serán polos negativos, i la atraccion amorosa no podrá tener lugar.

Bien puede ser que algun teólogo se sobresalte, i nos diga: —Cuidado con la instruccion superior! La ciencia es el árbol del bien i del mal. La luz no solo alumbra, tambien quema. Si la ilustracion puede elevar la intelijencia, tambien puede hacer brotar el jèrmen de la duda.

Es indudable que en esas observaciones hai algo de cierto. Nada es perfecto. El error casi siempre tiene una parte de verdad, o, mas bien, el error es una verdad incompleta o mal apreciada, como ha dicho alguien.

Pero nadie puede desconocer que en esos argumentos hai mucho de sofístico i poco de real.

El temor de que la madre descuide al hijo por la literatura i por la ciencia, es un absurdo. La madre será siempre ma-

dre. Los sentimientos que la ligan al ser a quien ha dado la vida, forman parte de su existencia, de su naturaleza. Jamás habrá para ella mayor dicha que cuidar de su hijo, que embriagar su alma en el placer divino, infinito, de sacrificarse por su hijo, de que su hijo le deba lo que él es i lo que él puede ser. El dia en que ella se encuentre a la misma o mayor altura intelectual que su hijo, en que pueda servirle de maestro, de confidente, de consejero, es indudable que su amor se habrá multiplicado. A su cariño maternal, se agregarán ahora el cariño del maestro, del confidente i del consejero.

Fuera de esto; tambien es necesario convenir en que la lectura, el estudio, la meditacion, el olvido, por decirlo así, del egoismo mundano, ensancha nuestro espíritu, depura nuestro corazon, dignifica nuestra intelijencia, i nos lleva a los mas nobles sentimientos.

Para convencernos de esta verdad, basta ver cuanto mas delicados son los placeres de las jentes civilizadas, que los goces de los salvajes arrastrados siempre por impulsos brutales, semi-mecánicos.

La idea de que el cultivo de la intelijencia puede disminuir la sensibilidad i el amor, no es, por cierto, mas fundada.

Si el alma humana es una,—como lo suponen los occidentales, es claro que el desarrollo del pensamiento supondrá el desarrollo del sentimiento; puesto que lo uno i lo otro son solo cualidades del mismo espíritu.

I si el alma es una combinacion de variados elementos;—si un elemento representa el instinto, otro la pasion, otro la voluntad, otro la intelijencia,—tampoco puede suponerse que el desarrollo del elemento intelijente deba producir el enervamiento del elemento sensible. El perfeccionamiento de los nervios no supone el empobrecimiento de la sangre. El desarrollo de las fuerzas musculares no lleva consigo el empobrecimiento de la intelijencia. El cultivo de un sentido no supone la depresion o la inutilizacion de otro. La elasticidad i la destreza que un músico puede alcanzar en su tacto i en

su oido, no hacen decaer el gusto, el olfato, la vista, la sed, el hambre, ni ninguno de los otros sentidos que poseemos para percibir las sensaciones. Solo se alcanza un bien sin sufrir a la vez un mal. I si esto pasa en el organismo material, no hai razon alguna para que sobrevenga algo distinto en el organismo espiritual.

Bien puede afirmarse que el amor es una atraccion. Todos los que han amado la han sentido. Bien puede suponerse que esta atraccion está sujeta a la misma lei que las otras atracciones. Las leyes naturales que rijen la materia, se repiten a veces en el espíritu. Bien puede presumirse que la diferencia de temperamento i de naturaleza influye por mucho en las simpatías. Eso se vé con bastante frecuencia.

Pero felizmente, hasta ahora, no puede asegurarse que dándole a la mujer una ilustracion tan alta como al hombre se disminuiria el amor.

La historia de las mujeres célebres está probando lo contrario. Safo, Aspacia, Elizabeth de Inglaterra, María Stuardo, Catalina de Rusia, Mme. Staël, Jorje Sand, no han sido ménos apreciadas o amado ménos, por ser intelijentes. Isabel la Católica, no por haber carecido de amantes, mostró ménos amor. I Eloisa, que debia ser el amor mismo, vió justamente crecer i desarrollarse su pasion i su ternura a la vez que se nutria i se elevaban su intelijencia i su espíritu.

La alarma de ciertos teólogos no tiene mayor solidez. Si la relijion es la verdad, la ciencia solo puede servir para confirmarla.

Si los sacerdotes pueden instruirse sin perder la fé, no hai razon para suponer que las mujeres ilustradas pierdan la suya.

Jesus lo dijo a sus discípulos: *Enseñad al que no sabe.*—Al dar este sublime precepto, no hizo distincion entre hombres i mujeres. I si el maestro no distinguió; ¿por qué motivo pueden distinguir los discípulos, negándole a la mujer el de-

recho que tiene a empapar su alma en el conocimiento de todas las ciencias?

Se concibe perfectamente que los sacerdotes se empeñen porque la educacion superior sea moral. Nada es mas justo. Ese es un bien a que todos debemos aspirar.—Pero acaso las verdades de la ciencia son inmorales?

Es cierto que confrontando algunos descubrimientos científicos con varios testos bíblicos, resultan a primera vista, graves contradicciones. Pero eso no es, ni nunca ha sido, un obstáculo insuperable. Moises i Jesus no fueron profesores de matemáticas o de ciencias naturales. Las frases de los testos judaicos i cristianos, son frases de estilo figurado. Nadie las toma palabra a palabra. Así ya es un hecho convenido, sancionado, incontrovertible, que el mundo fué criado en varias largas épocas, como lo ha demostrado Buffon i los jeólogos modernos, i no en seis dias, como parecia deducirse del *fiat* o de la palabra, noche i dia, tarde i mañana que emplea la Biblia, i así tambien todos reconocen que cuando Josué pretende haber hecho parar el sol, para seguir matando a sus enemigos, habla en lenguaje figurado. Estos i otros ejemplos análogos en que se ha dado fácil solucion a los conflictos entre la ciencia i la relijion, dejan entrever que la enseñanza superior no puede poner en peligo la fé, ni las creencias.

Pero sobre todo, señoras, si la ilustracion puede despertar la intranquilidad del espíritu; ¿por qué ha de ser ese un motivo para que las mujeres, para que ustedes tengan la cobardia de renunciar a instruirse, cuando el hombre tiene el coraje de hacerlo?—El libre albedrio, la libertad que nos presta la razon para escojer nosotros mismos entre el bien i el mal, lleva tambien consigo la incertidumbre, la duda, la angustia por nuestro lejano porvenir; i sin embargo, ningun ser racional prefiere volver al tranquilo pastar del bruto. Los goces de la civilizacion tambien despiertan en nuestras almas aspiraciones i deseos que nos procuran grandes angustias para satisfa-

cerlas, i no obstante, nadie abandona voluntariamente la ajitacion de las ciudades para volver a la tranquilidad pastoril ni a los hábitos patriarcales. La vida es una lucha que debemos sostener constantemente si no queremos volver a la desnudez i al embrutecimiento.

Pensándolo bien, jamas podrán presentarse razones bastantes para que podamos dudar de las ventajas de la educacion superior de la mujer.

V

FINES I TENDENCIAS

Para fijar los fines i tendencias que debe perseguir la enseñanza superior de la mujer, es preciso determinar ante todo, la posicion que a ella le corresponde en la sociedad.

De otra manera podria ser bien estéril la educacion que se le diera.

Si a los militares los hacen teólogos, luego se formará una lejion de resadores. Si a los sacerdotes se les hace políticos, fácilmente se llegará a que descuiden la predicacion de la moral i de la paz entre sus semejantes. I si a la mujer se le enseña lo que debe saber solo el hombre, los conocimientos que adquiera le servirán bien poco; muy rara vez tendrá la oportunidad de utilizarlos i probablemente jamas le vendrá la idea de perfeccionarlos.

Como ustedes deben saberlo, las opiniones que se han vertido sobre el puesto que le corresponde a la mujer en los destinos humanos son bien estremas.

Unos sostienen que la mujer debe ser la esclava del hombre, i no puede tener otra voluntad que la de su marido.

Otros pretenden que las relaciones de uno i otro sexo deben ser independientes; que el amor debe ser libre; que el matrimonio solo puede durar mientras dure el amor.

Estos piensan que la mujer únicamente necesita educ arse para ser buena dueña de casa e ilustrada madre de familia.

Aquellos sostienen que debe enseñársele las humanidades para que así pueda contribuir al progreso social.

Los de mas acá desean que se las deje en la libertad de aprender todos los oficios i todas las profesiones que puedan procurarle los medios de asegurar su existencia i la de sus hijas.

I los de mas allá, piden que se les acuerde los derechos políticos i se les permita aspirar a todos los empleos públicos.

Difícil es decidir quién tiene la razon en medio de tan variados pareceres.

En todos ellos hai indudablemente algo de verdad i de error, que el tiempo i la esperiencia se encargarán de esclarecer.

Pero si no es posible dar desde luego una solucion definitiva a tan complicado problema, recorramos, al ménos cada una de las opiniones emitidas, para apreciarlas en lo que valen.

La idea de mantener esclavizada a la mujer es bien atrasada. El amor no puede existir sin dejarle cierta espontaneidad a nuestros sentimientos. I si el amor no existe, las relaciones de los sexos tienen que ser meramente groceras. La mujer solo será la mujer. Los deseos serán el límite de nuestras aspiraciones. La mujer dejará de ser ánjel. El entusiasmo, el impulso, la espa sion que despierta el amor en el espíritu se apagarán por completo o a lo ménos en gran parte.

La independencia absoluta es aun mas absurda. El amor de los esposos puede ser variable. Eso no lo niego. Pero el amor a los hijos es eterno, i esta cadena de ternura i de simpatias tiene forzosamente que conservarse, si no queremos dejarnos arrastrar por el egoismo de nuestro interes. Fuera de esto; si las relaciones lijeras de la vida social producen tan violentas pasiones, cuántas no se producirian el dia en que la sociedad entera, se dejase encadenar, como el grupo de Laoconte, por el boa constrictor de la intranquilidad i de los desengaños?

El que la mujer se instruya para ser buena dueña de casa e intelijente madre de familia, no admite discusion. Esa es su posicion en que, por cierto debe ilustrársele i perfeccionársele, de preferencia, del modo mas acabado para la mayor felicidad del hogar, de la esposa, del esposo i de los hijos.

El que se le procure la enseñanza de las humanidades tampoco puede ofrecer dificultades. Por mas atenciones que le demanden sus deberes domésticos i maternales, jamás le impedirán escribir obras científicas o literarias; así como el ejercicio de su profesion no les impide a los hombres el que escriban libros sobre el mismo asunto que les ocupa o sobre materias enteramente distintas.

Mas aún. Los trabajos que ejecuta el hombre le piden su atencion personal. La política, el ejercicio, de las profesiones del comercio, la direccion de la industria no pueden confiarse a un reemplazante inferior a nosotros mismos. Pero en las mujeres sucede lo contrario. Ninguno de los trabajos que ellas ejecutan necesitan forzosamente desempeñarlos por sí mismas. La costura, la cocina, el aseo doméstico, la vijilancia constante de los niños, son ocupaciones en que pueden reemplazarlas i las reemplazan, en efecto, seres insignificantes que ganan sueldos modestos i que pueden ahorrarles, sin gran sacrificio, un tiempo que ellas emplearian de un modo mas útil, aprovechando su alta ilustracion. Fuera de esto, todavia debe tenerse presente otra observacion.

Las ocupaciones del hombre por su misma importancia, absorben su intelijencia, pero las ocupaciones domésticas de la mujer, si le dan trabajo a las manos, o si llaman su atencion, le dejan libre el pensamiento i el corazon para meditar i para sentir, para estudiar, para observar, para combinar i producir obras monumentales.

Seamos, pues, justos. La idea de que la mujer no puede atender sus deberes domésticos i servir al progreso humano a la vez, es una mera preocupacion. Lo cierto es que la habi-

tante del hogar, podrá siempre escribir mejor que el hombre obligado a andar en la calle. Lo cierto es, que hoi dia las señoras tienen mui insignificantes deberes que llenar, i solo se verian privadas, en parte, de sus ocupaciones de vestido i de paseo. Lo cierto es que una mujer ocupada de leer, de escribir o pintar, es mas probable que esté siempre en su casa i la vijile mejor que la mujer ocupada de pasear.

El que se le enseñe a la mujer todos los oficios i profesiones que aprende el hombre (esceptuando la guerra), de ningun modo puede ser mirado como un pensamiento inadmisible. Es cierto que la delicadeza de su sexo i sus deberes maternales le impedirán en muchas circunstancias el ejercicio de las profesiones de abogado, de injeniero, de sacerdote, de médico, etc. Pero si puede ser monja de caridad i atender a toda clase de enfermos a pesar de su casta pureza; ¿por qué no ha de ser médico? Si puede ser actriz a pesar de sus deberes maternales; ¿por qué no ha de ser injeniero?

Sin embargo, nunca podríamos aceptar, desde luego, i sin reserva, el que se le enseñe a la mujer todas las profesiones.

Las preocupaciones que todavia existen contra ella son demasiado poderosas para que dejemos de tomarlas en cuenta. Es preciso ir por partes; al principio debemos conformarnos con pedir que se les permita en los colejios aprender la medicina, i que en las escuelas se les enseñe los conocimientos necesarios para ser cajista, telegrafista, taquígrafa, dibujante de planos, tenedora de libros i fabricante de algunas industrias manuales, aparte los servicios domésticos.

Lo primero, el aprendizaje de la medicina ya se ha ensayado de un modo satisfactorio en Estados Unidos, en Inglaterra i en Rusia i lo segundo, el aprendizaje de oficios manuales, se hace, desde tiempo atras, en varios paises.

Finalmente, el que se le reconozca a la mujer los derechos políticos, tampoco puede ser reputado como estravagante.

Si ella ha sido reina i reina intelijente; ¿por qué no ha de poder intervenir en la eleccion de sus gobernantes? ¿Por qué

no ha de poder servir toda clase de empleos? Si hombres groseros sin cultura, sin ideas, tienen derecho de elejir i de gobernar; ¿por qué razon no han de gozar de la misma facultad mujeres intelijentes, ilustradas, capaces de amar con intensidad a su patria, que es la patria de sus esposos i de sus hijos? I si las escuelas de niños i de niñas han contribuido tanto para estimular el aprendizaje de unos i otros; ¿quién puede desconocer que los congresos de hombres i mujeres, produciririan el mismo resultado? ¿Quién puede desconocer, por ejemplo, que un voto de censura dado por una mayoría femenina produciría mas efecto que el dado por una mayoría masculina?

Pero si es preciso convenir en la justicia que existe para que se le reconozca a la mujer los derechos políticos; tambien es necesario convencerse de que aun no ha llegado para ella el momento de reclamarlos.—Todavia las mujeres no están bastante instruidas i educadas para gobernar bien. Todavía la humanidad entera se rije por la fuerza i no por el derecho, i en este estado semi-bárbaro, la pobre i débil mujer sería sacrificada con facilidad.

Fanny Lewalt, una de las célebres defensoras de los derechos de su sexo, piensa que debe principiarse por elevar la condicion de las clases inferiores i por instruir a la mujer, i que solo despues de conseguir esto, debe otorgársele los derechos políticos a las que están mas maduras.... en intelijencia. Supongo que esta opinion, vertida por persona tan intelijente i tan interesada en el asunto, como observa Büchner, me dispensará de que insista en que todavía no debe concederse los derechos políticos a la mujer, a pesar de que en Inglaterra, en Estados Unidos i hasta en Chile se la ha dejado calificarse.

En conclusion i resumiendo el estudio que precede, bien puede establecerse que la mujer debe ocupar, desde luego, las siguientes profesiones sociales:

La de dueña de casa.

La de madre de familia.

La de médico, telegrafista, cajista de imprenta, tenedora de libros, dibujante de planos, tendera, modista, peluquera, i por último, la de una persona que puede contribuir al progreso humano por las ciencias i las artes.

Quizas alguna de las personas que me escuchan desearian que la instruccion superior de la mujer fuese aun mas léjos desde el primer momento. Pero es indudable que esa pretension no seria prudente. Las exajeradas exijencias producen las exajeradas resistencias.

I sobre todo: si la mujer obtiene los conocimientos que indico, ya puede estar segura de que ocupará un puesto tan importante como el ocupado por el hombre. Su ilustracion literaria i científica le permitirá contribuir al progreso jeneral, descubriendo las leyes que rijen al corazon i procurándonos la tranquilidad i la dicha del alma, al paso que el hombre solo ha podido descubrir algunas leyes físicas para procurarnos mayores placeres materiales. Su ilustracion casera le permitirá contribuir al incremento de la riqueza conyugal, por la economía i el ahorro, quizás mas de lo que puede contribuir el hombre por el trabajo i el cálculo comercial. I los conocimientos que se le den para sondear el alma humana i para formar el carácter i la intelijencia de sus hijos le permitirán ejercer una influencia poderosísima en la marcha de su patria. Aun mas, es probable que le permitan ejercer una influencia mayor i mas radical que la ejercida por el hombre. La madre que eduque intelijentemente a sus hijos, creará, inventará por decirlo asi, facultades i aspiraciones capaces de transformar el mundo, al paso que el hombre encargado de gobernar a sus conciudadanos solo podrá dirijir las pasiones i tendencias que la mujer haya formado. I es esto tanto mas presumible, desde que hoi dia la civilizacion tiende a que los gobiernos se limiten a la conservacion del órden i de las garantías, dejándole al individuo i a la sociedad el cuidado de su propio desarrollo, de su transformacion intelectual i moral.

VI

RAMOS DE ENSEÑANZA

Educacion.

La enseñanza superior de la mujer, debe tener como toda enseñanza un doble propósito:—la educacion i la instruccion.

La educacion que tiene por objeto desarrollar la facultades físicas, intelectuales i morales del alma.

I la instruccion que se propone nutrir la intelijencia con todos los conocimientos que se han adquirido al travez de los siglos i que pueden servir para cooperar al progreso social, para ganarse la vida.

Estudiemos nuestro problema en todos sus detalles, i bajo este doble punto de vista.

Las ventajas de la *educacion física* de la mujer han sido mui cuestionadas. Algunos filósofos han temido que vigorizando demasiado el cuerpo de la mujer, se la haga perder gran parte de la sensibilidad con que la dotó la naturaleza.

I algunos fisiólogos sostienen que *masculinizando* demasiado al sexo hermoso, se disminuirá considerablemente el número de hijas i se aumentará el número de hijos en una proporcion exajerada.

Ambas observaciones parecen sérias i será conveniente tomarlas en cuenta.

La de los fisiólogos, sobre todo entraña un peligro bien temible. Si hoi dia, cuando la mujer representa la mitad de la especie humana, los hombres se baten i se suicidan por el amor; ¿qué sucederia cuando solo existiese un veinticinco o un treinta por ciento de mujeres i un sesenta o un setenta i cinco por ciento de hombres? Mas vale no pensarlo!....

Pero a pesar del horror que pueden infundir estas amenazas, siempre es indispensable pensar en la educacion física de la mujer. La debilidad de su constitucion, los sacrificios maternales, los sinsabores que pesan sobre ella por su posicion

social, i hasta las mismas pasiones a que está espuesta por su esquisita sensibilidad, exijen que se fortifique i se desarrolle fisicamente un ser llamado a sufrir impresiones tanto mas poderosas i duraderas cuanto que tienen su oríjen frecuentemente en el espíritu i en el corazon. Lo que debe evitarse son los estremos. Si el uso de todos los ejercicios jimnásticos pueden vigorizarla demasiado, dénsele, al ménos, los que sirven para desarrollar su sistema nervioso i respiratorio. Así siquiera respirará bien i estará mas tranquila la que debe suspirar tanto i hacer suspirar a tantos, la que debe sufrir tantos desengaños i producir tantos desvelos.

La *educacion intelectual* de la mujer, a pesar de ser la mas importante, es la ménos fácil de procurar, por ahora. Todos los sistemas de enseñanza que se usan jeneralmente tienen mas bien por objeto dar conocimientos que desarrollar las facultades intelectuales de los alumnos, que enseñarles a observar i a pensar, a juzgar i concebir.—Los trabajos de Pestalozzi en Suiza, los del doctor Mayo en Escocia, los de Mayer en Estados Unidos i los de otros educacionistas son mas bien para la enseñanza superior de los colejios.—El desarrollo de los llamados cinco sentidos i el gusto para observar, es lo único que se cultiva en esos sistemas. Esto es, por cierto, mui importante, pero no lo suficiente. Tambien es necesario procurar el desarrollo de la memoria, de la imajinacion, de la voluntad i de la intelijencia, por un método que permita al hombre pensar tan elevadamente como lo han hecho los grandes impulsadores del progreso humano.—Solo pues el dia que se consiga ese objeto se habrá colocado la civilizacion en el carril en que puede tener todo su vuelo intelectual.

Gran parte de los educacionistas pretenden que la *enseñanza moral* debe ser esencialmente relijiosa. A juicio de ellos, solo debe enseñarse el padre nuestro, los mandamientos, las obras de misericordia, las virtudes teologales i los pecados capitales, como la base de nuestros deberes, i únicamente debe enseñarse a la vez el credo, los artículos de la fé, los

misterios i demas fundamentos de la relijion católica como el punto de partida de toda conviccion moralizadora.

Muchos otros educacionistas, sostienen, por el contrario, que la moral filosófica debe enseñarse en la escuela i en el colejio; i que la relijion solo puede enseñarse en la iglesia desde el púlpito, por los sacerdotes. De otro modo, segun ellos, los establecimientos de enseñanza dejan de ser un campo neutral donde solo se procura fomentar la ilustracion, i se convierten en verdaderos palenques de sectarios, donde se obliga a los hijos de los no-católicos a aprender una relijion contraria a la que profesan sus padres.

Inútil me parece ocuparme por ahora de este asunto.

La misma cuestion se ventila tratándose de la educacion moral del hombre, i el dia en que se resuelva respecto de éste, quedará tambien resuelta respecto del bello sexo.

Pero sea que se enseñe la moral junto con la relijion, sea que se enseñe la moral sola, es indispensable que esa parte de la educacion se haga de un modo vasto i suficientemente ilustrado.—La madre, la que va a velar por el honor de la familia, la que va a inspirar las tendencias i los sentimientos de los hijos, es preciso que todo lo sepa, es necesario que comprenda sus deberes morales en su mas lata estension.

Pero, por desgracia, no es esto lo que sucede. Hoi dia la mujer no estudia la moral, no procura esplicársela, no trata de conocer sus causas i sus efectos.—Ni aun se le enseña de un modo racional los fundamentos de la fé. Solo se pretende que cruze este valle de lágrimas, con la vista vendada, porque se supone que así llegará mas tranquilamente a la felices rejiones de la otra vida.

Esto es, por cierto, bien funesto.

De esa manera la mujer no alcanza a formarse nunca conciencia propia, justiciera, elevada. Todo lo que favorece su relijion le parece bueno. Todo lo que no sirve a su creencia le parece malo. Un hombre que roba i que frecuenta la iglesia, le merece mas aprecio que un hombre honrado i digno,

pero poco creyente. Los ayunos i las flajelaciones las considera mas importantes que el cumplimiento de sus deberes. Las velas a los santos le parecen mas eficaces que la práctica de la virtud para obtener el favor divino. Las imájenes le inspiran mas devocion que Dios mismo, puesto que prefieren la estampa que se venera en una iglesia a la que se venera en otra.

De esa manera la mujer vive alejada de la ciencia porque la ciencia hace pensar i ella solo quiere creer.

De esa manera se establece entre la esposa i el esposo una completa dualidad intelectual i moral. El hombre raciocina para todo, la mujer jamas sale de sus prácticas devotas, i como es natural, siempre se elude toda comunicacion de ideas sobre un asunto que puede producir desagrados i choques.

De esa manera, los hijos no siguen de la infancia a la muerte, los nobles i santos consejos que le dió su madre, animada de los deseos mas sinceros i vehementes por su felicidad. Todo ese bello pasado queda en sus almas como un recuerdo vago, patético, sublime, pero sin importancia real. Al fin de los tiempos recordamos sus puros cariños, sus palabras de infinita ternura; pero su inspiracion, sus ideas, sus sentimientos han desaparecido. Tan pronto como la conversacion i la lectura le hacen meditar, todas esas convicciones se han extinguido, se han borrado, puesto que no tienen un fundamento razonable, sólido, concluyente.

Por esa razon, si ustedes quieren adquirir la posicion que les corresponde en los destinos humanos, si quieren poseer por completo el corazon i el espíritu de sus esposos i de sus hijos, no basta que rezen, que ayunen, que le prendan velas a los santos, tambien es necesario que se ocupen de sus deberes terrestres miéntras están en la tierra. Tambien es necesario que estudien las bases eternas e imperecederas de la moral, el amor a la verdad, el respeto a la justicia i el entusiasmo por la caridad.

Pero ya que se trata de formar un plan de estudios comple-

tamente nuevo, no estará demas preguntar:—*¿Cuál será la moral* que deba enseñarse a la mujer?

¿Será la moral de los que someten nuestros actos a la sancion del placer i del dolor, de la felicidad i la desgracia social, segun sean buenos o malos? ¿Será la moral especulativa de los que intentan dar a los seres humanos un ideal de perfeccion, esperando que poco a poco, por la transmision hereditaria, por la educacion i por el hábito llegue a inocularse ese ideal en la conciencia de cada individuo?

¿Será la moral de los que acumulando hechos esperimentales i fisiolójicos sobre nuestros instintos, sobre nuestras pasiones i sobre los actos que dominan nuestra voluntad o limitan nuestra libertad, esperan descubrir así las leyes fijas a que está sujeto nuestro espíritu?

O será simplemente la moral cristiana que tiene por fundamento el amor a Dios i al prójimo?

Es indudable que de cada una de las tres primeras concepciones hai mucho que sacar, sobre todo de la tercera, que puede darnos un punto de apoyo positivo en el caso que nos rodea.

Pero por el momento creo que solo debe pensarse en la buena enseñanza de la moral cristiana metodizada en estos preceptos.

Primero. Creencia en Dios, i en la inmortalidad del alma, como principio i fin de nuestra existencia;

Segundo. Conocimiento de nosotros mismos i práctica de la virtud, como deber de desarrollo personal;

Tercero. No hacer a otro lo que no se quiere para sí, como deber obligatorio, imprescindible, de estricta justicia para con los demas hombres.

Cuarto. Amar a su prójimo como a sí mismo, siendo esto solamente un precepto voluntario, destinado al perfeccionamiento social.

Todos estos principios son sumamente claros; están al alcance de la intelijencia ménos despejada; cuentan con el

respeto tradicional; se hallan de acuerdo con todas las relijiones i esplicados con lealtad i llaneza son un jérmen bastante poderoso de desarrollo i progreso social.

VII

INSTRUCCION.

La instruccion superior de la mujer, como ya lo he indicado, debe tener por objeto:

Hacerla previsora dueña de casa;

Hacerla intelijente madre de familia;

Ponerla en aptitud de ganarse la vida;

I darle los conocimientos que puedan servir para que contribuya al progreso humano.

Con el fin de que sea buena dueña de casa debe dársele nociones:

De partida doble;

De hijiene;

De medicina doméstica;

I de los oficios de criada de mano, cocinera i demas ocupaciones del hogar.

Con el fin de que sea intelijente madre de familia debe enseñársele:—filosofía.

Para que pueda ganar la vida, se le darán los conocimientos especiales de la ocupacion a que desee dedicarse.

I para que pueda contribuir al progreso humano, convendria que recibiera lecciones de:

Historia jeneral.

Gramática superior.

Literatura.

Aritmética.

Cosmografía.

Física.

Química.

Jeografia.

Historia natural i fisiolojía.

Daré algunos fundamentos para justificar cada una de estas indicaciones.

Las nociones de *partida doble* le son necesarias para que pueda llevar los gastos de la casa, con órden, con método, economía.

Las nociones de *hijiene* le son precisas para que mantenga el hogar en perfecto estado de salubridad.

Las nociones de *medicina doméstica* le son útiles para que preste algun socorro en las enfermedades repentinas, para que haga las primeras curaciones en los accidentes violentos, i para que cuide i atienda con intelijencia a los enfermos por quienes tenga que velar.

I las nociones sobre los *oficios caseros* no solo puede convenirle para que todo esté arreglado con gusto i con comodidad en el hogar, tambien le servirán mucho para que la alimentacion de la familia se haga en conformidad de los esperimentos i estudios que ha hecho la química en estos últimos años, con el objeto de determinar la importancia i la calidad nutritiva de cada sustansia alimenticia.—Sobre esto último creo que la Municipalidad de Lima ha hecho una publicacion especial, que seria bueno jeneralizar.

Tal vez a alguien le parezca estraño el que yo proponga la enseñanza de la *filosofía* i la *biolojía* para formar intelijentes madres de familia. I sin embargo, nada puede ser mas útil.—La filosofía sicolójica solo le sirve al hombre como una mera curiosidad; si no es profesor o director de un colejio, jamás podrá aplicar los conocimientos que se le den sobre ese asunto. Pero con la mujer es mui distinto. La madre vá a gobernar a su hijo en la infancia, en la época de mas desarrollo, cuando la naturaleza humana es mas susceptible de modificacion i debe, por cierto, conocer a fondo los sentidos, los instintos, las pasiones, las facultades del alma i saber como todo eso se forma, se ensancha i se perfecciona.

Es probable que a algun materialista, al leer las líneas que

preceden, se le ocurra decirme: La enseñanza que se propone usted es inútil. El pensamiento i el sentimiento son funciones de la materia organizada. Nadie conoce el alma humana. Las ideas que hai de ella son una mera ilusion. Si a la mujer se le dan nociones de las teorías i clasificaciones hechas por la escuela espiritualista sobre las facultades intelectuales, solo se aumentarán sus preocupaciones. Hoi dia que está ignorante será fácil enseñarle la verdad. Pero mañana, cuando ustedes la enseñen la sicolojía, será preciso despreocuparla i en seguida ilustrarla.

Mui léjos tendria que ir si debiera abordar esta cuestion bajo todas sus faces. Pero ya que eso no es posible, daré, por lo ménos, algunas esplicaciones.

Es completamente falso que esté demostrado que todas las funciones ideales son productos de la materia. Lo único que se sabe, es que la materia influye sobre el espíritu. Pero eso, por cierto, no quiere decir que sean una misma cosa. El buen o mal estado de la locomotora influye para que el vapor obre con mas o ménos fuerza; mas eso no quiere decir que el vapor i la locomocion sean lo mismo. Tan absurdo, es, por consiguiente, sostener que el alma humana es un fluido o un espíritu, como afirmar qúe es una sustancia. La falsedad de las opiniones de los espiritualistas no prueba la exactitud de las ideas sostenidas por los materialistas; así como la falsedad de las opiniones de los materialistas no prueba la exactitud de las teorías idealistas. Lo cierto es que nadie puede asegurar científicamente lo que es el alma humana, i que todos los sistemas filosóficos pueden estar en el error, o poseer solo una parte de la verdad, lo que es mas probable.

El temor que se muestra de que se enseñen errores, i que estas preocupaciones retarden el descubrimiento de la realidad, tampoco puede ser un argumento. Copérnico, Keplero i Newton eran astrónomos i participaban de todas las creencias de su época cuando trastornaron la astronomía. Lavoisier, habia aprendido en el colejio que todo era fuego, tierra, agua

i aire, i, sin embargo, pudo descubrir el oxíjeno i los simples, los elementos verdaderos que componen todas las combinaciones químicas. Lineo ha hecho sus grandes clasificaciones botánicas, á pesar de las nociones que habia adquirido en la escuela. I, en jeneral, todas las ciencias se han ido perfeccionando o progresando sobre los mismos errores que las envuelven.

El enseñar a las madres lo que se cree sobre el alma humana, nunca puede ser un mal, nunca puede ser un estorbo en el desarrollo de la civilizacion. El dia en que la mujer conozca minuciosa i detalladamente las facultades intelectuales i morales que se supone posee, podrá darse una cuenta mas clara de ellas, le será mas fácil estudiarlas en sí o en sus hijos, no perderá su tiempo deteniéndose en concepciones que ya han sido refutadas, podrá rectificar mejor las opiniones falsas que existan.

La enseñanza de lo que se sabe, i aun de lo que se cree saber, jamás será perjudicial. Los que han formado las preocupaciones, no son los que todo lo han enseñado; son los que han pretendido *esplicarlo todo* de una manera *sistemática.* Lo malo ha estado en que no siempre se le haya dado a cada conocimiento la importancia que le corresponde. Procedamos hoi de distinto modo al iniciar la enseñanza superior de la mujer i no hai peligro de que vamos a ofuscar su espíritu. Enseñémosle como incontrovertible lo que está demostrado por los cálculos matemáticos, por el análisis químico, por los esperimentos físicos; indiquémosle que son rectificables las percepciones de nuestros sentidos; digámosle que debe considerar como presumibles las opiniones de nuestra conciencia i de nuestro espíritu; prevengámosle quo solo deben mirarse como meras fantasías las producciones de nuestra imajinacion; i no temamos que se estravíe su intelijencia. No abandonemos, por cobardía, elemento alguno de los que posee la civilizacion. Conozcámoslo todo, estudiémoslo todo, i estemos seguros de que así llegaremos con mas seguridad i con

mas prontitud al descubrimiento de la verdad, que intentando ajustarlo todo al lecho de Procusto de los sistemas.

Pero basta ya de filosofar sobre filosofía. Vamos a nuestro tema.

La historia hasta hace poco tiempo se limitaba a darnos la relacion de las ambiciones humanas, de las guerras civiles, de los combates terrestres o marítimos, i particularmente del boato de las cortes, de la vida mas o ménos estúpida de los soberanos i de sus amores lejítimos o ilejítimos i mas o ménos morales. En ese entónces, por cierto, este ramo de los conocimientos tenia un mediocre interes para la mujer. Ella no iba a gobernar, ella no iba a tomar parte en las matanzas humanas, i mas valia que utilizara su tiempo mejor. Pero hoi dia es distinto. Al lado de la cronolojía de los soberanos i de la relacion de las batallas, tambien se hace el estudio de los descubrimientos de la ciencia, de los progresos de la industria, de la propagacion de las bellas artes, de la verdadera trasformacion de la humanidad, i todo eso debe saberlo la mujer. Allí puede adquirir lecciones útiles para ella, i allí puede reunir a la vez ejemplos de carácter, de virtud, de elevacion de alma que le sirvan para estimular las nobles aspiraciones de sus hijos.

La ventaja del aprendizaje de la *gramática superior* i de la *literatura* no piden demostracion. Desde que estamos convencidos de que la mujer puede contribuir al progreso humano, es claro que debe saber escribir, i que debe tener nociones exactas de lo bello i lo sublime. El arte, como todos sabemos, si no llega a la importoncia de la realidad, tiene siempre la ventaja de hacerlo todo mas perceptible i mas simpático.

La conveniencia de enseñar a la mujer la *física*, la *química*, la *botánica*, la *jeografía*, la *historia natural*, la *cosmografía*, i todas las ciencias fundamentales puede tal vez ponerse en duda, desde que todos esos conocimientos tienen su especial aplicacion a la industria i al comercio, que son ocupaciones

propias de hombre. Pero prescindiendo de que tambien se enseña, por mera ilustracion al sacerdote i al abogado, a pesar de que ninguno de ellos tiene que ver con la industria i el comercio,—es indudable que pueden ser útiles para la mujer. En muchos casos ella tambien se ocupa de la industria i el comercio. Sin dificultad alguna puede dedicarse a la profesion de ensayadora. Si toma gusto por esos estudios puede esperimentarlos, ensayarlos i emprender obras de largo aliento sobre ellos. Pero sobre todo, desde que puede enseñarlos a sus hijos, jamás dejará de aprovecharlos.

Escuso decir algo sobre educacion profesional de la mujer. La conveniencia i la justicia de esa idea ya la he demostrado en otra parte; i las profesiones i oficios a que puede dedicarse, ya tambien las enumeré.

Los testos que deben emplearse para la enseñanza de esos ramos existen casi en su totalidad.

La historia, la gramática superior, la literatura, la cosmografía, la jeografía, la física, la química, la botánica, pueden enseñarse en las mismas obras que hoi se usan para los colejios de hombres.

La *filosofía* puede aprenderse en la obra aun inédita del eminente sábio americano don Andres Bello. Ese trabajo le acuerda una especial importancia a la observacion; i como esta facultad es la que mas convendria desarrollar en las madres para que conozcan las facultades de sus hijos, seria bastante acertado seguir ese testo.

La *hijiene* no se enseña en las escuelas, ni en los colejios de Sud-América; solo se estudia en los cursos de medicina. Pero miéntras se hace un testo claro, práctico i en estilo vulgar, yo recomendaria la hijiene alimenticia de Debay, la medicina doméstica de Beaugrand i el libro del hogar de Belése. Una i otra produccion no son obras didácticas; pero siempre pueden servir de algo.

Para el aprendizaje de las artes manuales i domésticas, el labado, el servicio i aseo de las piezas, i sobre todo, la cocina,

podemos valernos de los manuales que son conocidos. Pero sobre este asunto seria mui de desear que alguien se consagrase a formular un testo que fuese bastante útil i práctico, por la importancia que estos pequeños conocimientos pueden tener en la vida.

En todo caso convendria que en los primeros tiempos los testos no fuesen tan vastos como los de los hombres. Así el número de años en que se aumentase la enseñanza de la mujer, no seria tan considerable, i la transformacion no seria tan fastidiosa para la familia i para los alumnos.

VIII

PROPAGACION DE LA IDEA

Réstame, solo, decir algo sobre el modo de hacer práctico, i realizable este propósito.

Desde luego podria indicarse como conveniente seguir en conjunto o por separado alguno de estos caminos:

1° Fundar un colejio especial.

2° Constituirse ustedes en una sociedad de instruccion pública; pedir que les diesen una escuela primaria i trabajar porque en ella se enseñen los ramos que he dejado indicado;

I 3° Hacer que las *escuelas* de *preceptoras* se transformen en establecimientos de enseñanza superior de la mujer.

Cada una de estas ideas tiene sus ventajas i sus inconvenientes, que será bueno tener en cuenta.

La formacion de un colejio especial, tiene la ventaja de que todo se arreglaria en debida forma; el local, los testos, los profesores, la distribucion del tiempo.—Pero en cambio presenta sérios inconvenientes. Los costos de la instalacion serian considerables, i quizás no se alcanzarian a reunir. Lo desconocido de esta clase de establecimientos i lo no practicado de la idea, harian que el público no le prestase interes bastante. Las preocupaciones que levantaría en contra, el fanatismo por una parte i la ignorancia por otra, darian már-

jen quizás a que no asistieran alumnas. Seria preciso que la prensa i la opinion pública secundasen esta idea con mucho entusiasmo para que produjese resultados.

El que ustedes u otra sociedad de señoras tomasen una escuela primaria i la desarrollasen, tiene el inconveniente de que la idea se haria como un ensayo i tardaria demasiado tiempo en salir de este estado. En cambio ofrece ventajas importantes. La presencia de ustedes disiparia muchos temores. El clero i las mismas madres de familia verian que no se iba a perder la fé; la idea seria admitida con confianza, i, al fin, una favorable esperiencia daria camino a que todos contribuyesen a esta gran obra de rejeneracion social i política.

La transformacion de la escuela de preceptoras en colejio de enseñanza superior es quizás lo mas ventajoso. El local ya existiria. La alumnas, ya estarian reunidas. La necesidad de aprender todos esos ramos para ejercer el profesorado haria que las clases fuesen concurridas. I el hecho de que esas educandas, pertenecientes a las clases ménos acomodadas de la sociedad, llegaran poco a poco a ocupar un alto puesto, por el desarrollo de su intelijencia i lo vasto de su ilustracion, haria que las señoritas ricas se viesen estimuladas a seguir el ejemplo si no querian desempeñar un papel secundario.—Al ménos esto es lo que ha sucedido en Inglaterra, donde los lores han necesitado ilustrarse, para estar a la altura de la cámara de los comunes. I lo que se está viendo en Francia, donde la hija de Rotschild ha dado todos los exámenes precisos para ser maestra de escuela, a fin de que no se le considere una mujer vulgar cargada de plata.

IX

CONCLUSION.

Tales son las ideas que en conjunto i a la lijera puedo suministrarles sobre la enseñanza superior de la mujer.

Como ustedes ven, todas ellas no forman un cuadro ni un bosquejo.

A lo sumo forman un programa al que habrá muchos errores que suprimir, muchas modificaciones que hacer, muchas indicaciones que agregar.

La señorita que en noches pasados les llamó la atencion sobre este mismo tema, concluyó su trabajo proponiéndoles que formasen ustedes una biblioteca de libros sobre la mujer.

Esa idea me parece excelente, i confio en que mui luego sea una realidad.

Pero aprovechándome del ejemplo que ella me dá, yo tambien me permitiré proponerles a ustedes otro proyecto: el proyecto de que miéntras acopian una biblioteca de libros, vayan tambien formando una biblioteca de ideas sobre el particular.

De esa manera este vasto i complicado problema se irá conociendo e ilustrando poco a poco.—Una estudiará la historia de la mujer en todos los paises i en todos los tiempos para que se aprecie la importancia de su influencia.—Otra relatará las historias de las heroinas americanas para que se vea cuanto les debemos.—Esta comparará la pobreza de la enseñanza superior de la mujer, con la riqueza de la enseñanza superior del hombre.—Aquella refutará las objeciones que se han presentado hasta aquí.—Algun erudito indicará los libros de donde puedan sacarse los nuevos testos que sea preciso formar. I algun educacionista trazará el plan i las bases del primer colejio que pueda crearse.

Así en corto tiempo la idea será realizable, se verá consumada. Las preocupaciones que le obstruyen el camino se disiparán. Las simpatias de la prensa, de los círculos i de los otros órganos de la opinion pública le prestarán su aliento. Las autoridades no tendrán dificultad para acojer un pensamiento que todos admiten i que puede ser de tan fecundos resultados.

I ustedes que han tenido la felicidad de formar una socie-

dad de señoritas escritoras, tendrán tambien la gloria de haber hecho triunfar el derecho que asiste a la mujer para cultivar su intelijencia i para intervenir directamente en el progreso humano.

En los trabajos que aquí se presente para colaborar a la idea cada cual contribuirá con lo que posee.—Las señoritas con la finura que les caracteriza dejarán entrever el fondo de su espíritu para que se conozca prácticamente el campo que se va a cultivar. Los poetas con la sublime inspiracion que centellea en sus frentes iluminarán los horizontes del porvenir que le espera a la humanidad, cuando la intelijencia de la mujer esté redimida para la ciencia i para el arte. Los novelistas aprovechándose de la perspicacia de que están dotados harán conocer las mayores influencias a que estará sujeto el espíritu humano, el dia en que el amor ajite dos corazones tan ilustrados como el de Eloisa i Abelardo. Los pensadores darán sus grandes concepciones sociales. I el que como yo no sea poeta, ni romancero, ni pensador, les dará por lo ménos, las observaciones que haya recojido en sus horas de meditacion i de estudio; probándoles así la gratitud que le inspira, la bondad con que ustedes le han permitido penetrar al santuario de sus reuniones.



IX

AMOR DEL SIGLO,

poesia leida por su autor Abel de la E. Delgado.

Diez años hace que llorando, un dia
Te dí, al partir mi postrimer adios

Cuando en las ondas de la mar lejana
Su frente hundia moribundo el sol.

Los blancos lirios que plantó tu mano
Al poco tiempo, marchitó el calor,
Y ya no arrulla, al despertar la aurora,
La tórtola que habia en tu balcon.

Huyó la brisa y se agotó la fuente
En que amantes jugábamos los dos...
¡Todo en diez años ha cambiado tanto!
¡Y no te olvido yo!

Mas ¡ay! la suerte para mí contraria
Llenó de nubes mi horizonte azul
Vino un judio, te ofreció sus joyas
Y...me olvidaste tú.



XII

EL MANCHAY-PUITO,

tradicion leida por su autor Ricardo Palma.

Á LA SEÑORA MERCEDES CABELLO DE CARBONERA.

I

No sabré decir con fijeza en qué año del pasado siglo era cura de Yanaquihua en la doctrina de Andaray, perteneciente

á la diócesis del Cuzco, el doctor don Gaspar de Angulo y Valdivieso, pero sí diré que el señor cura era un buen pastor que no esquilmaba mucho á sus ovejas y que su reputacion de sábio iba á la par de su moralidad.

Rodeado siempre de infólios con pasta de pergamino, disfrutaba de una fama de hombre de ciencia tal, como no se reconoció entonces sino en gente que peinara canas. Gran latinista y consumado teólogo, el obispo y su cabildo no desperdiciaban ocasion de consultarlo en los casos difíciles, y su dictámen era casi siempre acatado.

El doctor Angulo y Valdivieso vivia en la casa parroquial acompañado del sacristan y un *pongo* ó muchacho de servicio. Su mesa rayaba en frugal y por lo que atañe al cumplimiento de los sagrados deberes de su ministerio, daba ejemplo á todos sus compañeros de la diócesis.

Aunque solo contaba treinta y cuatro años de edad y era bello de rostro, vigoroso de cuerpo, hábil músico é insinuante y simpático en la conversacion, nunca habia dado pábulo á la maledicencia ni escandalizado á los feligreses con un pecadillo venial de esos que un faldellin de bandera vestido por cuerpo de buena moza ha hecho y hace aun cometer á mas de cuatro ministros del altar. El estudio absorbia por completo el alma y los sentidos del cura de Yanaquihua y así por esta circunstancia como por la benevolencia de su carácter, era la idolatria de su parroquia.

Pero llegó un dia fatal, probablemente el de San Bartolomé, en que el Diablo anda suelto y tentando al prójimo. Una linda muchacha de veinte pascuas muy floridas, con una boquita como azucarillo y unos ojos como el lucero del alba y una sonrisita de Gloria in excelsis Deo y una cintura cenceña, y un piecesito como el de la emperatriz de la Gran China y un todo mas revolucionario que el Congreso, se atravezó en el camino al doctor Angulo y desde ese instante anduvo con la cabeza á pájaros y hecho un memo. Anita Sielles, que así se llamaba la doncella, lo traia hechizado. El pastor de almas

empezó á desatender el rebaño y los libros allí se estaban sin abrir y cubiertos de polvo y telarañas.

Decididamente el cuerpo le pedia jarana .....y ¡vamos! no todo ha de ser rigor. Alguna vez se le ha de dar gusto al pobrecito sin que raye en vicioso,

Que ni un dedo hace mano,
Ni una golondrina verano.

Y es el caso que como amor busca correspondencia, y el platonicismo es manjar de poetas melenudos y de muchachas desmelenadas, el doctor Angulo no se anduvo con muchos dibujos y fuése á Anita y la cantó de firme la letania de Cupido. Y tengo para mí que la tal letania debió llegarle al pericardio del corazon y á las entretelas del alma, porque la muchacha abandonó una noche el hogar materno y fuése á hacer las delicias de la casa parroquial, con no poca murmuracion de las comadres del pueblo.

Medio año llevaban ya los amantes de arrullos amorosos, cuando el doctor Angulo recibió una mañana carta en que se exigia su presencia en Arequipa, para realizar la venta de un fundo que esta ciudad poseia. Fiarse de apoderados era, amen de pérdidas de tiempo y de tener que soportar embustes, socaliñas y trabacuentas, á esponerse á no recibir ni un cuarto, nuestro cura se dijo:

Al agua patos,
No se coman el grano los gurrupatos.

La despedida fué de lo mas romántica que cabe. No se habria dicho sino que el señor cura iba de viaje al fabuloso pais la Canela.

Dos semanas era el tiempo mayor que debia durar la ausencia. Hubo llanto y soponcio y....qué se yo. Allá lo sabrán los que alguna vez se han despedido de una querida.

El doctor Angulo entró en Arequipa con ventura, porque todo fué para él llegar y besar. En un par de dias terminó sin gran fatiga el asunto y despues de emplear algun dinerillo en arracadas de brillantes, gargantilla de perlas, vestidos y otras frioleras para emperegilar á su sultana, enfrenó la mula, calzóse espuelas y volvió grupas camino de Yanaquihua.

Iba nuestro enamorado tragándose leguas y hallábase ya dos jornadas distante del curato, cuando le salió al encuentro un indio y puso en sus manos este lacónico billete:

—*Ven! El cielo ó el infierno quieren separarnos. Mi alma está triste y mi cuerpo desfallece. Me muero! Ven amado mio. Tengo sed de un último beso.*—

II

Al otro dia, á la puesta del sol, se apeaba el doctor Angulo en el patio de la casa parroquial, gritando como un frenético:

—Ana! Ana mia!—

Pero Dios habia dispuesto que el infeliz no escuchase la voz de la muger amada!

Hacia pocas horas que el cadáver de Ana habia sido sepultado en la iglesia.

Don Gaspar se dejó caer sobre una silla y se entregó á un dolor mudo. No exhaló una imprecacion, ni una lágrima se desprendió de sus ojos.

Esos dolores silenciosos son insondables como el abismo.

Parecia que su sensibilidad habia muerto, y que Ana se habia llevado su alma.

Pero cerrada la noche, y cuando todo el pueblo estaba entregado al reposo, abrió una puertecilla que comunicaba con la sacristia del templo, penetró en él con una linterna en la mano, tomó un azadon, dirigióse á la fosa y removió la tierra.

Profanacion! El cadáver de Ana quedó en breve sobre la superficie, don Gaspar lo cogió entre sus brazos, le llevó á su cuarto, lo cubrió de besos, rasgó la mortaja, lo vistió con un

traje de raso carmesí, echóle al cuello el collar de perlas, y engarzó en sus orejas las arracadas de piedras preciosas.

Así adornado, sentó el cadáver en un sillon cerca de la mesa, preparó dos tazas de yerba del Paraguay, y se puso á tomar *mate.*

Despues tomó su *quena*, ese instrumento misterioso al que mi amigo el poeta Manuel Castillo llamaba

Flauta sublime de una voz extraña
Que llena el corazon de amarga pena,

lo colocó dentro de un cántaro y la hizo producir sonidos lúgubres, verdaderos écos de una angustia sin nombre é infinita. Luego, acompañado de esas armonías indefinibles, solemnemente tristes, improvisó el *yaraví* que el pueblo del Cuzco conoce con el nombre de *Manchay-Puito* (Infierno aterrador).

Hé aquí dos de sus estrofas, que traducimos del *quichua*, sin alcanzar, por supuesto, á darlas el sentimiento que las presta la índole de aquella lengua, en la que el poeta ó *haravicu* desconoce la música del consonante ó asonante, hallando la armonía en solo el eufonismo de las palabras.

Ábreme, infierno, tus puertas
para sepultar mi espíritu
en tus cavernas:
Aborrezco la existencia,
sin la que era la delicia
ay! de mi vida.
Sin mi dulce compañera,
mil serpientes me devoran
las entrañas.
No es Dios bueno el Dios que manda
al corazon estas penas
ay! del infierno.

El resto del *Manchay-Puito hampuy nihauy* contiene versos nacidos de una alma desesperada hasta la impiedad, ver-

sos que estremecen por los arrebatos de la pasion y que escandalizan por la desnudez de las imágenes. Hay en ese *yaraví* todas las gradaciones del amor mas delicado y todas las estravagancias del sensualismo mas grosero.

Los perros ahullaban lastimosa y siniestramente, al rededor de la casa parroquial, y aterrorizados los indios de Yanaquihua abandonaban sus chozas.

Y las dolientes notas de la *quena* y las palabras tremendas del *haravicu* seguian impresionando á los vecinos, como las lamentaciones del profeta de Babilonia.

Así pasaron tres dias sin que el cura abriese la puerta de su casa.

Al cabo de ellos enmudeció la *quena*, y entónces un vecino español atrevióse á escalar paredes y penetrar en el cuarto del cura.

Horrible espectáculo!

La descomposicion del cadáver era completa, y don Gaspar abrazado del esqueleto, se arrastraba en las convulsiones de la agonía.

III

Tal es la popularísima tradicion.

La Iglesia fulminó excomunion mayor contra los que cantasen el *Manchay-Puito*, ó tocasen *quena* dentro de un cántaro.

Esta prohibicion es, hoy mismo, respetada por los indios del Cuzco, que por ningun tesoro de la tierra consentirian en dar el alma al demonio.

ANOTACION.

La señora Gorriti dió por tema para la próxima velada: *Las Guirnaldas de la vida*, designando para ocuparse de *la esposa y la madre* á las señoras de Plasencia y de Eléspuru y de la *virgen* á la señorita Buendia.

JUICIOS DE LA PRENSA.

LIMA, SETIEMBRE 7 DE 1876.

«EL COMERCIO».

VELADA LITERARIA.

Bajo todos aspectos espléndida fué la tertulia literaria de anoche.

El salon de la señora Gorriti ofrecia un golpe de vista magnífico. Los concurrentes, salvo raras escepciones, eran todos conocidos, ya como escritores, ya como aficionados al cultivo de la música.

Muy pocos eran pues, los que estaban fuera de su centro.

Verdaderamente literaria fué la reunion de anoche.

Principió la velada con la lectura de un trabajo de Acisclo Villarán, en el que nuestro festivo poeta lució una vez mas las galas de su ingénio.

El señor Alamos, escritor chileno, leyó un estudio sobre la instruccion superior de la muger, que es digno de todo encomio.

Es un trabajo de gran aliento y de suma utilidad.

Abel de la E. Delgado leyó una hermosa composicion titulada «El amor».

Palma, el exímio tradicionista, regaló á las asistentes con dos de sus sabrosas producciones.

Los esposos Guzman y las señoritas Mercedes Ovalle y Cristina Bustamante, ejecutaron varias selectas piezas musicales.

«EL NACIONAL»

TERTULIAS LITERARIAS.

Expléndida ha sido la velada de anoche en casa de la señora Gorriti.

Reinó en ella la animacion y la familiaridad. La señora Juana Manuela, con aquellos finos modales que la caracterizan, con aquella gracia que tiene en su palabra, siempre atractiva, sabe difundir, si es posible decirlo, el calor en la reunion, el contento, la reprocidad en las atenciones, el deseo de contribuir á hacer algo por aquellas tertulias tan significativas para las letras peruanas.

Los jóvenes ven con grata satisfaccion el noble empeño con que los maestros como Palma, v. g., trabajan, y no pueden menos que estimularse y sentir el deseo de estudiar, para poder hacerse merecedores de aquellos justos aplausos con que se recompensa al saber.

Entre las glorias de la notable escritora argentina, se contará siempre como una de las mas dignas de su noble corazon y elevadas miras, la de haber establecido estos centros de reunion, especie de oasis, al que acuden cuantos ancian el progreso de la literatura nacional.

Todos los que andan separados por la política, van á las tertulias literarias, olvidándose de todo asunto de partido, á darse la mano de amigos en aqueste campo neutral, donde no hay mas que un solo espíritu: el de union, y un solo anhelo: el del arte.

¿Qué podriamos decir de los trabajos que anoche se presentaron en la velada? Todos fueron escogidos, desde las tradiciones de Palma hasta la tradicion de Villarán, desde la composicion del señor Delgado hasta el excelente estudio social del señor Alamos.

Elevado y profundo fué el trabajo del señor Alamos, versó sobre la instruccion superior de la muger.

Reflexiones filosóficas, observaciones fisiológicas, elevacion de ideas, bello lenguaje; hé aquí lo que encerraba el trabajo del señor Alamos, que encarnaba una trascendental cuestion social.

El lalento del escritor chileno y su vasta erudicion se revelaron en su notable artículo.

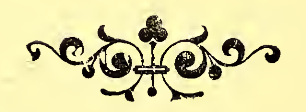
Las felicitaciones que mereció fueron, pues, muy justas, y cumple á nuestro deber de cronistas felicitarle por su brillante escrito, salido de la pluma de un pensador liberal.

Como entre la poesía y la música hay union fraternal ¿cómo podia haber esta faltado en la velada de anoche?

Los esposos Guzman ejecutaron una bellísima variacion en el piano, no hay para qué decir que la maestría y buen gusto caracterizaron la ejecucion: harto conocidos son los esposos Guzman como poseedores del divino arte de la música.

Las señoritas Mercedes Ovalle y Cristina Bustamante engalanaron la velada dejando escuchar sus bellas voces, y haciéndose admirar y aplaudir, como siempre, con marcado entusiasmo.

Las horas parecen trascurrir con tanta rapidez para cuantos asistimos á la velada, que es de temer que en una, cuando menos lo esperemos, véamos despuntar el dia, ó deslizarse al travez del cristal de alguna de las ventanas de los salones de la señora Gorriti, un rayo de sol como diciendo: amigos mios, esto está muy bueno, parece que aquí debe haber felicidad cuando así se olvidan de la enlutada noche.



NOVENA VELADA.

Lima, Setiembre 13 de 1876.

MATERIALES.

I .....—*Ilustracion*, vals dedicado á la señora J. M. Gorriti, por su autor Rafael Plasencia.

II .....—CERTÁMEN LITERARIO—Las guirnaldas de la vida—provocado por la señora Juana M. Gorriti:

La virgen, por la señorita Adriana Buendia.
La esposa, por la señora Manuela V. de Plasencia.
La madre, por la señora Juana M. Lazo de Eléspuru.

III ....—*Martha*, fragmento ejecutado en el piano por Manuel F. Escobedo.

IV.....—*Yaravi peruano*, poesia de la señora Carolina G. de Bambaren.

V .....—*D'amor sur ali*....aria de «El Trovador» cantada al piano por la señorita Cristina Bustamante.

VI.....—*Resumen de una lectura sobre la literatura española*, de la señora Rosa M. Riglos de Orbegoso.

VII....—«*Il Trovatore*», variaciones sobre un tema favorito, ejecutadas por Manuel F. Escobedo.

VIII ..—*A la señorita Justa Garcia Robledo*, poesia de Clemente Althaus.

IX .. .—*Respuesta*, poesia de la señorita Justa Garcia Robledo.

X......—*Vals de salon*, ejecutado en el piano por la señora Mercedes Cabello de Carbonera.

XI.....—*Aclaracion necesaria*, articulo de Aciselo Villarán.

XII....—*Sonetos* de Manuel Adolfo Garcia.

XIII...—*Vals oriental*, ejecutado en el piano por A. de la E. Delgado.
XIV...—*A la industria*, poesia de Pedro N. Prendes.
XV ...—*Los Imposibles*, yaraví peruano ejecutado en el piano por M. F. Escobedo.
XVI...—*Charada*, de la señorita Elvira Cerdeña.



II

CERTÁMEN LITERARIO,

LAS GUIRNALDAS DE LA VIDA.

Tema dado en la Velada anterior por la señora Juana M. Gorriti, á la señorita Adriana Buendia y señoras M. V. de Plasencia y J. M. Lazo de Eléspuru.

LA VÍRGEN,

poesia leida por su autora la señorita Adriana Buendia.

La mirada de Dios alumbró el caos,
Y surgieron los mundos de la nada
Llenos de vida y de riqueza llenos,
Obedeciendo á su eficaz palabra.

Formó de limo el Haceder al hombre,
A su imágen real y semejanza,
Y con un soplo de inmortal aliento,
En solemne actitud, le infundió el alma.

Estremecióse de alegria todo,
Y á una sonrisa que el Señor mostrara,
Hermosa y pura levantóse Eva,
Como flor de esa espléndida mañana.

Y armonias y luz, vida y encantos
Las galas son de la primer morada
En que al amor inmaculado y puro
Dios con su mano bienhechora guarda.

De la inocencia, tal es el orígen,
De esa virtud que diviniza á el alma,
Y que en un ángel de pureza torna
A la muger que se mantiene casta.

Virtud excelsa, espléndido tesoro,
El mas cuantioso de la vida humana,
Cielo sin nubes, perfumada senda
Que conduce al Eden por entre palmas.

Para que el hijo del Eterno, un dia,
Viniera al mundo con la forma humana
Preciso fué que de una madre vírgen
En el seno purísimo encarnara.

Que Dios, el rey del universo entero,
La suma perfeccion, la luz sagrada,
Al descender desde su excelso trono
Habia de habitar esas entrañas.

Y por eso el celeste mensagero
Llamára á esa muger llena de gracia,
Cuando, en hora feliz, vino á anunciarle
Al Redentor de la familia humana.

Al que naciendo de su seno vírgen
Y concebido en él sin leve mancha,

Entre la augusta trinidad del cielo
Y la muger tres vínculos atara.

Que del Padre hija es, del Hijo madre
Del Espíritu Santo esposa amada,
Y en resúmen la Reina de los cielos
Y de la tierra que besó su planta.

La que pudo alcanzar vírgen y pura
Merced tan singular, tan alta gracia,
Abrigando de Dios al hijo único
En sus puras y vírgenes entrañas.

¡Oh don inestimable y concedido
A la pureza, á la virtud sagrada,
Flor excelente que en los cielos brilla
Como la mas imponderable gala.

Y que en la tierra doquier ella ostenta
Su cándida corola perfumada,
De aroma impregna saludable y pura
De la existencia juvenil las auras.

¡Cuán plácida es y cuán inalterable
De un pecho virginal la dulce calma,
Al ver tranquila, por florida senda
Como su vida con amor resbala!

Al verla como góndola serena
Navegando en el mar de la esperanza,
Cuyo horizonte en el azul se pierde
De ese cielo que aguarda nuestras almas.

O bien cual flor que llena de perfume
Sobre tallo gentil surge lozana,
Para ofrecer al trono del Eterno
La rica esencia que su cáliz guarda.

¡Oh sublime virtud, yo te bendigo!
Mi pobre lábio con amor te canta,
Porque eres mi precioso patrimonio,
El único tesoro de mi alma!

Eres reflejo de la luz divina,
De Maria la enseña sacrosanta;
Eres virtud por excelencia noble,
Y de la vida la mejor guirnalda.

LA ESPOSA,

poesia leida por su autora la señora Manuela Villarán de Plasencia.

Vedla confusa, palpitante, trémula,
Descender del altar,
Ostentando en su frente alabastrina
La corona nupcial.

Cual mariposa incauta que en la lumbre
La muerte va á buscar,
Asi ella risueña, alborozada,
Pierde su libertad.

¡Qué extraño sentimiento agita su alma!
¡Qué incertidumbre cruel!
De pronunciar acaba un juramento
Que la hace estremecer.

Cuántas bellas quimeras va forjando
Con loco frenesí.
Cuántos ensueños gratos, lisongeros
Le ofrece el porvenir!

Consagra una memoria hácia sus padres
Que por siempre dejó,
Y anúblanse sus ojos, palidece
Ahogando su dolor.

Mas pronto se disipa aquella sombra
Que la vino á enturbiar,
La dorada vision toma de nuevo
Proporcion colosal.

Y sufriendo, y gozando toca el límite
Donde su suerte está,
Retroceder no puede, de la vida
Halló la realidad.

En su pecho caudales de ternura
Guarda sin conocer,
Tesoro el mas valioso, y que el ingrato,
No apreciará tal vez.

Sus galas abandona y no contempla
Ya el rostro juvenil,
Todo lo sacrifica al hombre amado
Para verle feliz.

Ella es como el arroyo cristalino
Para su ardiente sed,
Ella como la luz de su esperanza
Jamás se aparta de él.

Bálsamo con que cura sus heridas,
Consuelo en su afliccion,
Y clara antorcha que sus pasos guia
Al camino de Dios.

Ella en el infortunio resignada
Le hace esperar con fé,

Disipando tinieblas que su mente
Puedan oscurecer.

Siempre caritativa y generosa
Practicando está el bien,
Al huérfano, al anciano, ó desvalido
Como á sus hijos vé.

Son el deber y la virtud su norma,
Llena de abnegacion,
Perdona los agravios que le arrancan
Lágrimas de dolor.

Ella es en el hogar ángel custodio,
Es el iris de paz;
Todo resplandeciente, hermoso, alegre
Con su presencia está.

Cuantas veces prolija le prepara
Esquisito manjar,
Y sale á recibirle, y le acaricia
Con amor sin igual.

Y al mirarle abatido, fatigado,
Siente una pena atroz;
Mas con sus frases llenas de ternura
Mitiga su dolor.

Ella en la cabecera de su lecho
Vela en su enfermedad,
Contando de sus sienes los latidos
Con solícito afan.

Si su fuerza y vigor á destruir llegan
La dolencia ó vejez,
Mientras ella, aunque débil, le dé apoyo
Nada podrá temer.

Y si la muerte con su soplo helado
A herirle llega cruel,
Ella oraciones, lágrimas y flores
Siempre le irá á ofrecer.

Mas ya, sin esa sombra bienhechora,
Sin ese amigo leal,
Huérfana el alma, el corazon vacio
Su tumba anhelará.

Y cual la yedra que enredada al olmo
Y crecia á su pié,
Abrazada á aquel árbol cuando caiga
Tambien caerá con él.

LA MADRE,

poesia leida por su autora la señora Juana M. Lazo de Elèspuru.

I

Al *fiat lux* del Rey de lo creado
Se formaron los mundos de la nada;
Resplandeció la bóveda azulada,
Y el Universo se agitó animado.

El mar en sus abismos concentrado,
Se removió con impetuosa oleada;
Y entre sus aguas la tierra aprisionada,
Dió vida al valle, al rio, al monte, al prado.

Y Adan fué entonces y su mitad preciosa
Los dueños del Eden, que la serpiente,
Arrebató maléfica, envidiosa.

Y así quedó la humanidad doliente!....
Pero Jesus para aplacar la guerra,
Buscó una madre,—y la encontró en la tierra.

II

Madre! Madre! palabra que resuena
Entre el coro de los ángeles del cielo!
Mágico nombre, celestial cadena
De inmensa dicha, de sin par consuelo.

¿Quién los arcanos de tu amor comprende?
Quién los misterios de tu amor descifra?
Oh! nadie, madre, si no tú, entiende
El santo amor que el heroismo enciende
Y cuya gloria en la del hijo cifra.

III

No bien el fruto de su seno brota
Y bebe el néctar de su pecho amante,
Una existencia misteriosa, ignota,
Descúbrese á sus ojos al instante.

Ay! desde entónces su existencia olvida,
Que á la vida del hijo necesaria,
La madre al alma con placer convida,
Y en el mar de las ánsias sumergida
Vive en eterna, maternal plegaria.

IV

Ora del ave remedando el canto,
O de la brisa el plácido murmullo,
Seca del niño el inocente llanto
Para adormirlo con su tierno arrullo.

Y fijas en su rostro las miradas,
Y el amoroso aliento contenido,
Entre la duda ó la ilusion forjadas,
Con voces solo por la madre habladas
Pregunta al cielo por su ser querido.

V

E instante por instante, hora por hora
Mientras la alegre infancia se desliza,
La madre que el pesar tal vez devora,
Muestra en su lábio venturosa risa.

Y despues, y por siempre, á cada paso,
Hermoso ó no, feliz ó infortunado,
El amor de la madre, sin ocaso,
Al seno estrecha con amante brazo
Al hijo, ya virtuoso ó extraviado.

VI

Una madre, en el mundo es el resúmen
De todo sentimiento santo y noble;
Es, en la dicha, inspiracion y númen
Y al vendabal del infortunio, un roble.

Una madre en la tierra es el amparo
Donde el hijo infeliz halla consuelo,
Para el amor materno siempre caro
Tiene en el alma de la madre, un faro
Lleno de luz en la tormenta y duelo.

VII

El amor de la madre resplandece
En la hermosa magnífica Natura,
Y se siente, y se palpa y se padece
Pero nunca jamás tiene pintura.

Débiles notas de mi humilde lira,
Tristes acentos de mi ténue voz,
Callad! Callad! mi corazon suspira,
Porque el amor de madre que me inspira
Lo esplica solo en su grandeza Dios

❦❦❦

IV

EL YARAVÍ PERUANO,

poesia leida por su autora la señora Carolina García de Bambaren.

No de Italia renombrada
Por maestra de las artes,
Conocida en todas partes
Y por todos imitada;

Ni de la patria severa
Del ilustre Meyerbeer,
Que en música no ha de ser
Segunda, si no es primera,

Vino, tampoco de Albion,
Ni de la ligera Francia,
Ni de España, en gusto rancia,
Tan bella y dulce cancion:

Y, aunque recorriera así
Africa, Asia y Oceania,
Música igual no hallaria
Al peruano *yaraví.*

Es queja de amargo duelo,
Mas que cadencioso canto:
El *yaraví* mas es llanto
Del que pena sin consuelo:

De la vida solitaria
Que llora al amante esposo,
Es el éco doloroso
De su contínua plegaria:

Del huérfano sin amigos,
Que errante llora dó quiera,
Y cuya voz lastimera
No oyen amantes testigos;

Y es, por fin, desesperada
Queja de madre que llora,
A la hija á quien adora
Cual temprana flor segada:

Es el idioma exclusivo
Del dolor y la desgracia;
Y que ni el cantor de Tracia
Entonó mas expresivo.

Los cantos del cautiverio
De los hijos de Israel,
Fueron modelo, que fiel
Imitó el peruano imperio.

Y, con la llorosa *quena*,
Eran ayes sobrehumanos,
Que daban nuestros hermanos
Al son de dura cadena.

Desde entónces, con sus notas,
En las tristes despedidas,

Por corrientes desmedidas
Brota el llanto, no por gotas,

Y quizá no esté lejano
El dia que, en todo el mundo,
Con su acento gemebundo,
Se exprese el dolor humano.

VI

RESÚMEN DE UNA LECTURA,

SOBRE LA LITERATURA ESPAÑOLA

leido por su autora la señora Rosa M. Riglos de Orbegoso.

Las primeras producciones literarias que llaman la atencion en España, son, el poema del Cid y los romances, muchos de los cuales se remontan á una fabulosa antigüedad, y en los que se refieren los heróicos hechos de personages reales, y aun á veces imaginarios. Se dió á estos escritos igual nombre que á su idioma, al cual se llamó romance, cuando principió á distinguirse del latin, donde tiene su principal orígen.

El primer código que tuvo esta nacion, fué el de las leyes visigodas, al que se dió el título de fuero juzgo, y rigió hasta que el rey Alonso el sábio, escribió las siete partidas y las hizo publicar. Esta es, pues, la primera publicacion hecha en español.

Despues, se formaron diferentes colecciones, de los numerosos romances que entonces constituian la única literatura

existente, y se publicaron varios de ellos con el título de «Romancero General,» por diferentes compiladores, como Juan de Mena y otros. Siguió á estos la publicacion de diferentes obras, religiosas en su mayor parte y algunas de costumbres, en las que se pinta con fidelidad el carácter español, como el «Lazarillo de Tormes», por don Diego Hurtado de Mendoza y algunas otras por el mismo estilo, aunque de inferior mérito.

Otra clase de publicaciones por las que hubo mucha decision en España, fué la de los libros de caballería, que tanto simpatizaban con el carácter español.

Ya el teatro habia hecho sus ensayos, con los autos sacramentales, pues en su principio, solo eran asuntos religiosos los que se representaban en los patios, de cualquiera casa ó en las plazas públicas, donde se improvisaba un tosco teatro. Generalmente los actores eran á la vez autores, de las comedias que representaban, las que eran mas propiamente diálogos entre dos ó tres personas. Despues se introdujo en muchos de ellas, un gracejo ó payaso, que hacia reir al auditorio, siendo esto lo único que se exigia, pues era sumamente escaso su mérito literario.

Poco despues se hicieron ensayos mas felices; pero puede decirse que el verdadero fundador de la literatura dramática en España, fué Lope de Vega, pues si bien antes se conocian algunas obras de mérito, este escritor fué quien estableció definitivamente las reglas por las cuales se clasificó los diferentes géneros á que pertenecen las comedias; fijó el número de actos en que debian dividirse estas, y realzó las suyas con una versificacion fácil y elegante, y con la prodigiosa fecundidad de su ingenio; siguieron á Lope varios imitadores, como Tirso de Molina y otros, pero el que sobresalió entre ellos, fué Calderon de la Barca, cuyas piezas dramáticas son de tanto ó mayor mérito que las de aquel.

Las comedias conocidas por de «capa y espada», llamadas así, por lo variado é ingenioso de su trama y por el trage que

vestian los actores, era el género que mejor aceptacion tenia en el público.

Ya por aquel tiempo habia escrito y publicado Cervantes su Quijote, el que se considera como la obra clásica de mas mérito, en la antigua literatura española; siendo de notarse, que al tiempo que Lope y aun otros autores dramáticos de menor importancia, gozaban el mas grande favor en el público y aun en la corte, Cervantes vivia en la miseria.

Poco mas ó menos en esta misma época habia compuesto Ercilla su «Araucana», poema de mérito y sumamente interesante, porque pinta con la mayor fidelidad el carácter y costumbres de pueblos que escitan el mas grande interés, sobre todo, tratándose de una época tan fecunda en sucesos notables y extraordinarios, como todo lo que se relaciona con la conquista de América.

Así mismo, hubo otros poetas muy notables en España, en ese mismo siglo XVI, tan rico en grandes ingenios, como Garcilazo, Herrera, Rioja, Fray Luis de Leon y otros. Ocupa entre ellos un distinguido puesto, la célebre Santa Teresa de Jesus, cuyo mérito literario la coloca entre los escritores de mas nombradía.

Al principiar el siglo XVI, decayó notablemente el gusto literario en España; los escritores de aquella época adolecen de grandes defectos, pues la hinchazon del estilo y lo rebuscado de las ideas y de las frases, produjo lo que se llama «*culteranismo*», que tanto contraste forma con el buen gusto de la época anterior.

A fines del reinado de Cárlos III, mejoró notablemente el gusto literario. Melendez Valdéz y Jovellanos, fueron los restauradores del buen gusto, el primero como poeta y el segundo como escritor de primera clase en su género. Mas tarde sobresalieron, Moratin el padre, y mas que este, su hijo, cuyas obras dramáticas son de muy notable mérito. Simultáneamente con este, apareció Cadalso y poco despues Quintana muy notable poeta, y otros eminentes literatos, que á fines

del siglo anterior y principios del actual, contribuyeron brillantemente á ilustrar la literatura española.

VIII

A LA SEÑORITA JUSTA GARCIA ROBLEDO,

poesia de Clemente Althaus, leida por Julio F. Sandoval.

No la flor en su hondo cáliz
Para sí tan solo guarda
El codiciado tesoro
De su divina fragancia;

Mas en su tallo mecida,
Blandamente lo derrama,
De los céfiros livianos
Embalsamando las alas;

Y así del ameno prado
Vence las verdes distancias,
Por el aroma vecina,
Si aun á los ojos lejana.

No en sí el luminar del dia
Recoge sus luces claras,
A la creacion dejando
En tinieblas sepultada;

Mas sobre innúmeros orbes,
Como pródigo monarca,

Lanza la ardiente riqueza
De sus fulgores sin tasa;

Pareciendo al medio dia
Agotar sus vivas llamas,
Aunque nunca un rayo solo
A sus régias sienes falta.

Ni esconde el ave canora
Del aire música alada,
El tesoro de dulzura
Que se encierra en su garganta:

Mas ántes, desde que asoma
La luz primera del alba,
Alegre trina y gorgea
Saltando de rama en rama;

Y si cantó con la aurora,
Tambien con la tarde canta,
Y aun su dulce voz hechiza
La nocturna grave calma.

No hay criatura en el mundo
Que el don oculte ó la gracia
Que concederle ha querido
El Señor con mano larga:

Y tú sola, noble Justa,
Y tú sola, amiga cara,
Tu voz dulcísima niegas
A nuestras ardientes ánsias!

Las armónicas riquezas
Que en tí vibran encerradas
Deja á veces que rebosen
Y en suaves cantos salgan.

A embelesar los oidos
A ser pasto de las almas,
A adormir nuestros pesares
Y aliviar nuestras desgracias.



IX

RESPUESTA,

Á MI DISTINGUIDO AMIGO, DON CLEMENTE ALTHAUS.

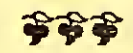
Poesia de la señorita Justa Garcia Robledo, leida por la señora Carolina G. de Bambaren.

Si de las flores del prado
Que ostentan variadas formas
Y en *hondo cáliz* contienen
Tesoro rico de aromas,
Tuviera yo, amigo mio,
Tan solo pequeña gota,
Para adormir tus pesares
La derramara gustosa;
Pero soy como el espino
Al que las flores no adornan
Ni derrama en torno suyo
La refrigerante sombra,
Porque la natura avara
Le ha negado hasta las hojas
Y no puede entre sus ramas
Abrigar ave canora,

Ni ofrecer al caminante
Descanso bajo su copa.

Es verdad que en otro tiempo
Suspiraba por la gloria,
Y por poner en mi frente
Esa preciada corona,
Que en las sienes del poeta
Me entusiasma y enamora;
Y probé pulsar el arpa
Que luego dejé llorosa
Porque advertí que mi mano
Le arrancó discordes notas.

Mas tú quieres que te cante
Y te canto presurosa
Para probarte, Clemente,
Que mi silencio no es obra
De reprochable pereza,
Ni de avaricia enojosa,
Pero sí de que conozco
La rudeza de mis trovas,
Y de que juzgo imposible
Alcanzar nunca mejora.



XI

ACLARACION NECESARIA,

leida por su autor Acisclo Villarán.

Algunas interpretaciones inexactas á que pudo dar orígen el último artículo que me honré de leer en la reunion próxi-

ma pasada, me deciden á soltar la pluma festiva para manejar la de puntos mas finos, trasladando al papel los conceptos que, apoyado en el testimonio de la ciencia é invocando los preceptos literarios, serán la mejor defensa del escrito á que aludo.

*
* *

De los documentos que he compulsado con el anhelo vehemente de adquirir los apuntes que habia menester, de los libros de acuerdos del Municipio y de las referencias dignas de crédito, atendida la ilustracion de las personas de quienes las escuchaba, vine en conocimiento del personage ridículamente histórico que biografié. Si los datos consignados por mí, no son favorables á algunas individualidades de determinada comunidad religiosa ó de señalada corporacion eclesiástica, ni yo he inventado esos hechos, ni he podido, en el desempeño de la tarea que me impuse, hacer menos que presentarlos con todos los pormenores de la verdad.

El fotógrafo no es responsable de que la *vera imago* del fotografiado saque en el papel los lunares que existen en el rostro de quien estuvo frontero á la cámara oscura.

La excepcion no fija la regla y si yo presento religiosos ó eclesiásticos, cuya figura irregular dista mucho del tipo augusto y venerando del sacerdote católico, estos no forman la mayoria, ni es posible pretender que solamente porque un hombre viste hábito talar ó se cubre con la túnica monacal, deje de estar sugeto á las mismas pasiones y á idénticas miserias que quien no gasta esa sotana ni usa escapulario.

No silenciaré en confirmacion de mis acertos que el mas sábio de los teólogos de Francia, el que obtuvo un triunfo espléndido sobre la iglesia anglicana, cuando objetó al Protestantismo, que á donde hay vanidad no hay verdad; el célebre Bossuet en el discurso inaugural de la Sociedad de propaganda de la Fé, concluyó diciendo ¡cuán buena es la religion

del Crucificado cuando puede sostenerse con tan indignos ministros!

Ante las palabras del esclarecido génio francés, referentes al presbiterado, seré reprensible yo pauperismo narrador de costumbres, cuando conmemoro las rivalidades de domínicos y jesuitas?

Indudablemente, no!

***

El calificativo que dí á la Conquista del Perú está justificado por la ciencia jurídica y por una autoridad literaria irreprochable.

Lo está por la primera porque es infraccion flagrante del Derecho de Gentes degollar á un monarca y usurparle sus dominios.

Y lo está por la sancion de la literatura desde que el decano de las letras españolas, el único poeta que ha merecido de la real Academia la corona de oro que le ciñeron los monarcas de Castilla, señor don Manuel José de la Quintana, en una de sus mejores odas, cree que la Conquista del Perú

«Es un crímen del tiempo y no de España»

Luego el crímen existe.

***

La filosofía del Espíritu humano enseña en la Psicología del pensamiento, que una de las facultades del alma: la memoria, por medio de la asociacion de ideas, trae el recuerdo de todas las partes de un todo animado, inanimado ó abstracto. Ahora bien, quien ejercitando las facultades de retener ó recordar y por el acto simultáneo de la asociacion, analiza los componentes de un utencilio, como por ejemplo, de una campanilla y emplea el nombre técnico de la parte integrante, habrá cometido un delito de lesa moralidad?

Convendrá en justicia contestar con la negacion.

La palabra inconveniente en todo caso, será la que consignan los diccionarios de la lengua.

Falté menos á las reglas del arte, porque sé que el estilo indispensable para biografiar á una personalidad séria ó ridícula, debe adaptarse al carácter que se intenta dar á conocer. Martinez de la Rosa y Escosura así lo preceptúan y el ejemplo inamovible de lo que afirmo me lo suministra Victor Hugo en su obra maestra Nuestra Señora de Paris; baste leer entre otros capítulos, aquel en que se ocupa de la falsa modestia y la compara con la pluma de un pavo real, pluma que coloca en el lugar que en el libro se indica y que yo no me atreveria á mencionar en este recinto, para mí tan respetable.

Segun la escuela de Sócrates y Antistene, en el individuo existe la dualidad del hombre público y privado. Puede ser un sujeto excelente mandatario y risible charlador, puede tener magnífico sistema administrativo y hasta el don de gobierno infuso, si se quiere, pero no pasar de un polichinela como particular.

Yo he visto á ciertos funcionarios públicos por el lado que provocan la hilaridad y si ha asomado á mis lábios una sonrisa burlona, siquiera he tenido la espontaneidad, algo raro en estos tiempos, de prescindir de la adulacion al poderoso y de no hacer versitos para obtener las recompensas que con frecuencia se acuerdan y proponen á los que manejan la péñola, si no con perfeccion, por lo menos con rapidez y sentido comun.

La alucion personal que me permití relativamente á un fallido, no fué mas que la repeticion del veredicto del Tribunal de Comercio que lo condena como fraudulento que abusó de la confianza pública.

Una palabra mas y termino.

Narrando lo acontecido al embarcar un equipaje, dejé comprender que algun objeto nada inodoro formaba parte de él, quizá no tuve la fortuna de cubrir con un velo de oro lo

que si bien debia estar oculto, era necesario adivinar que existia para poseer cabal concepto de la burla que hizo un prófugo y definir su carácter, pero si me he perdido en ese escabroso sendero literario, no he sido solo en el extravio, me acompaña el príncipe de la comedia española Breton de los Herreros, repitiendo:

Con las flores mas hermosas
Se compara á Salomé
Y hay flores de plantas qué...etc., etc.

hallo ademas en mi camino á Ayguals de Isco y á Villergas á quienes todo se consiente en España en el género jocoso, y á Paul de Kock á quien tampoco nada se veda en la ilustrada Francia.

¡Y en el Perú en donde la literatura, caso de existir està en mantillas y en donde con la honrosa excepcion de Amézaga, Arnaldo Marquez, Palma, Luis Cisneros y Paz Soldan y Unanue, pocos son los escritores y los periodistas que conocen el idioma en que escriben, será posible exigir demasiado al que cultiva un género nuevo por mero entretenimiento, sin aspiracion alguna y perdiendo sus manuscritos, que ni siquiera salen de este círculo ilustrado.

Si no obstante lo expuesto, el humilde narrador de costumbres viene por tierra, permítase ponerse en pié al hombre educado que buscó en el mejor educacionista: Lord Chestesfield, las lecciones de urbanidad y cortesía que cree no haber olvidado.

XII

SONETOS, (*)

recitados por su autor Manuel Adolfo Garcia.

SALUDO.

Nobles matronas, de cultura espejo;
De urbanidad modelo y de buen trato;
Flor de la dignidad, prez del recato;
Rica fuente de amor y de consejo;

Y seductoras jóvenes, reflejo
De cuanto hay en los cielos de mas grato,
De ojos en que la luz busca su ornato
Y dulces lábios de panal bermejo,

Vuestro amigo os saluda cortesano,
Y, al llegarse á vosotras reverente,
Para besaros con amor la mano,

Baña su corazon gozo fulgente
En vosotras al ver, juntos, ahora,
Primavera y estío, sol y aurora.

(*) Los tres primeros fueron recitados en la 2ª Velada y como ueran modificados por el autor, se le pidió los recitase nuevamente

A LA SEÑORA JUANA MANUELA GORRITI.

Hubo en España un rey, que con talento
Y por las artes con notable gusto,
Supo alejar de sí el tedio adusto
Y dar brillo á su corte y ornamento.

Abrió á los ingenios opulento
Campo de lid en su recinto augusto,
Y allí gallardo paladin venusto
Tambien él se ostentó con lucimiento.

De estos reyes la suma, cuán escasa!
Cuarto Felipe! con razon te admiro;
Mas ¡oh señora! mi alabanza pasa

De aquel á vos en cortesano giro,
Porque vos le imitais y vuestra casa
Nos está recordando «El Buen Retiro».

INVITACION.

Oh poetas galantes! Yo os invito
A brindar con espléndida guirnalda
A estas niñas, cuya dulce falda
Es del Amor regazo favorito,

Pues en ella ha de ser todo exquisito,
Hojas ponedle de oro y de esmeralda
Diamantes, y de razo azul ó gualda,
Si os pareciere bien, lazo bonito.

Ella será por vuestro real tesoro
Opulenta, gentil, radiante, bella,
De aquella digna y de su sien decoro;

Solo yo nada mio pondré en ella.
No? pues cuál el papel que me reservo?
Ser de ella portador, hacer de siervo.

Á LAS JÓVENES.

Lindas jóvenes, de ojos hechiceros
En que su sér la gloria vé partido,
¿Sabeis por qué tan triste y dolorido
Lanza el cielo esos ayes lastimeros?

Un sér, que goza de divinos fueros,
De todos y do quiera conocido,
Le ha, de su tesoro esclarecido,
Robado los mas nítidos luceros.

El ladron es Amor; un eminente
Trono él les ha dado en vuestros ojos;
Aquí lucen con pompa tan fulgente,

Y así triunfan y gánanse despojos,
Que, consolado ya, quisiera el cielo
Ver todos sus luceros en el suelo.

XIV

Á LA INDUSTRIA,

himno leido por su autor Pedro N. Prendes.

CORO.

Salve! Salve! tu mano derrama
Por do quiera grandeza y virtud;
El taller en sus obras te aclama,
Tus victorias celebra el laud.

ESTROFAS.

Con tu aliento naciones levantas,
Ensordece tu voz los desiertos
Y los montes de nieve cubiertos
Te abren paso, invencible poder;
Tú le robas al mar sus secretos,
Lindas flores adornan tus galas
Y la imprenta en sus rápidas alas
Las ideas conduce do quier.

En las cimas que llegan al cielo
Tus eléctricos hilos internas
Y atraviesa las nieves eternas
Tu palabra que es vida y calor;
A las selvas, mansion de las hadas,
Do han corrido impotentes los años,
Las despierta con ruidos extraños
Incansable viajero, el vapor.

Mónstruo hambriento devora y devora
Las distancias, y avanza y avanza,
A medir su carrera no alcanza
Ni aún el vuelo del águila audaz;
Todo cede á tu fuerza indomable,
Enriquecen los siglos tu historia
Y ante el gran pedestal de tu gloria,
Lo imposible doblega la faz.

¿Qué te importan los grandes abismos?
¿Qué los bosques, los rios, los mares?
A los pueblos do llevas tus lares
Los agitas con noble ambicion.
Y sus manos los rayos detienen
Y la idea fugaz aprisionan
Y mil triunfos sus luchas coronan
Porque es esa tu santa mision.

El trabajo es tu ley inviolable
Ley eterna del hombre en la tierra,
La constancia tu grito de guerra,
Tu corona un laurel inmortal.
Y mañana, pisando en las nubes
Como en moles de duro granito,
Cruzarás el espacio infinito
Realizando un bellísimo ideal.

Con tu esfuerzo atrevido descubres
Misteriosos, ignotos arcanos:
Siempre bienes derraman tus manos
Y es la paz tu feliz precursor.
Ah! que nunca la guerra destruya
El pacífico hogar del obrero
Y que en Chile no hiera el acero
Sino el pecho del vil invasor!

Aquí hay vastas y ricas llanuras
Que los rayos del sol siempre doran;
Hay montañas que el oro atesoran,
Brisas puras y un suelo feraz.
Pechos fuertes, espíritus nobles
Al trabajo, al trabajo constante!
Ciencias, Artes, Industria ¡adelante!
Ignorancia, barbarie ¡hácia atrás!

XV

LOS IMPOSIBLES, (*)

YARAVÍ PERUANO

ejecutado en el piano por M. F. Escobedo.

Un imposible me mata,
Por un imposible muero;
Imposible es que consiga
El imposible que quiero.

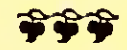
Si el conseguir fuera fácil
Los amores de una ingrata
Para no vivir diciendo
Un imposible me mata.

Mejor me será el morir
Si no me ama la que quiero
Y llorando he de decir
Por un imposible muero.

(*) Letra del pueblo.

Pasion es la que me mata
Y que me acaba la vida
Y el encontrar quien me quiera
Imposible es que consiga.

De mis tormentos y penas
Justo testigo es el cielo
Lloraré si no consigo
El imposible que quiero.



XVI

CHARADA,

leida por su autora la señorita Elvira Cerdeña y descifrada por la señorita Dolores Chocano, quien obtuvo el premio.

Mi primera está en mi todo
Y es el todo mi primera,
No creais de ningun modo
Que es una letra siquiera.
Y no siendo ni una letra,
Como cuatro es dos y dos;
La salvacion no impetra,
Porque ella solo penetra
En los arcanos de Dios.

FÉ

ANOTACION.

En esta velada fallaron los señores Ricardo Palma, Manuel A. Garcia y Aciselo Villarán, á favor de lo afirmado por la señora Gorriti: no era *Aravec* el nombre de los trovadores de los Incas, sino *Haravicu*, y se acordó proceder en la próxima velada al bautizo de Abelardo M. Gamarra con el nuevo nombre «El último haravicu».

JUICIO DE LA PRENSA.

LIMA, SETIEMBRE 14 DE 1876.

«EL NACIONAL»

TERTULIAS LITERARIAS.

¡Gloria á Dios en las alturas y paz en esta tierra á cuantos se consagran al cultivo de las letras: al estudio del Arte.

¡Qué emociones tan opuestas esperimentamos al comparar lo de anoche con lo de hoy: anoche todo alegria, todo franqueza, todo estímulo, todo noble aspiracion, todo luz; hoy al revisar los diarios .... mejor es no meneallo: todo lucha; pero qué lucha ... , punto acápite.

¿Por dónde comenzaremos nuestra pequeña revista de la velada de anoche, por la parte musical ó por la literaria? Desde luego, esto es indiferente, puesto que las dos bellas artes: Música y Literatura en fraternal union, como dos graciosísimas niñas enlazadas y alegres, pasean los salones de la autora de «Panoramas de la Vida», ambas diciendo:

Somos como dos jemelas,
Hermosas como vé usted,
Hijas del cielo nos llaman
Y atrévase usted á escoger.

Juntas estamos formando
La corona de laurel,
Que debe orlar la cabeza
De otra Madama Staël.

Elijamos, pues, la parte literaria.

Las guirnaldas de la vida, tal fué el título de tres brillantes poesias, una sobre la vírgen, otra sobre la esposa y otra sobre la madre, leidas por sus autoras señorita Buendia, señora Villarán de Plasencia y señora Lazo de Eléspuru.

Tres felices composiciones fueron estas, á cual mas tierna, á cual mas radiante de luz.

La señora Garcia de Bambaren leyó una muy delicada composicion en verso acerca del yaraví.

La exactitud en las comparaciones, lo sentido de la composicion y mas que todo su hermosa sencillez, la hicieron justamente admirada.

Las señoras manejan admirablemente la lira de los dulces acentos; podria servirnos de apoyo la preciosa composicion poética á que dió lectura la conocida poetisa señorita Justa Garcia Robledo: la melancolía, la dulce suavidad, el delicado entimiento se dejaban conocer en cada verso de esta bella composicion. Hay en la lira de la señorita Robledo notas tan llenas de tierna vaguedad que remedan el sonido producido por el agua que á gotas, se desprende de las chozas de los campecinos, despues que la tempestad ha cesado y en medio del solemne silencio de la noche.

La señora Riglos de Orbegoso leyó un excelente estudio sobre la *literatura española*, trasado con pluma maestra y clásico por su estilo.

Estudio conciso, pero lleno de erudicion, que mereció muchos elogios á su autora.

La señorita Elvira Cerdeña, con un lindo juguete de imaginacion, dió algunos ratos de entretenimiento á las hermosas

de la tertulia, presentándoles una charada que llevaba por premio una lindísima macetita de flores.

Aciselo Villarán, dejando su pluma festiva, hizo su descargo de conciencia defendiendo algunas indirectillas, que, á guisa de crítica, le habian hecho en la anterior velada á su don Juan de la Coba, principalmente acerca de cierta cuestion de campana—

En que Acisclo Villarán
Anduvo un poco *mozon*,
Tocando cierto din dan,
Tocando cierto din don.

El descargo de conciencia estuvo bien hecho.

Por fin le llegó su turno al poeta galante ó al galante poeta Manuel Adolfo Garcia que, cual lluvia de perlas ó cascada de brillantes, derramó versos en elogio de la belleza en la muger.

Garcia es un poeta de corte; pero de corte de señoras. Su carácter atento y sus finos modales, tienen vivo reflejo en sus bellas estrofas.

Las señoras, con elogios muy merecidos, manifiestan la alta estimacion que profesan á su poeta favorito.

El señor Prendes, poeta chileno, leyó una buena composicion poética, *la industria*, que fué muy aplaudida.

Esto por lo que respecta á la parte literaria, en cuanto á la musical, diremos que abrió la velada el señor Plasencia con un brillante vals compuesto por él y titulado *la velada*, vals lleno de novedad, de compases bien marcados y de variacion armoniosa.

La ejecucion fué excelente, tanto por el gusto cuanto por la maestría.

La señorita Cristina Bustamante regaló el oido de los concurrentes con un hermoso canto; y el señor Escobedo, partidario de la música nacional, ejecutó al piano, despues de algunas piezas selectas de la música italiana, algunos escogidos

yaravíes, entre los que, por su sentimental expresion, agradó muchísimo uno, cuyo nombre no recordamos; pero de cuya letra conservamos el estribillo.

«Ay, ay, ay,
Linda palomita,
Me has robado, pues, el alma
La vida *todititita*.»

No faltó quien cantara tan bello yaraví y entonces realzó el mérito de este género de composiciones, en que tanto pierde la música sin la letra ó al contrario.

Tócale al señor Escobedo la gloria de haber sido quien ha introducido en el repertorio de nuestras señoritas los yaravíes, pues en mas de una casa hemos oido tocar con gracia y buena interpretacion y cantar con sentimiento la música sencilla, que por tanto tiempo ha vivido, como las hermosas flores del campo, olvidada, á pesar de su lozanía.

Antes de concluir digamos algo sobre la velada próxima.

Pues señor, nuestro querido amigo el último Harabec con su seudónimo ha suscitado nada menos que una verdadera cuestion filológica, la que despues de debatida ha dado la razon á la señora Gorriti y por resultado que aquel se cambie dicho seudónimo y como esto equivale á un bautismo—

Etenos con un chico
Que vá á la pila,
Para que del pecado
Se le redima
De ser *moro*, conforme
Su nombre indica
Y ¡oh feliz ocurrencia
De cierta niña!
Lleva el chico, padrino;
Tambien madrina.
La señora Cabello

Fué la elegida
En union del galante
Señor Garcia
Pero dirán lectores:
¿Quién lo bautiza;
Quién alcanza, á todo esto,
La agua bendita;
Y el bautismo del chico
No se confirma?
Y, sobre todo, falta
Maestro *e capilla*
Y los anteojos ¡diantres!
¿Quién se los quita?
Calma, lectores nuestros,
Que la noticia
La daremos completa
Bien, pues, principia:
Bautizador es Palma
Que en redondillas;
Un asperge al chicuelo
Quizá le endilga;
Por lo que hace al que lleve
La agua bendita
Villarán, segun creemos
La ley designa
Y la que el tal bautismo
Sella y confirma,
Dicen las buenas lenguas,
Será Cristina,
La que canta con gusto
Que es maravilla,
La señora Plasencia,
De gracia fina,
Quitará los anteojos
Al que bautizan.

El señor Escobedo,
Con melodía
Y aquel gusto que tanto
Caracteriza
Deleitará tocando
Muy escogidas
Piezas de las que toca
Con maestría,
Y la ilustre escritora,
Gloria argentina,
Leerá una leyenda
De esas tan lindas
Que crear sabe solo
Su fantasía.



DECIMA VELADA.

Lima, Setiembre 21 de 1876.

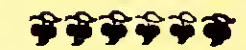
MATERIALES.

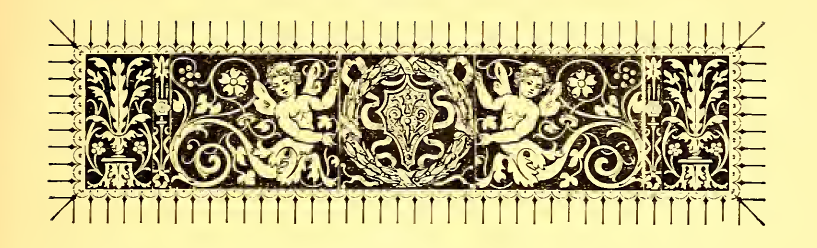
I.....—*Obertura* de «Guillermo Tell» de Gottschalck, ejecutada á cuatro manos, por Federico Guzman y su señora.
II....—*Epistolas à mi esposa*, por Modesto Molina.
III....—*Rapelle toi!* Duetto de Guzman, letra de A. de Musset cantada al piano por la señorita Isabel Eléspuru y Federico Guzman.
IV....—*El pan de salud*, leyenda de la señora Juana M. Gorriti.
V.....—*Berceusse*, música de Guzman, letra de R. Zayas Enriquez, cantada al piano por la señorita Isabel Eléspuru.
VI....—*Charada*, de Almanzor Paz Soldan.
VII...—*Admiracion*, á cuatro manos por los esposos Guzman.
VIII..—*Charada* de la señorita Dolores Chocano.
IX....—*Bautismo literario del último Haravicu* (*).

1° *La flor de la misquichilca* del Último Harabicu—Abelardo M. Gamarra.
2° *Bautismo del Último Harabec*, invitacion del Sacristan Aciselo Villarán.
3° *En el bautizo literario de Haravicu*, proceder y opiniones de la nodriza Manuela V. de Plasencia.

(*) Ganada la apuesta literaria por la señora Gorriti, el nombre morisco Harabec que antes usaba Abelardo M. Gamarra, debia ser sustituido por el incásico Haravicu, de acuerdo con el fallo dado por los Sres. Ricardo Palma, Manuel A. Garcia y Aciselo Villarán.

4° *En el bautizo literario del Haravicu.* Anhelos del padrino Manuel A. Garcia.
5° *Letrilla.* Deseos y oracion de la madrina Mercedes C. de Carbonera.
6° *Exortacion* y bautismo del cura Ricardo Palma.
7° *El capillo,* autorizacion del sacristan para pedirlo—Aciscl o Villarán.





II

EPÍSTOLAS À MI ESPOSA,

recitada por su autor Modesto Molina.

I

Cuánto lloro al trazar estos renglones!
Testigos son las lágrimas que han hecho
Sobre el blanco papel tantos borrones.

Sumido siempre en su lugar estrecho,
Roto mi corazon por la agonía,
Siento que va á salírseme del pecho.

Y si no le quedára todavía
Tu recuerdo inmortal que mi alma adora,
Creo que de dolor me moriría.

Lejos de tí, es un siglo cada hora,
Un siglo de pesar que en mi alma deja
Lágrimas que renueva cada aurora

De verte el dia mas y mas se aleja,
Y á esta idea tenaz que me tortura
El alma silenciosa se me queja;

Nunca creí probar esta amargura,
Nunca pensé que tanto te quería,
Ni eché tanto de menos tu ternura.

Hoy que me faltan con la paz tu guía,
Sé lo que valen tu cariño tierno
Y el duro peso de la suerte mía.

Sin tí, mi vida es un tormento eterno
Que no se acaba nunca, aunque quisiera,
Es peor todavía, es un infierno.

Pero nunca, mi bien, me desespera
Esta vida que paso fatigada,
Si es tu imágen mi eterna compañera;

Sin tí ¿qué es la existencia desolada?
Cómo podré vivir sin tu cariño?
Yo sin tu apoyo y sin tu amor....¡soy nada!

De la infancia, en el dulce desaliño
Siguiendo siempre y por do quier tus pasos,
Yo te llamé mi esposa aun siendo niño.

Tú me estrechaste tímida en tus brazos,
Y haciendo á Dios de nuestra fé testigo
Nos unimos tú y yo con santos lazos.

Por eso á todas horas te bendigo,
Pues me enseñaste la virtud que adoro
Y tu amor me dió sombra y me dió abrigo.